

# DEVENIRES, DISRUPCIONES Y APERTURAS

## *Socialización Política y Construcción de Subjetividades-*

Sara Victoria Alvarado  
María Teresa Luna Carmona  
María Camila Ospina-Alvarado  
Jhoana Patiño López

Compiladoras



UNIVERSIDAD DE  
MANIZALES



Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud  
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud  
Convenio Cinde - Universidad de Manizales



# DEVENIRES, DISRUPCIONES Y APERTURAS

## *Socialización Política y Construcción de Subjetividades*

Sara Victoria Alvarado  
María Teresa Luna Carmona  
María Camila Ospina-Alvarado  
Jhoana Patiño López  
Compiladoras

Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud  
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud  
Convenio Cinde - Universidad de Manizales

**Devenires, disrupciones y aperturas. Socialización política y construcción de subjetividades** / Sara Victoria Alvarado-Salgado, María Teresa Luna-Carmona, María Camila Ospina-Alvarado y Jhoana Patiño-López, compiladoras. – Manizales: Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Fondo Editorial Universidad de Manizales, 2025.

218 páginas.

ISBN: 978-958-5468-74-0

DOI: <https://doi.org/10.30554/978-958-5468-74-0>

1. Subjetividad. 2. Socialización Política. 3. Participación Política. 4. Sociología Política. I. Título. II. Alvarado-Salgado, Sara Victoria. III. Ospina-Alvarado, María Camila. IV. Luna-Carmona, María Teresa. V. Patiño-López, Jhoana.

Dewey 306.2 cdd 23

Norma de descripción bibliográfica, RDA  
Descriptores recuperados de Normas LEMB  
Universidad de Manizales. Biblioteca



## Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud

<b>Universidad de Manizales</b>	<b>Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud</b>
<b>Duván Emilio Ramírez Ospina</b> Rector	<b>Sara Victoria Alvarado Salgado</b> Directora
<b>Yamilhet Andrade Arango</b> Vicerrectora	<b>María Camila Ospina Alvarado - Q.E.P.D.</b> Coordinadora Campo de Investigación y Desarrollo
<b>Diego Enrique Ocampo Loaiza</b> Decano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas	<b>Lina Marcela Cardona Salazar</b> Coordinadora encargada
<b>Héctor Mauricio Serna Gómez</b> Dirección de Investigaciones y Posgrados Editor institucional	<b>Danna Céspedes González</b> Coordinadora Campo Circulación de Conocimiento

### DEVENIRES, DISRUPCIONES Y APERTURAS

#### Socialización Política y Construcción de Subjetividades

ISBN: 978-958-5468-74-0

DOI: <https://doi.org/10.30554/978-958-5468-74-0>

© Universidad de Manizales

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Carrera 9 No. 19-03 Manizales (Caldas). PBX: (+57-6) 8841450.

<http://umanizales.edu.co>

© Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE)

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (Manizales) Calle 59 No. 22 – 24

Barrio Rosales PBX: (+57-6) 5906255.

Oficina Bogotá: Calle 93 No. 45 A – 31 Barrio La Castellana. PBX: (+57-1) 4864867.

Oficina Medellín: Calle 77 Sur 43 A – 27 Sabaneta (Antioquia). PBX: (+57-4) 444 8424.

<https://www.cinde.org.co/sitio/index.php> <http://ceanj.cinde.org.co/>

© Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud

Convenio CINDE - Universidad de Manizales

#### Fondo Editorial, Universidad de Manizales

Manizales, noviembre de 2025

**Diagramación:** Gonzalo Gallego González

Fondo Editorial Universidad de Manizales



## Contenido

Agradecimientos .....	9
Prólogo I	
Los trillos recorridos: un ejercicio académico transformador de realidades .....	11
Daniel Llanos Erazo	
Prólogo II	
Una experiencia enriquecida: reflexión sobre la “Socialización Política y construcción de subjetividades” .....	13
Marina Camargo Abello	
Presentación	
El camino recorrido y los trayectos trazados .....	22
Sara Victoria Alvarado, María Teresa Luna Carmona, María Camila Ospina-Alvarado, Jhoana Patiño López	
Abordaje metodológico	
<i>La hermenéutica como posibilidad de comprensión, interpretación e inflexión de nuestro trayecto investigativo.</i> .....	31
Sara Victoria Alvarado, María Teresa Luna Carmona, María Camila Ospina-Alvarado, Jhoana Patiño López	

Desplazamientos epistémicos y metodológicos en el investigar. . . . .	45
Sara Victoria Alvarado, María Teresa Luna Carmona María Camila Ospina-Alvarado, Jhoana Patiño López, Julián Andrés Loaiza, Óscar Armando Jaramillo García	
Abordajes teórico-conceptuales sobre el ordenamiento político de la sociedad. . . . .	103
Amanda Cortés Salcedo	
Sujeto político, subjetividad y diversidades. . . . .	121
Adriana Arroyo Ortega, Carlos Valerio Echavarría-Grajales	
Socialización política, subjetivación, resistencias y colectivización. . . .	164
Jaime Alberto Carmona Parra, Javier Sáenz Obregón	
Devenires, disrupciones y aperturas. . . . .	190
Sara Victoria Alvarado, María Teresa Luna Carmona, María Camila Ospina-Alvarado, Jhoana Patiño López, Amanda Cortés Salcedo, Oscar Armando Jaramillo García, Julián Andrés Loaiza, Carlos Valerio Echavarría-Grajales, Adriana Arroyo Ortega, Jaime Alberto Carmona Parra, Javier Sáenz Obregón	
Apéndice. Entre cuerpos móviles y cuerpos confinados... aislados... distanciados. . . . .	202
María Teresa Luna Carmona	
Las autoras y los autores. . . . .	213

## Agradecimientos

Agradecemos especialmente a Patricia Botero Gómez, Ricardo Mauricio Delgado Salazar, María Teresa Luna Carmona, Guillermo Orlando Sierra, Esperanza Paredes Hernández, Claudia Luz Piedrahita Echandia, Patricia Granada Echeverri, Martha Cecilia Lozano Ardila, María Teresa Carreño Bustamente, Martha Beatriz Gaviria Londoño, Nelson Darío Rojas Suárez, Nancy Palacios Mena, Miguel Alberto Prada San Miguel, Jaime Alberto Saldarriaga Vélez, Irma Alicia Flores Hinojos, Claudia García Muñoz, Julián Andrés Loaiza de la Pava, Alexandra Agudelo López, Ana María Arias Cardona, Adriana Arroyo Ortega, Rita María Ceballos, Yanine González Gómez, Ingrith Gutiérrez, Álvaro Díaz Gómez, Oscar Armando Jaramillo, Bibiana Rubio Saavedra, Ariel Humberto Gómez Gómez, Olga Cecilia Giraldo Aristizábal, Martha Isabel Narváez Meneses, Diana Esperanza Carmona González, María Camila Ospina Alvarado, Sandra Constanza Cañón Buitrago, Isabel Cristina Posada Zapata, Diana Carolina Moreno Rodríguez, Liliana Villegas Roldán, Diana Alejandra Aguilar Rosero, Leydy Johanna Rivera Sotto, Rossana María Mendoza Zapata y Bibiana Patricia Rojas Arango; autores egresados de la Línea de Investigación Socialización Política y Construcción de Subjetividades, quienes con su trabajo riguroso en las tesis consultadas y analizadas en esta investigación, contribuyeron elementos significativos para la construcción comprensiva de los desplazamientos, avances y conclusiones presentadas.

Así mismo, destacamos el trabajo de revisión, lectura y síntesis que en su momento realizaron: Diana Alejandra Aguilar Rosero, Diana Esperanza Carmona González, Emilce Salamanca Ramos, Ariel Humberto Gómez

Gómez, Oscar Armando Jaramillo García, Leydy Johanna Rivera Sotto, Olga Cecilia Giraldo Aristizábal, Martha Isabel Narváez Meneses, Bibiana Rubio Saavedra, Bibiana Patricia Rojas Arango, Diana Carolina Moreno Rodríguez, Luis Fernando Granados Ospina, Sandra Constanza Cañón Buitrago, Reisner de Jesús Ravelo Méndez, Liliana Villegas Roldán, María Camila Ospina Alvarado, Isabel Cristina Posada Zapata, Jhoana Alexandra Patiño López, Rossana María Mendoza Zapata, Jairo Rodrigo Velásquez Moreno, Julián David Castañeda Muñoz, Rafael Ángel Gómez Gallego, Diego Andrés Díaz Jaramillo, Lina Marcela Cardona Salazar, Milton Andrés Salazar y José Luis Jiménez Hurtado, participantes de la Línea que con la aplicación de la ficha analítica creada para esta investigación facilitaron la recolección y el análisis de la información; sus aportes fueron centrales para lograr este proceso.

## Prólogo I

# Los trillos recorridos: un ejercicio académico transformador de realidades

Daniel Llanos Erazo  
Quito, Ecuador

María del Carmen Garcés (2004), en su texto *Sé mis ojos*, nos presenta un cuento que lleva por título *Sin lugar en el mundo*. En esta trama literaria, la autora nos recrea como los sueños de cada noche son los hilos conductores a un pasado mágico. Pasado que tiene un cargamento de nostalgias que con el paso del tiempo se hicieron piel. Pasado que parece muy próximo, pero que ahora ya es presente y enfila un futuro desafiante.

El texto *Devenires, disrupciones y aperturas. Socialización Política y Construcción de Subjetividades*, es el resultado de un trabajo académico y sistemático que realiza un colectivo de investigadoras, investigadores, docentes, doctorandos y doctorandas, durante dos décadas. El libro que tienen en sus manos, da cuenta de los senderos epistemológicos, teóricos y metodológicos que este colectivo de intelectuales transita hasta la actualidad. También, es un recuento de un pasado mágico, que abrió trillos reflexivos que ahora son realidades.

La rigurosidad académica que se expone y evidencia en cada uno de los seis capítulos y un epílogo, que conforman esta obra, se entrelaza con la

profundidad analítica decantada por los autores en cada apartado. Si bien las características descritas se constituyen en la principal carta de aval del presente trabajo, desearía resaltar un elemento, que, transcurridos veinte años, se ha convertido en el principal atributo de quienes estudian e investigan en torno a la socialización política y la construcción de subjetividades; me refiero al compromiso ético-político.

El compromiso ético-político, se desliza en cada línea del texto, la comprensión de un producto académico que supera la intencionalidad de generar reflexión y conocimiento llega a plantear acciones transformadoras de la realidad desde y con los sujetos, es decir, la centralidad del sujeto como noción analítica, como actor social y político que propicia los procesos de cambio y transformación son fundamentales en los escritos. Los desplazamientos epistemológicos y teóricos, resultantes de los continuos espacios de reflexión, se movilizan por diversos campos disciplinares, sin embargo, la resistencia como instrumento que confronta las inequidades, injusticias y desigualdades presentes en nuestro continente, se encuentra inscrita y apunta a develar las opacidades, que más de una vez, han sido encubiertas por la propia academia.

Los repertorios metodológicos desarrollados son diversos, y si bien ninguno de los trabajos centra su atención de forma precisa en procedimientos de Investigación-Acción-Creación, la generación de alternativas que propicien transformaciones en la vida de los sujetos y de sus comunidades está siempre presente. Para ello, las autoras/es, acuden a una inmersión contextual que provoca una descripción nítida de las problemáticas trabajadas. Dando cuenta, que el compromiso ético-político no es solo con la generación de masa crítica, sobre todo, es con los sujetos que coproducen conocimientos y saberes.

## Prólogo II

# Una experiencia enriquecida: reflexión sobre la “Socialización Política y construcción de subjetividades”<sup>1</sup>

Marina Camargo Abello  
Bogotá, Colombia

Bajo el supuesto de que el investigador quiere entender al sujeto y este sujeto se mantiene en un ser siendo, puede decirse que en el proceso de incorporar el orden de la sociedad se rebela, resiste y aspira a la emancipación. Tanto el investigador como el sujeto, devienen como cambio o transformación, como abandono de lo que es para pasar a otro estado o como dejar de ser para no ser o ser algo distinto. Este es el devenir del cual trata el presente texto. Un rasgo contingente, como contingente es la producción de conocimiento que instala, de manera siempre abierta y dispuesta, a la potencia, a encontrar sujetos, vías, destinos, formas y procesos, siempre dispuestos a conseguir una vida mejor, más justa y equitativa para todos y todas.

---

1 Del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, ofrecido por el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, de la alianza CINDE-Universidad de Manizales.

El libro que tienen en sus manos, trata del sujeto social, un sujeto activo, pensante y agente de decisiones que ayudan a configurar el mundo que habita. Un sujeto que se construye en la sociedad con otros y otras, en forma dinámica, acorde con los tiempos históricos que se viven, con la historia que ha ayudado a su configuración y con las condiciones que permiten su estar ahí, en unas circunstancias y determinaciones particulares. Es un sujeto enfrentado a rupturas y cambios que ha transitado caminos y se ha construido a lo largo de ellos, evidenciando su construcción como devenir. “Ser yo”, es este camino de constitución que permite una primera reflexión sobre la vida en sociedad en tiempos contemporáneos.

Sin embargo, el pensamiento no se agota allí, como no se agota en ninguna de las ideas que siguen. Este *ser sujeto* en el mundo se constituye como *ser político y ético*, y en esta constitución, el libro moviliza reflexiones sobre esta subjetividad en relación con la política y la ética, que compromete su acción en la sociedad y desafía las formas de convivencia, a veces inciertas y ambiguas, para lograr una emancipación deseada que apunte a una sociedad donde la paz, el bienestar y el desarrollo humano sean posibles.

El instrumental teórico en que se apoyan los autores del libro, está guiado por la búsqueda de inteligibilidad y comprensión que no se zanja de manera uniforme ni modélica sino en encuentros dialógicos con académicos y entre investigadores para proponer formas alternativas de abordar los problemas que se presentan, las preguntas que surgen y las discusiones propias de las diferentes posturas epistemológicas, teóricas y prácticas. La diversidad de orientaciones y perspectivas signadas por las historias y biografías de los sujetos investigadores marcan esas discusiones, y las decisiones de los caminos por los cuales se opta. La apertura es una característica fundamental de este proceso. Si bien existen cierres que permiten comprensiones, orientaciones de acción y propuestas, estos cierres son temporales, porque no hay verdades absolutas sobre una realidad social, histórica, dinámica y cambiante que pretende comprenderse.

Las posturas éticas, estéticas y políticas, para entender los distintos sujetos de la sociedad y su manera de constituirse como tales, así como los fenómenos de los que hacen parte, están presentes en este escenario de producción de subjetividades. Su debate guiado por la construcción de conocimiento sobre socialización política y subjetivación, plantea perspectivas que se movilizan a lo largo de los últimos veinte años, aproximadamente, para dar lugar a la complementariedad de procesos enmarcados en la estructura de la sociedad, pero también interpelados por aquellos que se viven en los espacios de la micropolítica. Entre la reproducción y el cambio

social, podría definirse la búsqueda de los sujetos en la sociedad mientras esta comunidad académica se debate en su interior por encontrar las mejores maneras de generar conciencia de cambio y transformación, así como de transformar aquellos imaginarios que obstaculizan la generación de un mundo de bienestar para todos que invite a la participación en las decisiones de la sociedad y al ejercicio de una ciudadanía activa, consciente de lo que conviene a todos y todas. De esta manera, entre las constricciones de la sociedad y las libertades posibilitadas en los espacios micro sociales y políticos, se concretan ejercicios de emancipación tendientes a mostrar la capacidad de los sujetos para resistirse, rebelarse y participar con su acción en procesos que desafían las estructuras sociales e introducen las posibilidades de cambio social.

Así, preguntarse por el sujeto del siglo XXI, no solo es fundamental sino necesario. Es una pregunta actual que alude a ¿quiénes somos? y conoca a tocar al sujeto contemporáneo en su vitalidad, en su movimiento y en su devenir. No es una pregunta nueva pero sí diferente de acuerdo con la complejidad y con la diferenciación de las sociedades a lo largo de su desarrollo histórico.

Tanto en el ámbito filosófico, como en el de las ciencias sociales, esta pregunta se ha intentado resolver y existen diferentes paradigmas o maneras de responder a ello. Sin embargo, no todos resultan pertinentes para los propósitos que se buscan en términos de la sociedad que se espera los contenga. No es de la mano de aquellos autores que omiten la historicidad del sujeto y al mismo tiempo su participación en los procesos que rigen sus destinos, aunque se reconozca en la historia del pensamiento su aporte a la comprensión del sujeto. Comprender el ser, el sí mismo, el otro y la otra, en su autenticidad, reconociendo sus alcances, pero también siendo conscientes de la libertad para elegir el propio destino. El sujeto, en existencia y acción, tiene la capacidad de imaginarse en forma diferente a lo que la sociedad hizo de él, la capacidad de autodeterminarse, en tanto que en su devenir se ha empoderado y ha logrado comprometer su acción política con la búsqueda de una sociedad diferente a la existente.

De parte del investigador, intelectual en la sociedad, es oportuno valorar la apertura al pensamiento de la diferencia, a la consideración de verdades inestables y cambiantes, al encuentro con la multiplicidad y el devenir de la sociedad y del estudio de sus fenómenos y cuestiones sociales. Este trabajo intelectual, se rige por reglas de corrección aceptadas por la comunidad académica a la que pertenece, las cuales admiten la creatividad y la generación de alternativas liberadoras para la humanidad. Para ello, es

necesario despojarse de prejuicios relacionados con una única manera de producir conocimiento, donde las verdades se consideran universales, indiscutibles y dominantes. Cuestionar lo que se considera establecido, abrir preguntas sobre lo hegemónico, debatir lo que se acepta como obvio y estar dispuesto a pensar siempre en modo de pregunta y cuestionamiento, es una labor propia de quien interroga como investigador la realidad de las ciencias sociales y el conocimiento que contribuye a proporcionar comprensiones para asirla.

Salirse de los límites de la propia construcción y apropiarse naturalmente la pregunta como compañía permanente, es estar dispuesto a dejarse sorprender sabiendo que las categorías y teorías previas no son suficientes y estando presto a la emergencia de nuevas categorías y posibilidades teóricas. La superación del dogmatismo, que acaba por aniquilar la creación, así como de los presupuestos que consideran los análisis críticos que plantean conflictos como negatividad, como anulación de posibilidad o como adopción de la postura del vaso “medio vacío”, son barreras que se imponen frente a la libertad de pensar, que excluyen la disonancia, impiden entender con mayor profundidad las raíces de los problemas que aquejan a la sociedad y no admiten las diferentes posturas que contribuyen a aportar a la solución teórica y práctica de las cuestiones sociales. El investigador es un sujeto osado, explorador del mundo, instalado en la diferencia, superando lo instituido, buscando ir más allá de lo conocido y lanzado a la creación de mundos nuevos.

Los sentidos y los significados que se buscan, en medio de la apariencia de caos y de las señales que indican incomprendimientos, prejuicios, imaginarios y posiciones emotivas más que racionales, resultan ser situaciones que incomodan en el plano de la investigación en ciencias sociales y sobre las cuales es necesario abrir el debate profundo para que la solución a los problemas no resulte en respuestas cómodas, fáciles y rápidas. No es posible que la velocidad de las soluciones impida el actuar parsimonioso que exige la reflexión y el pensamiento como lógicas de actuación propias de la indagación al servicio de las comprensiones que suscitan la realidad social, donde el proceso de construcción toma lugar privilegiado para encontrar en el mapa de ese conocer las aristas, los bordes, la periferia, los márgenes, los límites y todos esos lugares que hacen diferencia en la constitución de la vida social. El camino recorrido, desde el entendimiento de la postura hasta el resultado final es un proceso inédito para el investigador, que le implica aprendizaje sobre todo aquello desconocido sobre lo que intentó su aproximación al conocimiento y a la comprensión.

No puede ser que el método sea la guía del quehacer investigativo. Los problemas no se resuelven solo con la decisión sobre un método determinado, y si lo hacen, esta metódica posiblemente aporte muy poco a la comprensión de lo que se espera dilucidar, porque pensar no es aplicar un método. El método es el camino que se subordina a la postura epistemológica del investigador y a su problema, que en la historicidad propia del mismo le permiten consideraciones teóricas, de método y prácticas para proponer lugares de resolución propios, auténticos y creativos, consistentes con su postura, con sus objetivos y con sus finalidades. La manía y tiranía tecnicista de carácter metodologicista, es un impedimento para pensar y generar nuevo conocimiento y alternativas para abordarlo, para imprimir amor y pasión a lo que se hace, para fluir en el curso de la producción de conocimiento de forma que las emergencias tomen lugar importante y en direcciones inusitadas. En este sentido no desconozco la importancia del método, más bien abrigo mayor flexibilidad para permitir su uso, tomando en cuenta aquellos considerados convencionales como con los que surjan en actos de invención que puedan transgredir los límites de lo aceptado porque beneficia el nuevo conocimiento y plantea alternativas para construirlo que pueden tomar camino como posibilidad para otros y como aporte a las ciencias sociales. En este sentido, es una apuesta por la plasticidad o tolerancia para que, superando las formas rígidas, los investigadores puedan impulsar su pensamiento hacia lugares de descubrimiento, innovación y transformación.

La construcción de la realidad social, pasa por el cuestionamiento de la preexistencia de comprensiones, de conceptos o de maneras de proceder. Como creativo e innovador, el investigador sabe que los hallazgos y teorías son provisionales y están sujetos a cambio, pues surgen histórica y epocalmente pero en razón a los mismos parámetros pueden cambiar. De allí la importancia de la reconstrucción histórica y del sinfín de horizontes de la elaboración teórica.

Las distintas posturas frente a los problemas de investigación y frente al mundo social nos conduce a entenderlos de distintas maneras, según las maneras de constituirnos en la sociedad, de cada historia de vida, de las disciplinas que nos atraviesan, de las experiencias que hemos tenido en su puesta en acción y de los métodos con los que resolvemos o decidimos plantear las rutas de solución o los caminos a transitar para dar respuestas a lo planteado.

Ahora bien, ¿qué es crear? Pues, en parte, es resistir. Al trazar un mapa del caos del mundo, se torna necesario discutir lo dado, considerar que esta

realidad explicada y comprendida de manera completa puede ponerse en cuestión, como un acto de resistencia a adoptar lo que se considera que ya es o que ya está logrado, desafiando así lo instituido, para dar paso al desafío de crear.

En cuanto a la subjetividad política, la visión que puede plantearse, a partir de la lectura del texto, está localizada en los mundos propios de los investigados (participantes o acompañantes) y de los investigadores, reflejando los flujos de resistencia y apertura en lo político y la política, para contribuir a la transformación de la sociedad, a través de la pertenencia a organizaciones, de la movilidad social, del reconocimiento de la diferencia y el trabajo por ella, y de la apuesta por lo instituyente en la sociedad y porque la singularidad no se pierda ni omita en la colectividad.

La producción de conocimiento sobre socialización política abre la discusión al significado del sujeto político, como corporeidad situada entre la libertad y la dominación. En un mundo compartido, el sujeto pone en acción todo su instrumental para vivir juntos sin sacrificar sus lugares de identificación y pertenencia pero aceptando que la diferencia no es una barrera para la construcción colectiva y la vida en común. Este sujeto no siente ni vive la experiencia de ser un sujeto determinado y sin posibilidades a partir de su subordinación o dominación. La apuesta por un sujeto que se resiste, a partir de un sentido otorgado a la vida y a su actuar en ella, plantea un reto de cambio importante para buscar un mundo posible para su vida, la de los demás y la del entorno en que se encuentra.

La fuerza creadora de un sujeto político se encuentra en su capacidad de agencia y en la posibilidad que allí encuentra para una acción empoderada, que le permita prácticas, discursos y relacionamientos que lo articulen con otros y le posibiliten comprender la pluralidad del ser, su diversidad y la necesidad de incorporar la diferencia. De esta manera, se entiende no sólo la participación de los sujetos que se investigan, sino el lugar que ocupan los investigadores.

Pues bien, esta investigación hermenéutica-documental sobre la Socialización política y construcción de subjetividades abordada en el Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, de la alianza Universidad de Manizales y el Centro de Investigación Avanzada en Niñez y Juventud, plantea estas problemáticas sobre las que me he referido. El presente texto se constituye en un estudio sobre el desarrollo y la producción en torno a la socialización política y construcción de subjetividades, en una actitud de reflexión y de seguir ampliando con la apertura que la caracteriza, los problemas sobre los que gira su reflexión así como la manera de abordarlos.

La reflexión sobre más de diez años de desarrollo sobre esta temática, es una oportunidad para volver la mirada crítica sobre los procesos y resultados obtenidos, a la vez que una coyuntura para el examen documentado que posibilite nuevos y renovados rumbos a su quehacer. En este sentido se plantean las respuestas a cuestiones que tienen que ver con:

- Seguir promoviendo la reflexión y la discusión sobre la subjetividad política y la movilización frente a problemas de inequidad irresueltos en la sociedad.
- Contar con la historia y la multiplicidad de tiempos en que se despliega la vida de los sujetos en la vida social.
- Continuar con la comprensión de las prácticas de sí, como formas de resolver problemas personales y comunitarios, en el entendido de que la vida en común es un modo de vivir propiamente humano, que a través del trabajo colectivo contribuye a la vida juntos, a través del reconocimiento de lo común y de las diferencias individuales y con el afianzamiento del sentido de pertenencia. El mundo compartido anuda la subjetividad de cada uno y su experiencia.
- Proyectar los avances sobre el reconocimiento y la comprensión de la diferencia, a través de entender que ser-en-el-mundo implica encuentro con otros y otras, posibilidades y límites, riqueza, expansión, relación, conciencia, acción, apertura, comprensión y emancipación.
- Afianzar la consideración del papel del lenguaje como configurador de realidades sociales, motor de acciones sobre él y generador de maneras de ver, puntos de vista o perspectivas que nos implican como investigadores.
- Fortalecer la investigación como práctica social comprometida e implicada, dispuesta siempre a innovar para ampliar las comprensiones que se tienen sobre la realidad social y sobre la manera de abordarla. De esta manera existe la flexibilidad suficiente para ensayar nuevas aproximaciones teóricas, epistemológicas y metodológicas a los fenómenos identificados.
- Robustecer la emergencia como un lugar de configuración de realidades que, sin desconocer las corrientes o tendencias en uso en el momento actual, permiten problematizar, criticar, evidenciar y comprender a los sujetos políticos en acción y en capacidad de participar en dinámicas de resistencia, organización y movilización.
- Reforzar la comprensión de la manera como se constituye el sujeto político y las implicaciones que este proceso tiene en la resignificación

permanente de las condiciones de posibilidad de su existencia, de las identificaciones que contribuyen a potenciarlo y de las desidentificaciones que lo encuadran, lo determinan y de las cuales quiere liberarse.

- Proseguir con el poder de la agencia transformadora de los sujetos para movilizar ideas, proponer sentidos y significados y encontrar en la práctica los caminos de resolución que posibilitan la creación.
- Continuar y ampliar el desarrollo y la discusión de la investigación-acción-creación, en particular en lo que tiene que ver con la creación, de manera que sea posible compaginar las visiones del arte, la literatura, la lúdica y lo escénico con la lógica de la investigación en ciencias sociales, de tal manera que la aproximación teórica, epistemológica y práctica posibiliten una manera de representar los resultados que concuerde con dichas visiones. En esta medida será posible considerar que videos, montajes teatrales, pinturas, narrativas literarias sean posibles como lenguajes de expresión de los resultados de investigación obtenidos con formas creativas de abordar los fenómenos sociales.

Antes de finalizar, es importante referir el valor agregado que tiene la elaboración de esta investigación hermenéutica documental. Como reflexión sobre veinte años de trabajo académico con la pregunta de ¿qué se ha hecho? Y ¿cómo se ha hecho? para cuestionar los productos desarrollados sobre socialización política y construcción de subjetividades, resulta crucial el ejercicio realizado. De manera general puede decirse que, como estudio, plantea un balance de conocimiento sobre los problemas que se ha planteado la comunidad académica alrededor de la socialización política y la construcción de subjetividades, las posturas epistemológicas desde donde se han resuelto, los lugares teóricos que han contribuido a aportar a la comprensión de los mismos para su resolución, los caminos o rutas que ha planteado la metodología y el instrumental que ella aporta para desarrollar un trabajo de campo consistente y coherente con lo planteado y los resultados o conclusiones a los que se ha llegado. Contar con fichas de resumen que aporten información sobre estos asuntos fue fundamental para la elaboración de la investigación.

Sobre este proceso, encuentro necesario evidenciar que la investigación hermenéutica-documental plantea un trabajo importante para hacer visibles categorías emergentes que contribuyen a construir el entramado de relaciones teóricas necesarias para comprender la socialización política y la construcción de subjetividades. Con este entramado, se construye un relato valioso que destaca las categorías en torno a las cuales gira el trabajo y la

discusión, así como sus maneras de abordaje, los tránsitos a nuevas perspectivas, las fortalezas y las necesidades a partir de los vacíos identificados.

Aspiro a que con estas palabras se active la motivación a continuar la lectura de este libro que invita a hacer de la práctica, del trabajo que realizamos, un ejercicio consciente que abre horizontes para construir una sociedad más equitativa, justa y solidaria, a partir de la investigación y de la formación académica superior a nivel de doctorado.

# **Presentación.**

## **El camino recorrido y los trayectos trazados**

**Sara Victoria Alvarado**  
**María Teresa Luna Carmona**  
**María Camila Ospina-Alvarado**  
**Jhoana Patiño López**

Durante los veinte años de trabajo académico investigativo, alrededor de la socialización política y la construcción de subjetividades, en el Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, alianza Cinde-Universidad de Manizales, se ha transitado por diferentes momentos de conformación, consolidación, articulación y expansión. Estos son:

### **Delimitación: lo político y la política (2000-2002)**

En un primer momento, la comunidad académica, alrededor de socialización política y construcción de subjetividades, trabajó conjuntamente temas relacionados con la *Moral, ética y ciudadanía*. Las profesoras de ese entonces fueron Eloísa Vasco y Sara Victoria Alvarado. Las discusiones se centraron en el abordaje de la política y lo político desde la filosofía moral y política, retomando el estudio de algunos modelos normativos de la democracia y la ciudadanía a partir de los aportes del liberalismo político de Rawls y de los desarrollos de Arendt. También estudió la filosofía política y moral de Heller y, finalmente, la perspectiva republicana con los desarrollos de Habermas.

En 2003, se tomó la decisión de que cada conjunto de categorías avanzara de manera independiente, dada la importancia de concentrar la construcción conceptual en cada uno de los dos objetos de conocimiento.

## **Construcción interdisciplinar: desarrollo teórico y conceptual de la subjetividad política (2003-2006)**

En el segundo momento como comunidad académica se apostó por la construcción conceptual. Las profesoras fueron Sara Victoria Alvarado, y Martha Cecilia Herrera (quien se retira de esta finalizando el 2006). En este tiempo, el trabajo se centró en la reflexión sobre el diálogo interdisciplinar, para enfrentar problemas complejos dentro de las ciencias sociales que requerían la construcción de comprensiones explicativas y transformadoras frente a la socialización y la subjetividad política.

La visita de Fernando Gonzales Rey, uno de los autores más relevantes en América Latina en el campo de la subjetividad, animó los debates sobre la categoría que él denominaba para ese entonces “subjetividad social”, entendida como correlato del complejo sistema de producción subjetivo y social, incluyendo así tanto la historia del sujeto como los contextos sociales en los que se desenvuelve dicho sujeto. Para rebatir este argumento, se propuso la subjetividad política como la construcción intersubjetiva de la pluralidad humana, expresada en las múltiples formas de ser, significar, comprender, hacer, aparecer y enunciar el mundo, como construcción humana del ser con otros en el mundo. La subjetividad política solo tiene lugar entre *nosotros*, pues el proceso de distinguirse, apropiarse y posicionarse como ser único, con pensamiento y acción auténtica (es decir, como sujeto político), sólo es posible cuando se reconoce al otro como un igual en poder de creación.

## **Diálogo interdisciplinar: estudios del lenguaje, filosofía, psicología política, sociología, ciencia política, educación y pedagogía de lo político (2007-2010)**

En este periodo, se vinculan los profesores: María Teresa Luna, Patricia Botero y José Darío Herrera, quienes aportan sus miradas interdisciplinarias desde los *estudios del lenguaje*, y la *filosofía*, aportando en la definición de una ruta temática para abordar las categorías teóricas fundamentales

en torno a la socialización política y la construcción de subjetividades. En este sentido, se inició un trabajo en torno a: *La psicología política*, con el fin de identificar los problemas y sus campos de investigación más relevantes, para lo cual se revisaron textos de Seoane y Rodríguez; D'Adamo y Montero; Sabucedo; *La sociología y la ciencia política* especialmente sobre asuntos relacionadas con la constitución del sujeto político en el marco de la democracia, la cultura política, las representaciones de lo público y lo privado, los enfoques y tendencias de la socialización política, lo político de la socialización política y la conciencia política; *educación y pedagogía de lo político*, con el fin de revisar algunos enfoques pedagógicos sobre las implicaciones sociales y políticas de la educación. Especialmente se retomó a McLaren, Giroux, Sacristán y Dewey. A partir de ellos, el trabajo se orientó a profundizar en el papel del conflicto en los procesos de educación democrática y en el fortalecimiento de la subjetividad política, y en la formación de la subjetividad como un proceso que pasa por el reconocimiento del sujeto en su complejidad y sus múltiples dimensiones.

## **Profundización filosófica, reflexividad investigativa y trabajo en redes (2011-2013)**

Después de la profundización disciplinar, se avanzó desde la filosofía en el abordaje de las categorías de sujeto y subjetividad a partir de autores como Heidegger y Castoriadis. Por otra parte, siguiendo un ejercicio reflexivo, se reconoció la importancia de volver sobre la práctica de generación de conocimiento, para comprender sus trayectos e identificar en ellos los diferentes desplazamientos epistemológicos, teóricos y metodológicos en el abordaje y la construcción de conocimiento sobre procesos de socialización política y construcción de subjetividades políticas. De tal manera que configuró el primer intento de generar un estado del arte a partir de la delimitación de las categorías: marcos de acción colectiva y prácticas políticas de niños, niñas y jóvenes; público-privado-intimidad; miradas feministas sobre el género; y subjetividad política. Pese al desarrollo logrado en este primer momento del estado del arte (hasta 2014), no se publicaron dichos resultados.

En este periodo también se integran como profesores Carlos Valerio Echavarría y Ruth Amanda Cortés, quienes con sus experiencias ayudaron a ampliar los abordajes de la socialización política y la subjetividad política desde los debates generados por los estudios del discurso de Van Dijk y las perspectivas postestructuralistas foucaultianas.

Finalmente se destaca, en este trayecto de la comunidad académica, su avance en la participación y coordinación de diferentes iniciativas de investigación internacional que abrieron las puertas a múltiples intercambios académicos, en el marco de la creación y coordinación de: la Red Iberoamericana de Postgrados en Infancia y Juventud (RedINJU); el Posdoctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud; la Escuela Internacional de Posgrados Infancias y Juventudes en América Latina; y el grupo de trabajo Juventudes e infancias: prácticas políticas y culturales, memorias y desigualdades en el escenario contemporáneo, que actualmente continúa con algunas nuevas categorías, infancias y juventudes: hegemonías, violencias, desigualdades y movilizaciones.

## **Fortalecimiento de la investigación y acción en territorio (2013-2018)**

En esta parte del trayecto, se creó el programa de investigación «Sentidos y prácticas políticas de niños, niñas y jóvenes en contextos de vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia y Bogotá: un camino posible de consolidación de la democracia, la paz y la reconciliación mediante procesos de formación ciudadana», el cual se desplegó en trece departamentos del país: Cesar, Córdoba, Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, Valle del Cauca, Cundinamarca, Boyacá, Cauca, Huila, Caquetá y Putumayo. En este periodo se marca el tránsito de una investigación basada en el desarrollo de proyectos, a una generada a partir de la configuración de programas que articulan sistemas de gestión de conocimiento, como apuesta por la generación de un conocimiento socialmente útil y transformador que reconoce y articula el potencial de los agentes sociales y sus territorios, a la vez que se torna académicamente pertinente y riguroso.

En este tiempo, ingresan los profesores Jaime Carmona, Julián Loaiza, Adriana Arroyo y Javier Sáenz, quienes aportan a la ampliación conceptual y metodológica de los desarrollos investigativos, a partir de diversas perspectivas como el interaccionismo simbólico, el psicoanálisis, el postestructuralismo, el feminismo decolonial y los estudios de paz. En este trayecto se crea y pone en marcha, en 2014, la Biental Latinoamericana y Caribeña de Infancias y Juventudes, actualmente consolidada como el evento más importante en estos campos a nivel del continente.

## **Devenires, disrupciones y aperturas: estudio transformador y fortalecimiento de la capacidad de agencia (2018- actualmente)**

En este periodo, ingresa como docente María Camila Ospina Alvarado, quien impulsa un ánimo renovado por el estudio transformador alrededor de la construcción relacional, social y cultural del sujeto y el fortalecimiento de su capacidad de agencia, al tener como base los planteamientos del construccionismo social con autores como Kenneth Gergen, Mary Gergen, Sheila Mc Namee, Harlene Anderson, Dora Schnitman, puestos en diálogo con las epistemologías del sur propuestas por Boaventura de Sousa Santos.

Así mismo, tras la culminación del programa de investigación “Sentidos y prácticas políticas de niños, niñas y jóvenes en contextos de vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia y Bogotá” en el año 2018, el balance realizado por la comunidad arroja la necesidad de realizar una investigación propia que permita identificar, ordenar, comprender y proyectar la producción de conocimiento.

En consecuencia, se tomó la decisión de optar por generar una investigación sobre los devenires, las disrupciones y las aperturas en torno a la socialización política y la construcción de subjetividades, a través de la hermenéutica como un tipo de investigación cualitativa que permite, por un lado, generar una metalectura reflexiva, tanto del conocimiento generado a partir de las tesis doctorales, como de los proyectos de investigación de los profesores, para identificar en ellos los tránsitos, giros y desplazamientos realizados colectivamente.

Con el propósito expuesto, nace el presente libro compuesto por 6 capítulos y 1 epílogo. A continuación, se incluyen las síntesis de los capítulos provistas en algunos casos por los propios autores. El primer capítulo: “Abordaje metodológico: La hermenéutica como posibilidad de comprensión, interpretación e inflexión de nuestro trayecto investigativo” recoge el desarrollo metodológico de la investigación hermenéutica a la base del libro, presenta el tipo de estudio, el corpus documental consistente en tesis doctorales y en macroproyectos de investigación desarrollados por el grupo de docentes con la participación de estudiantes, el proceso metodológico y la ruta analítica.

El segundo capítulo: “Desplazamientos epistémicos y metodológicos en el investigar: aprendizajes como comunidad académica” se centra en

las principales transformaciones epistémicas y metodológicas en torno a la socialización política y la construcción de subjetividades. En un primer momento narra la centralidad de la hermenéutica ontológica política o hermenéutica ontológica performativa, como aproximación que posibilita propiciar comprensiones y transformaciones, describe las maneras en las que se trascendió la mirada acerca del lenguaje como representación de la realidad y se centró en su carácter performativo, que lo liga a la acción, y en su potencial generativo, como posibilitador de nuevas realidades relacionales, sociales y culturales. Se enfatiza en el lugar de la ontología, que refiere tanto a la importancia de los y las participantes como agentes de su propia vida, como a la de las propias subjetividades de quienes conforman la comunidad académica, que también son relevantes en el proceso investigativo. El carácter político está íntimamente ligado a la acción con otros y otras, encaminada a las transformaciones que desestabilizan el *statu quo*, para propiciar la emergencia de modos de vida renovados en un horizonte de justicia y dignidad.

En un segundo momento, el capítulo despliega el tránsito entre el estructuralismo y el postestructuralismo, entendido como una lógica entre múltiples maneras de aproximarse a las ciencias sociales, se referencian algunas definiciones y características que dan cabida al desplazamiento en mención desarrollando un diálogo entre varios autores y tesis doctorales.

En un tercer momento, se asumen las epistemologías feministas como una apuesta por deconstruir las prácticas convencionales en el marco de la investigación científica, desde una praxis que cuestiona la neutralidad ontológica apolítica y la “objetividad valorativa”, basada en un sistema social y simbólico que se apoya en dicotomías rígidas y jerarquizadas. Estas dicotomías se reflejan en la construcción del saber y en las relaciones de poder existentes entre los cuerpos y subjetividades masculinizados y feminizados. Las epistemologías feministas se entienden además como miradas que no se ocupan únicamente de los problemas de las mujeres, sino que tienen una visión más amplia al abordar problemas relacionados con la generación de conocimiento y las exclusiones que se dan en dicha práctica por asuntos como la condición de género, etnia, clase, generación o territorio. En el acápite en mención, se identifican los aportes feministas a los desarrollos epistémicos sobre la socialización política y la construcción de subjetividades. Se muestran concretamente tres tendencias halladas: feminismo postestructuralista, feminismo del punto de vista y feminismo decolonial. Así mismo, se diferencian los aportes de cada una de estas tendencias en cuanto a la lectura de las identidades y las subjetividades.

En un cuarto momento, se muestra que, dado el interés de generar conocimiento que permita la configuración de alternativas de aproximación a la comprensión de los fenómenos sociales explorados, ha interesado en las investigaciones desplegar estrategias que se aproximan a la Investigación-Acción-Creación, como manera de construir conocimiento aplicado. Se recogen las investigaciones que se aproximan a la propuesta de Investigación-Acción-Creación, aun cuando, ninguna la desarrolla de manera directa; se plantea más bien un ejercicio intencionado para abrir el debate en la lectura de algunos aspectos que generen nuevos repertorios metodológicos para estudiar la socialización política y la construcción de subjetividades.

Se hace una lectura de los problemas investigativos para identificarlos como plataformas desde las que se piensan tales alternativas metodológicas. De igual manera, se despliega un reconocimiento de los contextos y los sujetos con los que se desarrollan estas investigaciones, haciendo referencia a la pertinencia epistémica en sus construcciones. Se hace una revisión de los procedimientos metodológicos propuestos en las investigaciones en mención.

En un quinto momento, en el capítulo se aborda el desplazamiento que se generó, al pasar de la generación de conocimiento, únicamente basada en proyectos de investigación, hacia la producción de conocimiento a partir de programas de investigación, entendidos como sistemas de gestión de conocimiento comprensivo y transformador. En particular se presenta la experiencia del programa “Sentidos y Prácticas Políticas de Niños, Niñas y Jóvenes en Contextos de Vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia y Bogotá: un Camino Posible de Consolidación de la Democracia, la Paz y la Reconciliación Mediante Procesos de Formación Ciudadana”, cofinanciado por Colciencias, la Fundación Cinde, la Universidad de Manizales y la Universidad Pedagógica Nacional. Programa que constituye una apuesta por articular la investigación con la acción directa en territorio y la comunicación e incidencia en políticas públicas, para la transformación de las condiciones, sentidos y prácticas sociales desiguales. En este sentido, se presentan parte de los aprendizajes generados alrededor de los sentidos y prácticas políticas de niños, niñas y jóvenes en contextos de vulnerabilidad, y de las rutas epistémico-metodológicas sobre la generación de conocimiento socialmente situado, pertinente y transformador con niños, niñas y jóvenes.

El tercer capítulo: “Abordajes teórico-conceptuales sobre ordenamiento político de la sociedad” propone una lectura de las tesis producidas, para entender las las concepciones por las cuales se ha transitado en las investigaciones desarrolladas en quince años de historia y, en particular, desde

las propuestas categoriales fundamentales en su configuración teórica. El ordenamiento político, es uno de esos campos conceptuales en los que se despliegan los procesos de socialización y acción de los sujetos, y que pasa por categorías como la cultura política, la democracia, la micropolítica, lo público, lo privado, lo íntimo, la participación política, las políticas públicas, la gubernamentalidad, lo político, la política y el poder. El capítulo, confronta los lugares de enunciación y el uso amplio de estos conceptos para generar de manera sugerente aproximaciones que en las propias tesis son proposiciones sólidas en el campo.

El cuarto capítulo: “Sujeto político, subjetividad y diversidades: Apuntes para la reflexión desde la revisión de algunas tesis doctorales” se centra en analizar las categorías subjetividad, subjetividad política y diversidades, a partir de lo que se evidencia en un grupo de tesis doctorales que se han generado en torno a la socialización política y la construcción de subjetividades. El texto, articula las reflexiones de las tesis en diálogo con autores claves que permiten avanzar en el análisis sobre la producción de conocimiento alrededor de estas categorías y los puntos de encuentro de las mismas, a través de una perspectiva ecléctica y rigurosa en aras de estructurar un nuevo espacio de creación del pensamiento que permita comprender las realidades contemporáneas situadas.

En este capítulo, se entrelazan las categorías en mención con las preguntas sobre los aspectos morales de la agencia y el cuerpo como punto de encuentro subjetivo que evidencia significantes políticos y de movilización, en los que se materializan las acciones del sujeto y las disputas contemporáneas, cerrando con unas conclusiones que generan nuevas aperturas y preguntas sobre estos clivajes categoriales.

El quinto capítulo: “Socialización política, subjetivación, resistencias y colectivización” muestra cómo, con respecto a la categoría de “procesos de subjetivación”, sobresale la fuerte impronta dialéctica que parte de una crítica e interrogación radical de la visión mecánica determinista y aborda estos procesos en su relación con el conflicto, la resistencia y el agenciamiento de los niños, niñas y jóvenes. Algo similar ocurre con la socialización política cuando se afirma que, en dicho proceso, los niños, niñas y jóvenes son agentes sociales activos que resocializan a sus agentes relacionales y pueden aportar una palabra propia a la redefinición de la situación política sobre los asuntos que les conciernen.

Como se muestra en el capítulo, el concepto de *resistencia*, se concibe en términos de sus cualidades y efectos o a partir de las prácticas de auto-transformación de los sujetos. También se le piensa como pluralidad:

de sujetos, de subjetividades, de experiencias y de éticas. Así mismo, se reflexiona en torno a su cualidad de fuerza (que no dé forma): flujo, mutación, desestabilización, ruptura o desterritorialización. Por último, el concepto de colectivización también se concibe como pluralidad en la que coexisten conceptos más clásicos en que lo colectivo se piensa más como una forma, con concepciones que se configuran más como una fuerza.

El sexto capítulo: “Devenires, disrupciones y aperturas” pretende ser un capítulo abierto a nuevas textualidades y comprensiones, que busca proponer algunos retos y proyecciones futuras para la investigación en socialización política y construcción de subjetividades. No se trata de concluir ni de plantear una síntesis histórica; es un intento de mostrar el trabajo realizado como un proceso en el que lo logrado no es la suma de producciones, más bien, su entretejimiento, un proceso en el cual nos hacemos comunidad académica, formativa y crítica, en el que las disrupciones no son interrupciones, sino una especie de sobresaltos que obligan la apertura a nuevos problemas, nuevas preguntas y nuevos retos.

Por último, el libro cierra a manera de epílogo, con el texto “Entre cuerpos móviles y cuerpos confinados... aislados... distanciados” fruto de una ponencia presentada en la IV Pre-Bienal Latinoamericana y Caribeña en Primera Infancia, Niñez y Juventud (Modalidad Virtual), realizada entre el 29 y el 31 de julio del 2020 y organizadas por los Grupos de Trabajo CLAC-SO: Infancias y juventudes y Educación popular y pedagogías críticas. Este texto se construyó por el interés de los profesores y profesoras, en hacer un alto en su hacer cotidiano, para pensar la subjetividad en tiempos inciertos como los que actualmente vivimos a causa de la pandemia ocasionada por el coronavirus.

La reflexión se realiza desde tres vectores: cuerpo, contacto y espacio, los cuales son útiles para pensar las situaciones de confinamiento, aislamiento y distanciamiento, entendidas como prácticas inmunitarias que buscan la conservación de la vida humana en su dimensión orgánica, pero que al mismo tiempo crean una poderosa tensión en la vida humana como modo de existencia en común. Uno de los mayores riesgos sobre la subjetividad es la inercia del pensamiento, derivada de estas prácticas inmunitarias, y con ello, la posibilidad de hacer de la subjetividad un terreno abonado para el anclaje de prácticas políticas totalitarias, que precaricen aún más la libertad, la dignidad y laceren no solo la vida humana, sino la vida en su más plena acepción.

## Abordaje metodológico

### *La hermenéutica como posibilidad de comprensión, interpretación e inflexión de nuestro trayecto investigativo*

Sara Victoria Alvarado  
María Teresa Luna Carmona  
María Camila Ospina-Alvarado  
Jhoana Patiño López

Durante su historia, la comunidad académica, en torno a la socialización política y construcción de subjetividades, ha tejido formas interdisciplinarias y complejas de comprensión del método que han llevado a hacer rupturas con el entendimiento excluyente, dicotómico y totalizador desde el cual se asume al método científico proveniente de las ciencias naturales como el único camino para generar conocimiento válido. El proceder a través del método es, para el pensamiento moderno, el ejercicio único y legítimo de la razón sobre el mundo (Berlin, 2000). De acuerdo con Ángel y Herrera (2011):

En esta forma, para que el sujeto no se equivoque en la búsqueda de la verdad sobre la naturaleza, debe seguir un método que está dictado por la racionalidad que reside tanto en la naturaleza como en el pensamiento. Se trata, así de una razón que existe sin sujetos y que sólo operan-

do metódicamente puede llegar a representar a través de leyes y verdades inmutables la racionalidad intrínseca al mundo natural. El método adopta así la connotación de un procedimiento, de una ruta trazada (p.12).

Por ello, como comunidad académica se han intencionado investigaciones que reconozcan la necesidad de encontrar un discurso y una práctica transdisciplinaria que permita, por un lado, reconocer la relación de la producción de conocimiento con las condiciones del contexto social, económico y político en el que se desarrolla, y por otro, “dar cuenta del momento histórico de una época e incidir en su transformación. Esto no puede lograrse por fuera del plano metodológico, donde están los grandes tropiezos” (Zemelman citado en Maerk y Cabrolié, 2000, p. 19).

En la consolidación, como comunidad académica, se han adelantado investigaciones que también asumen, tal como propone Estany (2001), que a pesar de la noción hegemónica moderna de “ciencia”, es urgente aceptar que el lenguaje matemático no es capaz de dar cuenta en su totalidad del conocimiento y, por ello, se necesitan lenguajes otros, incluido el común y cotidiano, para representar y transformar la parte de la naturaleza que no es reducible a estructuras matemáticas.

En este sentido, la comprensión y, en ella, la interpretación, es una de las marcas del conocimiento generado en esta comunidad académica. La búsqueda del sentido, a través de la comprensión situada de los discursos, las experiencias, las prácticas, las relaciones, los contextos, las condiciones, los escenarios y los procesos en los que los sujetos y grupos se construyen a sí mismos y la realidad en la que habitan, son constantes que decidimos conservar y desarrollar en la presente investigación hermenéutica acerca del trayecto recorrido como comunidad académica, en la cual también apostamos por estudiar nuestra producción colectiva de conocimiento para comprenderla, reconocernos en ella y realizar las inflexiones necesarias para configurar el horizonte presente y futuro en la construcción de conocimiento pertinente de cara a la transformación social.

De acuerdo con esto, esta investigación hermenéutica de nuestra producción y de las prácticas y procesos que la han hecho posible, busca construir su sentido, comprenderlo en el presente y propiciar reorientaciones frente a la práctica de generación de conocimiento. De acuerdo con Luna (2018), el sentido es una construcción social, una particularización histórica del mundo de los significados que puede tener su asiento en valoraciones, juicios u opiniones externas, y hacer parte del mundo naturalizado. De ahí que, aunque oriente a la acción, no es siempre realizativo de la acción.

Por ello, es importante detenerse en el orden del sentido y poner en evidencia sus fundamentos, que bien pueden situarse en el orden de los prejuicios y, a su vez, estos se refieren a una orientación del pensamiento en la vida cotidiana.

Según Alvarado, Gómez, Ospina-Alvarado y Ospina (2014), Alvarado, Ospina-Alvarado y Gómez (2014), Alvarado, Ospina-Alvarado y Sánchez-León (2016) y Botero, Alvarado y Luna (2009), la hermenéutica además de desentrañar sentidos se vincula ontológicamente con el ser que investiga y que participa del proceso investigativo, lo cual implica la acción por la dimensión performativa del lenguaje y por el carácter político de las transformaciones sociales pertinentes a los territorios y los actores con los que trabajamos.

Según Gadamer (1977), el conocimiento histórico no busca tomar el fenómeno concreto como caso de una regla general, sino, comprender cómo tal hombre, tal pueblo, tal Estado o tal conocimiento se ha hecho, cómo ha podido ocurrir. Esto significa que, “la tarea fundamental de la hermenéutica no es desarrollar un procedimiento de la comprensión, sino iluminar las condiciones bajo las cuales se comprende” (Gadamer, p. 233). Se crea sentido y es precisamente esta tarea la que asumimos en el proceso de regresar sobre nuestras investigaciones, no sólo, para hacer una meta lectura epistémica, metodológica y teórica, también, una comprensión del sentido histórico, ético, político, pedagógico y emotivo. Esto por que:

Es preciso, reconocer que cuando se construye conocimiento, este no necesariamente es una deducción del conocimiento anterior. En dichas construcciones pueden ocurrir grandes rupturas, provenientes de la posición del sujeto capaz de incorporar su propio conocimiento y el peso del contexto en el que se inserta (Zemelman, 2003, p. 19).

De este modo, la construcción de conocimiento ha permitido propiciar puntos de inflexión y esto ha emergido necesariamente en el diálogo con los actores sociales y sus territorios, dado que:

La conciencia histórica no es tanto un apearse a sí mismo como una progresiva posesión de sí mismo, y es esto lo que distingue a la conciencia histórica de todas las demás formas del espíritu...la conciencia histórica es capaz de comprender históricamente su propia posibilidad de comportarse históricamente (Gadamer, 1977, p. 296).

En consonancia y de acuerdo con Herrera: “la relación del científico con su objeto depende más del despliegue de la propia historicidad, que de la mediación del método” (Herrera 2009, citado en Ángel y Herrera, 2011, p. 22), lo cual da cuenta que en nuestra comunidad académica la investigación social tiene un sentido ontológico que es a su vez relacional.

## **¿Cómo comprendemos la investigación hermenéutica alrededor de la trayectoria de nuestra comunidad académica?**

Cuando en el año 2018 decidimos retomar el compromiso iniciado en el año 2013, de comprender el recorrido histórico producido en torno a la socialización política y la construcción de subjetividades, discutimos las motivaciones que impulsaron dicha decisión. Dentro de las más destacadas encontramos: el trayecto investigativo configurado en 18 años de trabajo inter y transdisciplinar, alrededor de la socialización y la subjetividad política; la fecundidad de la producción y la diversidad investigativa. Especialmente, coincidimos en que la hermenéutica era un tipo de investigación cualitativa que nos permitía por un lado, generar una metalectura reflexiva del conocimiento generado a partir de las tesis doctorales y de los proyectos de investigación de los profesores, para identificar en ellos los tránsitos, los giros y los desplazamientos que hemos realizado colectivamente, y no siempre de manera consciente, para llegar al punto en el que nos encontramos hoy. Por otra parte, la reflexión expuesta nos permitió tomar decisiones epistémicas, conceptuales, metodológicas y pedagógicas de cara a proyectarnos como comunidad académica en el presente, hacia el futuro cercano. Esto nos llevó a trascender la visión de la investigación hermenéutica como un paso o momento de carácter metodológico en el desarrollo de un estudio.

En términos generales, la investigación hermenéutica implica la elaboración de redes de sentido, para establecer relaciones y límites en los aspectos epistémicos, teóricos y metodológicos en campos disciplinares o interdisciplinares del saber, que se derivan de la interpretación de las producciones investigativas en un periodo de tiempo particular.

Para Hoyos Botero (2000) este tipo de investigación posibilita “dar cuenta de construcciones de sentido sobre datos que apoyan un diagnóstico y un pronóstico en relación con el material documental sometido a análisis” (p. 57), mientras que Molina (2005) lo nombra como una modalidad

de investigación sobre la investigación que permite el estudio del conocimiento acumulado a través de textos físicos o virtuales dentro de un campo específico del saber, con el fin de analizar las tendencias de conocimiento producido, contrastar y comparar con otros conocimientos paralelos, generar nuevas preguntas, y determinar puntos de partida que permitan a los investigadores tomar decisiones conceptuales y metodológicas frente a nuevos estudios.

Según lo anterior, en esta investigación conceptualmente nos situamos más cercanamente a los planteamientos de Molina (2005), en tanto asumimos que la investigación hermenéutica alrededor de la trayectoria de una comunidad académica como la nuestra, es un estudio analítico del conocimiento acumulado en un campo o comunidad académica y que se ubica dentro de las investigaciones documentales que tienen como objetivo producir conocimiento y trascender la descripción y ordenación de datos, teniendo como articuladora la práctica interpretativa.

Ahora bien, Molina (2005) define que hay al menos tres maneras de asumir y agrupar las diferentes formas de aproximarse a la comprensión de lo que ha sido el trayecto investigativo. La primera es como la comprensión hermenéutica del conocimiento producido, la segunda es como modalidad de investigación de la investigación y, finalmente, la tercera es como un diagnóstico de lo realizado que permite establecer la mejor ruta a seguir en una investigación. Esto significa que una investigación, como la recogida en el presente libro, puede ser considerada y empleada en el reconocimiento y la interpretación del conocimiento producido, como propuesta metodológica documental y como base para la toma de decisiones en el campo de la investigación.

En sintonía con los planteamientos de Gómez, Galeano y Jaramillo (2015), el interés del estudio a la base del presente libro es lograr la comprensión a través de una recuperación reflexiva y un ordenamiento y metaanálisis crítico de la producción, permitiendo cuestionar lo hecho y dar un sentido nuevo a la información obtenida, la cual posee diversas fuentes. Esta investigación hermenéutica, propone un análisis profundo de las investigaciones desarrolladas que dé cuenta del tratamiento temático, teniendo en cuenta que, como lo argumentan dichos autores, a partir de fuentes documentales, es posible construir comprensiones sobre las maneras como las y los investigadores viven, explican y recrean los desarrollos que plasman en su producción, avanzando así en la identificación de vacíos y necesidades sobre sus campos, en el reconocimiento y apropiación de estrategias y técnicas emergentes en los diferentes estudios, y en la optimización

y difusión de la producción existente, para su respuesta pertinente, con lo cual también se aporta a la consolidación o creación de nuevas líneas y grupos de investigación en el campo.

De acuerdo a lo anteriormente dicho, en esta ruta nos orientamos a una investigación como la propuesta por Gómez, Galeano y Jaramillo (2015), en tanto apostamos por volver sobre el conocimiento que hemos producido durante los últimos veinte años sobre la socialización política y la construcción de subjetividades desde las tesis doctorales y las investigaciones de los profesores para ordenarlo, analizarlo críticamente y trascenderlo en función de generar una metainterpretación que nos ayude a ampliar los horizontes investigativos de nuestra comunidad académica.

## **¿Cómo desarrollamos la investigación?**

En esta investigación, acogimos metodológicamente, la propuesta de Vélez y Calvo (1992), que es ampliada por Hoyos Botero (2000), para llevar a cabo una investigación hermenéutica que recoge una trayectoria investigativa. En tal sentido, acudimos a su propuesta de iniciar con la contextualización en la que hicimos el planteamiento del problema, creamos los límites del mismo y delimitamos el material o corpus documental que utilizaríamos en la investigación. Posteriormente, creamos algunos criterios metodológicos sobre aquello que rastrearíamos y analizaríamos en los textos, para dar cuenta del problema abordado. Finalmente, nos centramos en la comprensión hermenéutica, a través de un ejercicio de jerarquización, relacionamiento y abstracción para construir los resultados que acá presentamos.

Esta propuesta metodológica, nos permitió construir el camino para hallar e interpretar los tránsitos epistémicos, metodológicos y los resultados de investigación que nos han permitido devenir colectivamente en disrupciones y aperturas en torno a las categorías centrales y emergentes sobre la socialización política y la construcción de subjetividades, para generar en torno a ellas nuestros propios sentidos como comunidad académica.

El objetivo de la investigación, fue identificar y comprender los hitos históricos, las marcas identitarias, los trayectos y los desplazamientos epistémico metodológicos, los abordajes teóricos, los retos y las proyecciones, en torno a la socialización política y la construcción de subjetividades, a través de la construcción colectiva de su sentido, mediante una investigación hermenéutica acerca del conocimiento producido entre el año 2000

y el 2020. En el marco de dicho objetivo, las preguntas que orientaron la investigación fueron

- ¿Cuáles son los hitos históricos que marcan la configuración y producción como comunidad académica?
- ¿Cuáles son los tránsitos y desplazamientos epistémico metodológicos que se marcan en la producción de conocimiento alrededor de la socialización política y la construcción de subjetividades?
- ¿Cuáles son las principales categorías y los abordajes teóricos que han emergido?
- ¿Cuáles son los principales retos y proyecciones?
- A continuación, describimos el camino construido y recorrido durante la investigación colectiva.

## Momento de preparación

Este momento de la investigación inició en febrero del año 2018 y tuvo varias fases:

### **a. Acopio de trabajos de investigación de profesores y estudiantes**

La primera fase consistió en la revisión crítica del material escrito por profesores y estudiantes entre los años 2011 y 2013, como resultado parcial del primer intento de realizar un ejercicio interpretativo del trayecto recorrido en el estudio e investigación de la socialización política y la construcción de subjetividades. En ese entonces, el proceso que se inició se operacionalizó a partir de un enfoque de revisión documental e interpretación de contenido; se estableció como unidad de trabajo 62 tesis producidas a nivel de maestría (Maestría en Educación y Desarrollo Humano, desarrollada en las sedes de Cinde en Sabaneta-Antioquia y en Manizales, en convenio con la Universidad de Manizales) y de doctorado entre el año 2002 y 2013. Se delimitaron como unidades de análisis las categorías: Marcos de acción colectiva y prácticas políticas de niños, niñas y jóvenes; lo público-privado-intimidad; miradas feministas sobre el género y subjetividad política. De este trabajo se escribieron cuatro documentos, con diferentes niveles de desarrollo, uno por cada categoría. Pese a esto, y debido a diferentes circunstancias, no se lograron publicar los resultados de ese primer ejercicio investigativo.

Luego de la revisión de dichos textos, el equipo de profesores consideró necesario iniciar nuevamente el proceso. Como resultado de esta fase, se llegó a la conclusión de que el material producido en el 2013 no podía ser incluido en esta nueva investigación porque los niveles de análisis de los textos eran diferentes y se tomó la decisión de rehacer todas las fichas de la totalidad de las tesis producidas entre el 2000 y el 2018, en torno a la socialización política y la construcción de subjetividades, en el Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud.

### **b. Socialización de la propuesta con la comunidad académica en torno a la socialización política y la construcción de subjetividades y configuración del corpus documental**

Una segunda fase de este primer momento inició en mayo de 2018 y consistió en presentar a la comunidad académica, la iniciativa para invitarles a vincularse activamente en ella a través de la lectura analítica de las tesis producidas hasta ese momento. Paralelamente, se avanzó en la configuración del corpus documental que incluía la totalidad de trabajos tesis de doctorado y de investigaciones de los profesores a lo largo de su historia.

### **c. Construcción de instrumento para el análisis documental**

En una tercera fase, se diseñó y aplicó una primera ficha analítica que indagaba en los textos por: título del trabajo, autor/es del trabajo, temas abordados en la investigación, fines, preguntas que guían el proceso, perspectiva epistémica, marco teórico, método y resultados. Entre mayo y agosto de 2018 los estudiantes, tanto en el nivel de doctorado como de maestría, analizaron los textos y elaboraron las fichas.

Entre septiembre y octubre del mismo año, los profesores realizaron una primera lectura de las fichas e identificaron por un lado que había desarrollos diferenciales entre ellas y, por otro, que el contenido de la ficha no era suficiente de cara al análisis que se esperaba. Fue así como se tomó la decisión de trabajar únicamente con las fichas de las 24 tesis doctorales terminadas hasta ese momento y 10 de los trabajos producidos por los profesores del doctorado, para ajustar el instrumento con nuevas categorías de lectura, quedando definidas las siguientes:

- Autor/es del trabajo.
- Temas abordados en la investigación.
- Fines de la investigación.
- Preguntas que guían el proceso de la investigación.

- Epistemología: fundamento epistémico del trabajo, que incluye la perspectiva, y los principios que orientan la comprensión de la realidad y la construcción de conocimiento, la relación entre los sujetos, entre otros aspectos.
- Marco teórico: las categorías centrales del trabajo y los principales autores que se abordan en cada una; comprensiones sobre la subjetivación, la socialización, la formación política o la constitución de subjetividades, abordajes teóricos sobre la política o lo político, las prácticas políticas, y la niñez y/o la juventud.
- Método: cómo se nombra a los sujetos en el trabajo, desde cuáles criterios se define a la población en el trabajo, cuál es el método empleado, qué desplazamientos o aportes metodológicos propone la tesis, qué momentos, técnicas e instrumentos se usaron en la tesis.
- Resultados: aportes específicos más relevantes del autor a nivel empírico, los aportes específicos más relevantes del autor a nivel conceptual, cuál es la tesis central del autor.

#### **d. Acuerdos para el proceso interpretativo frente al corpus documental**

Finalmente, una cuarta fase en la que se acordó que, para favorecer la participación activa de la comunidad académica en el avance y la discusión de los resultados de la investigación, se procedería con las siguientes dinámicas:

Primero, se desarrolló la lectura crítica de trabajos donde cada estudiante y profesor se encargó de aplicar el instrumento a los informes de investigación: los estudiantes desarrollaron la ficha de su propio proyecto en proceso, y de una de las tesis doctorales ya concluidas; y los profesores se encargaron de hacer la ficha de las investigaciones propias. Con el fin de fortalecer las fichas, se solicitó a los autores de las tesis que las revisaran y las complementaran.

Segundo, se implementó un ciclo de seminarios de avance y discusión, para la profundización en diferentes elementos de la investigación, con el fin de identificar colectivamente regularidades, diferencias, preguntas y conclusiones sobre cada aspecto abordado. Los seminarios se pensaron y desarrollaron desde una metodología y una pedagogía dialógica, participativa que tuvo dos acciones centrales. La primera, era un panel donde profesores, estudiantes y egresados, expusieron lo encontrado en las tesis e investigaciones profesoraes, a partir de los ejes de discusión. La segunda

acción del seminario consistía en un trabajo colectivo a través de subgrupos donde estudiantes, profesores y graduados se reunieron a profundizar y discutir aspectos particulares emergentes del panel inicial, para generar un protocolo que recabara los principales aportes y conclusiones.

## **Momento de descripción**

En este momento de la investigación, se hizo una primera aproximación de ordenamiento al contenido de las fichas analíticas realizadas. Para ello, se construyeron dos constelaciones como mapas descriptivos que permitieron generar las primeras formas de relacionamiento. Una primera en la que se identifican las problematizaciones principales de las investigaciones (Anexo-1).

La segunda constelación construida fue la conceptual, en la que se recogen las principales categorías desarrolladas a nivel teórico en el estudio de la subjetividad política y la construcción de subjetividades (Anexo-2).

## **Momento interpretativo**

A partir de estas constelaciones fue posible, por un lado, identificar y avanzar en el énfasis del contenido de los seminarios de discusión que se habían diseñado en el momento anterior. Los seminarios derivados de la primera lectura descriptiva fueron:

Mayo 2019: Primeras comprensiones sobre los desplazamientos epistémico-metodológicos de las investigaciones.

Agosto 2019: Abordajes conceptuales sobre el ordenamiento político de la sociedad y las desigualdades; el sujeto político, la subjetividad, las capacidades, las diversidades y la interculturalidad; la socialización política, la subjetivación y las prácticas de insurgencias, resistencias, emergencias, políticas de memoria y construcción de construcción de paz.

Noviembre de 2019: Aprendizajes desde las tesis emblemáticas, que recogieron los desarrollos teórico-conceptuales y metodológicos en torno a la socialización política y la construcción de subjetividades, a través de una lectura desde las personas graduadas.

Por otro lado, se conformaron duplas de trabajo para recoger y profundizar los desarrollos de las constelaciones y de las discusiones de los seminarios colectivos. Derivado de ello, se produjeron los primeros textos

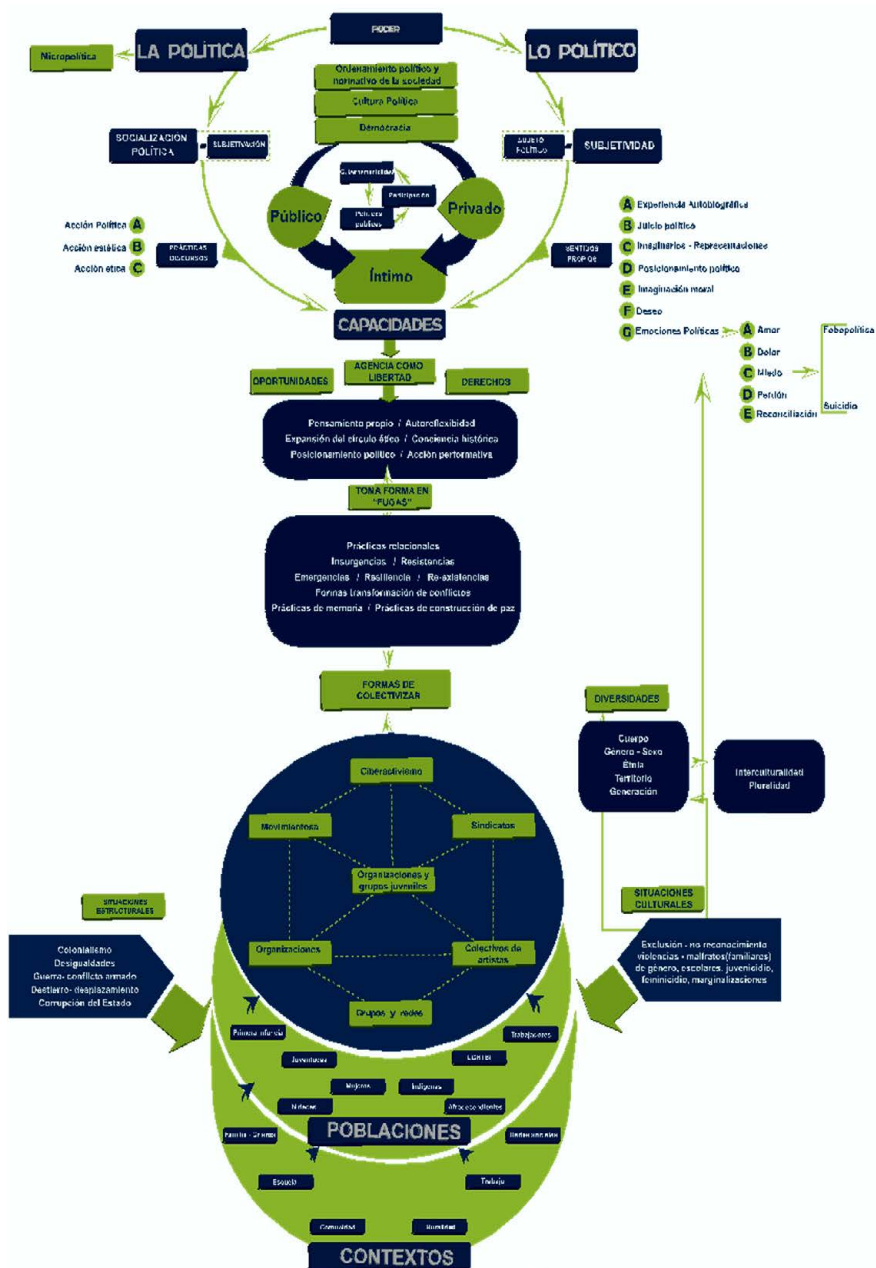
analíticos que fueron socializados entre profesores y estudiantes en el último seminario del ciclo realizado en febrero de 2020, que recogieron los hallazgos preliminares de la investigación hermenéutica acerca del trayecto de la comunidad académica, con foco en los retos y las perspectivas teórico metodológicas.

## Referencias

- Alvarado, S. V., Gómez, A., Ospina-Alvarado, M. C., Y Ospina, H. F. (2014). La hermenéutica ontológica política o hermenéutica performativa: una propuesta epistémica y metodológica. *Revista Nómadas*, (40), 207-220.
- Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C., Y Gómez, A. (2014). Del sujeto moral al sujeto político. Algunas pistas epistemológicas y metodológicas para indagar por la constitución de subjetividades políticas en la primera infancia. En C. Piedrahíta, A. Díaz, Y P. Vommaro (comp.), *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latino-americanos*. Bogotá, D. C.: Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Buenos Aires: Clacso.  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20140425024728/AcercamientosMetodologicosALaSubjetividad.pdf>
- Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C., Y Sánchez-León, M. C. (2016). Hermenéutica e Investigación Social: narrativas generativas de paz, democracia y reconciliación. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 987-999.
- Ángel, D. y Herrera, J. D. (2011). La propuesta hermenéutica como crítica y como criterio del problema del método. *Revista de Estudios de Filosofía*, 42, 9-29.
- Berlin, I. (2000) *Las raíces del romanticismo*, Buenos Aires, Taurus.
- Botero, P., Alvarado, S. V; Luna, M. T. (2009). La comprensión de los acontecimientos políticos. ¿Cuestión de método? Un aporte a la investigación en las ciencias sociales. En G. Tonon (comp.) *Reflexiones Latinoamericanas sobre Investigación Cualitativa*, (pp. 148-201). Buenos Aires: Prometeo Libros
- Estany, A. (2001). *La fascinación por el saber. Introducción a la teoría del conocimiento*. Barcelona: Crítica.
- Gadamer, G. (1997). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Gómez Vargas, M., Galeano Higueta, C. y Jaramillo Muñoz, D. A. (2015) El estado del arte: una metodología de investigación. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 423-442.
- Hoyos Botero, C. (2000). *Un modelo para investigación documental: guía teórico-práctica sobre construcción de Estados del Arte con importantes reflexiones sobre la investigación*. Medellín: Señal Editora.

- Luna, M.T. (2018). *Cuerpo, territorio y política: una experiencia de construcción de paz*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Manizales. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE; Universidad de Manizales.
- Maerk, J y Cabrolié, M. (coords.), (2000) *¿Existe una epistemología latinoamericana? Construcción del conocimiento en América Latina y El Caribe*, México, Plaza y Valdés.
- Molina, N. (2005). *¿Qué es el estado del arte?*. *Ciencia & Tecnología para la Salud Visual y Ocular*. 73. 10.19052/sv.1666.
- Vélez, A. y Calvo, G. (1992) *Estado del Arte Maestría en Educación*. Bogotá: Universidad de La Sabana.
- Zemelman, H. (2003). *Conocimiento y ciencias sociales: algunas lecciones sobre problemas epistemológicos*. Editorial Universidad Ciudad de México.





Anexo 2 - Gráfica 2. Constelación conceptual. Fuente: Elaboración propia.

# Desplazamientos epistémicos y metodológicos en el investigar

*Aprendizajes como comunidad académica*

Sara Victoria Alvarado  
María Teresa Luna Carmona  
María Camila Ospina-Alvarado  
Jhoana Patiño López  
Julián Andrés Loaiza  
Óscar Armando Jaramillo García

El presente capítulo recoge los principales desplazamientos vividos en el estudio e investigación de la socialización política y la construcción de subjetividades, por parte de la comunidad académica centrada en ella. Los principales tránsitos epistémicos y metodológicos estuvieron dados en función de la hermenéutica ontológica política o hermenéutica ontológica performativa, el postestructuralismo, los feminismos, el pensamiento decolonial y el aprendizaje de la importancia de la investigación a través de programas que trascienden la suma de proyectos.

***Comprensión y acción transformadora en la  
investigación social: la hermenéutica ontológica política  
o hermenéutica ontológica performativa***

En la investigación sobre la socialización política y la construcción de subjetividades, se ha configurado con gran fuerza, como aproximación

epistémica y metodológica, la hermenéutica ontológica política o hermenéutica ontológica performativa, estando presente en algunas de las tesis doctorales y de las investigaciones realizadas por el equipo de docentes de la misma. El interés de esta aproximación, ha sido la indagación por el sentido, que como lo plantea Heidegger (1951), es buscado y podría llegar a ser hallado y que, como se ha planteado en nuestra comunidad académica, es construido y en muchos casos co-construido con los actores participantes.

Las anteriores reflexiones nos ponen de cara al sujeto, a su ontología, a quien investiga y a quienes participan de la construcción del sentido, a quienes plantean preguntas a la realidad y a quienes, a través de dichas preguntas y del proceso de construcción de conocimiento, aportan a la consolidación de lo que emerge como sentido en el ejercicio investigativo. Es así como la hermenéutica se conecta con la ontología, en tanto, como lo propone el autor en mención, la interpretación como mecanismo ulterior de comprensión implica apropiar y explicitar aquello que se comprende.

Así mismo, hemos comprendido que al estudiar y proponer transformaciones en el marco de la socialización política y la constitución de subjetividades políticas, en un país como Colombia que demanda investigación transformadora, la hermenéutica y la ontología están necesariamente ligadas a la política. El vínculo entre la hermenéutica y la política que proponemos es similar a aquel planteado por Arendt (2009): “La más corriente de dichas transformaciones [de la aparición en lo público] sucede en la narración de historias y por lo general en la transposición artística de las experiencias individuales” (p. 59). Así mismo, el sentido nos pone de cara al carácter performativo del lenguaje, al lenguaje que es acción, que comunica, que actúa con otros y hacia otros (Gergen & Gergen, 2012). De otro lado, el vínculo entre la ontología y la política que está detrás de la hermenéutica ontológica política o hermenéutica ontológica performativa, es aquel propuesto por Escobar (2014):

De forma similar, con el concepto de política ontológica queremos resaltar tanto la dimensión política de la ontología como la dimensión ontológica de la política. Por un lado, toda ontología o visión del mundo crea una forma particular de ver y hacer la política (conocemos bien las formas modernas de la política, basadas en la democracia representativa, el voto, los partidos, etc., pero no conocemos las de otras ontologías); por el otro, muchos conflictos políticos nos refieren a premisas ontológicas, ya sean intra-mundo o inter-mundos. Tanto para la ontología política como para la política ontoló-

gica, este último tipo de conflictos son de fundamental importancia (p. 98).

Es así como se ha consolidado pensamiento propio y modos de producción de conocimiento (Alvarado, Gómez, Ospina-Alvarado y Ospina, 2014a; Alvarado, Ospina-Alvarado y Gómez, 2014b; Alvarado, Ospina-Alvarado y Sánchez-León, 2016; Botero, Alvarado y Luna, 2009) que articulan el desentrañamiento de los sentidos, los sujetos que investigan –nuestra comunidad académica–, los sujetos que participan del proceso investigativo, la relación que se teje entre unos y otros, y la acción transformadora que no emerge del pensamiento experto de quien investiga a manera de intervención, sino que se co-construye en términos de diálogos de saberes.

Las tesis doctorales y las investigaciones desarrolladas por el equipo de docentes de nuestra comunidad académica dan cuenta de apropiaciones particulares de la hermenéutica ontológica política o hermenéutica ontológica performativa. Inicialmente, en los estudios de Luna (2006), Díaz (2012) y Piedrahita (2007), hubo un énfasis fenomenológico frente a la hermenéutica, con una aproximación en función de los acontecimientos a través de los cuales se da el devenir sujeto.

En los estudios desarrollados por Alvarado y cols. (2014a), Alvarado y cols. (2014b), Alvarado y cols. (2016) y Luna y cols. (2008), la hermenéutica ontológica política o hermenéutica ontológica performativa se concibe como una aproximación tanto epistémica como metodológica, que implica un posicionamiento ético-político y que tiene como base la filosofía política de Hannah Arendt, la cual hace una lectura política de la teoría sobre el juicio crítico kantiano y de la hermenéutica ontológica heideggeriana. Como se plantea en las investigaciones en mención, esta aproximación, a través de narraciones y metáforas, permite desocultar y visibilizar aquellas voces que han sido silenciadas por los sistemas políticos modernos en los que se desarrollan discursos hegemónicos. El lenguaje, como mediación entre el mundo individual, relacional y público, posibilita la generación de versiones alternativas de vida.

En particular Alvarado y cols. (2014a), argumentan que la hermenéutica ontológica política o hermenéutica ontológica performativa, en términos epistémicos, implica una producción de conocimiento alternativa a aquella que se centra en la investigación deductiva moderna, con el propósito de encontrar leyes universales, centrada en el método científico, que asume el mundo en función de regularidades, estabilidad y orden; en términos metodológicos, se orienta a la performance que emerge al cuestio-

nar los significados monolíticos o los discursos hegemónicos eurocéntricos y adultocéntricos; lo que abre posibilidades frente a modos alternativos de comprensión y enunciación, aportando a la producción de la existencia relacional, social y cultural.

En sintonía Loaiza de la Pava (2016), plantea que el horizonte epistémico en la hermenéutica ontológica política implica “la reconstrucción de prácticas sociales, como un conocimiento que permita pensar políticamente, en razón de construir condiciones de realidad en las que pueden generarse mayores y mejores formas de vida” (p. 96).

De manera similar la tesis desarrollada por Botero (2005), propone una hermenéutica con perspectiva política a través de la cual el sujeto tiene capacidad para crear algo inesperado por medio de la acción, en palabras de la autora para: “recuperar, a partir del mundo cotidiano y de la cosa misma, el modo de ser de los textos estéticos, humanos y sociales; además, de la acción cotidiana elocuente como campo de comprensión” (p. 32). Es así como, “la hermenéutica ontológica política o performativa, no puede ser meramente una herramienta de comprensión, sino una comprensión del ser siendo, del ser en acción que tiene la capacidad de pensar y juzgar” (Botero, Cardona y Loaiza, 2007, p. 140). Como lo argumenta Botero:

La acción (lo performativo) es el intermediario que permitiría resarcir la separación de la subjetividad respecto a su mundo de vida. Este enfoque “capta como ámbito privilegiado para la realización del ser, el mundo de las acciones cotidianas, donde el mundo práctico cotidiano excede los actos de cognición y las representaciones” (...) El giro o salto performativo de las representaciones que retoma la autora se asume entonces como una categoría metodológica “en cuanto se constituye en fisura y ámbito de transición frente al concepto de representación como sustituto cognitivo del mundo vivido” y experimentado como revelador eficaz de los contenidos apropiados por los niños y niñas en torno a lo público, para dar paso a la acción cotidiana elocuente como campo de comprensión en la que el ser siendo y haciéndose en el mundo a través de la práctica, construye sentidos y expresiones de mundo que no están contenidas en la formalización cognoscente de los sujetos de la experiencia, y el acceso a la dimensión performativa no tiene lugar a través de la observación directa, sin mediación alguna, sino a través de “los relatos que for-

malizan las acciones y describen las situaciones, los que aportan los datos para interpretar” (2005, pp. 51-53).

En el estudio de Ospina y Botero (2007), cobra relevancia el concepto arendtiano de narrativa ejemplar, la cual articula lo general y lo particular, al posibilitar la comprensión del mundo abstracto a través de problemáticas concretas y, por ende, de los conceptos políticos a través de acontecimientos históricos.

Por su parte Gaviria (2012), enfatiza en la importancia del sentido como construcción social, planteamiento que desarrolla también Luna (2018):

El sentido es una construcción social (...); el sentido es una particularización del mundo de los significados, en la medida en que es una construcción social, puede tener su asiento en valoraciones, juicios u opiniones externas, y hacer parte del mundo naturalizado. De ahí que, aunque oriente a la acción, no es siempre realizativo de la acción. Por ello es importante detenerse en el orden del sentido y poner en evidencia sus fundamentos, que bien pueden situarse en el orden de los prejuicios; y, a su vez, estos se refieren a una orientación del pensamiento en la vida cotidiana (pp. 31-32).

Ospina-Alvarado (2020), plantea, de manera similar, la importancia de lo relacional y lo social en la hermenéutica ontológica política y menciona la necesaria articulación entre el sentido, el ser y la acción transformadora:

La hermenéutica en la presente investigación responde a la intencionalidad interpretativa y de comprensión frente a los sentidos propios acerca de sí mismos de los niños y las niñas de la primera infancia, cuyas familias provienen de contextos de conflicto armado, así como frente a las tramas relacionales de las que participan los niños, las niñas, sus familias, sus docentes y las comunidades. El sentido ontológico se refiere tanto a las subjetividades de los niños y las niñas, como a aquellas de sus familias, de sus docentes y a la mía propia como investigadora. El sentido performativo liga en este estudio las narrativas y los relatos acerca de los niños, las niñas, sus familias y otros agentes relacionales con las prácticas de construcción de paz y reconciliación. De manera similar, el sentido político implica la apuesta decidida de niños, niñas y familias por salir adelante a través de acciones y relaciones que les acercan a los

futuros deseados de paz y reconciliación que construyen desde el presente con raíces en los aprendizajes que emergen en sus memorias frente a sus experiencias pasadas, a través de procesos de socialización política y de constitución de subjetividades políticas. Las relaciones entre la hermenéutica, la ontología, las prácticas performativas y la acción política acá propuestas son bidireccionales (p. 70).

La tesis de Arias (2016), pone el énfasis en la pluralidad humana, compuesta a su vez por singularidades y múltiples voces:

(...) no con el objetivo de explicar y descubrir leyes universales, sino con la intencionalidad de comprender asuntos particulares (Ángel & Herrera, 2011) (...) reconoce las voces diferentes; no se buscan leyes transhistóricas y universales, ni reglas generalizables, sino que, por el contrario, pretende realizar un acercamiento a la comprensión de la diversidad y la pluralidad de sus relaciones con otros. Además, el valor del conocimiento que proporciona no se relaciona con su correspondencia con lo real, sino por su capacidad para generar campos de inteligibilidad que permiten nuevas zonas de acción sobre la realidad, así como nuevos caminos de tránsito dentro de ella a través de nuestras representaciones teóricas (González, 2006, pp. 24-25, citado por Arias, 2016, pp. 23-27).

De otro lado García (2016), propone la hermenéutica profunda que parte de una interpretación crítica del lenguaje, entendido como mediación que constituye y devela al sujeto en devenir y sedimentado a través de órdenes de enunciación y formaciones discursivas que están a la base de la construcción del significado.

Como es posible entreleer en las tesis referidas y en las investigaciones del colectivo de docentes, se tiene como foco la generación de conocimiento pertinente, que posibilita, no solo develar e interpretar las realidades sociales y culturales, sino también proponer transformaciones subjetivas, relacionales, sociales y culturales; estos son, procesos con un profundo contenido ontológico que refieren al ser, la relación y la co-construcción entre la comunidad académica que investiga y los actores sociales que participan de los procesos investigativos.

***Más allá de los umbrales de la modernidad, posepistemología  
y pensamiento menor: la producción investigativa en  
torno a la socialización política y la construcción de  
subjetividades desde el postestructuralismo***

**Elementos centrales del enfoque:  
Del estructuralismo al postestructuralismo**

En primera instancia, es importante definir que el postestructuralismo se asume como una de las diversas lógicas y enfoques de producción de conocimiento de las múltiples que se pueden encontrar en las ciencias sociales y los estudios sociales. Luego bien, para ganar algo de comprensión al respecto, es situar sus características; de esa manera, se hace una breve reseña que muestra en qué se diferencia y qué lo define, siendo lo segundo algo un poco más complejo pues agrupa diversos autores con perspectivas que tienen puntos de encuentro pero también importantes divergencias; sin embargo, se quieren mostrar las ideas fuerza que lo recorren.

De este modo, el concepto de estructura tiene su uso inicial en la arquitectura del siglo XVII (Ibáñez, 2001) y empezará a ser utilizado como metáfora en las ciencias sociales por diferentes autores con distintas intensidades y alcances en el siglo XIX. Así, desde la mirada del materialismo histórico dialéctico Marx hablará de estructura y superestructura, ubicado en una mirada positivista. Spencer con una propuesta de darwinismo social usará la metáfora organicista de estructuras y funciones (Gaeta, Gentile y Lucero, 2007).

En una línea igualmente positivista, continuando con la metáfora organicista, emerge el estructural-funcionalismo. Este tendrá una temporalidad que lo sitúa a caballo entre finales del siglo XIX y sobre todo la primera mitad del siglo XX con autores en la sociología como Durkheim y Parsons y en la antropología con Malinowsky y Radcliffe Brown. Sin embargo, el neologismo estructuralista se construye en las dos primeras décadas del siglo XX, teniendo un desarrollo importante en la orientación gestáltica de la psicología, para diferenciarse de la psicología funcionalista (Ibáñez, 2001) y aparece luego en el ámbito de la historia, con la primera y segunda generación de la Escuelas de los Annales, con un matiz de estructuralismo marxista (Álvarez, 2014).

Ahora bien, como ya se ha visto, la categoría de estructura ha tenido un uso amplio y diverso en las ciencias sociales, sin embargo y para el interés de ubicación epistémico que aquí se busca, es necesario referenciar

con detalle una línea de elaboración conceptual que va a marcar el tipo de estructuralismo que se va a consolidar en Francia a mediados del siglo XX. Así, hay que hablar de una matriz analítica que empezó a configurarse en la lingüística, con el suizo Ferdinand de Saussure, teniendo su lugar de emergencia en una serie de conferencias que dictó entre 1906 y 1911 en la universidad de Ginebra, las cuales fueron recogidas por sus estudiantes y publicadas póstumamente en 1916 bajo el título de *Course de linguistique general* (Gaeta, Gentile y Lucero, 2007). En lo que hay que tener en cuenta que:

Saussure no habla propiamente de estructuralismo; utiliza, ciertamente, el término estructura, pero recurre a él con escasa frecuencia. Lo que estabilizará el concepto y el uso de la palabra “estructuralismo” no será directamente la obra de Saussure, sino las lecturas que hace de esta obra la escuela de Praga, a través de Troubetzkoy, Jakobson y Hjelmslev, entre otros. El danés Hjelmslev será uno de los primeros que hablarán en 1939 del “estructuralismo” como programa fundacional, como proyecto, y como método para la lingüística (Ibáñez, 2001, p. 107)

En este sentido, el estructuralismo emerge en la lingüística, pero va a ser por su apropiación y aplicación a las ciencias sociales donde se popularizó. En consecuencia, será a finales de la década del cuarenta, en la década del cincuenta y en la década del sesenta del siglo XX, donde nace y se consolida el tipo de estructuralismo del cual va a querer diferenciarse el postestructuralismo. Este estructuralismo es fundamentalmente francófono y va a ver su adalid en el antropólogo C. Lévi Strauss, quien pondrá las piedras fundacionales de este enfoque con la publicación de sus libros *Las estructuras elementales del parentesco* en 1949, *Tristes trópicos* en 1955, *Antropología estructural* en 1958 y *El pensamiento salvaje* en 1962 (Álvarez, 2014; Moebius, 2012; Ibáñez, 2001). Esta apropiación estructuralista también será incorporada en el marxismo por L. Althusser, en el psicoanálisis por J. Lacan, en la mitología por G. Dumézil y en lingüística por R. Barthes (Jaramillo, 2020), sin dejar de hablar que también se puede ver un momento de obra de matiz estructuralista en Bourdieu y en Foucault (Moebius, 2012).

Es importante resaltar las características centrales del estructuralismo, por lo que se puede afirmar que en su apropiación de elementos de la lingüística saussuriana, al retomar el signo habrá una primacía de la forma sobre el contenido, del significante, materialidad acústica o gráfica del signo sobre el significado o concepto (Ibáñez, 2001; Moebius, 2012), una preponderancia del sistema de la lengua sobre el habla, la palabra

que es circunstancial, lo que deja por fuera el análisis del sujeto, asumiendo que el sujeto se subjetiva por la estructura que le preexiste (Ibáñez, 2001; Moebius, 2012); también en el estructuralismo el sentido surge del no-sentido, con lo cual se alude a los significantes flotantes, los cuales hacen referencia a expresiones que no tienen un significado determinado y se usan en los casos que hay incongruencias entre el significante y el significado; parte al igual de un objetivismo metodológico que asume que la totalidad de la estructura es más importante que los sujetos y sus prácticas, “la pretensión teórica de establecer con el análisis de la ley de la actividad simbólica del espíritu humano un fundamento de las ciencias humanas semejante al de las ciencias naturales” (Moebius, 2012, p. 495); al mismo tiempo remarca la ahistoricidad, que radica en privilegiar los análisis sincrónicos sobre los diacrónicos “el supuesto de que las estructuras serían un sistema estable y equilibrado de reglas que muestran un centro supratemporal, que controla las relaciones y las asegura” (Moebius, 2012, p. 495); del mismo modo, el estructuralismo, parte de un universalismo lo cual se deja ver “en el hecho de que el método estructuralista tiene una validez que trasciende las culturas y que se aplica para todos los órdenes simbólicos y fenómenos culturales que constituyen a los seres humanos y a sus formas de vida” (Moebius, 2012, p. 495).

Luego bien, será en medio de un hecho acontecimental, como el mayo de 1968 francés, en el cual *las estructuras no pudieron bajar a las calles*, sino que fueron los sujetos quienes lo hicieron, con lo cual el estructuralismo va a ser fuertemente cuestionado en su capacidad de articularse con los movimientos sociales. A partir de este acontecimiento, así vivido, se crean las condiciones de posibilidad para que se posicione un nuevo enfoque, que ya venía configurándose desde inicio de la década de los años 60. Entonces, surgirá una crítica que denunciará los impasses del estructuralismo, aunque puede decirse que la separación es intensa, más no total. De este modo, emerge el postestructuralismo, como sistema no unificado y marcado con acentos particulares desde pensadores como Foucault, Deleuze, Guattari, un último Lacan, Derrida y Bourdieu, a los cuales se sumarán posteriormente otros más, como por ejemplo Nancy, Laclau y Butler (Ibáñez, 2001; Moebius, 2012).

Este postestructuralismo, critica que el estructuralismo conserve el cientismo de la racionalidad moderna, y con ello conceptos como verdad universal, método científico, objetividad y certeza (Ibáñez, 2001). En este sentido, hay un desplazamiento reflexivo-conceptual central que empieza a mostrar los perfiles de lo pos-científico, desde donde se postula que el conocimiento es por sí mismo una práctica, incluido allí el conocimiento

científico, “pero también que la práctica política es un pensamiento, que el arte y hasta el amor son pensamientos y no se oponen en absoluto al concepto” (Badiou, 2013, p. 23). Lo que lleva a la reflexión del postestructuralismo más allá de la ansiedad cartesiana por la certeza (Bernstein, 1983). Su interés, o mejor, de aquellos que han sido ubicados bajo esa nominación, no es afirmarse como un nuevo paradigma científico, su interés es de ruptura con la modernidad de ciencias y verdades universalizantes, continuista, desarrollista y de racionalidad única. Por lo que se da un giro hacia otros problemas como son los ontológicos, éticos, artísticos, políticos, los discursos, el ejercicio del poder y otros hasta ese momento asumidos como de menos nobleza, pero de gran fondo histórico-social, la locura, el gusto, la cárcel y la sexualidad, entre otros.

También, el postestructuralismo agudizará la crítica ante las formulaciones de invariantes antropológicos, de constantes humanas transculturales que propone el estructuralismo, en la cual sigue sintiendo de los humanistas, pues apuntan a un esencialismo que remite a una naturaleza humana (Ibáñez, 2001; Moebius, 2012). En tal caso, el postestructuralismo defiende los procesos de subjetivación entendidos desde condiciones de posibilidad socio-históricas (Jaramillo, 2020).

Al igual, habrá una radicalización en relación al significante, pues asumen que el estructuralismo tenía una lectura demasiado estable en la relación significante-significado. Del mismo modo, se critica el ahistoricismo y se rehistoriza, con el cuidado de no caer en el historicismo de clave moderna occidental, la dinámica socio-cultural, desde nuevas categorías como por ejemplo *episteme* (Foucault, 1981), *campo* (Bourdieu, 1988), máquinas y rizoma (Deleuze y Guattari, 2010). Estas nuevas miradas implican unas analíticas e interpretaciones de una historia, no evolucionista, ni desarrollista, más bien, una historia no finalista y discontinua marcada por diversas racionalidades (Foucault, 1999).

Finalmente, se quiere aludir a una suerte de re-emergencia del sujeto, pero no es el sujeto del cartesianismo, la fenomenología o el marxismo tradicional, es decir, no es un sujeto de la conciencia. Más bien, se va entender como un sujeto que se subjetiva en medio de relaciones de saber y poder, elaborado este punto desde diferentes abordajes teóricos. Por lo cual habrá una amplia conceptualización de lo ontológico, pero también un marcado énfasis por aludir a visibilizar estrategias que se articulan desde discursos, saberes, cadenas significantes o sentidos con relaciones de fuerzas y potencias que buscan conducir la vida de unos hombres sobre otros, producir sus modos particulares de existencia al momento

que dejan ver maneras, fugas y contraconductas en que dichas estrategias pueden llegar a ser resistidas.

***Las tesis de clave poestructuralistas: pluralidad de objetos, uso de la caja de herramientas teórica e innovación metodológica***

Desde el marco anteriormente delineado, puede referirse que el estudio sobre la socialización política y la construcción de subjetividades, en su rica producción investigativa y en sus abordajes a partir de múltiples lógicas y enfoques de producción de conocimiento, cuenta con tesis doctorales que han hecho uso de modo diverso de la caja de herramientas categorial y metodológica que emerge desde el enfoque postestructuralista.

Entre ellas hay que nombrar subjetividad política y diferencia sexual: Miradas a experiencias de poder y deseo en las mujeres (Piedrahita, 2007), Formas de subjetividad política, en jóvenes activistas de movimientos identitarios sexo/genéricos, en varias ciudades (García, 2015), De la socialización política a los procesos de subjetivación: Posibilidades y límites de las escuelas críticas en la configuración de procesos de subjetivación en jóvenes escolares (Saldarriaga, 2015), Fobopolítica: rúbricas de una gubernamentalidad contemporánea (Agudelo, 2016), Marginalizaciones, insurgencias y acciones políticas de un colectivo de jóvenes afrodescendientes (Arroyo, 2016), Prácticas artísticas y modos de subjetivación en experiencias de la música y la danza en la ciudad de Pereira (Jaramillo, 2018) y De la subjetividad política de los investigadores de la paz a la investigación de la paz como articulación política (Gómez, 2019).

En relación con dichas investigaciones, no puede dejar de reconocerse que estas tesis usan el postestructuralismo de modos diferentes, algunas siguen las sendas teóricas y metodológicas del enfoque, mientras otras lo hacen desde una suerte de diálogos de pluralismo epistemológico, sin perder la coherencia y mostrando giros, clivajes y articulaciones que marcan las posibilidades de nuevas elaboraciones categoriales y metodológicas. En consecuencia, se quiere abordar el despliegue analítico e interpretativo de dichas elaboraciones desde la visibilización de la producción de los objetos, el horizonte categorial que asumen, los diseños metodológicos y los aportes en el conocimiento.

En relación a la producción de los objetos de investigación hay que decir, como antesala, que se entiende que los objetos de investigación no preexisten a las tesis, que más bien son las tesis, la cuales desde su práctica investigativa y el uso de teorías, categorías y conceptos codifican las realidades sociales, generando desde allí un recorte discursivo. Este recorte es sig-

nificativo en el sentido que es teórico y las teorías no son el espejo del mundo, aunque tienen sus matices, profundidades y limitaciones. Una teoría o sistema de pensamiento no lo ve todo, no lo puede leer todo, no lo podrá decir todo, tendrá un énfasis que mostrará el mundo desde unas elaboraciones conceptuales que se han formalizado sistemáticamente y producen el objeto desde la matriz analítico-interpretativa de profundidad vertical y limitación horizontal sobre la cual comprenden el mundo.

Por tanto, sobre la investigación con marca postestructuralista en relación con los objetos de investigación, se da un abordaje que se muestra como iridiscente, diversos objetos que siguen las distintas rutas que ha producido o influido el enfoque. Sin embargo, hay una interpelación central por la subjetividad y los procesos de subjetivación. Esta producción de los objetos desde dichas categorías se pone en diálogos con claves del postestructuralismo desde su analítica de relaciones de poder-saber o gubernamentalidad como se da en Foucault (Piedrahita; 2007; Saldarriaga, 2015; Agudelo, 2016; Jaramillo, 2018) con derivas en la producción de conocimiento desde el feminismo y los estudios de género (Piedrahita, 2007; García, 2015) en la línea de un posmarxismo postestructuralista (Gómez, 2019) o desde las sendas de enfoques cercanos al postestructuralismo, pues retoman algunos elementos de él, pero ya su andadura va en otros enfoques como el feminismo decolonial (Arroyo, 2016).

De esta suerte, estos objetos que se elaboran con unas coordenadas fuertes sobre subjetividad y subjetivación, incluirán la lecturas de las relaciones de saber-poder (Piedrahita, 2007; García, 2015; Saldarriaga, 2015), gobierno-verdad (Agudelo, 2016; Jaramillo, 2018), agonismos (Gómez, 2019) y modos de resistencia, aperturas de líneas de fuga (Piedrahita, 2007; García, 2015; Jaramillo, 2018), contra-hegemonías y decolonización feminista (Arroyo, 2016), en campos como la escuela (Saldarriaga, 2015), las prácticas artísticas (Jaramillo, 2018), la política, la fobopolítica (García, 2015; Arroyo, 2016; Gómez, 2019; Agudelo, 2016), la paz (Gómez, 2019) y las luchas feministas y de género desde diversos frentes (Piedrahita, 2007; García, 2015; Arroyo, 2016). Por lo tanto, es legítimo señalar que estos objetos emergen desde una reflexión central por las relaciones de poder, las más de ellas, cercanas a un planteamiento postestructuralista del siguiente corte:

vivir en sociedad es vivir de modo tal que es posible actuar sobre la acción los unos de los otros. Una sociedad “sin relaciones de poder” sólo puede ser una abstracción (...) Pues decir que no puede haber sociedades sin relaciones de poder no quiere decir ni que las que están

dadas sean necesarias, ni que de todos modos el “Poder” constituye una fatalidad que no puede ser socavada en el corazón de las sociedades; sino que el análisis, la elaboración, el cuestionamiento de las relaciones de poder, y del “agonismo” entre las relaciones de poder y la intransitividad de la libertad, es una tarea políticamente incesante; y que ésta es la tarea política a toda la existencia social. (Foucault, 1988, pág. 255-256)

En esta vía, los objetos de investigación, desde el enfoque postestructuralista, si bien realizan una analítica del poder desde los modos de gobierno de la vida, desde instituciones disciplinarias (Saldarriaga, 2015) y sociedades de control (Agudelo, 2016; Jaramillo, 2018) de las hegemonías (Gómez, 2019), de la matriz patriarcal, moderna y heteronormativa (Piedrahita, 2007; García, 2015; Arroyo, 2016) no se quedan únicamente encerrados en la mallas del poder, no lo consideran un ejercicio del poder sin afuera. De otro lado, asumen la posibilidad de la resistencia, la fuga, la contra-hegemonía, la acción colectiva y la decolonialidad, tanto como la posibilidad de no dejarse gobernar del modo y con la finalidad en que lo marca la estrategia y los dispositivos en ejercicio, un ponerse contra. Pero también una resistencia como posibilidad de abrir nuevas rutas, que en algunos casos se muestran como re-existencias, modos de generar libertad y alternativas otras a las que provienen del ejercicio asimétrico y hegemónico de la racionalidad imperante.

En relación con los elementos teóricos de las tesis, es clara la ruptura con las teorías modernas que se erigen como meta-relatos (Lyotard, 1987), o sistemas generales de pensamiento que tienen una aplicación para todo tiempo y todo lugar. De tal modo, aparece la comprensión de la teoría como construcción menor, desde sus condiciones históricas de posibilidad y en un horizonte inacabado pero contingente. En consecuencia, a partir de estos horizontes categoriales, se da el abordaje de lo local en su singularidad sin perder la visibilidad de su conexión con lo global, que entiende que asumir un topos de enunciación teórico también conlleva el situarse o posicionarse en términos éticos y políticos. Entonces, puede señalarse que ha sido utilizada la conceptualización que emerge del enfoque postestructuralista, como bien lo plantean algunos de sus pensadores, como caja de herramientas, ello en el tono que lo formula Morey, en la introducción al Foucault de Deleuze:

La teoría como *caja de herramientas* – Escribe Foucault – quiere decir: a) que se trata de construir no un sistema sino un instrumento; una lógica propia de las relaciones

de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas; b) que esta búsqueda no puede hacerse más que poco a poco, a partir de una reflexión (necesariamente histórica, en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas. En tanto que caja de herramientas, es su conexión con un dominio de exterioridad lo que da su importancia específica al libro, a la teoría, al tiempo que esta dimite por lo mismo de sus pretensiones de poner, proponer o imponer, una *imago mundi*; herramienta junto a otras herramientas, la escritura, el quehacer teórico, el libro, están para ser probados en el exterior de sí mismos y en conexión múltiple, local y plural, con otros libros, con otros quehaceres teóricos, con otras escrituras (Morey, 1987; p. 12-13)

En este sentido, es claro el uso de la teoría como caja de herramientas en estas investigaciones, pues no se hace referencia a un sistema sino a un instrumento (Agudelo, 2016; Jaramillo, 2018), lo cual hace que las categorías y los conceptos sean lugares de uso, espacios para experimentar, es decir, reconocer órdenes discursivos en tanto líneas de pensamiento que puedan ensamblarse con otros sin perder la sistematicidad crítica de lo conceptual, en lo que se desautoriza “un todo vale” de autores y categorías indiferenciadas y se validan diálogos que reconozcan los alcances, límites, posiciones y escuelas en las que se inscriben aquellas claves analíticas que entran en juego (Jaramillo, 2018).

De esta manera, se puede encontrar en algunas de las tesis (Piedrahita, 2007; Saldarriaga, 2015; García, 2015; Agudelo, 2016; Jaramillo, 2018), un uso de las categorías de saber, relaciones de poder, subjetividad, subjetivación y resistencia, que emergen de la obra de Foucault haciendo máquina con lecturas deleuzianas de Foucault en torno a conceptos como el de dispositivo, sociedades de control y diagrama, pero también conceptos propios de Deleuze y Guattari como campo de inmanencia, cuerpo sin órganos, máquina de guerra y nomadismo por nombrar algunos. Estos autores se ven en composiciones con otros como Agamben (Agudelo, 2016; Jaramillo, 2018), que es de difícil ubicación en un enfoque en particular de las ciencias sociales pero que, sin embargo, tiene diversos diálogos conceptuales con autores postestructuralistas, que también trabaja sobre el concepto de dispositivo y de su propuesta se desarrollan conceptos como el de estado de excepción, *nuda vida y homo sacer*.

Igualmente, es reiterativo en las tesis el uso del autor sur-coreano Chul-Han (Agudelo, 2016; Arroyo, 2016; Jaramillo, 2018), quien se ins-

cribe en la tradición crítica hegeliano-marxista y de la escuela de Frankfurt pero que asimismo usa a diversos autores postestructuralistas en sus obras. Al mismo tiempo, aparece la vertiente del posmarxismo postestructuralista de Laclau y en algunos puntos en sus colaboraciones con Mouffe (Gómez, 2019) siendo retomados desde conceptos como: formación discursiva, posiciones de sujeto, relaciones antagónicas de poder, la política y lo político.

De otra parte, en algunas de esta tesis (Piedrahita, 2007; García, 2016) aparece como significativo el uso de autoras feministas y de la teoría de género de raíz postestructuralista como Butler y de Lauretis, quienes tienen una fuerte influencia foucaultiana y psicoanalítica, Braidotti, que tiene una fuerte influencia deleuziana. A su vez, aparecen el abordaje conceptual desde teóricas feministas y de género latinoamericanas como Viveros (García, 2016) y algunas más de acento propiamente decolonial como Segato (2011; 2013) y Bidaseca (2010; 2016). Al igual, aparece el uso de teóricos que pertenecen o han pertenecido al grupo modernidad/colonialidad (Arroyo, 2016) para trabajar diversas categorías que de allí emergen, entre los que pueden citarse al peruano Quijano (2014), a los colombianos Escobar (1999), Castro-Gómez (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007) y Restrepo (2013), al puerto riqueño Grosfoguel (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007) y a la canadiense radical en Ecuador Walsh (2013).

Luego bien, pasando de lo teórico y yendo al plano del método, se puede sostener que con relación a la reflexión metodológica y los diseños metodológicos hay diversidad de apuestas, todas en lo cualitativo, que no necesariamente se quedan en los postulados propios del postestructuralismo y generan diálogos con otras alternativas metodológicas, por ejemplo en el caso de García (2015), no se usa un método postestructuralista sino que lo trabaja desde la hermenéutica.

Así pues, en primera instancia la tesis de Piedrahita (2007), construye un diseño metodológico que pone en diálogo elementos de autores como Castoriadis, desde el imaginario social constituyente; Touraine, con los conceptos de actor, subjetivación y deseo; Deleuze, con deseo, agenciamiento y el devenir minoría, *devenir-femme* (Deleuze y Guattari, 2010); Bajtin, con las figuras de carnaval y González Rey, con el cual se marcan vías de la investigación cualitativa para indagar sobre la subjetividad y la subjetivación a partir de las historias de las participantes para dar lugar desde allí a la asunción de teoría. A este tenor, la autora usa elementos que no son únicamente postestructuralistas y abre un diálogo con otras perspectivas de las ciencias sociales y de la investigación cualitativa. En la tesis de

Agudelo (2016), la autora trabaja con elementos metodológicos propios de la caja de herramientas foucaultiana, sobre todo aquellos de su elaboración sobre la genealogía. Su propuesta retoma fundamentalmente las categorías de eventualización y problematización, asumida la primera como una ruptura de las evidencias de aquello que se da como invariante antropológica o histórica, como teoría general definitiva, para entender desde el análisis su singularidad y contingencia (Foucault, 1985).

En torno a la problematización, reclama tomar distancia en relación a las prácticas, reflexionar e interrogar sobre su sentido, sus condiciones y sus fines (Foucault, 1999). Esto se complementará con un diseño que amplifica la categoría de dispositivo a partir de la elaboración de Foucault, Deleuze y Agamben. Este marco analítico llevará a cabo un trabajo de análisis de enunciados sobre la construcción de un corpus de datos que se configura por fuentes documentales y narrativas que emergen del trabajo de campo.

Por su parte la tesis de Arroyo (2016), propone un diseño metodológico flexible que tiene como ruta el paradigma de investigación cualitativa, desde el reconocimiento de sus potencialidades como la reflexividad epistémico-metodológica, la visión dialógica y plural entre otros aspectos (Arroyo, 2016), en los que marca su acento decolonial y una ruptura con los modos de hacer tradicionales de la investigación y reafirma una ética que reconoce al otro en su singularidad y valor humano fundamental, en un horizonte de comprensión histórico y biográfico. Del mismo modo, sitúa su propuesta metodológica en la hermenéutica pluritópica con lo cual se reafirma el posicionamiento decolonial de la investigación. Ello se ensambla finalmente con las narrativas que se asumen como la metodología para construir el análisis de los datos y la generación de la información.

Tres de las tesis (Saldarriaga, 2015; Jaramillo, 2018; Gómez, 2019), trabajan en diálogo con el método de análisis estructural de contenido (MAEC), siguiendo elementos de Hiernaux (2008) y Saldarriaga (2008). Este método presta una gran utilidad en el tratamiento específico de los datos desde sus estructuras simbólicas de análisis como los son grafos, matrices cruzadas y tablas. Ahora bien, si estas investigaciones usan el MAEC, no lo harán de la misma manera en todos los casos, no obstante, todos buscan realizar elaboraciones que le den consistencia al método con el enfoque postestructuralista. No es simplemente un uso del método sin considerar que la matriz analítica de la que parten es postestructuralista (Saldarriaga, 2015; Jaramillo, 2018) o bien neomarxista postestructuralista (Gómez, 2019), más bien, hay una búsqueda de elaboraciones que ajusten y si se

quiere reterritorialicen elementos del MAEC a las diversas investigaciones y su enfoque de base.

En relación con estos trabajos, puede afirmarse que quien lleva a cabo el uso, por decirlo de algún modo, más canónico de este método y sin embargo realiza giros que quieren acercarlo al postestructuralismo poniéndolo en conversación con elementos deleuzianos y foucaultianos es Saldarriaga (2015). Por su parte, Jaramillo (2018), si bien usa las estructuras simbólicas de análisis, hace una elaboración desde la lectura foucaultiana de Deleuze y tomando el concepto de sentido deleuziano, que tiene una raíz nietzscheana agregando categorías propias como la de gramáticas sociales y gramáticas de vida, para dar un giro a la base epistemológica del método. En Gómez (2019), el diálogo y reestructuración que se realiza al método, viene dado con el interés de ponerlo en coherencia con la propuesta de Laclau, de este modo, una relación de complementariedad generada entre las nociones de *disyunción* y *asociación* de Hiernaux en sus interpretaciones de las estructuras simbólicas del sentido y las de *diferencia* y *articulación* que Laclau usa para referirse al terreno del análisis político (Gómez, 2019).

Finalmente, es relevante sostener que los aportes que hacen estas tesis en torno a la socialización política y la construcción de subjetividades, enmarcadas con diferente intensidad en el enfoque postestructuralista, logran significativos aportes al conocimiento, tanto desde la apertura de articulaciones teóricas y producción de nuevas categorías que potencian el horizonte conceptual postestructuralista, como desde el rigor, la creatividad y la innovación metodológica. Sumado a ello, la gran labor analítica e interpretativa que consiguen abordando sus diversos objetos de investigación, que genera unas elaboraciones de gran calado y potencia que permite avanzar en las fronteras del conocimiento en que se sitúa cada tesis.

De este modo, para cerrar este análisis, podrían señalarse algunas de las elaboraciones argumentales más contundentes a las que llegan estas tesis. En el caso de Piedrahita (2007) propone que es primordial la comprensión de “una mujer nómada encarnada y localizada en la cultura y el poder... que evidencia una nueva forma de subjetividad política que fluye en el riesgo, que transita tácticamente entre lo mayoritario y lo minoritario, reinventándose creativamente” (p. 39). En Saldarriaga (2015, p. 359) se recalca que “es indispensable el salto de educadores y educadoras críticas que siguen viendo el mundo, de manera dual (...) hacia una visión política de las tensiones constitutivas de la escuela moderna y de la escuela crítica, con sus transacciones, líneas de fuga y heterotopías”, lo que hace que dicha investigación sea fundamental para pensar la formación de maestras y maestros

críticos y para la construcción de procesos escolares de subjetivación (Saldarriaga, 2015). Por su parte García (2015), pone en relieve que se trata de reivindicar un *ethos* de la pluralidad mediante:

(...) el despliegue de subjetividades políticas cuyo ejercicio de disidencia permanente, busca impugnar el régimen patriarcal heteronormativo y a su vez, luchar por el posicionamiento de realidades subversivas que puedan coexistir con el orden hasta que seguramente lo traslapen y finalmente, lo derrumben (García, 2015, p. 241).

De otra parte, Agudelo (2016) en su investigación sobre la Fobopolítica, visibiliza los regímenes del poder que hacen uso del miedo para conducir la conducta, arguyendo que aquello que la violencia Fobopolítica ha provocado, podría ser recuperado a través de la profanación, entendida esta como disrupción, fisura, pliegue, fuga. Con lo cual asume que finalmente:

(...) profanar implicaría una apuesta por el juego de la solidaridad como lado opuesto al miedo, un juego igualmente estratégico que sea capaz de nuevos procesos de subjetivación, instalados en dispositivos quizá más atípicos para nuestros días, la confianza, la esperanza y el amor (Agudelo 2016, p. 259).

En la tesis de Arroyo (2016), se deja ver como una de sus conclusiones centrales que la subjetividad política de estas mujeres jóvenes afrodescendientes se:

(...) expande precisamente desde la politización y contextualización de las problemáticas sociales que les son cercanas (...) La subjetividad política de las jóvenes afrodescendientes expresada en su insurgencia, en su pensamiento reflexivo, en su acción política interrumpe las invisibilidades que frente a ellas se han institucionalizado (Arroyo 2016, p. 383).

En la tesis de Jaramillo (2018), una de sus emergencias analíticas centrales se expresa desde una interpretación de unas prácticas artísticas que logran poner en juego despliegues de fuerzas y discursos con lo que se constituyen unas formas potentes de subjetivación alternas, que desdoblan los pliegues gubernamentales hegemónicos en sus gramáticas sociales, a partir de la elaboración de una *mathesis* ontológica múltiple y por medio de la constitución de cuerpos danzantes intensos y cuerpos vibrantes de fugas salvajes:

(...) que se despliegan en las posibilidades de seguir vivo en medio de los espacios ominosos de la extrema pobreza, la violencia y la muerte, y buscan resistir desde una política de lo cotidiano entramada en una estética de la existencia artística a los modos del capitalismo neoliberal globalizado (Jaramillo, 2018, pp.316-317).

Finalmente, en la tesis de Gómez (2019), se pone el foco de la conclusión analítica sobre tres grandes articulaciones discursivas las cuales:

(...) permiten entender la paz como: una búsqueda universal por la justicia social, como una construcción subjetiva asociada al cuidado de la vida y como una construcción democrática radical que requiere de instituciones fuertes, descentradas, que otorguen autonomía y poder territorial (Gómez, 2019, p. 225).

### ***Epistemes en clave feminista en la investigación sobre la socialización política y la construcción de subjetividades***

En el acápite, se identifican los aportes feministas a los desarrollos epistémicos a partir de siete tesis realizadas entre el 2003 y 2020. Se muestran concretamente tres tendencias halladas: feminismo postestructuralista, feminismo del punto de vista y feminismo decolonial.

Las epistemologías feministas se conciben como una apuesta por deconstruir las prácticas convencionales en el marco de la investigación científica, desde una perspectiva crítica y propositiva, permitiendo avanzar hacia una praxis liberadora del conocimiento, cuestionando la neutralidad ontológica apolítica y la “objetividad valorativa” basada en un sistema social y simbólico que se apoya en dicotomías rígidas y jerarquizadas; estas se reflejan en la construcción del saber y en las relaciones de poder existentes entre los cuerpos y subjetividades masculinizados y feminizados. No se ocupan únicamente de los problemas de las mujeres, sino que tienen una visión más amplia al abordar problemas relacionados con la generación de conocimiento y las exclusiones que se dan en dicha práctica por asuntos como la condición de género, etnia, clase, generación o contexto.

Las perspectivas feministas han sido una opción epistémica y teórica en nuestra comunidad académica desde el año 2003. Especialmente, se han asumido para entender los procesos de subjetividad política de mujeres, disidencias sexuales y jóvenes. Se encontraron siete trabajos donde el feminismo es marco epistémico y a su vez se observaron tres tendencias.

Una primera tendencia, muestra estudios feministas postestructuralistas que tienen dentro de sus principales desarrollos los relacionados con la diferencia sexual para marcar distancia de teorías feministas anteriores, centradas en la defensa de un sujeto mujer con una identidad social definida y estable. Las principales críticas y aportes del feminismo postestructuralista de la diferencia, tienen que ver con el discurso de identidad asociado a ideales normativos y ficciones reglamentadoras que asumen que la mujer debe presentarse como internamente unificada y coherente a través del tiempo y en diversas situaciones, mostrando que por el contrario, la subjetividad y la identidad se generan en un proceso situado, encarnado y complejo, anclado a relaciones de poder y, a su vez, a las posibilidades de reflexividad sobre los modos de devenir sujeto.

En esta vertiente aparecen tres tesis. Las dos primeras, de Paredes (2007) y Piedrahita (2007), que retoman específicamente y con gran fuerza la apuesta feminista postestructuralista de Rosi Braidotti (2005), de corte más Foucaultiano, Deleuziano, y más cercano al feminismo psicoanalítico francés de Irigaray (2007), desde donde proponen que, el reconocimiento de los complejos procesos identitarios primarios que surgen a partir de las significaciones imaginarias sociales y que se enlazan en las dimensiones inconscientes, hacen imposible pensar en transformaciones transparentes e inmediatas de los imaginarios sociales, que evidentemente son epocales, y de la dimensión psíquica de los sujetos. Adicionalmente, se identifica en ambas tesis la apuesta por la crítica a la perspectiva de género. Desde el feminismo postestructuralista de Braidotti y la corriente que retoma

La propuesta del poder/sexualidad, tiene sus raíces en el psicoanálisis y en los planteamientos de Deleuze y Foucault; la sexualidad es la matriz de las relaciones de poder que circulan en lo macro y lo micro. En este sentido, la diferencia sexual surge como organizadora de las diferencias sociales y simbólicas, constituyéndose en el núcleo de la subjetividad humana, al establecerse como estructura de poder temprana, incardinada y sexualizada del sujeto (poder de dominación y poder de agencia), distanciándose este planteamiento de asimilaciones teóricas referidas a cuerpos pasivos sobre los cuales actúan los códigos culturales de género...la diferencia sexo/género referida a un individuo social sujetado a una cultura, desvanece el cuerpo y disuelve la dimensión de la subjetividad, puesto que no hay sujeto reflexivo. El género así visto, se convierte en un cerco,

se configura como cierre de sentido que limita la vida a espacios considerados culturalmente como femeninos o masculinos (Piedrahita, 2007, p. 32-48).

La tesis de Claudia Luz Piedrahita (2007), denominada “Subjetividad política y diferencia sexual: miradas a experiencias de poder y deseo en las mujeres”, abordó el problema de:

Los modos de subjetivación desterritorializantes de mujeres, las cuales pasan por una deconstrucción de significaciones sociales de mujer (des-identificación) y por la reflexión sobre sus particulares experiencias de subjetivación (de cara a un sujeto ético o autoconstitución subjetiva...en mujeres que no están catalogadas en Colombia como feministas, pero que actualizan en sus prácticas formas extrañas de ser mujer que escapan a lo corriente, al hastío y la vulgaridad y que por esta razón generan cierto grado de perplejidad en sus interlocutores (pp. 18- 46).

En este sentido, Piedrahita (2007) mostró que

Es imprescindible [la] inclusión del deseo como poder, en la constitución de la subjetividad de las mujeres, estableciendo que no son únicamente factores sociales los que se juegan en este proceso...La concepción de deseo en el feminismo de la diferencia, está referido a un deseo poder, un deseo potenciador que resquebraja instituidos y despliega devenires, desde un inconsciente creador que jamás se va a plegar a la dimensión racional consciente...El discurso sobre la subjetividad de las mujeres no se puede quedar en una simple interrogación sociológica sobre la asignación patriarcal de los roles sociales de género... La subjetividad se despliega de forma localizada, e incardinada, expresándose como deseo poder y deseo saber...la mujer incardinada que emerge de la experiencia, dotada de un cuerpo o materia viva portadora de memoria (pp. 47-57).

Para ello, investigó a la mujer desde la potencia y no desde la carencia, desde la nueva figuración del deseo, buscando la exorcización de fantasmas y la desterritorialización de lugares asignados de género, que permiten a las mujeres conectarse con el deseo y abrir la puerta a una revolución (sin futuro y con mucho presente), que desborda los marcos de lo instituido, mostrando que, lo importante no es solo lo que se es, sino lo que está pasando; que no se trata de ser mujer, sino de:

(...) “mujerear”, de transmutarse y dejar transitar la vida. Metamorfosearse es una categoría que se mueve entre lo ético y lo político, y da cuenta de la liberación de la vida (en este caso de las mujeres), aprisionada en los esquemas de género y sexo; la orientación ética, está encadenada no al juicio trascendente del bien y el mal, sino a las potencias de cada mujer que busca nuevos territorios (Piedrahita, 2007, p. 18).

La tesis de Paredes (2007), “La violencia simbólica en la cultura académica de la institución de educación superior: una mirada feminista”, problematizó el hecho que:

Las aproximaciones investigativas, en torno al problema de la formación integral en los distintos niveles y modalidades de la educación, han dejado de lado el análisis de las determinaciones o condicionamientos que el ordenamiento social hegemónico y los dispositivos de poder que coadyuvan su consolidación producen en los individuos que se forman y, particularmente, del tipo de identidades pedagógicas resultantes de la inserción de una profesión en las bases sociales y colectivas de la sociedad. La escasa investigación sobre la mediación del poder en la construcción de las identidades sociales no nos permite percibirnos afectados y condicionados por un ordenamiento social derivado de una lógica de construcción de verdad excluyente y hegemónica (p. 21).

Así buscó comprender el modo en que los dispositivos de poder y la dinámica de la violencia simbólica produce su sujeción en el campo universitario, con el fin de aportar a la transformación consciente de las prácticas escolares, la cultura académica de la institución superior, y al agenciamiento de procesos de construcción de autonomía en los cuales los sujetos escolares generan nuevas y diferenciadas formas de distribución del poder.

Además de retomar a Braidotti, Paredes también entró en diálogo con los aportes de Harding (1996), ya que no solo abordó a las mujeres, ni se centró en la pregunta única por la subjetividad femenina, aunque sí se trató de una mirada que se enunció como de mujer y asumió la pluralidad y polifonía de su voz, para acompañar la realización del proyecto político de historización de las mujeres en el mundo. La mirada acogida propuso que, el feminismo como proyecto y movimiento teórico-político:

Desafía el orden hegemónico de la sociedad patriarcal; el modo de desafío que el movimiento feminista asume es el cuestionamiento a las representaciones de mujer desde las cuales se nos ha designado como lo otro desvalorizado, con la consecuente denegación de nuestro acceso al poder simbólico, exclusión soportada por las implicaciones de carácter normativo, institucional y subjetivo derivadas de dichas representaciones y que históricamente han determinado nuestra presencia (ausencia) en el mundo (2007, p. 19).

Desde estos planteamientos, la tesis de Paredes (2007), postuló que es necesario y posible generar conocimiento reconociendo las relaciones entre saber y ser de manera tal que se deconstruyan los metadiscursos y, con ello, la evaluación de la visión de subjetividad inserta en la modernidad.

En consonancia, la investigación ayudó con el despliegue de la subjetividad política de los actores escolares, particularmente de las mujeres, en el contexto universitario, desde la construcción de agenciamientos de carácter colectivo, mediados por una clara dimensión ético-política, así como la búsqueda de la estabilidad que estas nuevas figuraciones del Ser requiere, ya no por la mediación de la dominación sino desde nuevos procesos de lenguaje y comunicación que den cuenta de su inserción social y política en una dinámica de fuerzas más horizontal y equitativa que posibiliten “(...) el “desalojo” de las concepciones de mujer que han coadyuvado su sujeción” (Paredes, 2007. p. 19).

Posteriormente, en el año 2016 aparece la tercera tesis de esta primera tendencia, el trabajo de Claudia García denominada “Formas de subjetividad política, en jóvenes activistas de movimientos identitarios sexo/genéricos, en varias ciudades de Colombia” (2016), en la cual se buscó comprender las condiciones de producción y de enunciación de subjetividad política en jóvenes activistas de movimientos identitarios basados en la diversidad sexo-genérica; la autora continuó en el feminismo postestructuralista, situándose concretamente en la apuesta que denominó:

Epistemología feminista deconstructiva, [la cual] se asume como forma de cuestionar y de ver la realidad, a partir de la necesidad de trascender el concepto de “mujer”, para “vindicar la pluralidad de las “mujeres”, la cual lleva consigo una pluralidad de perspectivas, misma que se convierte en un ámbito epistémico fundamental pues permite disociar la relación naturalizada

entre sujeto y perspectiva que persiste en la teoría del punto de vista feminista. ...esa pluralidad dimana de una orientación observable en las sociedades contemporáneas desarrolladas: definición de los sujetos por sus identidades fragmentadas...La clave epistémica se encuentra, más que en la deconstrucción, en la resignificación de las identidades (en plural) y la política, poniendo el acento en el discurso, la actuación (o performatividad) y la agencia (Castañeda, 2008, p. 51, citado en García, 2016, p. 108).

Es decir, se reivindica la mirada sobre la expresión de múltiples identidades subversivas como agenciamientos propios de una práctica política (Butler, 2006, citada en García, 2016, p. 28). Sin embargo, claramente la tesis apostó por la postura que se centra especialmente en la otra vertiente de la diferencia sexual postestructuralista, la desarrollada por Foucault (1979) y por Butler. Es así como García, sostuvo que:

(...) se parte de reconocer la subjetividad como una producción dada a partir de las líneas de fuga en los dispositivos de un sistema de relaciones de poder/saber/deseo en las que se produce el sujeto, en un momento histórico determinado (Foucault, 1979)... En segundo lugar, reconocer el papel del deseo en la producción del sujeto y su subjetividad, implica una reflexión sobre la estructura psíquica del inconsciente, la cual al interactuar con el mundo social, es decir al ingresar al orden simbólico, produce el sujeto y su subjetividad; este proceso tal como lo afirmó Freud (2002) es un advenimiento: —allá donde está el Ello deberá advenir el Yo. El Yo no está antes como una esencia, una entidad inmanente, sino que aparece producto de un proceso histórico-social cuya naturaleza construida obedece a unos principios organizadores de la realidad que responden a su vez al orden jerárquico, a los ordenamientos institucionales y a las prácticas efectivas que tienen lugar en la vida de los individuos en sociedad; es decir, todo el conjunto de —aquellas matrices de poder y discurso que me producen como un «sujeto viable» (Butler, 2001, p. 16)... Lo anterior implica reconocer que los elementos que marcan la diferenciación sexo-genérica, determinan a su vez la emergencia de procesos de subjetivación y producción de subjetividades, pues tal

como lo afirma Gutiérrez (2005) el género es constitutivo del sentido del Yo y por tanto da cuenta de la subjetividad... Por tanto, la diferenciación sexual, se convierte en una diferenciación generizada que debe ser comprendida a partir de las condiciones que hacen posible el proceso de subjetivación, en cuya emergencia se halla implicado un fuerte componente de significación ético-política... Es por ello que se explica la – identidad de género como la resultante estratégica de dispositivos de repetición compulsiva, como una parodia narrativa que requiere de una actuación coercitiva permanente, dada por la normativa heterosexual. Así queda ratificada de manera autobiográfica por Butler (2000), refiriéndose a la identidad como – una producción, generalmente en respuesta a una demanda, (la cual) una vez producida, funciona a menudo como un fantasma políticamente eficaz (pp. 36-40).

En esta tesis de García (2016), el desarrollo de la diferencia sexual se tomó epistémicamente como:

La diferencia estructurada y estructurante del sistema sexo/género, que no es un dato positivo de la materialidad de los cuerpos, no es una propiedad intrínseca y originaria de ellos, sino —el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales (De Lauretis, 1989, p. 8). Esta diferencia sexual que opera como campo de emisión global, donde los sujetos pueden ser pensados en términos de —montaje y de desmontaje (Haraway, 1995, p. 363), configura la ontología de la jerarquía, es decir, los diferentes son las mujeres, los negros, los esclavos, todo aquello que no es centro (Wittig, 1992). (García, 2016, p.48).

García (2016), regresó en sus tesis sobre los planteamientos de Wittig (1992), para plantear el pensamiento heterosexual como un giro radical hacia un feminismo materialista que busca superar el concepto marxista de clase, ampliando su connotación hacia el reconocimiento de otras formas de explotación y opresión que no son exclusivamente asociadas a la figura del trabajo como valor de cambio. Al respecto García señala que,

Históricamente, se nos ha enseñado, que en la sociedad en sus mismos orígenes—naturales, existen los sexos,

cuyas diferencias constitutivas, biológicas, anatómicas, derivan en unas diferencias culturales, sociales, económicas, cuya expresión inevitable es la división —natural del trabajo en la familia y por extensión, en la sociedad en su conjunto. Esto conlleva a aceptar la idea dominante de que los sexos constituyen una diferencia y que dicha diferencia, está atada a relaciones de jerarquía —naturales. En estos postulados se basa el pensamiento de la dominación y la opresión... Esta función reproductiva es la base de la explotación, una forma de economía anatómica de los cuerpos, que históricamente se ha naturalizado. De esta forma, el feminismo materialista de Wittig (1992), busca denunciar este régimen, mostrando que lo que hasta ahora se ha considerado como – causa y origen de la opresión, es solamente la «marca» que el opresor impone sobre los oprimidos...La marca no preexiste a la opresión (p. 34). (García, 2016, p. 57).

Finalmente, García (2016), asumió epistémicamente la des-ontologización del feminismo postestructuralista de De Lauretis, para proponer que

[La] Deconstrucción de la identidad sexo-generizada regulada, heteronormada, excluyente, para configurar identidades alternativas, periféricas como condición de posibilidad de la formación de sujeto político. Este proceso imbricado a su vez, en los procesos de subjetivación implica una preocupación por uno mismo, una verdadera epimeleia como – cuidado de la actividad (1989), que trae de fuera, del exterior, lo que constituye al sujeto y con lo cual el sujeto tendrá que darse vida a sí mismo...La des-ontologización del sistema sexo/género, busca nuevas formaciones discursivas en las que puedan reconocerse las prácticas desreguladas, como emergencias de juegos de los juegos verdad, como articulaciones sobre dominios que pueden ser nombrados como verdaderos, que pueden ser posibles como formas inéditas de existencia...hay tantos sexos como términos en simbiosis, tantas diferencias como elementos intervienen en un proceso de contagio. Nosotros sabemos que entre un hombre y una mujer pasan muchos seres, que vienen de otros mundos, traídos por el viento, que hacen rizoma alrededor de las raíces, y que

no se pueden entender en términos de producción, sino únicamente de devenir (García, 2016, p. 248).

Una segunda tendencia de estudios que asumen epistemes feministas, aparece con la tesis de Yanine González “Familia mujeres y violencia: el lugar de la resistencia y las aspiraciones a una vida buena”, publicada en el año 2016, y en la que se buscó describir el significado de las experiencias de vida buena y el lugar que ocupan las prácticas de resistencia en la configuración de estas experiencias, a partir de la lectura de narrativas autobiográficas construidas con jóvenes mujeres, entre 12 y 16 años, que habían vivido violencias en el espacio familiar. Con esta tesis se introduce la preocupación por comprender las formas diferenciales que tiene la construcción de conocimiento en el marco de una estructura científica atravesada por estereotipos patriarcales, que desconocen el punto de vista epistémico de las mujeres.

En tal sentido, la tesis epistémicamente asumió la postura feminista propuesta por Harding (1996), para analizar que la generación del conocimiento científico está influenciada por género, clase social, raza, religión, cultura, entre otros. Para Harding la ciencia “no es sólo un conjunto determinado de enunciados ni un método único, sino un conjunto global de prácticas significativas” (González, 2016, p. 81).

De acuerdo con González (2016)

El punto de vista epistemológico feminista, desde la postura de Harding es una perspectiva social comprometida, que logra captar los lugares de subordinación concretos relacionales de las mujeres en la vida social, que no se evidencian en las investigaciones basadas en las actividades características de los hombres. Así, la perspectiva del punto de vista feminista, se convierte en un compromiso social, político e intelectual; en un acto moral de acercarse y comprender el mundo desde la mirada de las y los subordinados socialmente hablando (p. 130).

González (2016), plantea que la visión que tienen las mujeres

(...) merece que se luche por ella y representa un logro que requiere tanto una ciencia que pueda mirar bajo la superficie de las relaciones sociales en las que se ven obligadas a participar, como una educación que sólo puede surgir de la lucha para cambiar esas relaciones (p. 130).

Finalmente, la tercera tendencia de estudios que apuestan epistémicamente por puntos de vista feminista, es la decolonial con tres tesis a su interior. Esta vertiente es inaugurada por el trabajo de Adriana Arroyo en 2016, denominado “Marginalizaciones, insurgencias y acciones políticas de un colectivo de mujeres jóvenes afrodescendientes”. Con esta apuesta aparece con mayor fuerza el debate referido a la interseccionalidad de las opresiones por género/sexo, raza/etnia, clase social/contexto y su impacto en las formas de investigación. Así mismo, se pone en evidencia la importancia de decolonizar las formas de investigación con los grupos e individuos subalternizados, identificando el papel que las ciencias modernas coloniales han tenido en la subordinación y violencias contra ellos. De igual forma, aparece con mayor fortaleza el interés por la explicitación y comprensión de las transformaciones subjetivas, epistémicas y prácticas de quien investiga.

De acuerdo con Arroyo Ortega (2016), quien retomó a Espinosa, Gómez y Ochoa, el feminismo descolonial:

Representa el intento por articular varias tradiciones críticas y alternas a la modernidad occidental y, sobre todo, del pensamiento radical feminista de Nuestra América. En este sentido, se reclama heredero, por un lado, del feminismo negro, de color y tercermundista en los Estados Unidos, con sus aportes sobre la manera en que se articula la opresión de clase, raza, género y sexualidad y la necesidad de producir una epistemología propia que parte de reconocer esta inseparabilidad de la opresión. Por otro, recupera el legado de las mujeres y feministas afrodescendientes e indígenas que desde Abya Yala han planteado el problema de su invisibilidad dentro de los movimientos sociales y dentro del propio feminismo. Así, se parte de un trabajo de revisión crítica del papel y la importancia que han tenido las mujeres en la realización y resistencia de sus propias comunidades (Espinosa, Gómez y Ochoa, 2014, p. 32, citado en Arroyo Ortega, 2016, pp. 66-67).

De acuerdo a esto, Arroyo Ortega (2016), sostuvo que la búsqueda de esta apuesta descolonial o decolonial es generar procesos de reflexión y emancipación, pero, no desde posturas teóricas alejadas de la cotidianidad, sino desde la cotidianidad, la pluralidad de vidas y voces de las mujeres que permitan generar estrategias de resistencia frente a los procesos de globalización y del patriarcado, de racismo, y a los prejuicios de clase y

la homofobia que usualmente las atraviesan, mostrando y trascendiendo la supuesta homogeneidad de la categoría “mujer”, mediante la reflexión sobre los múltiples posicionamientos e intersecciones de raza, género, clase, y sexualidad.

Arroyo Ortega (2016), retomó a (Quijano, 2014), para analizar la raza como una construcción social que está en relación con las formas de poder propias de la colonia, en tanto que “La idea de raza, un invento carente de bases biológicas, como forma de legitimación de las formas de dominación iniciada con la colonización de América, había persistido a la independencia de los países”, (2014, p.25). Con ello, la autora plantea la necesidad de entender el invento racial y las implicaciones que ha tenido en los sujetos racializados, las consecuencias de este proceso de racialización en las subjetividades y en los cuerpos, de ahí que en este análisis, no se puede desconocer que:

(...) el término ‘negro’ es el resultado de una antigua globalización que tocó al continente americano; entonces legitimaba -y aun legitima- un mundo jerárquico marcado por la trata y la esclavitud, dando origen en las Américas a formas de equivalencia entre pertenencia social y racial. (Cunin. 2013:45). (Arroyo Ortega 2016, p. 68).

Así mostró que, en oposición al silenciamiento, al reduccionismo del mundo que opera con la deshumanización propia de la racialización, es necesario conocer y potenciar las insurgencias que las mismas jóvenes afrodescendientes generan. Y por otro lado, epistémicamente retomando a:

(...) Bidaseca (2010) apostó en las relaciones con las participantes de la investigación porque no hay otro del otro, posicionamiento con el que ratificó como central explicitar en los distintos contextos, incluidos los investigativos, el blanqueamiento progresivo aunado a las prácticas racializantes y obliterantes con las consecuencias implícitas y explícitas que esto genera en las subjetividades, los cuerpos y las comunidades (Arroyo Ortega 2016, p. 332).

Arroyo Ortega (2016), dice que esta episteme no trata de

Desconocer las diversas relaciones que se pueden producir entre las mujeres y negar la conflictividad como un aspecto de la vida social, pero, sí de examinar como a ellas se les ha transmitido cultural y educativamente la

competencia como una forma de adscripción identitaria esencializada que genera asimetrías y la preeminencia de inequidades. Esto además en el caso de los procesos de racismo no se remite sólo a que puedan sufrir, también las ambivalencias y la opresión internalizada se manifiesta en la manera en que lo negro, ha sido asociado a lo negativo y afecta a las propias jóvenes afrodescendientes, que desde el chiste y las vivencias cotidianas expresan en sus relaciones las tensiones irresueltas frente a las emergencias peyorativas de la negritud (Arroyo Ortega 2016, p. 336).

Finalmente, la tesis apostó por las configuraciones estéticas y las transformaciones corporales que:

(...) realizan de manera constante las jóvenes afrodescendientes, mostrando que, son formas de establecer mutaciones que interrogan las ideologías de fijación y control corporal del cuerpo de las mujeres y que ante las concepciones degradadas del cuerpo femenino, emergen como cristalización de insurgencia política y estética que descentran los mecanismos y las relaciones de poder (Arroyo Ortega 2016, p. 352).

Otra tesis que retoma parte de esta postura epistémica, es el trabajo “Cuando el dolor se vuelve político. configuración de la subjetividad política y significados de las prácticas de ciudadanía en mujeres que devienen lideresas en los movimientos sociales en contextos de guerra y posguerra”, realizada por Isabel Cristina Posada y publicada en 2020. La autora indagó en los discursos de mujeres lideresas colombianas, el tránsito del lugar pasivo de recepción de violencias, al de reclamantes y portadoras de memorias, que se unen en organizaciones para la exigencia de justicia y la construcción de paces en los territorios, comprendiendo los significados de tales prácticas a partir de una renovada subjetividad política, desplegada con toda legitimidad en contextos tan adversos como el colombiano.

De acuerdo con Posada (2020), el cuerpo de las mujeres, bajo el colonialismo y el capitalismo que se manifiesta en la guerra, ha sido el lugar de inscripción de la fuerza de las hegemonías, esta tesista retomó a Bidaseca (2011) para afirmar que:

Las acciones de los feminismos occidentales afirma la lógica de los machismos y del patriarcado, por eso ella nos propone una nueva orientación de la lucha feminis-

ta al nombrarla como un tercer feminismo decolonial, plural y dinámico, enraizado en la Otredad del Sur. En esta fuerza de la otredad se reconocen las otras formas de estar en el mundo, dando lugar por supuesto a unas mujeres que se alejen del rol privado de lo doméstico y se aventuren a un trabajo esforzado y público por el derecho, la justicia y la equidad de sus comunidades (Posada, 2020, p. 65).

La tesis, apostó por una perspectiva feminista desde el sur, toda vez que es:

Un lugar simbólico, un lugar que des-subalternice y des-codifique a las mujeres que no han sido asumidas como sujetos discursivos, y que por el contrario, le de fuerza a sus voces, que ellas mismas sean las voces del movimiento. Sin este tipo de resistencias, nos veremos abocadas a una dominación estructural donde sólo es legítima una forma de ser y donde lo diferente se evalúa como peligroso...la resistencia desde el sur es una resistencia política y ética, que por supuesto se enmarca en unos principios ideológicos: lo ancestral, la relación con la tierra, la solidaridad como base de la ciudadanía, y el reconocimiento del amor como lazo que permite reconocer al otro como sujeta o sujeto, diferente pero igual en las oportunidades para el ejercicio de sus derechos en tanto ser humano (Posada, 2020, pp. 64- 65).

Finalmente, está la tesis en curso de Jhoana Patiño López (2020), denominada “Sentidos y prácticas de acción colectiva de mujeres diversas, en torno a las violencias imbricadas que nos oprimen, y al feminicidio que nos asecha: una investigación en clave feminista decolonial-activista”. En este trabajo la autora considera que, ontológicamente, la investigación posiciona la multiplicidad de mujeres participantes sin identidades rígidas e iguales que son propiedad de ellas como seres definidos biológica y socialmente. Por otra parte, en el trabajo se asume que el pensamiento decolonial emergió en las luchas indígenas y negras en los inicios de la conquista y colonización de las Américas, frente al genocidio, el dominio europeo y la esclavitud que trajo consigo el colonialismo y que continúa. Por ello Patiño (2020) sostiene que, lo decolonial no sitúa el problema en un período histórico signado por un tipo de dominio administrativo-jurídico-económico de un imperio, ni trata de pensar lo que ocurre tras la supuesta “superación” del colonialismo, a partir de las luchas de independencia, sino, que más bien como afirmaron Fanón y Cesaré citados en Curiel:

(...) no es solo una no dependencia entre metrópolis y colonias o entre países del norte y países del sur, sino un desmontaje de relaciones de poder y de concepciones del conocimiento que fomentan la reproducción de jerarquías raciales, geopolíticas y de imaginarios que fueron creadas en el mundo moderno/colonial occidental (2015, p. 13). (Patiño, 2020, p. 60).

En esta investigación, lo decolonial es una postura, una forma de subjetivación porque implica un darse cuenta y asumir su propio lugar, su propia experiencia, cuerpo, voz y saber, frente a las condiciones, relaciones, procesos, sentidos y prácticas coloniales en las que se han configurado las subjetividades e identidades en nuestros territorios. Esto significa que apunta a la necesidad de producir conocimiento situado en nuestros territorios, desde la perspectiva de las mujeres como seres humanos que han sido negados en su sentipensar, ejerciendo la reflexividad decolonial que implica la toma de postura como mujer, investigadora y activista feminista en la construcción del conocimiento con mujeres.

Para Patiño (2020), la perspectiva decolonial en el feminismo es hacer investigación contra hegemónica para desestabilizar las jerarquías sociales y científicas que suele reproducir el deber ser de la teoría y el activismo feminista. Por tanto, asume el reconocimiento y legitimación de las experiencias y los saberes de las mujeres diversas y subalternizadas que participan en la investigación también como co-investigadoras activistas. Lo subalternizado se entiende como la producción intencional de un tipo de relación que genera una particular experiencia de vida que es social, política y culturalmente relegada, no al silencio como elección, sino al silenciamiento como imposición. Por ello, Patiño opta por:

Una metodología feminista en clave decolonial que retomando a Mohanty (2008), reconoce y transforma en la producción de conocimiento las soterradas formas de colonización discursiva, o al decir de Spivak (2009), el ejercicio de la violencia epistémica que termina afirmando, la retórica salvacionista de la que habla Bidasseca (2011), en la cual las mujeres “blancas, urbanas, ilustradas”, con accesos a capitales culturales y simbólicos considerados mejores o superiores, y que les confieren poder en la toma de decisiones de la vida en común, se posicionan como las salvadoras de las “otras” que aún no son “mujeres” porque no son iguales a ellas. De esta forma opta por la investigación activista femi-

nista que es “la co-investigación y la teorización desde los propios procesos comunitarios hechos por intelectuales orgánicas de las comunidades y por las activistas comprometidas con procesos de lucha, resistencias y acción” (Espinosa, Gómez, Ochoa y Lugones, 2013, p. 411). (Patiño, 2020, P. 70).

### ***Metodologías centradas en investigación-acción-creación en el estudio sobre la socialización política y la construcción de subjetividades***

Dados los intereses de nuestra comunidad académica en la generación de conocimiento que permita la configuración de alternativas de aproximación a la comprensión de los fenómenos sociales explorados, ha interesado en las investigaciones desplegar estrategias que se aproximan a la Investigación-Acción-Creación como maneras de construir conocimiento aplicado.

En este apartado, se recogen 6 investigaciones que se aproximan a la propuesta de Investigación-Acción-Creación y sin embargo, ninguna de estas, de manera directa, la desarrollan; se plantea más bien un ejercicio intencionado para abrir el debate en la lectura de algunos aspectos que generen nuevos repertorios metodológicos. Se hace una lectura desde los problemas de investigación para el reconocimiento de estos como plataformas desde las que se piensan tales alternativas metodológicas. De igual manera, se despliega un reconocimiento de los contextos y los sujetos con los que se desarrollan estas investigaciones, haciendo referencia a la pertinencia epistémica en sus construcciones. Evidentemente se hace una revisión de los procedimientos metodológicos propuestos en las 6 investigaciones para dar cuenta de aquellos que se aproximan a la intención aquí planteada en términos de la investigación-acción-creación.

#### **Problemas de investigación que aproximan metodologías de Investigación-Acción-Creación**

Un primer asunto, revisado en las investigaciones se relaciona con la construcción de memorias y aportes a la paz (Ospina-Alvarado, Alvarado-Salgado, Fajardo-Mayo, 2018). El planteamiento radica en la necesidad de recurrir a estrategias que permitan el reconocimiento de los aportes de personas que provienen de contextos de conflicto armado. Por otro lado, Botero (2005), se plantea la pregunta por las reglas de juego y las representaciones de lo público que se configuran en contextos “margen o de periferia”, haciendo evidente un tránsito desde el modelo cartesiano de representación hacia la performatividad propia

del juego y la estética en la configuración de las formas de ocupar el escenario de lo público. En tercer lugar. Jaramillo (2018), se pregunta por la constitución de modos de subjetivación desde prácticas artísticas que se despliegan en medio de dispositivos gubernamentales contemporáneos. Además de esto, Loaiza de la Pava (2016) recurre a una pregunta por las conflictividades, las mediaciones, las construcciones de paz y el empoderamiento pacifista en el marco de una experiencia educativa y como posibilidad de comprensión desde las voces y acciones de los y las participantes. Por su parte Arroyo (2016), recurre a las narrativas como posibilidad de comprensión de la subjetividad política localizada en la condición étnica Afrodescendiente en clave decolonial y feminista. Finalmente Narváez-Meneses (2020), se pregunta por las relaciones entre las experiencias estéticas y la acción política desde las narrativas de los participantes, que los ubican en una perspectiva de resistencia frente a las violencias culturales.

Como se evidencia, estos problemas de investigación se remiten a contextos marcados por diversas violencias y buscan reconocer narrativas que permitan, en la performatividad misma del lenguaje y las expresiones estéticas, identificar en los propios sujetos, ejercicios de comprensión de las maneras de hacer memoria, resistir, re-existir, comprender y aparecer ante los otros. En este sentido, las metodologías cercanas a la Investigación-Acción-Creación parecen aportar un camino favorable para la exploración de estas categorías en la propia voz de los actores con los que se trabaja, y siempre en perspectiva performativa, en el sentido de la comprensión hermenéutica, que favorece la consolidación de los procesos sociales.

### **Contextos en los que se configuran metodologías de Investigación-Acción-Creación**

Como se ha presentado, estas investigaciones ocurren en “contextos margen” (Botero, 2005) signados por formas de violencia directa como en el caso del contexto armado y el desplazamiento forzado (Ospina-Alvarado, Alvarado-Salgado, Fajardo-Mayo, 2018), estructural y cultural (Narváez-Meneses, 2020; Loaiza de la Pava, 2016) y que, como lo propone Jaramillo (2018), se pueden configurar en formas de gubernamentalidad contemporáneas. Lo interesante es que todas estas investigaciones reconocen en esos mismos contextos las capacidades, las mediaciones, las construcciones, las decolonialidades y resistencias; que permiten la performatividad en los sujetos y que amplían sus posibilidades de aparición en el espacio público, haciendo de este un escenario más amplio en la aparición de estos sujetos y sus subjetividades políticas. Arroyo (2016), plantea el

concepto de “reflexión situada” en el sentido de “localización” y “singularización” de la comprensión en contextos marcados por la tensión entre feminismo y colonialidad, entre colonialidad y patriarcado, que se ubican como prácticas que marcan el contexto y no solo como conceptos que permiten su comprensión. A su vez, Narváez-Meneses (2020) propone su investigación en el marco de lo que ella denomina “lo comunal”, haciendo alusión al lugar de encuentro de vínculos comunes a las poblaciones que los ocupan. Implícitamente, puede hacerse evidente que estos lugares son los que se han dado a conocer como barrios populares, dónde priman características como los bajos niveles de ingresos económicos.

Las implicaciones metodológicas de estos contextos derivan entonces en alternativas que “rompen” con la naturalización propia que generan estas violencias en los sujetos. En este sentido se hace correspondencia con la apuesta performativa en la que se propone al sujeto en posibilidad de cambio y transformación de sus propios contextos en tanto sujeto político; aquí las expresiones y prácticas artísticas, el juego, la performatividad; son estrategias para el reconocimiento de las particularidades que los sujetos se han dado en configurar como posibilidades y no como límites.

### **Sujetos participantes de las investigaciones que se aproximan a las propuestas de acción-creación**

Lo primero que se reconoce es que las 6 investigaciones valoran a los participantes de estas como “sujetos políticos”, es decir, capaces de generar agenciamientos en sus territorios en los que despliegan sus habilidades, conocimientos, lenguajes, sentidos y prácticas, para lograr las transformaciones que en cada caso se proponen.

Estas investigaciones no se concentran en un solo grupo poblacional, mientras que Ospina-Alvarado, Alvarado-Salgado, Fajardo-Mayo (2018) proponen un trabajo centrado en niños y niña de 3 a 6 años, también trabajan con las familias de ellos y ellas, y sus agentes educativos. Por su parte, Botero (2005) también se propuso trabajar con niños y niñas, aunque no es explícito, se puede entender que no son de la primera infancia y tampoco a la edad correspondiente con la adolescencia; en esta investigación también se trabajó en un momento con las familias de los niños y niñas. Loaiza de la Pava (2016), a su vez trabajó con jóvenes aun en edad escolar y que cursaban entre 9° y 11°. Arroyo (2016) y Jaramillo (2018), trabajaron con jóvenes adultos y Narváez-Meneses (2020), trabajó con personas adultas.

Bajo estas premisas, es posible identificar que las metodologías que se aproximan a la Investigación-Acción-Creación no se restringen a un solo

tipo de participantes, y que por el contrario, pueden hacer factibles los diálogos entre grupos etarios.

### **Propuestas metodológicas en la configuración de estrategias de Investigación-Acción-Creación**

En la investigación de Ospina-Alvarado, Alvarado-Salgado, Fajardo-Mayo (2018), se desarrolla la hermenéutica ontológica política (Alvarado, Gómez, Ospina-Alvarado, y Ospina, 2014; Alvarado, et al., 2016; Ospina-Alvarado, Alvarado, y Fajardo, 2016), como propuesta para generar el análisis categorial sobre las narrativas construidas por los participantes de la investigación sobre los procesos de agenciamiento; bajo la perspectiva del narrar, se ponen en juego “las subjetividades, identidades y múltiples verdades que los niños y niñas y sus familias provenientes de contextos de conflicto armado” (p. 11). Esta posibilidad del “poner en juego” es lo que se entiende como posibilidad de agenciamiento de sus subjetividades. El lenguaje como motor performativo toma lugar en las narrativas a partir de las cuales se logran transformaciones generativas, que desde sus propias voces, los posicionan como constructores de paz y no como víctimas, a pesar de provenir de contextos de conflicto armado.

De igual manera, la propuesta de Botero (2005), trabaja la,

(...) hermenéutica ontológica política, (Heidegger, 1958; Gadamer, 1999), con el fin de abordar las representaciones desde el punto de vista performativo, en tanto permite superar la dicotomía entre sujeto-objeto por cuanto la representación [...] nos sitúa más bien en la presencia de ese objeto que se constituye por la acción humana, se configura por su actuación-enunciación en contexto, en frente de la conciencia correlacionada con el mundo de vida inmediato, cotidiano (p. 130).

El giro performativo de las representaciones que retoma la autora se asume entonces como una categoría metodológica:

(...) en cuanto se constituye en fisura y ámbito de transición frente al concepto de representación como sustituto cognitivo del mundo vivido y experimentado como revelador eficaz de los contenidos apropiados por los niños y niñas en torno a lo público, para dar paso a la acción cotidiana elocuente como campo de comprensión en la que el ser siendo y haciéndose en el mundo a través de la práctica, construye sentidos y expresiones de mundo que no están contenidas en la formalización

cognoscente de los sujetos de la experiencia. (Botero, 2005, p. 51).

Loaiza de la Pava (2016), también se propone una estrategia hermenéutica con una particularidad que si bien se basa en la propuesta de la hermenéutica ontológica política, esta investigación en particular trabaja sobre lo que se denominó “doble hermenéutica”. Esta permitió reconocer las experiencias de los jóvenes en torno a los procesos de construcción de paz que desarrollan; sin embargo, este reconocimiento parte de una lectura comprensiva desde los propios jóvenes y sobre sus prácticas. Acompañando esta primera comprensión aparece el investigador en un ejercicio analítico-hermenéutico, lo que dota a esta investigación del carácter de doble hermenéutica. Esta metodología usó los talleres formativos como herramienta de aproximación a las prácticas y al mismo tiempo a las comprensiones. En este sentido, la experiencia de comprensión de lo vivido, en términos hermenéuticos, es lo que dota de capacidad performativa la subjetividad de los participantes.

Arroyo (2016), propone una estrategia de co-creación artística en talleres que proponen la horizontalidad como principio del trabajo de investigación. En esta investigación se propuso la construcción de una autobiografía que permitiera a la investigadora darse cuenta de los procesos de colonialidad de ella misma a la hora de producir conocimiento. En la investigación se propuso entonces la hermenéutica como enfoque central para la comprensión de los significados y como posibilidad de descolonizar las tradicionales posturas investigativas y generar nuevas posibilidades de encuentro con las participantes en sus propios contextos y siguiendo los planteamientos de Araújo y Fernández (1996): “el contexto de producción del saber en el que nos situamos es el de las llamadas ciencias sociales y en ellas nos ubicamos en la tradición que se interesa por la comprensión del marco de referencia del actor social, de la subjetividad” (p.243); por lo que las narrativas aparecen como la metodología clave para construir el análisis de los datos y la generación de la información. Lo narrativo entonces desde esta indagación buscó propiciar la construcción de sentido a partir de los relatos, pero reconociendo que las narrativas no sólo se explicitan desde lo lingüístico, sino que operan para estas movilizaciones distintos tipos de registro como el visual, a través de la fotografía y el dibujo o el cartográfico, desde los mapas, que pueden desencadenar en el registro lingüístico, que se materializan en las voces, pero también desde los gestos y trazos que hacen posible la enunciación discursiva.

En la investigación de Narváez-Meneses (2020), también se trabajó sobre la base de la hermenéutica en la generación de narrativas en perspectiva biográfica de los participantes y en la que se busca la exploración de las tramas de sentido que habitan en las vivencias de ellos y ellas y que les ha permitido participar en diversas prácticas artísticas en las que se han configurado como sujetos políticos en la acción comunitaria en la que cada uno está enfocado. Son estas narrativas alternativas las que permiten resistencias y transformaciones frente a las fenomenologías de la violencia y a partir de la visibilización de las experiencias estéticas como posibilidad de enunciados colectivos y en relación a la movilización de imaginarios sociales.

Por otro lado, en la investigación de Jaramillo (2018), se problematizan los modos de subjetivación en prácticas artísticas y en medio de las sociedades de control en tanto “la manera en que estamos siendo formados-gobernados, nos formamos-gobernamos” (Sáenz, 2014). La propuesta metodológica se centra en la labor de ontología crítica del presente que lleva a una indispensable problematización de los modos en que hemos devenido subjetividad; explicitando que esta ontología no es sustancialista, no es trascendental fundamentada en leyes o categorías transhistóricas o metafísicas. Así, un sujeto que emerge de prácticas humanas históricas y que por tanto es contingente, no es el mismo de una vez y para siempre, por eso es pertinente preguntar por su posición subjetiva actual. Es allí, donde las prácticas artísticas toman lugar y se reconocen como posibilidades de creación-acción performática en los procesos de construcción de subjetividades que resisten a las relaciones de poder.

### **Investigación basada en programas: desplazamientos y aprendizajes**

En el año 2012, tras 10 años de investigación basada en proyectos, se dio un salto cualitativo y se inició la experiencia de producir conocimiento a partir de programas de investigación entendidos como un sistemas de gestión de conocimiento comprensivo y transformador. Esta apuesta reconoce que históricamente ha existido una separación entre teoría y práctica, entre investigación y acción social en territorio; pese a que los proyectos de investigación han procurado producir conocimiento pertinente, han dejando al margen otros asuntos relacionados con el uso del conocimiento en la transformación de la realidad o su valor público en los procesos de circulación y apropiación que le deben ser propios.

El programa de investigación entendido así, articula investigación, acción directa en territorio y comunicación e incidencia en políticas públicas,

mediante el conocimiento producido con el fin de evidenciar que el conocimiento pertinente no es únicamente aquel que se valida mediante un método científico y le otorga especial relevancia a aquel que se compromete con la transformación de las condiciones, sentidos y prácticas sociales desiguales; es decir, aquel se produce como bien público, en el que se integran otras dinámicas, lenguajes y prácticas sin las cuales estaría totalmente vacío.

A partir de esta postura, nuestra comunidad académica lideró la creación, desarrollo y sistematización del programa “Sentidos y Prácticas Políticas de Niños, Niñas y Jóvenes en Contextos de Vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia y Bogotá: un Camino Posible de Consolidación de la Democracia, la Paz y la Reconciliación Mediante Procesos de Formación Ciudadana”, financiado con recursos de Colciencias<sup>2</sup>. Esta apuesta orientó sus búsquedas y acciones desde la inquietud por los sentidos y prácticas que los niños, las niñas y los jóvenes de zonas en condiciones de alta vulneración social del Eje Cafetero, Antioquia y Bogotá, construían cotidiana y situadamente en torno a la paz, la reconciliación y la democracia. Su objetivo general fue ampliar la comprensión de los sentidos y las prácticas políticas en torno a la democracia, la paz y la reconciliación de niños, niñas y jóvenes que viven en condiciones de alta vulneración, para consolidar la propuesta educativa “Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz” en el Eje Cafetero, Antioquia y Bogotá, e impactar las políticas públicas en el campo de la formación ciudadana en Colombia, a través de una red de conocimiento integrada por los actores del sistema de CT+I.

Teóricamente, el programa de investigación privilegió una postura transdisciplinaria centrada en el reconocimiento del desarrollo humano de los niños, niñas y jóvenes como un proceso intersubjetivo, histórico, contextualizado y permanente. Metodológicamente trabajó con una perspectiva hermenéutico-comprensiva que hizo posible el encuentro de los diferentes participantes, para develar desde múltiples lenguajes, los significados sobre la democracia, la paz y la reconciliación, presentes en las experiencias y prácticas de los niños, niñas y jóvenes que vivían en tiempos y contextos de vulneración de derechos y violencias naturalizadas, pero que insistían en proponer miradas y acciones alternativas de mundo. Esta aproximación metodológica permitió ir más allá de un análisis de las condiciones objetivas y estructurales que determinaban las acciones políticas en los niños, niñas y jóvenes en contextos de vulneración, para aproximarnos a una comprensión flexible y situada del “flujo de vivencias” que configuraban los

---

2 Actualmente denominado Minciencias.

sentidos y la experiencia política de estos agentes y sus representaciones sociales en torno a la paz, la democracia y la reconciliación.

Investigativamente, el programa se comprometió con la generación de conocimiento para la comprensión diferencial de los sentidos y las prácticas políticas en torno a la democracia, la paz y la reconciliación de niños, niñas y jóvenes de diferentes regiones, contextos y condiciones vitales. Para ello conformó una comunidad de investigación intergeneracional y transdisciplinaria con participación de 169 investigadores, 123 mujeres y 46 hombres. Además se vincularon 30 pares evaluadores, 15 nacionales y 15 internacionales. Durante los cinco años de programa esta comunidad académica interactuó en diferentes dinámicas de trabajo. 20 Investigadores Principales, 30 Coinvestigadores, 2 Jóvenes Investigadoras, 61 Asistentes de Investigación, 15 Estudiantes de Pregrado, 6 Asistencias Técnicas, 2 Asesores Internacionales, 17 Estudiantes de Maestría y 16 Tesistas Dialogantes.

A nivel de investigación el programa desarrolló 12 proyectos de investigación:

- Procesos de construcción social de la niñez en contextos de conflicto armado en el Eje Cafetero, Antioquia y Área metropolitana de Bogotá: la paz, la reconciliación y la democracia desde la perspectiva de narrativas generativas de niños y niñas.
- Movilizaciones de acción política de jóvenes en Colombia desde la paz y la no violencia.
- Promoción de competencias parentales para el desarrollo de conductas pro sociales de niños y niñas de 4 a 7 años en el Eje Cafetero.
- Acción colectiva de jóvenes.
- Prácticas discursivas de niños niñas, jóvenes, de agentes familiares e institucionales frente a la política de Haz Paz, en contexto de vulnerabilidad y violencia del Eje Cafetero.
- Narrativas sobre paz, conflicto y cuerpo: un estudio con niños, niñas y jóvenes del oriente antioqueño en el contexto del conflicto armado colombiano.
- Las condiciones y modos de construcción de subjetividades políticas para la paz en jóvenes de organizaciones interétnicas y feministas desde una perspectiva intergeneracional.
- Subjetividad y formación ciudadana a través de las construcciones narrativas de docentes y alumnos de colegios oficiales en Pereira y Manizales sobre la violencia en escenarios educativos.

- Conflictos y movimientos sociales de jóvenes en contexto de vulnerabilidad en la eco-región Eje Cafetero: hacia un proceso de constitucionalismo popular.
- Imaginarios y subjetividades del trabajo en jóvenes: condiciones para la construcción de ciudadanía.
- Tensiones de la memoria: víctimas, prácticas y conflicto armado en el departamento de Caldas.
- Narrativas colectivas de paz y conflicto armado desde las voces de los niños y niñas de la primera infancia, familias y agentes relacionales en el marco del posconflicto/posacuerdo.

### **Aprendizajes sobre los sentidos y prácticas políticas de niños, niñas y jóvenes en contextos de vulnerabilidad**

En el marco de estas investigaciones y derivado de las dinámicas colectivas de intercambio y construcción que fueron permanentes durante el desarrollo del programa, la comunidad académica avanzó en la construcción de conocimiento comprensivo en torno al objeto “Sentidos y Prácticas Políticas de Niños, Niñas y Jóvenes en Contextos de Vulnerabilidad”.

Una primera deriva de este programa alude a *las narrativas generativas, prácticas discursivas, memorias, movilizaciones, imaginarios y subjetividades políticas de niños, niñas y jóvenes*. Se logró comprender que, los jóvenes participantes del programa viven en contextos sociales donde la presencia y la naturalización de múltiples formas de violencia estructurales y simbólicas dan lugar a prácticas y sentidos colectivos que intentan aniquilar sus posibilidades de vida; sin embargo, en sus experiencias y prácticas cotidianas ellos y ellas tienen la potencia para crear y movilizar otras formas de tejer lo común, lo bello, lo bueno, lo justo. Estos jóvenes han desbordado los márgenes tradicionales de lo político a partir del reconocimiento y ampliación de asuntos como la estética, las gramáticas y las utopías. Veamos brevemente una a una.

Fue posible ver que, el arte es para ellos y ellas un lugar de enunciación y de relación con el mundo, que va más allá de la concepción formal que limita las expresiones estéticas a ciertos tipos de creación asociadas a la razón ilustrada y a la norma que clasifica los cultos de los incultos; se trata más bien de una estética relacional fundada en la vitalidad de lo callejero y en la cotidianidad que da lugar a un estado de encuentro entre múltiples, diversos, cercanos y distintos, para acontecer políticamente. Se trata de una estética situada que implica distintas manifestaciones de arte popular, para subvertir las tradicionales maneras de comprender y habitar los lugares de

nosotros. Es una estética que se torna viva en las expresiones de la calle, esas que palpitan y retumban en los lugares aparentemente ajenos a lo político y que han sido sutilmente silenciados por las estéticas oficiales

Sus estéticas (los graffiti, el breakdance y el rap, entre otras expresiones), buscan recuperar para sí y para los otros, lugares públicos, pero a su vez, lenguajes y significados cotidianos, populares y mestizos, que han sido despojados de su sentido político, por ejemplo, los muros, las aceras, las esquinas, los callejones, a través de expresiones que los conmueven y los afectan porque en ellos encuentran la posibilidad de ritualizar la vida, de nombrarse y presentarse no solo ante el otro/mundo, sino con el otro/mundo de manera distinta.

Además de lo anterior, apareció lo común como reconocimiento de lo diferente como una marca importante de la acción colectiva juvenil con una fuerte tendencia hacia la singularidad narrativa, a las luchas situadas en cuerpos y biografías que se construyen, a partir de prácticas contra-poderes hegemónicos. Se trata de una acción que se gesta, nombra y transforma desde formas otras de tejer lo común que ya no se aglutinan alrededor de identidades estáticas, fijas, universales, que los hacen iguales y les permiten pertenecer. Estos jóvenes crean lo común desde múltiples identificaciones que expanden su subjetividad y les permiten el reconocimiento de lo diferente y lo múltiple como potencias de la alteridad, es decir, el encuentro entre múltiples maneras de vivir.

En cuanto a las utopías presentizadas, el programa comprendió que ellos y ellas son creadores de horizontes de acción que se instalan en la vivencia del presente y de lo cotidiano, práctica de vida digna que se encarna en sus cuerpos y narraciones biográficas; son creadores de motivos de existencia en los que resuenan otros tonos y ritmos de la vida. Los jóvenes encuentran su sentido de vida trayendo a la presencia de hoy, aquellas utopías que se instalan tradicionalmente en el futuro. No viven del tiempo de la promesa, sino en los cronos del hoy porque es el único donde la acción biográfica es posible.

En cuanto a las narrativas generativas, prácticas discursivas, memorias, movilizaciones, imaginarios y subjetividades políticas de niños, niñas y jóvenes, se identificó que el cuerpo es para ellos y ellas un espacio de luchas políticas. El cuerpo es el primer espacio de lucha y acción colectiva. Es en él donde se encarnan las desigualdades sociales y, a su vez, donde es posible crear prácticas y sentidos insurrectos capaces de desplegar formas de re-existencia que alteran lo instituido.

No hay posibilidad de acción colectiva sin que sus políticas de los afectos y poéticas del habitar atraviesen la piel, la carne, el hueso. Solo instalados en su propio cuerpo estos jóvenes encuentran un espacio “posible”, para romper la estructura del cuerpo social homogéneo y patologizado que los ha perseguido. En el cuerpo, los jóvenes se revelan en doble sentido, como práctica de resistencia externa contra las políticas de exclusión, violencia y muerte que los rodean y como práctica de subjetivación, re invención o re-existencia interna.

Finalmente las re-existencias, asumidas por los jóvenes participantes del programa como el gobierno para sí; la renuncia a la sobrevivencia como destino o la creación de condiciones para hacerse un proyecto posible y en expansión, una expresión de creación que involucra la dimensión estética que acontece en el cuerpo con lenguajes alternativos, distintos a los de las ideologías, adquiriendo un sentido alterno frente a las connotaciones que históricamente ha tenido en los ámbitos jurídicos y políticos.

Una segunda deriva investigativa se refiere a los *imaginarios y subjetividades políticas para la paz*, desde donde fue posible comprender que a pesar de la precariedad de sus vidas, y de las múltiples violencias vividas, los jóvenes participantes no se reconocieron como víctimas del conflicto armado, sino y fundamentalmente de las causas y consecuencias estructurales ligadas a la desigualdad social, económica, política y el aislamiento cultural. En este sentido, con ellos y ellas se entendió que las heridas y cicatrices de las que hablan son principalmente morales; en sus relatos de vida destacan con mayor intensidad las heridas y cicatrices personales, aquellas que se generan en sus relaciones más próximas, con la familia, los amigos, los compañeros y compañeras, las parejas. Esas heridas se encarnan no sólo en el cuerpo-carne, sino en toda su experiencia simbólica corpórea, en sus relaciones, emociones y por tanto en sus subjetividades.

Sus memorias se tejieron principalmente con mayor detalle y profundidad desde el dolor de la pérdida, el sentimiento de ausencia, la vergüenza de la discriminación, la tristeza de la carencia económica, la expropiación de sus bienes. Las heridas morales no siempre se hacen visibles para ellos o para quienes los rodean, sin embargo, persisten en su biografía y subjetividad, aunque las del cuerpo hayan sanado. Pese a que se trata de una herida, también hay en ella la posibilidad de la acción. La movilización de sus acciones, el despliegue de sus subjetividades pasa por las heridas morales.

En relación a lo anterior, se comprendió también que, la emocionalidad política, muestra unas acciones y movilizaciones políticas, fuertemente

ancladas a su emociones morales; aquello que los atraviesa y potencia su capacidad de actuar en el mundo es precisamente aquello que los indigna y los conmueve por la afectación propia o de sus cercanos. Los cercanos, no son únicamente sus padres, madres o hermanos, también son sus abuelos, amigos, vecinos, profesores, aquéllos que les recuerdan su condición de humanidad. Ellos y ellas no actúan en el mundo compartido únicamente por el dolor, el miedo, la rabia o la pérdida; también lo hacen por el amor, la amistad, la empatía, la cercanía, la alegría de aprender cosas nuevas, el goce de compartir con otros. Esto permite afirmar que, la política y el despliegue de subjetividades políticas no pueden generarse sin el reconocimiento de las emociones como fuerza viva de la acción.

Finalmente, la tercera deriva investigativa giró en torno a *las narrativas generativas y prácticas discursivas de paces y memorias*, desde la cual se logró entender que, los niños, niñas, jóvenes y sus agentes relacionales no usan el lenguaje de forma representativa, ni son producto de un lenguaje que los representa, ellos y ellas son creadores de sí y del lenguaje. Desde este horizonte comprensivo se identificó que, las narrativas y prácticas discursivas, dan cuenta de los sentidos o significados, así como de las prácticas sociales y políticas de los niños, niñas y jóvenes a partir de las cuales resignifican y amplían las memorias de su biografía en el presente con miras a la construcción de futuros deseados. Ellos y ellas construyen paz, participan de procesos relacionales democráticos y de reconciliación en las relaciones y escenarios de la vida cotidiana, esto implica que desde sus narrativas y prácticas discursivas la paz no es un estado, sino un proceso construido a partir de prácticas y relaciones múltiples que se orientan a la prevención o la protección frente a las violencias.

A partir de sus narrativas y prácticas discursivas, se comprendió que, la movilización en torno a la paz en los niños, niñas y jóvenes tiene que ver profundamente con la ética de la responsabilidad, es decir, hacerse cargo de lo hecho, sentir emociones políticas, el despliegue de los potenciales para la construcción de paz y la promoción de conductas pro-sociales para las ciudadanías de paz y prácticas de crianza. Este aprendizaje da cuenta de otras éticas anunciadas en sus prácticas de solidaridad, reconocimiento y alteridad.

Para ellos y ellas, la paz es fruto de un proceso relacional, así en las relaciones se construyen condiciones para la paz; no buscan poseerla como una dotación más. La paz no es un lugar, ni un estado, tampoco un premio, es una forma de relación y de estar en el mundo que se construye diferencialmente en relaciones y contextos situados. Sus prácticas de construcción de paz en momentos pasan por el reconocimiento de la alteridad y en otros

por procesos de soledad compartida en los que los niños, niñas y jóvenes se retiran del nosotros por un momento, para estar con ellos mismos y regresar al encuentro y participar de la transformación pacífica de los conflictos a través del diálogo, el juego, el afecto o por medios alternos de relacionamiento.

En este sentido, aprendimos que para ellos y ellas la paz no es un ejercicio de aislamiento e indiferencia, sino que requiere de momentos y prácticas de pausa, de estar consigo mismos; el silencio y los momentos de soledad implican en ellos formas de relacionamiento y posicionamiento político. Las múltiples paces emergen desde los propios niños, niñas y jóvenes y las relaciones de las cuales participan, lo cual nos ha llevado a dejar de adjetivar la paz, como se propone desde la academia del mundo adulto y reconocerla en los verbos, en las prácticas cotidianas, en la experiencia de cada quien.

Por otra parte, entendimos, con ellos y ellas que la deconstrucción de relatos, memorias y prácticas adultodominantes, significa que, el posicionamiento político de niños, niñas y jóvenes pasa por, la reconstrucción de múltiples historias alternativas ligadas al reconocimiento de su constitución como sujetos políticos y de los lenguajes con los que cuentan; y prácticas relacionales, sociales y culturales que activan y despliegan las potencias, los potenciales y el agenciamiento de los niños, niñas y jóvenes, desde sus primeros años de vida.

La apuesta de deconstrucción y reconstrucción se refiere a la memoria victimizante que ha sido transmitida a niños, niñas y jóvenes y en la que se les sitúa social y políticamente como seres pasivos receptores de las violencias y el dolor. Las y los jóvenes participantes en los proyectos, han invitado a la generación de memorias como aprendizaje frente a lo vivido, que no se centran en el dolor, y a comprender y practicar el derecho al olvido y al silencio frente a las vivencias.

Así mismo, sus narrativas y prácticas discursivas dan cuenta que sus prácticas democráticas no son representativas, ellos y ellas no identifican el despliegue de sus prácticas democráticas en el mundo institucionalizado, y esto lo hacen, como una forma de rechazar el olvido estatal; reconocen que el conflicto armado es solo una variante que se sumó a la cantidad de condiciones históricas de vulneración de sus derechos. Creen que la democracia sólo tiene sentido si acude a procesos y prácticas de transformación ancladas en la participación como el asambleísmo popular, la acción política colectiva, los procesos de formación, crianza y educación para la acción política, la socialización política y la constitución de subjetividades

políticas y ciudadanías, correlato de las re-existencias, las utopías que se construyen desde el presente con raíces en el pasado y los agenciamientos capaces de fisurar los órdenes hegemónicos.

***Aprendizajes epistémico metodológicos sobre la generación de conocimiento socialmente situado, pertinente y transformador con niños, niñas, y jóvenes***

Lo primero que reafirmamos, como aprendizaje, es que los niños, niñas y jóvenes, desde sus primeros años de vida, son sujetos históricos, dinámicos, heterogéneos, complejos con capacidad de voz y acción propia. Ellos y ellas son capaces de conflictuar, apropiar y movilizar los límites instituidos; sujetos en tensión cuya construcción desborda los márgenes del tiempo cronológico de las condiciones biológicas y de los estereotipos culturales. Los niños, niñas y jóvenes son sujetos del mundo en el mundo, con el mundo y para el mundo, por tanto, su comprensión no puede darse por fuera de él.

Al hablar de y con los niños, niñas y jóvenes de nuestros territorios es preciso reconocer y valorar la diversidad de la que dan cuenta, como sujetos que se hacen desde prácticas relacionales y sentidos diversos; resulta imposible pensar que pueden ser definidos bajo parámetros fijos derivados de su condición biológica, cultural, social o política.

Lo anterior, implica que epistemológicamente la construcción del conocimiento en torno a la configuración de las subjetividades, identidades, relaciones, trayectorias, prácticas, sentidos y movilizaciones de niños, niñas y jóvenes requiere una postura dialéctica capaz de reconocer la construcción conjunta de la realidad y el conocimiento. Algunos de los principios epistémico-metodológicos que se configuraron desde la experiencia investigativa del programa tienen que ver con:

*Dudar de las certezas del mundo académico adultocéntrico y sus prácticas y sentidos.* No se trata de una actitud de abandono de la condición de adultos ni de negación de los propios equipajes construidos como investigadores, sino de reconocer la insuficiencia de los mismos, para dar cuenta de las experiencias, significados y prácticas, de niños, niñas y jóvenes en contextos situados desde prácticas relacionales y no impositivas. Este aprendizaje tiene que ver con la necesidad de reconocer la capacidad cognitiva, afectiva, comunicativa, estética y ética-política de estos sujetos y sus posibilidades de reflexión, comprensión, movilización y transformación respecto a las condiciones y situaciones que viven cotidianamente.

*Reconocer las emociones, afectaciones y potencias como marcos de sentido de la investigación comprensiva y transformadora.* Esto permite entender que la investigación va más allá de la parcela y del lenguaje científico, porque convoca a los sujetos en relaciones intersubjetivas altamente complejas y generativas que logran desplegar acciones a favor del cuidado y ampliación de la vida. Este aprendizaje sitúa la importancia que tienen aspectos que han sido desechados o negados en las perspectivas tradicionales de la investigación positiva aplicada a las ciencias sociales. Esto muestra que la investigación social incluye diversos asuntos: a) emociones como la rabia, el dolor, el miedo, la tristeza y la indignación de los sujetos participantes y b) las afectaciones derivadas de las formas de relación en sus contextos como el desplazamiento forzado, la pobreza, la exclusión social y política, el silenciamiento generacional, el abandono estatal, la violencia familiar, la destrucción del ambiente por causa de las políticas extractivistas, entre otros; pero a su vez, evidencia que estas se movilizan y transforman dando lugar a potencialidades como el juntarse con otros, para preguntarse, incomodarse, imaginar y crear nuevas formas de vida que reparan o amplían vínculos sociales y posibilidades de ser.

*La diferenciación como un asunto situado en círculos de poder.* Este aprendizaje generó un desplazamiento de nuestra comprensión en torno a las prácticas y sentidos de paz, reconciliación y democracia de niños, niñas y jóvenes ya que, al inicio del programa situamos lo diferencial en categorías sociológicas como género, generación, etnia, estrato o procedencia; pensábamos que fundamentalmente necesitábamos identificar las diferencias entre niños y niñas de sectores urbanos y rurales, sin darnos cuenta que había un nivel de diferenciación y exclusión oculto que generalmente no está presente en las investigaciones sobre política, niñez y juventud. Este aprendizaje alude al lugar que los niños, niñas y jóvenes ocupan en los sistemas y relaciones de poder en los que están insertos en sus familias, escuelas y comunidades. Este aprendizaje nos llevó a entender que la exclusión a la que ellos se ven expuestos pasa, en primer lugar, por su condición de subalternos en los círculos de poder. Es decir, para la toma de decisiones, la participación en asuntos que los involucran en su vida diaria, es lo mismo ser niño que niña, porque ambos están en una condición de inferioridad en lo que a ejercer poder se refiere.

*La práctica de una comunicación horizontal e intergeneracional en la investigación.* Se refiere, a que la comunicación en investigación comprensiva y transformadora no es un acto aislado, no es únicamente una práctica

reproductora, ni un proceso informativo de contenidos. La comunicación es encuentro, relación y acción creadora. Esto implica la horizontalidad de la comunicación en la investigación que aporta a la comprensión y transformación de la vida de niños, niñas y jóvenes en contextos de vulneración, violencias y re-existencias; es aquella que apuesta por la descolonización de los modos de ver a los sujetos y los roles rígidos de investigador sujeto-investigado (objeto e informante), para proponer formas de relación que reconocen a adultos, niños, niñas y jóvenes como sujetos en relación; cognitiva, afectiva, ética, política y creativamente capaces de comprender/se. Los niños, niñas y jóvenes ya no son informantes de sus experiencias, son protagonistas de las mismas. No son sujetos a quienes se les cuenta la realidad para que la aprendan, son narradores de la vida que construyen con otros y otras.

En este sentido, la comunicación en la investigación comprometida con la comprensión y transformación social, implica un proceso dinámico, constante y creativo que reconozca e integre las posibilidades de los lenguajes, es decir, que incluya los asuntos estéticos y lúdicos de tipo visual, auditivo, kinestésico y simbólico que circulan en la vida cotidiana de los participantes, para superar los límites del lenguaje científico. Pero, además, implica superar prácticas coloniales del saber y el ser, tan posicionadas en los escenarios académicos a partir de acciones de información y devolución de resultados; en su lugar, privilegiar encuentros dialógicos para la negociación política de los sentidos construidos y de las gramáticas y prácticas de los participantes durante el proceso de comprensión.

*La investigación con niños, niñas y jóvenes es un encuentro de múltiples perspectivas y experiencias.* Es una investigación comprometida con la comprensión y transformación social, debe garantizar condiciones de entendimiento mutuo entre los participantes, para ello es preciso construir acuerdos y formas de mediación que reconozcan las particularidades y aspiraciones, rompan las prácticas academicistas que tienden a imponer lenguajes y sentidos “rígidos y verticales” y, ayuden a la construcción de relaciones de justicia epistémica, cognitiva y afectiva en torno a intencionalidades, roles, medios, recursos, tiempos, técnicas e instrumentos de investigación.

*La identificación de las biografías, trayectorias familiares e historias comunitarias como contextos de comprensión de los conocimientos, prácticas y sentidos de niños, niñas y jóvenes, es crucial para comprender y transformar los contextos, condiciones e historias en las viven y construyen sus relaciones y movilizaciones.* Hemos entendido que es posible construir conociemien-

tos situados en torno a asuntos como la subjetividades, las identidades, las relaciones, los trayectos, las memorias, la participación en asuntos como la ciudadanía, la reconciliación y la democracia, desde las experiencias y prácticas de ellos y ellas, mediante el reconocimiento de sus redes relacionales, aquéllos con quienes se han construido como sujetos. Esto significa que dejar al margen de estos procesos a las familias, los profesores, los grupos de pares, los medios de comunicación, los movimientos sociales y otros espacios y agentes relacionales, es cortar parte importante de sus subjetividades e identidades.

Es preciso entonces, reconocer el lugar de sus familias, las trayectorias que han vivido y los hitos en las historias comunitarias, lo que permite una mirada amplia, compleja y relacional de las experiencias de niños, niñas y jóvenes, en tanto los reconoce como sujetos sociales que se construyen intersubjetivamente en relaciones intergeneracionales.

*La creación de otros modos de concebir y desarrollar los encuentros con niños, niñas y jóvenes es fundamental en la construcción de un conocimiento pertinente y transformador.* Para ello es necesario el reconocimiento y puesta en marcha de escenarios y procesos participativos en los que el diálogo, el reconocimiento de sí y del otro, la problematización de las condiciones de vida propias, la imaginación de opciones y el descubrimiento de capacidades y recursos se tornan pistas centrales para el diseño metodológico. Encontrarnos con ellos y ellas requiere tiempos, espacios, lenguajes y motivaciones compartidas donde las biografías se pongan en juego de forma justa y tranquila, sin etiquetas que revictimicen a los sujetos o, instrumentalicen lo vivido. Por esto, aparecen el diálogo, la lúdica, las artes, la música y el afecto como las principales posibilidades para desplegar encuentros intersubjetivos con capacidad comprensiva y movilizadora.

Si bien es importante generar espacios individuales de diálogo, los encuentros e intercambios donde pueden participar colectivamente desde su propia afectación y, a su vez, escuchar al otro para reír, llorar y sorprenderse junto a él o ella, se tornan oportunidades de creación que tienden a privilegiar. En tal sentido, los talleres, las visitas familiares, los diplomados, las microetnografías, los encuentros de experiencias, los campamentos de niños y jóvenes parecen ser las técnicas más acogidas por ellos y ellas.

Estas formas de encuentro pasan por asuntos como: a) el cuidado de fijarse en aquello que no aparece de forma explícita en los discursos elaborados, en las explicaciones racionales que niños, niñas y jóvenes elaboran para responder a las expectativas del mundo adulto; en sus modos de dibujar, en sus conversaciones desprevenidas, en vestimentas y peinados, en

sus prácticas de juego, en sus modos de preguntar, en las canciones con las que se identifican, en los chistes que construyen para dar cuenta de sus contextos, en las prácticas diarias que viven en sus familias, colegios, grupos de pares, calles, esquinas, parches; b) desesquematar las maneras de preguntar mediante cuestionarios elaborados y cargados de gramáticas adultas que desconocen las otras miradas de mundo que ellos y ellas expresan; c) incluir la espontaneidad y los ejemplos cercanos a su experiencia, las metáforas, el juego, entre otros.

Esos otros modos de encuentro trascienden la forma; no se trata únicamente de cambiar los formatos, las técnicas y los instrumentos, más bien se refiere al cambio en las maneras de relacionarse con los niños, niñas y jóvenes. Este aprendizaje tiene que ver con la oportunidad que tuvimos de reconocernos como aprendices que, en muchos momentos, tenían en ellos y ellas a los expertos/as que narraban no una anécdota vacía, sino una experiencia cargada de significado subjetivo y de sentido social de la que debíamos aprender.

*Comprender la investigación como práctica de creación del “sí” y del “nosotros”.* Esto es hacer investigación principalmente para comprendernos a nosotros mismos en tramas de relaciones y sentidos que necesitan ser explicitados y problematizados, para ser transformados. Este aprendizaje nos lleva a comprender la investigación como una práctica para formar nuestra subjetividad e identidad, para reinventarnos y ampliar las formas de Re-existencia junto a otros y otras. Más que una acción académica, la investigación de tipo comprensivo y con compromiso transformador, es una acción política situada que permite a sus participantes aparecer y acontecer en el mundo social como sujetos con capacidad de agencia biográfica e histórica.

*Potenciar equipajes narrativos, conocimientos emergentes y prácticas insurrectas de niños, niñas y jóvenes.* Los niños, niñas y jóvenes, heredamos y reproducimos unas prácticas discursivas en las interacciones cotidianas donde desplegamos nuestra vida. Esas prácticas no son externas al sujeto, son el sujeto mismo; tienden a estar ancladas a los marcos normativos de la vida social que normalizan y patologizan los modos de ser, estar y hacer. Investigar de manera comprensiva implica reconocer esas prácticas discursivas hegemónicas, verlas en sus límites y potencias, cuestionarlas en sus certezas y ampliarlas.

Esta ampliación se hace posible si acudimos a los equipajes narrativos que también construimos como seres humanos. Los equipajes narrati-

vos se refieren a esas otras posibilidades de imaginar, nombrar y actuar la vida desde múltiples lugares de comprensión y distintas resistencias que emergen como conocimientos y prácticas insurrectas que atraviesan los cuerpos y rompen los cánones de lo instituido como único, bueno, permitido, normal y sano. Esta perspectiva permite asumir que en las interacciones humanas simultáneamente hay regulaciones y emergencias. Lo emergente de los equipajes narrativos alude a la recursividad en la construcción de significaciones y relaciones con énfasis en la creatividad como capacidad para fijarnos en la pluralidad de voces y experiencias y, en la posibilidad de coordinar acciones distintas que indagan e interpelan los mandatos sociales y culturalmente impuestos desde los sistemas de conocimiento hegemónico.

Este aprendizaje es importante para la investigación comprensiva y transformadora en los campos de niñez y juventud, paz, reconciliación y democracia porque muestra que, si bien la construcción biográfica de los niños, niñas y jóvenes se realiza en el marco de un contexto sociocultural profundamente desigual y violento, donde se gestan prácticas discursivas y conocimientos dominantes sobre ellos, ellas, sus familias y contextos relacionales, también evidencian que crean conocimientos disruptivos ligados a asuntos como las emociones, las necesidades, el cuerpo y las capacidades.

*Asumir el cuerpo como territorio de investigación-acción.* El cuerpo aparece como un lugar central en los procesos de comprender/se; es un espacio y un símbolo de agenciamiento, decolonialización, creación y territorialización del “sí” y del “nosotros”. El cuerpo ha dejado de ser recipiente de elementos separados (carne, tejidos, hueso, razón y alma), para vivirse como lugar de experiencia, acontecimiento y relación. Los sujetos de la investigación, somos cuerpo, vivimos en él y con él, sentimos a través de él, creamos desde él, por él y a pesar de él; lo que perdemos lo sentimos en el cuerpo dolido, lo ganado lo celebramos con el cuerpo y lo aprendido se enuncia también en el cuerpo. Este aprendizaje conmueve por la dureza y belleza de su contenido; con los niños, niñas y jóvenes hechos cuerpo, aprendimos que no hay sujeto o historia posible sin cuerpo, es inviable comprender el presente y crear el futuro sin el cuerpo.

El cuerpo es enteridad y convergencia de todo lo que nos constituye, pero a la vez es posibilidad de libertarnos de lo que nos encadena simbólica y subjetivamente. Se ha tornado en un reino de debate y crítica, en terreno de dudas y de subversiones donde se imaginan y se encarnan alternativas frente a la crisis de sentido que emana de esta época.

La comprensión de las subjetividades e identidades, de los movimientos y movilizaciones sociales y políticas ya no se sitúa sólo en territorios geográficos, sino en los cuerpos territorializados que instalan en las relaciones interpersonales, formas de resignificar las violencias como un ejercicio ciudadano en el que el reconocimiento, la aceptación y la valoración del cuerpo como territorio de poder, se convierten en dispositivo de transformación personal, social y política en la cotidianidad de los niños, niñas y jóvenes.

*Privilegiar una investigación generativa y desvictimizante.* La desnaturalización de la historia de violencias en Colombia, amerita de la investigación social, una postura generativa que permita la generación, circulación y apropiación social de un tipo de conocimiento que no genere autovictimización en los participantes, sino que propenda por la construcción de escenarios y relaciones para la reinención, afirmación, expansión y creación de horizontes anclados a utopías presentizadas o sea, vividas en el tiempo del hoy en las prácticas del abrazo, la mirada compasiva, la voz de reconocimiento y aliento; en el sentir y goce de la alegría y la indignación; en la movilización de conocimientos y lenguajes creativos a favor de imaginar otras maneras del decir de sí mismos.

Este aprendizaje cuestiona las formas como tradicionalmente las investigaciones en infancia y juventud han percibido implícita o explícitamente a los niños, niñas y jóvenes como: a) sujetos dependientes, inmaduros y en proceso de llegar a “ser y valer” como ciudadanos adaptados; b) sujetos amorales y apolíticos que solo pueden ser objeto de tutela y de instrucción por parte de los adultos; c) víctimas pasivas o victimarios peligrosos que deben ser encerrados y controlados para garantizar el orden social. Esto corrobora que los niños, niñas y jóvenes son sujetos con múltiples conocimientos, capacidades, recursos y utopías del presente; seres de carne y hueso que se hacen en relaciones intergeneracionales y contextos situados históricamente. Es decir, son sujetos complejos que hacen parte de la vida social como creadores de prácticas y sentidos; de la investigación y el conocimiento producido como co-investigadores.

## Referencias

- Agudelo, A. (2016). *Fobopolítica: rúbricas de una gubernamentalidad contemporánea. Manizales* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano]. Repositorio Institucional Cinde.

- Alvarado, S. V., Gómez, A., Ospina-Alvarado, M. C.; Ospina, H. F. (2014a). La hermenéutica ontológica política o hermenéutica performativa: una propuesta epistémica y metodológica. *Revista Nómadas*, (40), 207-220.
- Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C.; Gómez, A. (2014b). Del sujeto moral al sujeto político. Algunas pistas epistemológicas y metodológicas para indagar por la constitución de subjetividades políticas en la primera infancia. En C. Piedrahita, A. Díaz; P. Vommaro (comp.), *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latino-americanos*. Bogotá, D. C.: Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Buenos Aires: Clacso.  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20140425024728/AcercamientosMetodologicosALaSubjetividad.pdf>
- Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C.; Sánchez-León, M. C. (2016). Hermenéutica e Investigación Social: narrativas generativas de paz, democracia y reconciliación. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 987-999.
- Álvarez, A. (2014). *Introducción al pos-estructuralismo. Componente de fundamentación en lógicas, enfoque y metodología de producción de conocimiento en ciencias sociales: perspectiva pos-estructuralista*. Manizales, Colombia: CINDE.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Arias, A. M. (2016). *Relaciones sociales en la universidad: poder, conflicto y pluralidad entre jóvenes* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano]. Repositorio Institucional Cinde.
- Arroyo, A. (2016). *Marginalizaciones, insurgencias y acciones políticas de un colectivo de mujeres jóvenes afrodescendientes* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano]. Repositorio Institucional Cinde.
- Badiou, A. (2013) *La Aventura de la filosofía francesa a partir de 1960*. Buenos Aires: Editora Eterna Cadencia.
- Bernstein, R. (1983). *Beyond Objectivism and Relativism: Science, Hermeneutics, and Praxis*. Oxford: Basil Blackwell.
- Bidaseca, K. (2010). *Perturbando el texto colonial: los estudios poscoloniales en América Latina*. Buenos Aires: Editorial SB.
- Bidaseca, K. (2011). Mujeres blancas buscando salvar a mujeres color café?: desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo postcolonial Andamios. *Revista de Investigación Social*, vol. 8, núm. 17, pp. 61-89 Universidad Autónoma de la Ciudad de México Distrito Federal, México.
- Bidaseca, K. (2016). ¿Dónde está Ana Mendieta? Lo bello y lo efímero como estéticas descoloniales en *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente / Rita Laura Segato...* [et al.]; coordinación general de Karina Andrea Bidaseca. - 1a ed. - CLACSO, IDAES. Libro digital, PDF - (Programa Sur-Sur).

- Bourdieu, P. (1988) *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Editorial Taurus.
- Botero, P. (2005). *Niñez, ¿política? y cotidianidad: reglas de juego y representaciones de lo público en niños y niñas que habitan contextos márgenes o de la periferia: El Caso de la Plaza de Mercado de Manizales como Escenario de Socialización Política* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano]. Repositorio Institucional Cinde.
- Botero, P., Cardona, M; Loaiza, J. (2007). Subjetividad y política: una perspectiva performativa. *Revista de Ciencias Humanas*, (37), 137-154.
- Braidotti, R. (2005) *Metamorfosis: Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid, Akal.
- Castro-Gómez S; Grosfoguel, R. (Compiladores). (2007) *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Deleuze, G, y Guattari, F. (2010). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, España: Pretextos.
- Díaz, A. (2012) *Devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre el sujeto político*. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales – CINDE.
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá, D. D.: Cerec.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones Unaula.
- Foucault, M. (1981). *Las palabras y las cosas*. Bogotá, Colombia: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1985). *La imposible prisión*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. En: Dreyfus, H. y Rabinow, P. (1988). *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México DF, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Foucault, M. (1999). *Obras esenciales Volumen III: Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Gaeta, R., Gentile, N. y Lucero, S. (2007) *Aspectos críticos de las ciencias sociales: entre la realidad y la metafísica*. Buenos Aires: Eudeba.
- García, C. M. (2016). *Formas de subjetividad política, en jóvenes activistas de movimientos identitarios sexo/genéricos, en varias ciudades de Colombia* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano]. Repositorio Institucional Cinde.

- Gaviria, M. B. (2012). *Pluralidad humana en el destierro. Tejido de la memoria singular de cuerpos vividos en el destierro en Colombia*. (Tesis doctoral). Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Cinde-Universidad de Manizales, Manizales, Colombia. <http://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/502>
- Gergen, M., & Gergen, K. (2012). *Playing with purpose: Adventures in performative social science*. Walnut Creek: Left Coast Press.
- Gómez, A. (2019) De la subjetividad política de los investigadores de la paz a la investigación de la paz como articulación política. [Tesis doctoral, Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano]. Repositorio Institucional Cinde.
- González, Y. (2016). *Familia, mujeres y violencia: el lugar de la resistencia y las aspiraciones a una vida buena* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano]. Repositorio Institucional Cinde.
- Heidegger, M. (1951). *El ser y el tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Hiernaux, J. (2008). Análisis estructural de contenido y de modelos culturales. Aplicación a materiales voluminosos. En: Suárez, H. (2008). *El sentido y el método: sociología de la cultura y análisis de contenido*. México DF, México: El colegio de Michoacán.
- Ibáñez, T. (2001). *Municipiones para disidentes: Realidad-Verdad-Política*. Barcelona, España: Gedisa.
- Irigaray, L. (2007) *Espéculo de la otra mujer*. Madrid: Ediciones Akal.
- Jaramillo, O. A. (2018). *Prácticas artísticas y modos de subjetivación en experiencias de la música y la danza en la ciudad de Pereira* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano]. Repositorio Institucional Cinde.
- Jaramillo, O. (2020). *Prácticas artísticas y modos de subjetivación: cuerpos apasionados y cuerpos vibrantes*. Manizales: Editorial Universidad de Manizales.
- Loaiza de la Pava, J. (2016). *Niños, niñas y jóvenes constructores-as de paz: una experiencia de paz imperfecta desde la potenciación de subjetividades políticas* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano]. Repositorio Institucional Cinde.
- Luna, M. T. (2006, Junio 30). *LA INTIMIDAD Y LA EXPERIENCIA EN LO PÚBLICO*. Retrieved from Repositorio Insitucional CINDE: <https://topeuropix.site/tvs/friends-online/friends-season-1-hd-with-subtitles-europix>
- Luna, M. T. (2018). *Cuerpo, territorio y política: una experiencia de construcción de paz*. Universidad Pedagógica Nacional; Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano; Universidad de Manizales.

- Luna, M. T., Botero, P; Alvarado, S. V. (2008). La comprensión y acontecimientos políticos, ¿es cuestión de método? Un aporte a las ciencias sociales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(2), 52-75.
- Liotard, J. (1987) *La condición posmoderna: informe sobre el saber*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Moebius, S. (2012) Postestructuralismo y ciencias sociales. En: De la Garza, E. y Leiva, G. (Coords) *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morey, M. (1987). Introducción. En *Foucault* de G. Deleuze (p. 11-21) Barcelona, España: Paidós.
- Narvárez-Meneses. M. I. (2020). *Experiencias estéticas comunales y praxis artísticas en las narrativas alternativas de resistencia a la "violencia cultural" de artistas comunales de la ciudad de Cali*. [Tesis doctoral, Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano]. Repositorio Institucional Cinde.
- Ospina., C; Botero., P. (2007). Estética, narrativa y construcción de lo público. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5(2), 843-889.
- Ospina-Alvarado, M. C. (2020). *Salir Adelante: Construcción Relacional de Subjetividades Políticas de Niños y Niñas de la Primera Infancia cuyas Familias Proviene de Contextos de Conflicto Armado*. [Tesis doctoral, Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano]. Repositorio Institucional Cinde.
- Ospina-Alvarado, M. C.; Alvarado-Salgado, S. V; Fajardo-Mayo, M. A. (2018). Subjetividades políticas de la primera infancia en contextos de conflicto armado: Narrativas colectivas de agencia. *Psicoperspectivas*, 17 (2), pp. 1-13. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue2-fulltext-1186>
- Paredes, E. (2007). *La violencia simbólica en la cultura académica de la institución de educación superior: una mirada feminista* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano]. Repositorio Institucional Cinde.
- Patíño, L. J. (2020.) *Sentidos y agenciamientos de mujeres diversas, en torno a las violencias imbricadas que nos oprimen, y al feminicidio que nos asecha: una investigación en clave feminista decolonial-activista* [Proyecto de investigación doctoral en curso, Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano]
- Piedrahita, C. L. (2007). *Subjetividad política y diferencia sexual: miradas a experiencias de poder y deseo en las mujeres* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano]. Repositorio Institucional Cinde.

- Posada, I. C. (2020). *Cuando el dolor se vuelve político. Configuración de la subjetividad política y significados de las prácticas de ciudadanía en mujeres que devienen lideresas en los movimientos sociales en contextos de guerra y posguerra* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano]. Repositorio Institucional Cinde.
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* / 1a ed. -Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Restrepo, E. (2013). Acción afirmativa y afrodescendientes en Colombia en *Estudios afrocolombianos hoy: aportes a un campo interdisciplinario*. Restrepo E. Editor. Editorial Universidad del Cauca.
- Saldarriaga, J. (2015). *De la socialización política a los procesos de subjetivación: posibilidades y límites de las escuelas críticas en la configuración de procesos de subjetivación en jóvenes escolares* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano]. Repositorio Institucional Cinde.
- Saldarriaga, O. (2008). Lineamientos curriculares en ciencias sociales. Análisis estructural de sus sistemas de sentido. En Suárez, H. (Ed), ). *El sentido y el método: sociología de la cultura y análisis de contenido*. México: Colegio de Michoacán, y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Segato, R.L. (2011). *Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico decolonial*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Segato, R.L (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez: territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Madrid: Tinta Limón.
- Walsh, C. (2013). Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re)vivir. Serie: “*Pensamiento decolonial*” de Ediciones Abya Yala Quito.
- Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: EGALE.

### ***Referencias citadas en las tesis***

- Alvarado, S. V., Gómez, A., Ospina-Alvarado, M. C; Ospina, H. F. (2014). La hermenéutica ontológica política o hermenéutica performativa: Una propuesta epistémica y metodológica. *Revista Nómadas*, 40, 207-220.
- Alvarado, S. A., Ospina-Alvarado, M. C; Sánchez-León, M. C. (2016). Hermenéutica e Investigación Social: Narrativas generativas de paz, democracia y reconciliación. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (2), pp. 987-999.
- Araujo, G; Fernández L. (1996). La entrevista grupal: herramienta de la metodología cualitativa de la investigación en Szasz Ivonne y Lerner Susana. Para comprender la subjetividad. Colegio de México.

- Barriga, M. (2011). La investigación creación en los trabajos de pregrado y postgrado en educación artística. *El Artista*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87420931021>
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona, Paidós.
- Daza, S. (2009). Investigación – creación un acercamiento a la investigación en las artes. *Revista Horizontes Pedagógicos*.  
Recuperado de: <file:///E:/OneDrive%20-%20Fundaci%C3%B3n%20CINDE/Users/Downloads/339-616-1-SM.pdf>
- Gadamer, H. (1999). *La actualidad de lo bello*. Barcelona: Paidós.
- Heidegger, M. (1958). *La época de la imagen del mundo*. Trad. Alberto Wagner de Reina. Santiago de Chile: Annales.
- Ospina-Alvarado, M. C.; Alvarado-Salgado, S. V; Fajardo-Mayo, M. A. (2018). Subjetividades políticas de la primera infancia en contextos de conflicto armado: Narrativas colectivas de agencia. *Psicoperspectivas*, 17 (2), pp. 1-13.  
<https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue2-fulltext-1186>
- Ospina-Alvarado, M. C., Alvarado, S. V; Fajardo, M. A., (2016). Prácticas de transformación social e interculturalidad de niños y niñas en el contexto del conflicto armado colombiano: Un abordaje desde la hermenéutica ontológica política. En: V. Di Caudo, D. Llanos; M. C. Ospina-Alvarado, (Coords), *Interculturalidad y educación desde el sur: Contextos, experiencias y voces* (pp. 269-294). Cuenca, Colombia: UPS-GIEI/CLACSO/CINDE.  
<http://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/12775/1/Interculturalidad%20y%20educacion.pdf>
- Sáenz, J. (2014). *Artes de vida, gobierno y contraconductas en las prácticas de sí*. Bogotá, Colombia: CES.

# Abordajes teórico-conceptuales sobre el ordenamiento político de la sociedad

Amanda Cortés Salcedo

## El concepto de ordenamiento político de la sociedad

Para construir un mínimo de sentido que permita avanzar de manera coherente con la elaboración del balance de las tesis doctorales de los últimos diez años en nuestra comunidad académica, se mencionarán de manera esquemática algunas elaboraciones sobre lo que significa ordenamiento político de la sociedad.

Laclau, trabajado de manera acuciosa por Ariel Gómez en su tesis doctoral titulada “De la subjetividad política de los investigadores de la paz a la investigación de la paz como articulación política” (2019), -que sin duda es una gran contribución a este eje, hace una distinción entre lo social y lo político, al decir que la sociedad opera como una totalidad no cerrada y que es función de la política producir un cierre contingente y temporal de lo social, con el fin de proponer un orden (aunque sea precario), que haga posible la vida colectiva.

Esa organización política normativa antiguamente se conocía como las *polis* o *civitas* y la *res publica*, que luego del Renacimiento es lo que conoceremos como “Estado”, teorizado tempranamente en la modernidad por autores como Maquiavelo, Hobbes, Locke, Montesquieu y Rous-

seau, en los que subyace la idea de la necesidad de un Contrato Social como contenido del orden político en lo social, que definirá lo que es el gobierno.

Aquí, el gobierno es entendido como la conducción política que hace un Estado<sup>3</sup> de su población, en relación explícita a un ejercicio de poder centrado en esa instancia. En las teorías modernas del Estado ese poder se materializa en instituciones que promulgan, aplican y hacen cumplir ciertas normas que regulan las conductas de las personas que se vinculan en su condición de ciudadanos a un Estado, a quien han otorgado el monopolio del ejercicio de la violencia a cambio de protección y garantía de unos derechos a cambio de la obediencia y acatamiento de esas normas.

Es justamente la norma, el elemento que ordena políticamente la sociedad, que para la mayoría de los Estados se concreta en Constituciones. Pero, en esta consideración, hay dos planos de ordenamiento de la sociedad: uno, el jurídico y otro, el moral. El primero, nos adentra en una justificación racional de esa organización; mientras que el segundo nos pone en el plano de lo razonable; ambos planos garantizan ese principio kantiano de la convivencia que dice que es necesario “obrar externamente de tal modo que el uso libre de tu arbitrio pueda coexistir con la libertad de cada uno según una ley universal” (Kant citado por López, 1992, p.400)

Pero en el ordenamiento político, el funcionamiento parece depender de la validez de las normas, que tienen un componente individual centrado en el juicio moral, pero también emerge de un consenso en lo que el puente que les une o aleja es la libertad y el espacio en el que se ejerce en lo público, en lo privado y con Luna (2006), diríamos que aún en lo íntimo. Esto es una relación de poder gobernado/gobernante, ciudadano/comunidad política, sociedad civil/Estado.

Bien sea desde las teorías descriptivistas del Estado, como las racionalistas (Hegel), las realistas (Maquiavelo y Marx en orillas opuestas), las genealógicas (Vico, Montesquieu, Voltaire y Hegel o Toqueville, después de la Revolución Francesa), el paradigma sociológico funcionalista (Engels y Weber); o desde las teorías normativistas (Bobbio y Kelsen), conceptos como los que engloba la constelación conceptual en torno a la socialización

---

3 Ya Michel Foucault abrió esa definición al señalar que el gobierno es la conducción de las conductas, descentralizando esa acción del Estado y relocalizándola en otras instancias como la Iglesia, el mercado, la familia, la escuela, etc. Ver: Foucault (2006) Seguridad, territorio, población. Fondo de Cultura Económica.

política y la construcción de subjetividades,<sup>4</sup> juegan un papel importante y se ubican en un lugar que permiten analizar el funcionamiento político de la sociedad, para nuestro caso, el de una sociedad democrática, asumiendo que la democracia es una forma, entre tantas, de ordenamiento político, en tanto modelo de gobierno que se basa en la libertad (autonomía).

Para exponer como se ha abordado, en algunas de las tesis doctorales, finalizadas entre el 2006 y el 2018, un conjunto de conceptos que pertenecen a esta idea de ordenamiento político de la sociedad y que aparecen en la constelación mencionada, me he permitido agruparlas en tres bloques: 1) Perspectivas sobre el poder; 2) Lo público, lo privado y lo íntimo; y 3) Democracia, cultura política, participación política y políticas públicas.

### ***Perspectivas sobre la noción de poder: la gubernamentalidad, la política, lo político***

En la revisión de las tesis de Arias (2016), Agudelo (2016), García (2015), Granada (2009) y Jaramillo (2018), se encuentran explícitamente reflexiones en torno a la noción de poder y las cinco se basan en buena medida en los aportes de Michel Foucault.

En Arias (2016), por ejemplo, el poder se concibe como un asunto inevitable en las relaciones humanas; y lo relaciona productivamente con el saber. En los resultados encuentra que, con relación a esta categoría, se resalta la percepción sobre la tendencia natural a usar el poder como mecanismo para mantener el orden:

1. La relación entre poder e influencia, es decir, la manera en la que se enfoca la fuerza en lograr que algo ocurra o no.
2. El hecho de que el poder no es unidireccional ni prefijado, sino multidireccional y dinámico, lo que lo hace complejo y muchas veces impredecible.
3. Todas las personas y colectivos, en los distintos contextos socioculturales pueden también acceder a diversas formas del poder (aunque históricamente hayan sido sometidos) y pueden resistirse a él.
4. La concepción de poder como posibilidad creadora.

---

4 Según la constelación, derivada del ejercicio de tematización de las fichas resumen de tesis finalizadas y en curso, las categorías identificadas son: Cultura política, Democracia, Micropolítica, Lo público, Lo privado, Lo íntimo, La participación política, Políticas públicas, Gubernamentalidad, Lo político, La política y Poder.

5. La relación poder y política más allá de la idea estadocéntrica, asociada a movimientos sociales y acción colectiva.

Siguiendo también al pensador Francés, la tesis de García (2015) afirma que la subjetividad sexo-política está producida por una trama de relaciones de poder que la instituyen de dos formas posibles: como subjetividad sujeta a través de un ejercicio de dominación, o como subjetividad emancipada a través de prácticas de sí, mediante estrategias políticas de dislocamiento, resignificación y enunciación social, instituyendo nuevas formas de acción política, que emergen en el espacio de los movimientos sociales actuales.

El poder, es un haz de relaciones de objetivación del sujeto a partir de prácticas disciplinarias y securitarias, que en diversas modulaciones quieren producir al sujeto estratégicamente desde él mismo –movilizando su acción sobre sí– y para ciertos fines de gobierno, como lo afirma Jaramillo (2018). Pero esas relaciones de poder funcionan a través del dispositivo, entendido este como:

(...) conjunto heterogéneo de discursos, instituciones, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. En resumen, los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no-dicho (Jaramillo, 2018, p. 68).

La relevancia del dispositivo, como dice Agudelo, se da justamente en la posibilidad de ser usado para transformar, adecuar o producir nuevos órdenes de relación, realidades complejas y sujetos nuevos ajustados a referentes de saber–poder también novedosos. De manera particular, los dispositivos se inscriben en estos últimos detonando racionalidades que a manera de germen producen nuevas subjetividades. Es decir, que el objetivo del dispositivo de poder consiste en administrar, gobernar, controlar, orientar, dar un sentido que se supone útil a los comportamientos, gestos y pensamientos de los sujetos.

Hay tipos de poder en tanto su efecto y Agudelo (2016), los relaciona con el miedo. El poder despótico que confina a los súbditos a una condición de esclavitud y cosificación absoluta, que se hace posible por la vía del uso sistemático del terror. Para Montesquieu, señala la autora, la acción del poder despótico carente de racionalidad suprime cualquier posibilidad de deliberación en los súbditos confinándolos a receptores del terror soberano. Dado que el terror no representa en ningún sentido tramitación

del orden político, la sumisión constituye el preámbulo de la indefectible desaparición del sujeto.

Agudelo (2016), señala que Hobbes ancla en el miedo a la muerte la racionalidad que permitía al poder la adhesión de sus súbditos, y que para Montesquieu el poder despótico operaba justamente en la extinción de cualquier tipo de racionalidad, lo que hace posible “la esclavitud, que propiamente dicha es la institución de un derecho que hace a un hombre propiedad de otro hombre, hasta el punto de ser el segundo dueño absoluto de la vida” (1993, p. 172, en Agudelo, p.62).

Dado que esta entrada a la noción de poder es tan sugerente, se quiso profundizar en lo que despliega, de manera innovadora, la tesis de Agudelo y que bien puede afirmarse, abre el campo a los estudios de la gubernamentalidad en torno a la socialización política y la construcción de subjetividades del Doctorado de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Así se describe a continuación lo que se encuentra en este campo emergente para luego entrar en detalle en lo expuesto por Agudelo.

## **El uso de la noción de gubernamentalidad**

La gubernamentalidad, supone “(...) por un lado formas racionales, procedimientos técnicos e instrumentaciones por medio de las cuales se ejerce y, por otro, juegos estratégicos que tornan inestables y reversibles las relaciones de poder que aquellas deben asegurar” (Foucault, 2013a, pág. 192, citado por Jaramillo, 2018). Esto hace que en las artes de gobierno contemporáneas, los procesos de subjetivación se muevan en medio de tensiones y formas ambivalentes, lo que indica que la subjetividad no es una forma clara e inmóvil. Es decir, las fuerzas y formas (Deleuze, 2014, citado por Jaramillo 2018), en medio de las que cobra vida la subjetividad, pueden contribuir tanto a potenciar el gobierno de unos hombres sobre otros, como al gobierno de un sujeto sobre sí mismo.

En los estudios de la gubernamentalidad lo político se asocia más al proceso, al reconocimiento del sujeto, al poder sobre sí: “Hay que precisar también que estas prácticas de sí contienen, si se puede llamar en estos términos, un elemento político por estar ligadas al ejercicio del poder, donde un sujeto para gobernar “su casa y su ciudad” debe gobernarse primero a sí mismo (Foucault, 2001<sup>a</sup>, citado por Jaramillo, 2018, p. 26).

Granada (2009), encuentra esas formas de resistencia en la resiliencia. Lo político en la resiliencia como forma de resistencia frente a la emergen-

cia de los lugares de la *exceptio*, de denuncia de sus contenidos en hechos de vulneración y reconfiguración del lugar de la *exceptio* que hace emerger a la calle como la diáspora del campo de concentración, en el cual se hibridan formas de control y poder sobre los cuerpos, sobre las conductas y sobre la capacidad simbólica. La autora también señala que “el cuerpo es el lugar de poder y afirmación del dispositivo que fecunda la resistencia, la fuga y la disrupción” (p.139). Esta perspectiva muestra de manera explícita como la política vincula a la vida misma en su condición más biológica, lo que considera Mendiola (2009) citado por Agudelo (2016), como la bio (tanato) política, donde la emergencia del hacer vivir y dejar morir no elimina, sino que sustituye y modifica el viejo principio soberano del hacer morir y dejar vivir.

Agudelo (2016), muestra desde este marco el refinamiento del ejercicio del poder político, argumenta que este ha encontrado otras superficies más subjetivas como las emociones que las más recientes teorías de la subjetividad han denominado el “psicopoder” y representa la emergencia de un nuevo paradigma en el análisis de las formas de poder y de sus líneas de fuerza, en especial, una expresión de la capacidad del poder para instalarse en la psique y desde allí detonar la producción de nuevos sujetos, que las nuevas teorías de la subjetividad han denominado psicopoder. De acuerdo con Chul-Han, citado por Agudelo (2016), “el psicopoder es más eficiente que el biopoder, por cuanto vigila, controla y mueve a los hombres no desde fuera, sino desde dentro” (p. 109).

Es aquí donde Agudelo (2016) acuña la noción de fobopolítica que, según la propia autora, ha sido precisamente la categoría de Dispositivo de Miedo, construida desde autores como Foucault, Deleuze y Agamben, la que ha permitido profundizar en las comprensiones de los procesos de gubernamentalidad y ampliar la mirada sobre otras formas estratégicas de gobernar en tiempos contemporáneos de racionalidades políticas neoliberales.

Así, interrogando los discursos, relaciones de poder y procesos de subjetivación en relación con el miedo y sus usos, le fue posible hacer visible otras líneas de gubernamentalidad entre las cuales se tejen las vidas de hombres y mujeres, especialmente jóvenes en México y Colombia, y que para efectos de producción académica enunció como fobopolítica. De ahí que la fobopolítica emerja como una posibilidad de comprender la gubernamentalidad del miedo, no solo desde su origen externo, sino como una forma de coproducción entre el sujeto y las formas de poder/saber de la política contemporánea. La autora hace una afirmación reveladora del

funcionamiento del dispositivo: “el miedo resulta éticamente reprochable pero políticamente comprensible, lo que lo constituye en la base de la gubernamentalidad contemporánea” (Conferencia dictada por Agudelo en el primer semestre de 2020 en el Doctorado).

Pero ¿cómo funciona el dispositivo de poder basado en el miedo para ordenar políticamente la sociedad contemporánea? La respuesta la encuentra la autora en un desplazamiento del uso del miedo en lo público, que apela cada vez más a las esferas privada e íntima del sujeto y que, en tanto dispositivo, muestra un funcionamiento de varias estrategias que se orientan a unos fines éticos, es decir normativos, que ordenan las conductas de lo social de una manera tal que produzca unos efectos esperados para el éxito de una racionalidad política particular.

En primer lugar, está la desconfianza que individualiza, segrega y fractura lo colectivo, generando extrañeza del otro y la necesidad de protección. En segundo lugar, está la percepción de seguridad que la prioriza como discurso fundamental del estado y de otras instancias de gobierno que van haciéndola aparecer como un derecho fundamental, inclusive sobre los demás. El tercer efecto, es el de la hipervigilancia que se vuelve una respuesta para garantizar la seguridad y la protección de la vida colectiva e individual, pero con la novedad que es autoimpuesta, es decir hay un sometimiento voluntario. El cuarto efecto, es el consumo que es producido por el miedo a quedar por fuera del circuito lo que implica diseñar una vida para estar dentro.

Todos estos efectos que describe Agudelo (2016), generan una pregunta por la libertad y cómo está, en tiempos actuales, configura lo político, la política y la micropolítica. Frente a este interrogante la autora esboza dos líneas. La primera, que entiende la libertad como consumo (ya el propio Foucault la describiría como dispositivo de gobierno), que en el liberalismo avanzado se instala como un fin en sí mismo; ser libre total y completamente parece la máxima. Se es libre para elegir, optar, decidir en condiciones que precarizan más la vida. La otra línea es la que asume la libertad como reacción al miedo, como forma de romper con los patrones de consumo, como modo de recuperar lo humano y de restituir la esperanza o, siguiendo a Deleuze, identificar líneas de fuga del dispositivo.

La entrada que hace Agudelo en su tesis, así como los otros tres autores, interroga la hegemonía del Estado para gobernar, amplía las formas comprensivas de las relaciones de poder y, sobre todo, nos invita a pensar muy detenidamente en los efectos que los nuevos ordenamientos de

lo social tienen sobre la vida, desde su condición más biológica hasta la fundamentalmente política, atravesada por la regulación de lo más íntimo de la subjetividad, que no es solo individual, también colectiva, en la que las emociones hoy aparecen como fundamentales para gobernar-nos en un problemático ejercicio de la libertad.

El camino trazado por estas investigaciones, que se presenta incipiente en nuestra comunidad académica, nos reta a usar de manera acuciosa la producción de los investigadores de la biopolítica y la gubernamentalidad para seguir ampliando la mirada que nos dejan estos estudios. Por ejemplo, los desafíos metodológicos de este tipo de investigaciones y su relación con las ciencias sociales, con las poblaciones y los contextos, los bosqueja la autora en el diseño de un programa de investigación sobre 8 rasgos del dispositivo de la fobopolítica, derivados de la tesis doctoral, que se instala en el método de problematización y eventualización foucaultiano como forma de abordar esos rasgos que permiten interrogar los discursos, las prácticas de poder y la producción de subjetividad.

Sobre el primer rasgo, que es el de espacios de seguridad, se están haciendo investigaciones que problematizan el discurso de estos espacios como únicos para entender la convivencia. En el segundo rasgo, sobre la penalización, se está problematizando el fetichismo normativo, la urgencia de construir nuevas normas para tipificar el delito, también se ha desarrollado el proyecto de investigación sobre feminicidio para comprender el exceso de penalización de la vida cotidiana. Del tercer rasgo, sobre la normalización y la vigilancia, se trabaja en los archivos, en la construcción y reconstrucción histórica de lo que pasa en la ciudad de Medellín con una investigación sobre el antes, durante y después de la Operación Orión, se interroga el uso político de esos archivos como dispositivo de miedo para el control de las poblaciones. Sobre el cuarto rasgo, la expansión del precariado, se problematiza la expansión de la precariedad, la vulnerabilidad, para entender las potencias y resistencias ante esta condición. El quinto rasgo, es el de la teatralización, se problematiza la postverdad, los discursos basados en el miedo para la regulación de las poblaciones, por ejemplo, en los discursos del partido político Centro Democrático (se usan software de análisis de contenido y de discurso que permiten entender este rasgo). El sexto rasgo, de la economía del dispositivo, se trabaja en la objetivación de las economías del miedo para construir un modelo matemático que ayude a comprender este fenómeno, en términos de ¿qué tanto crecen o se dinamizan los mercados con el miedo? En el séptimo rasgo, que es el del cuerpo, se están haciendo trabajos sobre el uso político del miedo en los cuerpos, se tiene una inves-

tigación sobre cuerpos afro y danza para mostrar la resistencia. El último rasgo, es el de la profanación, que se ha incorporado a todos los demás rasgos como forma de resistencia para comprender los colectivos en Medellín.

Como balance, hay una línea de trabajo identificada plenamente que deberá pensarse cómo potenciarse. Esta es la de estudios postestructuralistas del campo de la biopolítica y la gubernamentalidad, que ofrecen lecturas distintas sobre los modos de ser sujetos, o de producir subjetividades, cuya particularidad, es analizar cómo se gobierna la vida en tiempos de racionalidades neoliberales.

## La política y lo político

Las nociones de la política y lo político, como escenario y práctica de poder, encuentra un nicho de reflexión en las tesis revisadas. La autora mayormente referenciada es Hannah Arendt, quien sostiene que la política surge de la relación social entre los hombres en un espacio de libertad donde se conjugan las palabras y las acciones para crear un mundo compartido. La política debe darse en una organización con la participación en torno a los intereses comunes sobre los asuntos públicos. Así, el principal sentido que se le da a la política es como ciudadanía activa participante, igualdad y comunidad política; es acción para lograr lo que se espera (Lozano, 2009).

La política, sostiene Lozano, permite hacer referencia a ella como una forma de organización del Estado, como acción colectiva orientada a la gestión, a la transformación de la sociedad, al ejercicio de relaciones de poder que tienen que ver con el ejercicio de la política y la ciudadanía en una sociedad con un sistema de gobierno definido como democrático.

Rubio (2019), retoma de Arendt la comprensión de la política como un acontecimiento, siendo el punto central de esta la preocupación por el mundo, en tanto formamos parte de él y le damos a los asuntos humanos, entre los que nos movemos, una dimensión temporal. Propone, más que investigar la naturaleza humana, indagar las actividades humanas en términos de experiencias y temores. Y en Luna (2006), la política es entendida como la dimensión de lo humano en la que se concibe, se pacta y se organiza la vida en común.

Aristóteles y Nussbaum, también son usados para ahondar en esta noción pues como es trabajado en la tesis de González (2016), el pensamiento Aristotélico permite poner en el terreno de la discusión situaciones éticas y políticas relacionadas con la felicidad, las virtudes, los sentimientos mora-

les, el carácter, entre otros; para la autora, estos son los intereses centrales que persigue Nussbaum, para quien es necesario realizar una lectura contemporánea de Aristóteles, examinando la actividad política centrada en el bien, pero “buscando en ella aquellas virtudes no-relativas, y por tanto universales, a las que todas las comunidades tienden o deberían tender para alcanzar unas sociedades más humanas, independientemente de su historia y tradición” (p. 93). Para Nussbaum, “toda política acertada en el terreno de la guerra y la paz, comienza con el reconocimiento de que las personas de la otra parte son plenamente humanas” (Nussbaum 2001, citada por Rubio, 2019, p. 305).

Finalmente, en algunos de los resultados de las investigaciones, se evidencian elaboraciones propias de lo hallado en contexto. Por ejemplo Carmona (2019), encuentra que el discurso político en la niñez rural tiene tres características particulares: En primer lugar, un carácter normativo de la política, el cual está interiorizado en los niños como la existencia de algunas reglas y normas que rigen la vida en comunidad, la cual, desde su perspectiva, es dirigida desde ciertas instancias. Niñas y niños reconocen la naturaleza de la institución pública, así como la importancia del poder de lo público. En segundo lugar, ubicó el carácter moral del ejercicio político, representado en lo que los niños y niñas consideran debe ser la naturaleza de las instituciones públicas y el deber ser de los sujetos que conforman dichas instituciones, entre ellas la escuela, la familia y el Estado. Aparecen también, en este carácter, ciertos criterios morales de actuación o de reclamación, por ejemplo cuando se imputan asuntos en torno a la dignidad, a la equidad, a los servicios sociales para todos, etc. Finalmente, el carácter contractual de la interacción política, entendido como el proceso de intercambio y tramitación de los asuntos políticos, aparecen allí, lugares, momentos, instituciones y acciones políticas particulares, en las cuales, como ya lo expresé, parecieran entremezclarse asuntos políticos con aspectos económicos.

La distinción entre la política y lo político, siguiendo el aporte de Gómez (2019) en el informe de su tesis doctoral, señala que Laclau se dedicó a la comprensión de los modos o lógicas de deconstruir lo político y de esta manera consolidó la distinción entre “la política” como prácticas ópticas de la acción política convencional y gubernamental y “lo político” como dimensión ontológica referida al modo o proceso de institución discursiva de la comunidad.

En la tesis de Díaz (2007, citada por Gómez 2019), la política, se presenta no solo como la parte procedimental para concretar formas de gobierno, sino que es asumida incluso como el ejercicio ‘del poder en los ámbitos de

la vida cotidiana' y, se relaciona con la categoría de lo político que asume un potencial distinto en cuanto ya no es lo procedimental, sino lo procesual. Rubio (2019), por su parte, también hace la distinción usando la tesis doctoral de Gaviria (2012), quien marca diferencia entre la política y lo político; la primera más ligada a los mecanismos institucionales y la segunda a las prácticas democráticas de los desterrados y a su reconocimiento como actores políticos. Citando a Nussbaum en su obra "Emociones políticas", Rubio, asume el concepto de lo político como aquello que fija condiciones de vida sobre la base de la igualdad, la confianza y el respeto, influyendo en las oportunidades vitales de las personas a lo largo de sus vidas. Reconociendo que la pobreza no es sólo privación sino también degradación, sostiene que las crecientes desigualdades económicas y educativas en los diferentes países contribuyen a que muchas personas lleven vidas estigmatizadas debido a la pobreza, a la carencia de oportunidades adecuadas en relación con la educación, al acceso a una vivienda digna y servicios básicos (Nussbaum, 2006 citada por Rubio, 2019, p. 23).

Es justamente Gaviria, quien encuentra, a partir de su acercamiento al pensamiento político de Arendt, que la narración de la propia historia, no sólo devela su identidad política; sino que a través de estas historias (stories), es posible expresar y comprender las experiencias que crean los conceptos políticos y los acontecimientos históricos, como el del destierro (Gaviria, 2012).

El trabajo de Botero (2006) también aporta a esta distinción y se basa principalmente en la teoría propuesta por Arendt en su relación con su maestro Heidegger, con el objeto de seguir pensando lo político y lo público como categorías históricas y contingentes que abren nuevos interrogantes teóricos. "(...) Las condiciones para que lo político sea política desde la perspectiva arendtiana es la actividad. Sin embargo, no toda actividad es política, lo político implica acción si va acompañada con la palabra *lexis*, con el discurso" (p. 183). Por acción entiende Botero, el inicio de una cadena de acontecimientos, en donde se añade algo propio al mundo; de la misma manera, la política implica un espacio de relación, "la política nace entre los hombres y por lo tanto fuera del hombre." (Arendt, 1959, p. 31, citada por Botero, 2006) "no es el privilegio de un agente político, concierne al estar entre los otros *Inter esse*" (Arendt 1959, p. 26, citada por Botero, 2006, p.185) "lo político entendido como las jerarquizaciones, formas de participación y uso de lo público y modos de actuar y de relacionarse con los otros en un contexto específico, son prácticas sociales de modo que sus manifestaciones son construidas en la cotidianidad del vivir juntos" (Botero, p. 89).

## Lo público, lo privado y lo íntimo: esferas de la acción de los sujetos

Uno de los aportes específicos a este eje, lo hace la tesis de Botero (2006), que amplía la comprensión de lo público proponiéndola como inclusión o accesibilidad, para lo cual retoma los planteamientos de la teoría deliberativa propuesta por Habermas y seguida por Nancy Fraser, también algunos planteamientos propuestos por Arendt y su relación con Heidegger, con el fin de interrogar la noción de lo político desde dos perspectivas que coexisten: “cómo son las cosas” y “cómo deben ser las cosas” (p.167). Lo público como inclusión, se entiende “no como una esfera única e independiente, sino desde donde confluyan pluralidad de razones e intereses”; igualmente, siguiendo a Fraser, la participación en la esfera pública implica la posibilidad de ser par como forma de eliminación de inequidades, lo que apunta a que el ser igual connote la pluralidad.

La esfera de lo público como noción es referida por Botero (2006), desde autores como Arendt, Habermas y Fraser, para pensar ese espacio de participación política en el que convergen intereses comunes y poderes legítimos que se opone a otras esferas que es la privada, la cual pertenece a cada uno. Sin embargo, esa dualidad la rompe la tesis de Luna (2006), quien buscó mostrar la relación que existe entre lo público y lo íntimo. Afirma la autora:

Posteriormente, en mis lecturas de Hannah Arendt, aparecería la palabra intimidad, asociada a la palabra revolución, y en el marco de sus reconocidas discusiones sobre los totalitarismos, a experiencias que han sido tipificadas como propias de la esfera pública. (Botero, 2006, p. 50)

Según Arendt, dice Luna, cuando lo público y lo privado son objeto de prácticas totalizantes que atentan contra la pluralidad, lo único que queda para gestar revoluciones es la “intimidad del corazón”, que a su juicio “no tiene un lugar tangible en el mundo”, dado que corresponde a un modo subjetivo de la existencia humana, pero que, sin embargo, tiene una estrecha relación con lo social.

La intimidad, no solamente es una experiencia importante en la configuración de la subjetividad, también tiene estrecha relación con el modo en que los sujetos experimentan lo público. En esta relación entre intimidad y política, Luna destaca el campo de problematización abierto por Anthony Giddens, para quien la calidad de la relación interpersonal pondrá en evidencia las condiciones de democratización de la vida personal, siendo este

un importante factor para la vida en lo público. La intimidad, abordada también desde la perspectiva de J.L. Pardo (1996, citado por Luna, 2006) es la esfera subjetiva en la que coexisten las diversas inclinaciones morales, afectivas, estéticas, e incluso las contradicciones que entre ellas se hacen manifiestas.

Democratizar la vida personal es reconocer las múltiples inclinaciones y sus contradicciones, con lo que el mundo íntimo se hace expansivo a lo diverso, lo diverso propio y lo diverso otro. Así el mundo íntimo, que es comunicable, es susceptible de ser sometido a la criba en el marco de relaciones narrativas basadas en la confianza. Es este el fundamento de la reflexividad que es posible en las relaciones interpersonales, entre las cuales la amistad (por la confianza en la que está basada), es aquella con más potencia para configurar una mirada plural del mundo. En esta relación entre intimidad y pluralidad, condición necesaria para la política, Luna encuentra asidero para proponer nexos entre la amistad y la política, apoyada en autores como Derrida y Montaigne.

La experiencia en lo público para Luna, es el resultado de relaciones intersubjetivas porque "(...) allí se estructura el tú, el yo y el nosotros" (p. 23). La intimidad es experiencia en lo público, no simplemente son categorías que se relacionan como si fueran entes separados. Lo público es uno de los escenarios en los que afloran significaciones y en los que ponemos las interpretaciones que elaboramos en el "entre nosotros" o "entre nosotras".

## **Democracia, cultura política, participación política y políticas públicas: prácticas de ordenamiento político**

Las tesis de Lozano (2009), Arias (2016), Gaviria (2012), García (2015), Saldarriaga (2015), Rojas (2012), Palacios (2015) y Carmona (2018), entre otras, se adentran en los conceptos de cultura política, democracia, participación y políticas públicas. Así, Lozano (2009) señala que la democracia

(...) se constituye en el medio para que se dé la participación ciudadana, en la búsqueda de que todos tengamos los mismos derechos y que cumplamos los deberes que tenemos como ciudadanos y miembros de la sociedad. La democracia es una forma de gobierno en el que existen jerarquizaciones del poder y en el que el pueblo y su opinión son importantes. [La democracia, es en concreto], la participación política de la sociedad (p. 105).

En relación con la democracia la autora (Lozano, 2009), afirma que en ella hay por lo menos dos perspectivas visibles, una ética-moral y la segunda desde el marco de los derechos y libertades. Desde el punto de vista ético, se visibiliza una ciudadanía centrada en la exclusión, la falta de reconocimiento y la violencia expresada en el incumplimiento de los pactos ciudadanos establecidos constitucionalmente. Desde la perspectiva de derechos y libertades, se valoran las oportunidades que ofrece la nueva Constitución en términos de derechos individuales y colectivos.

En el sistema de gobierno democrático, la ciudadanía se expresa a través de la garantía de los derechos, que Rubio (2019) apuntala desde la noción de cultura política:

En la actualidad, los derechos sociales y económicos son derechos humanos compatibles a los derechos políticos y civiles (...) una persona que se encuentre en una mala posición por falta de nutrición o de cuidado de su salud no puede participar como un igual en la política (Nussbaum, 2006. p 328, citada por Rubio, 2019, p. 110).

Una cultura política aspiracional trabaja por cumplir unos ideales, “se refiere a un área de la vida en la que puede esperarse que todos los ciudadanos coincidan siempre que respalden unas normas básicas de igualdad de respeto para todos y todas” (Nussbaum, 2006, p. 19, citada por Rubio, 2019, p. 24).

Gaviria (2012), en su tesis muestra cómo las autobiografías de quienes son desterrados son asumidas como acontecimiento narrativo que muestra una pérdida de mundo, y que en realidad no comienza, ni termina con la expulsión; pone en evidencia la reducción de la democracia, la precariedad del estado social de derecho, la profundización de injusticias y otras expresiones de violencia. De esta forma, las instituciones instrumentalizan a los sujetos y los presionan para que se organicen y empoderen de la solución del problema o incrementen la eficacia de las intervenciones asistenciales y reparativas que proponen, no para que impugnen o confronten al Estado por su negligencia, o exijan que actúe sobre problemas estructurales y estratégicos (desarrollo social, política agraria). Bajo este contexto, la participación de los grupos e individuos no es tomada en cuenta desde lo que ya saben o lo que ya han hecho; se ignora su saber histórico para superar problemas que los exceden.

Esta precarización de la democracia, del estatus de ciudadanía de baja intensidad y de una participación que responsabiliza al ciudadano de su

suerte se reflejan en la complejidad de la formulación de la política, las numerosas y cambiantes disposiciones normativas, y los muchos mecanismos institucionales previstos, que muchas veces agudizan las condiciones de marginalidad, segregación, estigmatización y exclusión en las poblaciones afectadas, mientras los programas de mitigación del fenómeno comparten un esquema predominante de actuación vertical del Estado, por la manera como la atención institucional se ha desarrollado:

(...) experto-aprendiz, asistente-asistido, poseedor-despojado, proveedor-beneficiario, relaciones que imposibilitan la creación de espacios institucionales democráticos para los desterrados, así como el reconocimiento de su condición de actores políticos; en cambio han sido convertidos en receptores pasivos, en simples objetos de políticas de Estado (Gaviria, 2012, p. 58).

Por su parte García (2015), permite comprender que el ejercicio de la ciudadanía se da a través de prácticas políticas, y lo define como todas aquellas acciones humanas y sociales que se autorreproducen, se recrean y circulan en la praxis y en el discurso, en el ámbito público, a través de procesos de negociación y tensión, circulación de sentidos, ideologías y narrativas, en contextos definidos, y están orientadas en una doble dimensión: como proceso y como finalidad. Como proceso, están referidas a mecanismos de representación y reconocimiento, a través de los cuales los individuos o colectivos sociales, dan cuenta de sus reclamaciones de justicia y reconocimiento, respecto a necesidades e intereses, determinados por la heterogeneidad de sus relaciones, atributos, deseos y sentimientos subjetivos (Young, 2000, citado por García, 2015), y como acontecimientos de resistencia, son acciones que desde la impugnación del orden, son creadoras de tiempo-espacio y son emancipadoras (Badiou, 1999, citado por García 2015), porque producen acontecimientos que configuran, representan o revalorizan el orden social desinstalando o transformando las jerarquías y categorías mediante las cuales es estructurado y percibido dicho orden.

Rojas (2012), sitúa la democracia en el marco de la cultura, entendida como concepción del mundo y conjuntos de significados que integran prácticas sociales; la cual no puede ser comprendida adecuadamente sin la consideración de las relaciones de poder que se vinculan estrechamente con dichas prácticas.

La comprensión de la configuración de esas relaciones de poder no es posible sin el reconocimiento de su carácter cultural activo, en la medida que expresan, producen y comunican significados. La cultura es política porque los significados son elementos constitutivos de procesos que, implícita o explícitamente, buscan dar nuevas definiciones del poder social (Rojas, 2012, p. 55).

Así mismo, Rojas (2012), señala que los movimientos sociales en las décadas de los ochenta y los noventa han desarrollado visiones plurales de lo político-cultural que reconceptualiza la democracia liberal formal y que confrontan la cultura autoritaria. La cultura política en América Latina ha acomodado los principios de la concepción política europea y norteamericana de racionalismo, universalismo e individualismo con otros principios contradictorios para resultar en un sistema político y social altamente excluyente; ese liberalismo “fuera de lugar” les sirvió a las élites latinoamericanas como respuesta a las presiones internacionales y como medio para mantener un poder político excluyente.

Sin duda, es la tesis de Saldarriaga (2015) la que deslocaliza la noción de democracia de la democracia radical con su categoría de heterotopía. El autor señala, para el contexto de la democracia escolar, que bien puede extrapolarse a la democracia en un Estado de Derecho que:

La crisis de las utopías modernas como promesas no cumplidas afectan de manera directa los discursos y las prácticas formativas de las escuelas críticas, de modo que ante la imposibilidad de eliminar definitivamente las relaciones sociales de dominación y alienación (y en ellas se incluyen las relaciones que se dan en el mundo escolar), urge la tarea de encontrar en los ámbitos de la cotidianidad, lugares donde la vida se potencie, donde se pueda ir más allá de los límites, a sabiendas que no es posible una sociedad sin exclusiones o sin relaciones de poder. Esto ha hecho que las experiencias escolares críticas deban buscar las fisuras en el orden social y en el mismo sistema escolar, y encuentren las líneas de fuga para que, en medio del orden dominante, la vida sea posible. Escuelas que han podido crear ‘lugares otros’ para que los y las jóvenes escolares puedan construir ellos mismos su propia forma de vida, lugares como el propio cuerpo, las distintas formas de vida, las redes de solidaridad, el reconocimiento de todas las formas de

vida, las infinitas construcciones estéticas; llegando a constituirse en lugares de inclusión a pesar de los dispositivos de clasificación, selección y exclusión propios de la escuela moderna (p.336).

A modo de cierre, la revisión de las fichas resumen de las tesis finalizadas<sup>5</sup>, plantean preguntas que bien pueden orientar la discusión, de la comunidad académica, para profundizar teórica y conceptualmente aspectos que se consideren importantes para avanzar en la construcción de un análisis fino que le permita avizorar cómo se mueven las fronteras de los conceptos sociales y desde ello como se amplían los marcos de comprensión de los procesos de subjetividad y socialización política.

Algunas de esas preguntas que solo se esbozan a manera de ejemplo serían: ¿Cómo la libertad, en tiempos contemporáneos, configura la política (por ejemplo, en acciones de participación política y ciudadana o en el diseño y ejecución de políticas públicas), lo político (en términos Arendtianos de identidad política) y lo micropolítico (como acción de resistencia)? ¿Es posible que las fronteras entre lo público y lo privado, como esferas de actuación política de los sujetos, puedan ser móviles? Si esto es así, ¿cuáles son los límites de lo político en la vida de los sujetos?

## Referencias

- Agudelo, A. (2016) Fobopolíticas: rúbricas de una gubernamentalidad contemporánea. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales.
- Arias, A. (2016) Relaciones sociales en la universidad: poder, conflicto y pluralidad entre jóvenes. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales.
- Arroyo A. (2016) Marginalizaciones, insurgencias y acciones políticas de un colectivo de mujeres jóvenes afrodescendientes. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales.
- Botero P. (2006) Niñez, Política y Cotidianidad Reglas de Juego y Representaciones de lo Público En Niños y Niñas que Habitan Contextos Márgenes o de la Periferia: El Caso de la Plaza de Mercado de Manizales como Escenario de Socialización Política. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales.
- Carmona, D. (2018) Paisajes de la niñez rural: posicionamientos políticos de niñas y niños habitantes de contextos rurales de una municipalidad del departamento de Caldas. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales.

---

5 Estas fichas fueron elaboradas por estudiantes del Doctorado de las cohortes 14, 15, 16, 17 y 18.

- Ceballos R. (2016) Para cambiar la cara de la escuela. Sistematización de la propuesta socioeducativa del Centro Poveda de la República Dominicana. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales.
- Foucault M (2006). Seguridad, territorio, población. Fondo de Cultura Económica. México.
- García, C. (2015) Formas de subjetividad política, en jóvenes activistas de movimientos identitarios sexo/genéricos, en varias ciudades de Colombia. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales.
- Gaviria, M. (2012) Pluralidad Humana en el Destierro: Tejido de la memoria singular de cuerpos vividos en el destierro en Colombia.
- Gómez A. (2019) De la subjetividad política de los investigadores de la paz a la investigación de la paz como articulación política. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales.
- González, Y. (2016) Familia mujeres y violencia: El lugar de la resistencia y las aspiraciones a una vida buena. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales.
- Granada P. (2009) La resiliencia en la nuda vida: el homo sacer como sujeto político. Lo político en la situación de calle de niños, niñas y jóvenes en protección. Pereira 2003-2009. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales.
- Jaramillo, O. (2018) Prácticas artísticas y modos de subjetivación en experiencias de la música y la danza en la ciudad de Pereira. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales.
- López J. (1992) La fundamentación del derecho en Kant. En: Anuario de filosofía del derecho IX. Ministerio de Justicia, Boletín Oficial del Estado, BOE Sociedad Española de Filosofía Jurídica y Política. España
- Lozano, M. (2009) La política, la democracia y la ciudadanía en los juicios, discursos y acción política en grupos de jóvenes estudiantes universitarios de Bogotá. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales.
- Luna, M. T. (2006) La intimidad y la experiencia en lo público. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales.
- Palacios N. (2015) Derechos, socialización y subjetividad política en la escuela. Un estudio en tres instituciones educativas de secundaria. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales.
- Rojas N. (2012) Movimientos sociales de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en Colombia: comprensión de una experiencia. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales.
- Rubio, V. (2019) La escuela como experiencia: Emociones políticas, imaginación moral y ciudadanías para la paz. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales.
- Saldarriaga J. (2015) De la socialización política a los procesos de subjetivación: Posibilidades y límites de las escuelas críticas en la configuración de procesos de subjetivación en jóvenes escolares. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales.

# Sujeto político, subjetividad y diversidades

*Apuntes para la Reflexión desde la Revisión  
de Algunas Tesis Doctorales*

**Adriana Arroyo Ortega  
Carlos Valerio Echavarría-Grajales**

## **Prefacio**

Este escrito es producto de una lectura reconstructiva de las categorías: sujeto político, subjetividad y diversidades en doce tesis del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales. Proponemos, a manera de hipótesis, que tanto la subjetividad política, como la diversidad subjetiva son construcciones sociales que entraman múltiples y plurales sentidos del ser y del constituirse sujeto político en dinámicas cotidianas de poder; así como diversos procesos de configuración y actuación del ser-estar sujeto mediados por el uso del lenguaje en contexto. En cuanto a la noción de diversidades, consideramos que estas se enraízan en aquellas preguntas que los sujetos se hacen a propósito de concebir sus vidas como una vida viable; así mismo, como resultante de procesos de movilización, luchas sociales y resistencias, particularmente a todo aquello que genere estigmatización, marginalización o subalternización. *La subjetividad política*

y las *diversidades* se constituyen en artefactos conceptuales, instrumentos analíticos con los cuales descifrar los variados entramados de sentido epistemológico, teórico y metodológico en lo que se delinearán las preguntas que se interrogan por la política, la ética, el poder y la dominación.

Las diversidades, están enraizadas en aquellas preguntas de los sujetos que se interrogan por una vida viable, por las luchas y las resistencias a ser estigmatizados, marginalizados o subalternizados. La *subjetividad política* y las *diversidades* se constituyen en artefactos conceptuales, instrumentos analíticos, con los cuales descifrar los variados entramados de sentido epistemológico, teórico y metodológico que entrañan las tesis doctorales revisadas al interrogárseles por las maneras en que han tratado la política, la ética, el poder y la dominación.

Aunque pretendemos allanar el camino con este primer arriesgo, es importante aclarar que no es definitivo, puesto que cada tesis en sí misma representa toda una complejidad teórica, epistemológica y metodológica que, de suyo implicaría continuar con otras escrituras e interrogarse por otras apuestas relacionadas, por ejemplo, con sus impactos transformadores en los investigadores, los actores y los contextos. Por lo pronto, nuestro primer esfuerzo primero es proponer tres campos relacionales de articulación. El primero, enfatiza en las condiciones de constitución de subjetividad política, relatadas en clave de expresiones de la subjetividad, se presentan éstas en términos de prácticas y acciones, de posicionamientos o pragmáticas de sí. El segundo, refiere a las categorías de análisis con las que se están imbricando las subjetividades políticas, concretamente con las categorías cuerpo, narración y agencia. El tercero, orienta a una lectura de la diversidad en clave decolonial.

Toda diversidad entraña, entonces, un lugar de enunciación, de constitución de ser y estar sujeto, así como un lugar de poder, de agencia y de proposición emergente que lleva a los individuos, a juicio de Foucault (2010), a analizar las diferentes formas mediante las cuales se ve en la necesidad de constituirse como sujeto. En otras palabras, se trata de:

(...) pasar de la cuestión del sujeto al análisis de las formas de subjetivación y, analizar esas formas de subjetivación a través de las técnicas/ tecnologías de la relación consigo mismo o, si lo prefieren, de lo que puede denominarse pragmática de sí (Foucault, 2010, p. 21).

Dado que la comunidad académica en sí misma, desde los aportes de sus participantes, el grupo de estudiantes del doctorado y docentes, no tie-

ne una configuración homogénea y sus prácticas, énfasis, agendas y andamios discursivos y metodológicos, no son necesariamente uniformes, el campo de la reflexión sobre la subjetividad política y las diversidades, está atravesado por la pluralidad, y sus especificidades a partir de la producción construida en las tesis, está constituida por paradigmas y estilos divergentes que enriquecen la producción académica.

En este sentido, este texto pretende una aproximación a ese archipiélago de pluralidades desde el reconocimiento de las sedimentaciones, visibilidades y audibilidades de las categorías trazadas, que en sí mismas están entretejidas analíticamente desde un entramado de relaciones de poder y de disputas que enriquecen el debate académico y le imprimen articulaciones con los escenarios contextuales de los cuales han emergido las mismas tesis.

## **Escenarios de producción de subjetividades**

La subjetividad política es comprendida como proceso de constitución del devenir sujeto y como resultante de muchas y variadas dinámicas de poder. También como producción simbólica que entrama diversos sentidos de lo real y de las realidades que producen las estructuras sociales, en las cuales objetivar una intención como lo deseable para todos. (Carmona, 2019; Palacios, 2015; García, 2015; Díaz, 2012).

Así, entonces, el devenir subjetivo no se rige por linealidades y causalidades, sino por entramados vivenciales que denomino trazos, no porque sean pedazos, sino porque son momentos de la subjetivación que se expresan como sentidos subjetivos en cuanto parte de la subjetividad (Díaz, 2012, p. 99).

Por lo que reflexionar sobre las formas en que se constituye la subjetividad desde los regímenes de producción contemporánea, de las formas y trazados explicitados en las tesis doctorales revisadas, da cuenta de las heteropías de dicha producción y las posibilidades de generar nuevos espacios de pensamiento a partir de ellas, en términos de una elaboración que no sólo refleja intencionalidades específicas, sino que, y sobre todo, explícita un campo de producción de conocimiento construido en los últimos años y que aporta de manera fundamental a las trayectorias de los mismos investigadores, a sus propias constituciones subjetivas y a las de los grupos con los cuales se han desarrollado dichas indagaciones.

Tanto en la investigación de Palacios (2015) como en la de Carmona (2019), se comprende **la escuela como escenario de formación política**. No tanto por los contenidos y el desarrollo de las áreas, como sí por las dinámicas de poder que se producen entre docentes, estudiantes y entre pares. La escuela es uno de esos escenarios en donde niñas, niños y jóvenes se constituyen y configuran referentes de sí mismo; luchas de reconocimiento y de exigencia de derechos en los cuales soportar expresiones de libertad; de acomodación y adaptabilidad al universo simbólico normativo que pretende regular sus acciones, comportamientos y discursos. En ese sentido, “la escuela es considerada “como un escenario de novedosas y emergentes prácticas políticas” (Palacios, p. 32).

Por su parte, Díaz (2012) resalta la función política de la institución educativa en la formación del sujeto político. Dicha intencionalidad formativa está delineada en todo aquello que estructura la institución escolar, discursos y prácticas relacionadas con la educación, así como modos de organización del quehacer en currículos, planes de estudio y contenidos de áreas. Constituirse sujeto político, en principio es una finalidad educativa, una manera de ser concebido como un sujeto educable en el desarrollo de ciertas habilidades y conocimientos políticos. No obstante, habría que afirmar que el sujeto político también se constituye como tal en la comprensión que él hace de sí mismo como sujeto de poder, que reconoce sus derechos y está en capacidad de exigir su restitución. Podría decirse, adicionalmente, que las dinámicas sociales y culturales en las que se propician las luchas por el reconocimiento, de suyo representan luchas políticas que buscan la invención de espacios escolares más democráticos, plurales e incluyentes (Echavarría, 2020; Carmona, 2019; Echavarría y Carmona, 2017; Palacios, 2012). Esta relevancia de la institución educativa en la constitución de subjetividad política de niñas, niños y jóvenes está representada, así mismo, en la reflexividad crítica que hacen los docentes para hallar en su quehacer pedagógico una intención que va más allá de generar procesos de enseñanza-aprendizaje o de desarrollar completamente un contenido particular de un área. Lo que se despliega en las interacciones educativas, las prácticas pedagógicas, también son posibilidades para construir el pensamiento de manera colectiva y subjetiva, para experimentar y aprender sobre la vida misma y las posibilidades de agenciamiento ético político.

De manera complementaria, otro escenario de constitución de sujeto político, de acuerdo con Botero (2005) es la esfera pública, comprendida como el lugar donde se debaten diversos intereses, se explicitan poderes en pugna y luchas por la sobrevivencia. A esto es lo que Botero (2005) denomi-

na una política cotidiana. “Más allá de la política formal: (Estado-céntrica) partidos políticos, jerarquías estatales, regulación legal, y de la política informal: los movimientos sociales, las huelgas y protestas de la sociedad civil, se vislumbra, desde la perspectiva de la niñez, una política cotidiana” (p. 221).

En estos planteamientos es posible inferir que los diversos sentidos del accionar político constituidos en los avatares cotidianos de la adversidad son expresiones de una política emergente y trazada en semánticas de luchas de poder por continuar viviendo y no morir en los intentos. Se trata de una práctica política encarnada, de la presencia y la aparición; del cuerpo dolido y marginado que sobrevive a la democracia de los derechos que supuestamente lo acoge, lo protege y le genera una condición de vida viable. Desde la perspectiva de Botero (2006) las posibilidades de construir acuerdos se obnubilan en medio de la exclusión y la injusticia social, de tal manera que lo público, en la ausencia de justicia en cuanto al reconocimiento y a la redistribución, se construye de manera perversa, pues las personas, en búsqueda de la resolución de sus propias necesidades y para acceder a las condiciones mínimas de sobrevivencia, deben construir lo público a la fuerza, de manera violenta (p. 223), con las implicaciones que esto tiene para los sujetos y los colectivos que padecen dichas violencias y que configura entonces modos históricos de relacionamiento que se van sedimentando y naturalizando.

## **Una producción simbólica narrada**

“La subjetividad política es producción de sentido y condición de posibilidad de un modo de ser y estar en sociedad, de asumir posición en ella y hacer visible su poder para actuar” (Palacios, 2015, p. 9). Asumir posición, desde las teorías del posicionamiento, está relacionado con los modos de ser sujeto de poder en las dinámicas de interacción cotidiana, siempre como una narrativa cambiante, de interpretación constante de las reglas de juego en las que se regulan los sentidos. Algunas veces de adhesión y obediencia consentida; en otros momentos de resistencia e indiferencia; en otros instantes de impugnación sistemática y de creación de alternativas y producción de nuevos sentidos de vida en la escena de lo público. Son condiciones de relacionamientos, espacialidades y corporalidades constantes en las que los sujetos están abocados, con deseo o sin él, a exponerse, a tomar parte o no de un todo que lo instituye; también a rebelarse de los encuadramientos y a ocupar de manera alternativa los espacios que pretendidamente busca la aparición de un determinado sujeto.

La construcción de la subjetividad política, requiere entonces sujetos que conocen, cuestionan y critican su realidad social; no se trata de individuos inactivos, inermes ante lo que ocurre en su entorno, sino todo lo contrario; desde este enfoque y teniendo en cuenta su carácter histórico y social, la construcción de la subjetividad política requiere toma de conciencia, conocimiento de sí mismo de los sujetos y la disposición de participar para cambiar y eliminar aquellas estructuras que influyen negativamente sobre las relaciones sociales que configuran las identidades (Lozano, 2008, citada por Palacios, 2015, pp. 133-134).

Inicialmente, se traza en este texto, como asunto fundamental, hacer una primera lectura del **reconocimiento y la resistencia**. Para ello se retomarán los ideales regulativos de la justicia social y la dignidad humana, ambos en clave de teoría del reconocimiento. Cabe anotar que estos dos abordajes teóricos son propios de la filosofía moral y política, lo cual sitúa la reflexión en una mirada más teórica que empírica. No obstante, con ello se busca articular un buen número de las preocupaciones y problemáticas a las que hacen referencia varias de las tesis doctorales en torno a la socialización política y la construcción de subjetividades. Las preguntas articuladoras surgen a propósito de interrogarse, en primer lugar, por lo que pueden hacer y ser los seres humanos, así como por las condiciones, libertades que requieren para ello; en segundo lugar, preguntarse por las condiciones del reconocimiento cultural y político requerido para evitar la humillación, el desprecio y la cosificación:

Quando llegamos a comprender el significado de definirnos a nosotros mismos, determinar en qué consiste nuestra originalidad, vemos que hemos de tomar como trasfondo cierto sentido de lo que es significativo. Definirme significa encontrar lo que *resulta significativo en mi diferencia con respecto a los demás* (Taylor, 1994, p. 71).

Ser fiel a uno mismo, significa ser fiel a la propia originalidad, y eso es algo que sólo yo puedo enunciar y descubrir. Al enunciarme, me estoy definiendo a mí mismo. Estoy *realizando un potencial* que es en verdad el mío propio. Esta comprensión moderna del sujeto habría que complementar con una perspectiva más dialógica que individualista, tomando como referencia central la toma de decisiones en coexistencia. También el poder cuestionarse ¿a quién le pertenece lo humano? o ¿quién posee lo humano? o ¿qué tipo de humano está constituido como inhumano o menos que un humano?

Habría que empezar, en primera instancia, por decir que se trata de una reflexión en voz alta que pretende entrecruzar las categorías sujeto po-

lítico y subjetividad. No de manera exhaustiva, pero sí de reconocimiento de algunos desarrollos hallados en las tesis doctorales revisadas. Hablar de sujeto político y de subjetividad transita, según lo leído, desde una mirada del sujeto y sus construcciones, en términos narrativos biográficos, autoetnográficos, hacia el posicionamiento de un investigador activista que se reconoce como sujeto político desentrañado paulatinamente en su proceso autorreflexivo.

Un sujeto político involucrado con causas políticas y comprometido éticamente con una comunidad de seres humanos: niñas, niños y jóvenes que se disponen a producir comprensiones conjuntas del sentido, la intención y el posicionamiento político; investigadoras e investigadores que se hacen aprendices de un relato histórico en el que también están entrecruzadas sus historias, su vital existencia y sus refinamientos teóricos e investigativos.

## **Congruencia entre razón práctica y sociedad existente**

Desarrollar los principios de justicia social directamente, en la forma de un análisis de la sociedad, solo es posible si se *conciben las esferas constitutivas de nuestra sociedad como encarnaciones institucionales* de determinados valores cuya *pretensión inmanente* de realización pueda servir como indicación de los principios de justicia específicos de cada esfera. Estos valores están fusionados en uno solo, la *libertad individual en la multiplicidad de los significados conocidos por nosotros*. Por tanto, afirma Honneth (2014), cada esfera constitutiva de nuestra sociedad encarna un determinado aspecto de nuestra experiencia de libertad. Así, como una clara intención de superar aquellas comprensiones de lo justo articuladas puramente en lo normativo: doctrinas conservadoras de la restauración o teorías únicamente de la revolución.

Basado en Hegel, Honneth (2011) esboza una teoría de la justicia desde los requisitos estructurales mismos de las sociedades actuales. Para ello, el autor se soporta en dos premisas. La primera, la reproducción de las sociedades hoy, está ligada a la condición de una orientación común hacia ideales y valores. Estas normas éticas, criterios de actuación y de juicio establecen no solo desde arriba, un horizonte de sentido moral, las medidas y desarrollos que puedan considerarse concebibles, sino también, una lectura más inductiva, desde abajo, como son los objetivos de educación, más o menos institucionalizados, que sirven de guía a la vida del ser humano en sociedad. A manera de ejemplo, según Parsons, citado por Honneth (2014),

los valores éticos que constituyen la realidad última de la sociedad llegan a través del sistema cultural a los sectores subordinados y determinan *las orientaciones de la acción* de los miembros de una comunidad política de referencia mediante mecanismos de expectativas de roles, obligaciones implícitas e ideales socializados.

En síntesis, de una estructura de prácticas sociales. Esto es miembros de una sociedad, subjetividades integradas en conflicto, generalmente orientan su acción según aquellas normas cristalizadas en los distintos subsistemas en forma de una objetivación de los valores más altos, específicamente para su campo (Honneth, 2014, pág. 16).

Cabe anotar, que para Parsons (citado por Honneth, 2014), el subsistema económico es una esfera de acción, integrado igualmente a lo normativo que, hoy en día, se ha constituido en condición vinculante de los miembros de una sociedad a principios de producción y desempeño.

Este modelo analítico de vinculación de todos los órdenes sociales al requisito de una legitimación fundada en valores éticos, *ideales dignos de perseguir*, no es posible admitirlo sin discusiones al respecto. Lo cual implica, en primer lugar y, de acuerdo con Honneth, 2014 que toda sociedad encarne objetivamente el sentido ético-político de la cohesión social; esto es que “[...] en sus instituciones, en sus prácticas, en sus rutinas sociales cobran forma de *convicciones normativas* que comparten los miembros y aquellos que constituyen los objetivos de su contexto para la cooperación (p. 17). La segunda, se busca que dichos ideales regulativos sean asumidos como punto de referencia para constituir y, por lo tanto, como una ética-moral aclarada que debe posicionarse como parte de la sociedad esperada.

Bajo esta perspectiva, analizar una condición social, política, económica o una situación personal no podrá ser neutral. Puesto que siempre estará delineado por las prácticas en las que estamos involucrados juntos y que ya fueron establecidas y legitimadas. “[...] los patrones de la justicia sólo podrán ser analizados haciendo uso de ideales que en cada sociedad están institucionalizados fácticamente” (Honneth, 2014, p. 18). Dicho de otro modo, lo justo es considerado como tal sólo en aquellas acciones y roles sociales en las que se promueve un trato adecuado y de no humillación.

Al respecto Lozano (2009) plantea que los jóvenes proponen dos horizontes de sentido de la ciudadanía, los cuales se constituyen en criterios ético-políticos desde los cuales justificar las demandas de vulneración de derechos,

de exclusión y falta de reconocimiento. “Desde la perspectiva de derechos y libertades, valoran las oportunidades que ofrece la nueva Constitución en términos de derechos individuales y colectivos” (Lozano, 2009, p. 102).

## Déficit de razón o de razonabilidad

La reconstrucción normativa de la teoría de la justicia para que esta parezca plausible a la luz de lectores no tan normativos, requiere de un acople de los ideales regulativos con los análisis de la sociedad, en términos de patologías de la razón y prácticas sociales del desprecio y la humillación. Esto significa problematizar la naturaleza exclusivamente normativa de los ideales regulativos *para* enjuiciar su legitimidad, así como su carácter vinculante de la eticidad de las prácticas y de las instituciones sociales de referencia garantistas de derechos.

Solo podremos alcanzar una conciencia clara acerca de los requerimientos futuros de justicia social si junto con la evocación de las luchas libradas sobre el suelo normativo de la Modernidad nos *aseguramos de las demandas que aún no han sido satisfechas* en el proceso histórico de reclamo de la promesa de libertad institucionalizadas (Honneth, 2014, pág. 11).

Se trata, en primera medida, de aceptar que si bien la función política de una teoría de la justicia es proveer reglas normativas que permitan medir la legitimidad del orden moral de la sociedad, esto no es suficiente para comprender las problemáticas sociales, culturales, políticas que enfrentan los miembros de una comunidad política específica. En la discusión entre Fraser y Honneth acerca del reconocimiento tanto de redistribución, en cuando a subordinación económica, como de reconocimiento cultural, correspondiente al estatus –el valor moral del ser humano– relacionado con patrones de valor cultural enraizados en la sociedad, Honneth da una puntada adicional. No se trata únicamente de una política para reconocer las demandas de género, etnia y de clase social, como bien lo propone Fraser, sino y sobre todo de *reconocer formas de sufrimiento social que no han conseguido manifestarse* y que, al no ser encarnadas en las instituciones sociales como demandas, están reproduciendo *exclusiones políticas*.

De esta manera, la importancia del marco conceptual del reconocimiento no radica fundamentalmente en que contenga y exprese los objetivos y las demandas de un nuevo tipo de movimiento social, sino que demuestra que se trata de una herramienta, de una clave de lectura analítica adecua-

da para *desentrañar las experiencias* sociales de injusticia, de sufrimiento y humillación en su conjunto y en su natural expresión: cosificación de uno mismo, así como cosificación de la realidad objetual de la relaciones sociales. Honneth (2007) se refiere a este comportamiento humano reificación; en tanto se tratan de prácticas e interacciones que contraviene los principios ético-políticos de justicia y dignificación, puesto que los “los otros sujetos no son tratado de acuerdo con sus cualidades humanas, sino objetos insensibles, inertes, es decir, como cosas, o mercancías” (p. 17).

Para Honneth (2007) toda cosificación es un olvido del reconocimiento respecto al conocimiento del mundo social, natural e interior (autocosificación). Indagar por el olvido y sus efectos en la subjetividad y la comprensión de las interacciones entre seres vivos humanos y no humanos es identificar *las prácticas o los mecanismos sociales* que provocan la cosificación. Esto es:

(...) Solo cuando han perdido de vista el reconocimiento previo de éstas por una de las dos causas: porque participan en una praxis social en la que la mera observación del otro se ha convertido en un fin en sí mismo tal que toda la conciencia de una relación social previa se extingue, o porque sus actos sean gobernados por un sistema de convicciones que impone una negación posterior de este reconocimiento original (Honneth, 2007, pág. 37).

De esta manera, invisibilidad es desprecio social; no solo es una deficiencia social, sino una patología de la razón, en tanto define una interpretación genealógica de la formación de la segunda naturaleza, constituida por relaciones vitales cosificadas, rígidas que han sido producidas por el capitalismo. Esto es, una interpretación de determinadas figuras de acción de realidad social en tanto que resultan comprensibles como *configuraciones expresivas* que llegan hasta lo corporal y lo gestual, de la forma de vida capitalista. Seres humanos que luchan por su reconocimiento, por alteridades libertarias y desidentificadas, demarcadas de marcos de esencialización de lo femenino y lo masculino como determinantes únicos de la interacción. Por último, una gestión del deseo más allá de las instituciones sociales y la estrechez de los marcos normativos vigentes y concertados como principios rectores y determinantes de derechos y deberes. La política en la vida cotidiana, informal y reglada por la informalidad, pero tan efectiva como lo es la ley que en algunos casos se aplica de manera implacable (Botero, 2006).

La exigencia de la transformación social tomando como referencia el reconocimiento, de esta forma evita el agravio moral, la humillación y la

imposición de marcos dominantes de olvido, “de modo que el tratamiento instrumental del otro representa, en primer lugar, un hecho social y no un agravio moral” (Honneth, 2007, p. 31). Esta perspectiva a su vez se soporta en la crisis del falogocentrismo y el humanismo (centradas en un sujeto hombre/masculino y en un significante fálico universal) y en la inclusión de nuevas categorías teóricas para el análisis, como son la alteridad, el reconocimiento de la diferencia y la afirmación de igualdad, de tal manera que la discusión se traslada de un sujeto político como categoría abstracta referida a hombre o mujer, a unas subjetividades políticas encarnadas, complejas y estratificadas, ancladas en relaciones de poder, pero con capacidad para reflexionar sobre sus propias territorialidades y localizaciones (Piedrahita, 2007).

La pretensión política de este campo de conocimiento plantea la posibilidad de proporcionar justificaciones, de manera convincente, juicios éticos sobre *las condiciones sociales de la vida humana*, de una conciencia moral de saber que las acciones pueden causar daño moral o florecimiento humano. En términos de Honneth (2011, pág. 25) tener conciencia de la injusticia.

(...) la motivación por el comportamiento de protesta social de las clases sociales bajas no se basa en la orientación por principios de moral formulados positivamente, sino en la *experiencia de la violación de ideas de justicia* dadas intuitivamente; y el núcleo normativo de estas ideas de justicia consiste una y otra vez en *expectativas* relacionadas con el respeto a la *dignidad, el honor y la integridad* (Honneth, 2011, pág. 25).

Desde esta idea el sujeto político aporta al desarrollo la capacidad para la elaboración ética del sufrimiento.

El dolor evoca de una forma vaga la presencia en el ser humano de una muerte que ha aprehendido y le recuerda la finitud de su condición. En principio el dolor parece ser un fenómeno únicamente asociado al cuerpo, en su condición meramente biológica. Sin embargo, la experiencia del dolor, como tal “experiencia” que nos atraviesa, que pasa a través nuestro y no nos deja impasibles, implica una cierta elaboración (Bárcena y Mélich, 2000, citado por Gaviria, 2015, p. 6).

La existencia de una voluntad, es propiamente el derecho. Esto lleva a entenderse como la teoría de las condiciones sociales de posibilidad de la

realización de la voluntad libre, esto es una teoría normativa de la justicia social. Una teoría de la justicia relacionada con los diagnósticos de la época: el lugar de la mujer en la cultura, la economía y la sociedad. Los agravios de la guerra. Las patologías sociales no solo se expresan en términos de arrasamiento de las condiciones materiales, sino y sobre de aniquilamientos del ser humano, del sujeto moral, de su potencia de ser digno por sí mismo. La legitimidad o no de los acuerdos normativos se deducen *de las garantías de las condiciones de formación* democrática de la voluntad. El carácter vinculante de un acuerdo social está representado en la manera como allí están comprendidas las libertades humanas y los procesos y procedimientos, que por lo menos en términos institucionales, evitan su arrasamiento. Un acuerdo normativo impulsado y aplicado bajo criterios de justicia y orientado a evitar a toda costa la humillación del ser humano. Absolutización de las condiciones incompletas de la libertad, como una tendencia de época contribuye en Honneth a poner de relieve, en el curso de la demostración de su teoría de la justicia, la función necesaria que asume la libertad jurídica y la libertad moral respecto a las condiciones de la libertad comunicativa, que entraña profundamente su noción de eticidad.

## Entre el olvido y la desposesión

Se trata de poner en cuestionamiento aquellas normas que apuntan a una inteligibilidad sin la cual el humano permanece fuera de lugar, lejos de ser o convertirse en tal. El ser humano desposeído emerge como tal a través de su corporalidad. Encarnar es mostrar, visibilizar la matriz de desposesión que incluso atraviesa la piel y constituye una espacialidad particular y un modo en el que estos desde sus posiciones podrán ocuparlo. Estar de frente a una realidad que deshace en pedazos de miseria y muerte al género humano, mediante la subyugación de unos en nombre de otros. Enfrentar las cifras, testimonios, narrativas, la corporeización de la discriminación, la desigualdad, el dolor, la miseria, el abandono, el sufrimiento humano que puede ser evitado, es parte, igualmente central de una subjetividad política. Las luchas de poder están desplegadas en problemáticas de exclusión, desigualdad, discriminación, violencia y muerte de mujeres y de hombres figurados en las periferias, sin valor ético específico, carentes de vigencia histórica. Ahora bien, las luchas por el reconocimiento, desde el punto de vista de Butler y Athanasiou (2017), es problemático. Esto debido a que, según la autora, “lo que es necesario no es la creación de identidades toleradas y tolerantes, susceptibles al mercado del reconocimiento, sino la

desestabilización de los ideales regulatorios que constituyen el horizonte de esta susceptibilidad” (p. 87).

Para Deleuze, lo difícil no es encontrar el objeto de deseo, sino desear, puesto que implica crear, no imitar; se trata de desorganizar los cuerpos (“cuerpos sin órganos”) de cara a la vida, aunque en este camino sea necesario exorcizar fantasmas y desterritorializar malos encuentros. Una infancia de abandono, un matrimonio de desamor, una adicción, recuerdos que atan a identidades constreñidoras, son algunos de los caminos que hay que deshacer, trazando líneas de fuga, que permitan aumentar posibilidades políticas, de trabajo, de creación de realidades, de contagio del deseo a otros que están muertos en vida. La des-identificación que surge en la desterritorialización de lugares asignados de género, les permite a las mujeres conectarse con el deseo y abrir la puerta a una revolución (sin futuro y con mucho presente) que desborda los marcos de lo instituido (Piedrahita, 2007).

Existir es coexistir políticamente, en concreto, cuando hay un marcado interés por hallar en la palabra de los otros una historia, una tradición, un marco de referencia por reconocer como parte fundamental del vivir juntos sin arrasarse. En palabras de Guattari y Rolnik:

La garantía de una micropolítica procesual sólo puede —y debe— ser encontrada a cada paso, a partir de los agenciamientos que la constituyen, en la invención de modos de referencia, de modos de praxis. Invención que permita elucidar un campo de subjetivación y, al mismo tiempo, intervenir efectivamente en ese campo, tanto en su interior como en sus relaciones con el exterior (Guattari y Rolnik, 2006, p. 44).

Dicho en palabras nuestras, las posibilidades políticas se constituyen en formas de existir en coexistencia, que emergen, aparecen, crean y reclaman con determinantes acciones políticas un lugar, un espacio en lo público. Una reafirmación del cuerpo en el ámbito de lo político, como lo expresaría Butler. Aquellas formas particulares de coexistir que reclaman condiciones de posibilidad, de vida, de pluralidad, de derecho a tener derecho. De acuerdo con Butler, la acción política, la acción conjunta de resistencia requiere de la sociabilidad, en tanto contribuye al entrecruzamiento de cuerpos políticos en resistencia, amparados y protegidos por la cooperación y las relaciones horizontales y dispuestos a la expansión, la ocupación de los espacios de lo público, espacios políticos de lucha contra las hegemonías del mercado, de la cultura, la historia y los marcos deterministas y esencialistas del género humano.

En términos de Guattari y Rolnik (2006), reconocer que todo producción subjetiva capitalista, esto es que —todo lo que nos llega por el lenguaje, por la familia y por los equipamientos que nos rodean— no es sólo una cuestión de ideas, opiniones, horizontes de sentido, significaciones por medio de enunciados significantes o de formaciones discursivas. Tampoco se reduce a modelos de identidad o a identificaciones con polos maternos y paternos. “Se trata de sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas productivas, las grandes máquinas de control social y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo” (Guattari y Rolnik, 2006, p. 84). Coexistir es resistirse ante los imperfectos poderes de la política, a esos modos de expresión lingüística y semiótica que inciden en “la singularidad, los procesos de singularización que son las raíces productoras de la subjetividad en su pluralidad” (Guattari y Rolnik, 2006, p. 42). O de identificación de la precariedad, en tanto aparición y reconocimiento de la adversidad producida por hechos que escapan a nuestro control, con el propósito de reclamar lugares de aparición donde el cuerpo pueda ser resignificado con otros cuerpos. Reconfiguración de tiempos y espacios que resignifican la esfera pública y privada. Acción conjunta de los cuerpos, congregados, en ocupación y simbolización performática.

## Sujeto político y subjetividad

Una experiencia encarnada, constituida y expresada en *narrativas de sí mismo en coexistencia*. Atenta y vigilante a la fuerza de cómo las instituciones ejercen su poder coactivo, ya sea como opresión, dominación, delineamientos de esencialismos, generación de favoritismos o posibilidad de cohesión y vinculación solidaria o como ampliación de círculos éticos de vivencia de la justicia, la dignidad y la equidad. Una subjetividad que incorpora las huellas que va dejando cada ciudadana, cada ciudadano, al ejercer sus libertades y exigir derechos y formas más plurales de vivir la democracia. Los jóvenes, afirma Palacios (2015), no buscan ser representados. Ellas, ellos, proponen una lucha por el reconocimiento. Se comprenden en búsquedas legítimas de libertad y de configuración conjunta de una vida en común. Se exponen en lo público, deliberan y reclaman relaciones más horizontales, de mayor reciprocidad. Estas afirmaciones se acercan al planteamiento de Honneth (1999) específicamente cuando afirma que el reconocimiento es una clave analítica de referencia y de comprensión fenomenológica de las heridas morales. “dolor corporal como tallo que constituye aquí la condición de la herida moral, sino ante todo la conciencia que acompaña la negación del reconocimiento en la propia idea de sí (Honneth,

1999, p. 178). La búsqueda por el reconocimiento, propone Palacios, está explícita en las exigencias que los jóvenes hacen a la institución educativa. Buscan aceptación. Reclaman equidad y justicia. Pretenden evitar el maltrato físico y verbal y buscan reivindicar mejores condiciones para quienes tienen alguna limitación. Se indignan ante las injusticias y la falta de atención a sus necesidades. Esta referencia a la relación consigo mismo, dice Honneth, explica que son las heridas morales *condiciones de reflexividad*, por cuanto proporcionan la fuente de la denuncia y la reivindicación de derechos.

El hecho de que en general los sujetos humanos sean vulnerables en sus relaciones entre sí, resulta de las circunstancias de que sólo están en la situación de construir y sostener una relación positiva con uno mismo con la ayuda de las reacciones afirmativas o aprobatorias de otros sujetos. Sin la referencia a estos presupuestos intersubjetivos, no es posible aclarar por qué una persona es perjudicada cuando por medio de determinadas acciones, expresiones o circunstancias se destruye un aspecto específico de su comprensión de sí misma (Honneth, 1999, pp 177-178).

Palacios (2015), nos relata a un *sujeto joven capaz de la transformación de las estructuras imperantes relacionadas con el orden tradicional*. Un sujeto joven que mediante la reivindicación de sus derechos muestra mucho más que un contenido. Pretende conquistar un deseo de transformación de la escuela y de sus prácticas de regulación. Así mismo, que se amplíen los marcos de comprensión, comunicación e interacción con respecto a quienes son ellas y ellos y pretenden alcanzar con la exigencia de sus derechos. Esto es que reconozcan en las y los jóvenes sus construcciones subjetivas, sus prácticas políticas y los impactos de su ejercicio ciudadano en los modos de organización de los espacios sociales.

Bajo esta propuesta, la subjetividad política *encarna una experiencia del "entre nos"*. Narraciones de construcción de sí, integradas por relatos donde se hace defensa de la singularidad y de la autonomía. Expresiones interpelantes del orden establecido y que sugieren ajustes más justos a las normas –esto es, ampliación del círculo ético–. Consolidación de prácticas discursivas autocríticas y críticas del orden imperante. Se trata de una subjetividad política con arreglo a fines de hallar un horizonte ético-político de reconocimiento y vigilancia atenta para sostener prácticas de justicia, equidad y no humillación. Disposición crítica y autocrítica de oposición, cuando sea el caso, a las lógicas institucionales que pueden resultarles ad-

versas a sus derechos. Apertura a sus actos y discursos que demuestran el deseo de crear una historia personal, vinculada con las otros.

Estos aportes guardan relación, con los propuestos por Díaz, concretamente, cuando asume el devenir subjetividad política como un punto de referencia del sujeto político. Díaz (2012) afirma:

(...) que es el sujeto político quien realiza *procesos de reflexividad* para potenciarse como ciudadano, mientras que en simultaneidad se va desdoblado en sujeto político ciudadano quien no es vacío, tampoco obediente a una doctrina, ni concientizado, sino en emergencia autopoética que se expresa mediante la subjetividad política la cual se despliega en el ámbito de una ciudadanía instituyente, constituyente y constitutiva de nuevas y provisionales propuestas de orden social (p. 102).

En palabras de Palacios (2015), un sujeto joven que se interpreta en su experiencia cotidiana escolar y propone prácticas discursivas de transformación. Comprender así la experiencia política, parece ir de la mano de interpretaciones de las interacciones sociales contextualizadas de “sujetos informados y empoderados de todo aquello que pueden exigir como miembros activos de una comunidad política, en este caso, la escuela” (p. 217).

La subjetividad política desde la lógica de la subjetivación (Dubet, 2011, citado por Palacios, 2015), señala los *procesos de reflexividad y de criticidad del sujeto*, según la cual el individuo, desde una perspectiva cultural, interioriza su experiencia y la interpreta como su autor y a sí mismo como su centralidad. El autor encuentra en estas lógicas expresiones de narraciones de sí en cuanto a la defensa de la singularidad: búsqueda de reconocimiento de su singularidad, expresiones del cuerpo en su complejidad (soma, cultural y biológico, según Arboleda, Duque, Díaz, Correa y Castro, 2002, citados por Palacios, 2015) en su propio modo de ser, reconocimiento de las propias expectativas sociales y construcción de lenguajes y técnicas virtuales juveniles (múltiples interacciones y lenguajes alternativos); además, otro tipo de narraciones de sí se manifiestan en las expresiones de autonomía sobre todo en la resignificación y redefinición de las exigencias, condiciones y prácticas políticas, con lo cual se configura una paradoja de búsqueda de autonomía individual con la interiorización de búsquedas generalizadas y comunes. Desde otra perspectiva, se señalan las expresiones de interpelación del orden en cuanto a: reflexividad crítica y desajustes en normas y poder.

Subyace aquí una condición de reflexividad que constituye al individuo en oposición al sistema establecido, en escenarios permanentes de transición y de contingencia. Por tanto, parece darse una relación dialéctica entre la configuración del sujeto en sus condiciones históricas, sociales y políticas, así como su posibilidad de transformación y reconfiguración; a partir de determinar los discursos dominantes y promover prácticas de resistencia con las cuales incentivar comprensiones más amplias de las normas, de manera tal que incluyan las variadas libertades. Palacio (2017):

En las prácticas políticas que abogan por la modificación de las normas y las relaciones de poder, la construcción de subjetividades políticas se evidencia cuando los jóvenes estudiantes apelan a la libertad y a la autonomía para poner en cuestión el orden establecido, y reconocen que hoy pueden entablar diálogos y emprender acciones que antes estaban prohibidas (p. 252).

Desde el punto de vista de Carmona (2019), la subjetividad política aparece como un relato vital, que la investigadora hace de sí misma -en su asimiento institucional claramente escolarizado, su rol de docente oficial y la dirección escolar- y por supuesto de los sujetos implicados en el estudio. Tal relato se lee como producto de la reflexividad, crítica y transformadora, que a propósito, abona sus mutaciones al papel de la escuela como institución social y a la educación como espacio de formación política, ética y ciudadana.

Aquí, en la subjetividad y el sujeto político, desde el relato auto etnográfico, puede leerse cómo la dimensión vital permite la emergencia de sus rasgos más afectivos, emotivos y metafóricos. Cuando la investigadora expresa emociones como la *nostalgia* es posible acercarse a una mirada profundamente emocional del sujeto político y por demás, al papel de la memoria en la proyección y en los ideales nacionales de ese sujeto. Según Prada y Ruiz (2006), “(...) la subjetividad política es mucho más que un conjunto de conceptos. Se trata, principalmente de vida realizables” (p. 21). En este punto es importante nombrar la relación entre subjetividad política y cuerpo que se traslada *al lugar donde vivía*. Las emociones aquí no fueron expresadas como recuerdos al mirar por la ventana, sino como acción de movilizar el cuerpo hacia lugares evocadores. La fotografía *reciente*, cumple aquí un papel fundamental en la detonación de emociones políticas.

Estaba enfrente de mi antigua casa. No me pude contener. La nostalgia me embargó y pasó por mi alma toda la historia de mi infancia. El sol estaba en su seno. Eran

las doce del mediodía. Todo allí representaba historia. Miré a mi alrededor y sentí que la magia de mi antiguo hogar se había desvanecido. Las flores ya no estaban, ahora sobre el patio solo veo ollas viejas, bolsas y envases plásticos, palos de madera y la hierba tratando de abrirse paso en medio de ellos. Si mi madre lo viera, seguro sentiría la misma nostalgia (Carmona, 2019, p.27).

La investigadora asume una posición crítica frente al papel de la escuela en la cual encuentra apertura, pero no garantía de reconocimiento y formación política de las infancias. Vale la pena explicitar que se comprende esta infancia desde una perspectiva de género cargada de voces (40 niños y niñas correspondientes a 6 sedes educativas rurales), mayoritariamente de niñas bajo un supuesto de invisibilidad en los programas, políticas e informes. Es posible interpretar aquí *resistencias de estructura* (entendidas como las pautas relativamente estables y recurrentes que influyen o limitan las elecciones y oportunidades disponibles) y *agencia* (entendida como la capacidad de los individuos para actuar independientemente y hacer sus elecciones propias de modo libre) asociadas con el género y el territorio rural. Esto con base en una revisión de políticas, teorizaciones, investigaciones y por ende voces testimoniales. Lo que podría traducirse como una tensión entre el sujeto político esperado y el que subyace de la experiencia queriendo comprender *por qué no todos contaron con la misma suerte*.

Hay una deconstrucción del sujeto racional, como un sujeto en reciprocidad y un sujeto que acuerda estar de acuerdo con los pactos sociales versus el sujeto político que se va configurando en la comprensión de su propia lucha como sujeto que expande sus derechos en una democracia. No el sujeto que interpreta el padecimiento de la injusticia sino el de la injusticia en su subjetividad, un sujeto posicionado políticamente.

Un posicionamiento que se materializa en construcción subjetivas de luchas de poder. Es decir, en los posicionamientos políticos se materializa la subjetividad política, particularmente en aquellos procesos de interacción comunicativa. “Estos posicionamientos políticos pueden darse bien sea como reproducción o perpetuación de condiciones y prácticas, o, por el contrario, como transformación e instauración de nuevas condiciones en relación con la circulación del poder en las relaciones sociales” (Carmona, 2019, p. 340). Los posicionamientos políticos son constructos discursivos en los que se explicitan diversos referentes sociales de interacción, agremiación y cohesión o no a ciertas ideologías, así como los marcos culturales en los que se simbolizan el poder y la dominación. En sentido, los posiciona-

mientos políticos, de acuerdo con Cardona (2019), los posicionamientos políticos son formaciones discursivas, constructos psico-sociales y lingüísticos que se estructuran en los procesos de socialización y constituyen los referentes de identidad que explicitan los sujetos en sus conversaciones cotidianas. Los posicionamientos políticos, entonces, tienen un carácter histórico: trayectorias y trayectos políticos que han acompañado la vida cotidiana de las experiencias con lo público de quienes en una conversación pretenden sustentar la exigencia o no de un derecho. De acuerdo con Carmona (2019)

(i) un posicionamiento político es posible de evidenciarse en la dinámica conversacional que intencionalmente se sugiere a niños y niñas que realicen, a propósito de temas relacionados con la política; (ii) los posicionamientos políticos como constructos socio-lingüísticos culturales y estructurados en las dinámicas de la interacción tienen potencial categorial para ampliar y profundizar las comprensiones y explicaciones de la subjetividad política (p. 90).

Los posicionamientos políticos son la manera en que la subjetividad política se materializa en los procesos cotidianos de interacción frente a lo político por cuatro razones fundamentales: (1) es una forma de reconocer la aparición del sujeto político en el discurso, (2) es una forma central de cómo el sujeto político subjetiva, representa, conceptúa y habla de la política, (3) es una manera contundente de cómo los sujetos delimitan en sus prácticas discursivas interacciones relacionadas con la política, (4) es la manera de evidenciar cómo a través del discurso se performa la política. Los posicionamientos políticos pueden darse bien sea como reproducción o perpetuación de condiciones y prácticas, o, por el contrario, como transformación e instauración de nuevas condiciones en relación con la circulación del poder en las relaciones sociales. Los posicionamientos políticos se entienden como rizomas ya que en los componentes de lo político se conectan con los demás y al mismo tiempo dejan la posibilidad abierta de dar origen a nuevos componentes. Esto, siguiendo los planteamientos que al respecto realizan Deleuze y Guattari (1972), al referirse a un tipo de organización del conocimiento en el que no hay un orden o jerarquización, sino que cualquier elemento puede afectar o incidir en cualquier otro. Los posicionamientos políticos son formaciones discursivas como formas de poder: toda una producción de entramados de sentidos, donde la cultura, la ciencia, la religión, la ideología, la política, en la vida práctica y cotidiana se tejen, desde la forma como el sujeto se posiciona, que de acuerdo con

lo planteado por Pêcheux, citado por Charaudeau y Maingueneau (2002), “Implica la existencia de posiciones políticas e ideológicas que no son obra de individuos, sino que se organizan en formaciones vinculadas entre sí por relaciones de *antagonismo, alianza o dominación*” (p. 276).

Una cultura de derechos en clave de lucha por el reconocimiento que explícita como se reproduce la injusticia, de poder y dominación (Palacios, 2015 citando a Amar, Macías y Madariaga, 2005; Capriate, 2015; Medan, 2019; da Costa Oliveira, 2020) Según la investigación de la autora, significa también abrir espacios de diálogo, concertación y resignificación de los derechos. Esto significa que la democratización, la educación ciudadana y la cultura de los derechos no es un asunto solo de los profesores de ciencias sociales (algunos profesores disciplinares consideran que esta es una intención ajena a su práctica): es un asunto transversal en todas las disciplinas escolares, también compromete, tanto las intencionalidades formativas como los ambientes de aprendizaje. Así lo plantea la autora:

Surge la necesidad de establecer diálogos entre la cultura tradicional de la escuela y las nuevas formas de ser joven, ya no creyendo que los estudiantes debieran expresar las ideas que sostienen los adultos, sino a partir del diálogo y la confrontación si fuera necesario, lo que le plantea a la escuela el gran reto que no ha cumplido el proyecto democratizador: hacer un uso pedagógico del conflicto, volver motivo de acción pedagógica aquello que provoca el conflicto y sus formas más usuales de expresión en la institución educativa (Palacios, 2015, p. 437).

Finalmente, la subjetividad política hace parte la subjetividad, en cuanto acción reflexiva, de toma de conciencia de los marcos normativos vinculantes solidariamente que delinear la reciprocidad en lo público y ofrecen un horizonte de las acciones políticas, esto es de la agencia para hacer del derecho una condición de posibilidad. En palabras de Díaz (2012),

la subjetividad política es potencia creadora de la novedad instituyente de lo social, trasciende la acción de reflexión solipsista que se asume cuando se piensa sobre uno mismo, pero sin relación con los otros, con la pretensión colectiva de un presente que deviene en futuro realizándose en este (p. 99).

En suma, podría decirse que la subjetividad política está constituida de prácticas, actuaciones y posicionamiento políticos. En los tres documentos revisados hay coincidencia en los procesos de reflexividad. Una subjetividad

entramada en las palabras, los discursos, los contextos y la interacciones, lo cual provee una experiencia de lo político de exigencia de derechos, de consolidación de prácticas de resistencia y de posicionamientos políticos.

En los procesos investigativos sobre la subjetividad política, afirma Díaz, la autobiografía es una opción metodológica que permite recoger narrativas desde las cuales se reconoce el despliegue de las subjetivaciones a la manera de un juego de recuerdos, memorias y confesiones que permiten darle sentido al devenir de la subjetividad, aunque tales sentidos no se expresan de una manera nítida ni transparente por lo que el sujeto tampoco tiene estas cualidades (Díaz, 2012, pág. 101).

El sujeto político es el ciudadano de las actuaciones. Se trata de vivir intencionalmente. Formar para el acto, enseñar a pensar, como actores de la sociedad.

## **Subjetividades políticas y diversidades: aproximaciones desde los cuerpos**

En las reflexiones del sujeto político, Botero (2006), retoma a Arendt e interroga a Heidegger, en aras de construir reflexivamente espacios de indagación sobre la subjetividad política y quien es sujeto político, especialmente cuando

La comprensión de las reglas de juego culturales que construyen niños y niñas en condiciones márgenes y de la periferia caracterizadas por ser espacios de promiscuidad y violencia, permitió desentrañar sentidos que se construyen en la cotidianidad como formas de política diaria no sólo a partir de medios deliberativos, sino especialmente de manera contestaria (Botero 2006, p 224).

Lo anterior contrasta con la perspectiva de Granada (2009) quien plantea el Homo Sacer como sujeto político retomando a Agamben (2006). Granada además centra su análisis en las resistencias de los niños y jóvenes en situación de calle explicitando que “sus prácticas son el resultado de estrategias de sobrevivencia híbridas entre la fuga, la re(d)siliencia y la poiesis” (p. 186) que desde la nuda vida nos recuerdan que en esta danza:

(..) los sujetos encarna (mos) en los cuerpos, movimientos, expresiones y prácticas que cobran sentido no sólo

para el individuo, sino que nutren además los sentidos de lo social, de esta manera, se sirve al cuerpo social en su totalidad, planteando un lazo entre la estética y la ética, en donde cuerpo y territorio son el reflejo de las relaciones de los hombres entre sí, y con el espacio que habitamos (Granada 2009, p 187).

En ambas tesis, podríamos pensar que la subjetividad política así tenga enclaves teóricos divergentes, aparece como un campo particular de relaciones de poder entre actores cotidianamente invisibilizados en muchos contextos: niños, niñas y jóvenes; lo que se contrapone con las sedimentaciones y visibilidades del mundo adulto, de los escenarios hegemónicos de control, que en una suerte de ubicuidad analítica y política, disciplinan al sujeto o lo convierten, aún mejor, en un sujeto auto explotado, el sujeto del rendimiento (Han, 2010), que está quizás demasiado cansado y exhausto para pronunciarse sobre los vaivenes ambientales del mundo o las injusticias que no le sean aparentemente cercanas.

Botero (2006), también reflexiona sobre un asunto que es particularmente importante para la construcción subjetiva y que ya veíamos que aparecía en Granada (2009): el cuerpo, frente al cual plantea que:

El dualismo propuesto por Descartes entre el sujeto y el objeto, a su vez, reflejó la escisión entre la relación mente y cuerpo como si la mente estuviera ubicada en un espacio interior y estuviera dotada de elementos y procesos que hicieran posible el conocimiento (Botero, p. 42).

Desconociendo la construcción del pensamiento como posibilidad corporal, sensitiva y reflexiva que está atravesada por las experiencias, por los lugares de enunciación geopolítica.

El cuerpo se constituye entonces en campo de reflexión al que la sociología, la historia, el arte y otros ejes disciplinares le han puesto la mirada y por el que cotidianamente todos, todas estamos atravesados, viviéndolo, pero también en muchos casos como síntoma de nuestra epocalidad: ignoramos o explotamos sin misericordia en un afán de la visibilidad o de construir escenarios aparente e inherentemente positivos.

Y es el cuerpo el que aparece en determinados momentos en la tesis doctoral de Prada (2015), que además se centra sobre un acontecimiento especialmente espeluznante de la historia de Colombia como lo fue la masacre del Salado, en la que como él lo menciona

Los victimarios en la masacre del El Salado son responsables porque guardan en primer lugar una relación estrecha y de variadas coincidencias con todas las masacres ocurridas y documentadas en el mundo y en la historia; y, segundo, porque hubo un deleite superior de excesos sobre la angustia y el sufrimiento por el que atravesaron las víctimas. Los victimarios excedieron su poder en un uso indiscriminado de la crueldad llevando no sólo los cuerpos de las víctimas a la muerte, sino a toda una recomposición simbólica del cuerpo. Allí también hubo una desvaloración del cuerpo, en particular del femenino, acompañado de la matanza indiscriminada de ancianos e infantes (2015, p. 22).

Es precisamente sobre los cuerpos de las mujeres, de los niños y niñas, de los ancianos, los cuerpos que encarnan supuestamente la fragilidad humana y no humana, sobre los que se han ensañado los actores armados en el conflicto colombiano y que ponen en evidencia el proceso de exterminio a lo diverso que se ha generado en el país, como una cruzada que interpela los cimientos mismos de la construcción social y la aparente aceptación a la diversidad que desde los escenarios legislativos se enuncia, pero que no tienen asidero en las prácticas cotidianas, por lo que seguimos reproduciendo asimetrías y jerarquizaciones en torno a las plurales formas de constituirse como sujetos.

Como lo expresa el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018):

El control social sobre los cuerpos cobró en la guerra formas particulares, pero las mujeres lo hemos resentido desde niñas, generación tras generación. Lo han ejercido también el hermano abusador, el marido celoso, los hijos demandantes, los vecinos acusadores, la publicidad estereotipada, los medios de comunicación sagados, los credos fundamentalistas (p. 17).

Dando cuenta de las febriles pero contundentes formas de dominación patriarcal que siguen estructurando los cuerpos sexo generizados, socavando las posibilidades de los propios sujetos de construir sus cuerpos, experimentar con ellos y generar dinámicas más rizomáticas de construcción de sí, de su subjetividad.

En estasis doctorales que trabajan las diversidades en interlocución con el sujeto político y desde una perspectiva más rizomática, aparecen las producciones de Piedrahita (2007), Paredes (2007) y García (2015) como

hitos importantes que explicitan los sentidos inusitados de la cotidianidad de las mujeres y la población LGTBI, alrededor de las cuales se movilizan lógicas simbólicas en los que se articula la subjetividad, entendida como

el laboratorio vivo donde unos universos se crean y otros se disuelven. Son muchas las políticas de subjetivación y los modos de relación con la alteridad del mundo que tales políticas implican, combinaciones variadas y variables de dos modos de aprehensión y de relación con el mundo en cuanto materia: como dibujo de una forma o como campo de fuerzas; modos estos que, a su vez, dependen de la activación de diferentes potencias de la subjetividad (Rolnik 2005, p. 1).

Y son precisamente los modos de subjetivación y la subjetividad política, en coincidencia con la teoría deleuziana del devenir y de Foucault del gobierno de sí, aspectos centrales de la reflexión de Piedrahita (2007) en su tesis, para la cual la subjetividad política “es entonces agenciamiento, o sea, el goce desde una posición de poder simbólico que desde la concepción foucaultiana, se establece como el gobierno de uno mismo, el manejo del patrimonio propio y la participación en la administración de la ciudad. Es el sello del proceso de des identificación que le permite a la mujer agenciarse desde un lugar simbólico desde el cual puede hablar, pensar, reconquistar su propio organismo, su propia historia” (Piedrahita, p. 10) y generar desde ahí prácticas políticas desterritorializantes que le permitan encontrarse consigo misma, e interrogarse.

Esto genera una perspectiva interesante de trabajo dado que la subjetividad política explicitada desde esta tesis no se centra en un estatuto de estabilidad y no explicita tramas específicas, sino que por lo contrario la autora considera que

El agenciamiento definido como goce desde una posición de poder simbólico, convierte a la subjetividad en asunto político; las luchas sociales de la mujer, desde su subjetividad, se constituyen en el lugar desde el cual se despliega el devenir mujer y se deconstruye el imaginario que la confinó al lugar de lo Otro, irrepresentado, despojándola de una postura de subjetividad desde la cual pueda nombrarse a sí misma y posicionarse en la dimensión de lo colectivo y lo político. Devenir mujer no implica un desarrollo por fases que responde a un modelo específico de ser mujer; es fundamentalmente hacerse responsable de su existencia como sujeto,

configurarse históricamente como interlocutora válida, hacer ejercicio de la reflexión y la deliberación y transformar sus circunstancias (Piedrahita, 2007, p. 224).

Repensando desde este clivaje las posturas esencialistas y binarias alrededor de la producción de la subjetividad y las complejas operaciones de saber poder que operan en los cuerpos de unos, otras, otros. Y en esta línea aparece también la tesis de Paredes (2007) que desde el feminismo de la diferencia sexual con su principal exponente Braidotti, y los aportes de Deleuze, Foucault y Virno plantea

(...) en este momento de nuestras elaboraciones teóricas, resulta más clara la comprensión del sujeto como el estatuto de lo enunciable, de lo distinguible que adquiere la subjetividad al localizarse políticamente y enunciarse, comprensión que realza la intencionalidad del proyecto político de la diferencia sexual al defender la necesaria lucha por la incorporación de la voz de las mujeres en la emergencia de los muchos, de las multitudes que expresan la pluralidad en la subjetividad contemporánea. (Paredes 2007, p 210)

Centrada en el devenir como forma de constitución del sujeto político se entrelaza en su apuesta por la diversidad con la tesis de García (2015), que aunque traza un sendero por un escenario de lo diverso poco trabajado en nuestra comunidad académica, como es el de la subjetividad política en jóvenes activistas de movimientos identitarios sexo genéricos, se estructura igualmente desde las bases “epistemológicas del post-estructuralismo, específicamente de Foucault y del feminismo de la diversidad y del deconstruccionismo” (García 2015, p. 9) tejiendo un hilo conductor que aunque traza otros caminos, encuentra continuidades con las tesis doctorales de Paredes (2007) y Piedrahita (2007).

En este sentido y como lo expresa García (2015) al definir el lugar de enunciación desde el cual ordena los hallazgos finales de sus tesis, se presenta una convergencia importante en los modos en que la estructuración excluyente de la diferencia explícita maneras alternativas de construcción de subjetividades políticas.

Esta convergencia resulta de un complejo entramado entre el estigma (Goffman, 2006) y las subjetividades políticas en resistencia que se van configurando, para encontrar su despliegue en la ciudadanía íntima (Plummer, 2003). En todos los casos, la interpretación de las

prácticas discursivas y prácticas políticas a través de las cuales se despliega el activismo político de dichos sujetos, da indicios de unas particulares formas de subjetividad política, originadas en el impacto que tiene en sus historias de vida, el sentirse seres con un estigma. Alrededor de ello, se va configurando una subjetividad particular, imbricada en poderosos sentimientos de indignación e injusticia, originados en la incongruencia entre el atributo representado en sus identificaciones sexo-generizadas y el rol establecido socialmente en torno a dichas identificaciones (García, 2015, p 237).

Es que precisamente ante los escenarios de terror y exclusiones sistemáticas que cotidianamente se viven en distintos lugares del país y de América Latina que Arroyo Ortega (2016) y Agudelo (2016), construyen sus tesis en la búsqueda de otros esquemas de inteligibilidad que reactualicen las discusiones planteadas en torno a la subjetividad política, los vacíos y ausencias, las no presencias (Santos, 2013) que puedan interrogar las formas de construcción de conocimiento de estas categorías y las propias colonizaciones internas generadas.

Agudelo (2016), toma el concepto de gubernamentalidad de Foucault para analizar el miedo como una forma de comprensión de la realidad en Medellín y en Ciudad Juárez, de esta manera, retomando también a Agamben, profundiza sobre los dominios acerca del el cuerpo, eje central en que se visibilizan muchos de nuestros miedos, y la diversidad en los procesos de subjetivación. El miedo aparece entonces como un dispositivo de la gubernamentalidad que desde el conocimiento experto explicita:

Las tensiones entre fuerzas centrífugas y centrípetas a las que la Fobopolítica somete los procesos de subjetivación, es decir, la forma en que cada miedo tensa hacia decisiones que comprometen nuestra existencia y la manera en que ellas producen el mundo en que vivimos. Una existencia que orbita respecto del miedo y los miedos que reproducen los modos de vida en que estamos atrapados (2016, p. 256)

En el que el sujeto político no aparece porque la creación de distintos artefactos para gestionar o exacerbar los miedos y construir una aparente sensación de seguridad, limita también las posibilidades de rupturas, divergencias y pluralidad, dando paso a lo que la autora denomina – retomando a Agamben – la expansión del precariado y la nuda vida (Agudelo López, 2016), como tecnologías de gobierno de las poblaciones, en las que se con-

sidera la diversidad desde el mercado, pero no desde las posibilidades de construcción de la vida más allá del consumo.

En este sentido y explicitando las no presencias en torno a la categoría subjetividad política, Arroyo Ortega (2016) interroga precisamente la visión construida desde autores, autoras europeos y norteamericanos en muchas de las disertaciones y tesis doctorales y el escaso trabajo generado con indígenas y afrodescendientes, lo que inquiera a su vez las normalizaciones alrededor de las diversidades establecidas en nuestra comunidad académica en sí misma, como espacio de debate y construcción de pensamiento, revisando entonces el diagrama epistemológico de saber poder a partir del cual ciertas subalternidades o sujetos que las encarnaban históricamente están quedando por fuera de la reflexión académica generada.

Su interés se centró en establecer cómo las mujeres jóvenes afrodescendientes instauran sus incidencias y disidencias como aporte fundamental a la ampliación de la subjetividad política desde el centro mismo de uno de los ejes de la diferencia, retomando aportes de la teoría feminista decolonial y de la interseccionalidad, en aras de construir reflexivamente desde la racialización, el género y la generación, siendo así que:

La subjetividad política de estas mujeres jóvenes afrodescendientes se expande precisamente desde la politización y contextualización de las problemáticas sociales que les son cercanas, propiciando lugares de interlocución en los que se piensa, espacios de pensamiento que van generando otras narrativas en el marco de la afrodescendencia, que no designa necesariamente un sitio de representación homogénea y políticamente delimitado, sino que por lo contrario estructura un campo de disputas, lleno de diferencias, interlocuciones y formas de asumir la existencia a partir de los procesos de racialización generados y que continúan reactualizándose. La subjetividad política de las jóvenes afrodescendientes expresada en su insurgencia, en su pensamiento reflexivo, en su acción política interrumpe las invisibilidades que frente ellas se han institucionalizado (Arroyo Ortega, 2016, p. 383).

Lo que supone modos otros de construirse subjetivamente desde la pluralidad humana racializada y generizada que admite las contradicciones, explicita las aperturas en aras de generar transformaciones en las relaciones de poder y sus arquitecturas en los espacios cotidianos.

Va siendo evidente entonces que la subjetividad política como categoría analítica expresa entramados diversos, emergencias, continuidades y yuxtaposiciones desde distintos paradigmas que tienen puntos de encuentro y posibilitan trazar confluencias y algunos ejes gruesos de trabajo que constituyen la imaginación académica de la comunidad académica y las posibilidades de actuación de la misma en torno a la subjetividad política, los sujetos políticos (niños, niñas, jóvenes, mujeres, activistas LGTB) y las diversidades.

Al respecto, es importante aclarar que el sujeto político no es un sujeto autocontenido; lo que van mostrando las distintas producciones son las relaciones de poder, los entramados y posibilidades de constitución subjetiva que cotidianamente emergen, aún en condiciones de exclusiones, violencias y miedos, y ante lo que resulta fundamental comprender la heterogeneidad y el tejido de relaciones construido o no, desde la producción investigativa entre sujeto, subjetividad política y diversidades; especialmente porque sería importante preguntarnos por los espacios claramente delimitados alrededor de estas categorías, pero también sus equivalencias analíticas (si existen) y las reproducciones que realizamos de los patrones esperados en la cotidianidad de la vida, más allá de las formas en que nos habitan las teorías.

Valdría la pena entonces preguntarse por las diversidades y sus efectos otrerizantes y exotizantes en aras de no reproducir escenarios esencializantes, ¿Que constituye lo diverso? ¿Cuál es la comprensión que desde allí se hace del conflicto, el disenso y la diferencia? Lo diverso y lo diferente tendrían entramados discursivos y representaciones de resistencia distintos, pero podrían en las relaciones cotidianas –y en la teoría- estructurarse e inscribirse en gramáticas de la dominación o de la disidencia.

Lo diverso, puede terminar siendo estructurado desde la diferencia peyorativa, constituyéndose en un estatuto de la otrerización (Restrepo 2019) que no reconoce “la coetaneidad de esos “otros” con respecto a “nosotros” (p 82), y que como lo expresa Arroyo Ortega (2016):

Ese significativo denominado humanidad debe ser ampliado en la medida en que no se asocie de manera exclusiva a unos y deje por fuera a otras, otros, o se generen espacios de representación que constriñen las heterogeneidades subjetivas e imposibiliten condiciones de dignidad(p. 331).

Por lo que sería importante profundizar colectivamente en la reflexión sobre las “diversidades” en aras de ampliar las aristas de deliberación cons-

truidas y seguir aportando decididamente a la construcción de un pensamiento que no exotice la diferencia (Said, 1997).

Frente a estas construcciones sociales, que tienen sus efectos en la materialidad de la vida, será siempre importante no caer en un reduccionismo que pretenda explicarlo todo desde estos lugares de ubicación, pero sin duda se convierten en recortes analíticos importantes que enriquecen las posibilidades de pensar y pensarse y evitan el empobrecimiento de la investigación que se realiza en dicho campo. Quizás ese es precisamente el reto que tiene la comunidad académica, seguir avanzando en términos de la imaginación política y académica que le permita –sin olvidar los caminos y debates ya trazados– poder construir nuevas articulaciones discursivas que tengan incidencia en la práctica política y reflejen los intereses contemporáneos, a la vez que problematicen las relaciones sociales y al sujeto político mismo.

Finalmente, como un asunto fundamental para la interconexión de las relaciones sujeto político, subjetividad política y diversidades, aparece la necesidad de continuar interrogando reflexivamente la propia producción y el lenguaje analítico utilizado para poder así construir ampliaciones conceptuales que no limiten el pensamiento y lo sedimenten con el uso constante de las categorías mencionadas sin interrogación hacia ellas y la propia práctica investigativa. En concreto, la centralidad que ha venido teniendo la subjetividad política deben afianzar su posibilidad crítica y emancipatoria, incluyendo a los mismos actores de dicha comunidad académica.

## **Geopolíticas de lugar y recorridos de enunciación del sujeto político que investiga**

Quisiéramos centrarnos en este apartado en los modos de producción de conocimiento que involucran al sujeto que investiga. Esto, dado que Díaz (2012), explícita la importancia de lo autobiográfico como forma de construir conocimiento, lo que entra además en consonancia con la tesis de Arroyo Ortega (2016), que se centra en la autoetnografía como una construcción de pensamiento sobre sí en relación directa con la cultura; propiciando ambos una veta que ha venido siendo cada vez más explorada en nuestra comunidad académica.

Este hito de reflexión que configura momentos de teorización del sujeto investigador sobre sí mismo o los otros, hace que nos preguntemos sobre el carácter epistemológico de este énfasis en lo biográfico-autoetnográfico,

que no es un simple desplazamiento metodológico, especialmente porque la teorización desde la reflexión sobre sí emerge en un campo complejo de preguntas alrededor del valor de lo subjetivo, lo que vincula este proceso no sólo con aspectos de construcción epistemológica, sino también de práctica política de quien investiga, dado que:

Cierto saber común a algunas [mujeres] ha sido construido sobre la base de los cuerpos que habitan “vidas ordinarias” (Alvarado, 2016). La elaboración de ese conocimiento sobre nuestras vidas articula un saber especializado, aunque no sistematizado -epistemologías feministas difuminado en prácticas teóricas como narrativas, ensayos, testimonios, (auto)biografías, relatos de viaje (Richard, 2001). Ambas formas de saber, aunque no siempre se implican no son excluyentes, del mismo modo en que academia y activismo tampoco (Alvarado, 2017, p. 39).

En la medida en que los múltiples saberes pueden aportar desde una vinculación crítica con sistemas de conocimiento que tengan como base el pensamiento propio y posibiliten ejercicios de traducción entre los distintos modos de vida (Rappaport & Ramos Pacho 2005) los ejercicios metodológicos de auto reflexividad como el relato auto etnográfico o autobiográfico cuando son usados viabilizan el que “quien investiga se presenta no como la voz invisible y anónima de la autoridad, sino como la de un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos” (Fernández Hasan, 2017, p. 106), lo que establece puntos de articulación con los giros o descentramientos epistemológicos que desde los sustratos teóricos de las perspectivas feministas, decoloniales o postcoloniales interrogan las formas más ortodoxas de producción de conocimiento.

Estas y otras configuraciones no sólo han cuestionado las premisas teórico epistemológicas que han hecho posible el ejercicio científico bajo los criterios de neutralidad u objetividad, sino que además han instado a la transformación de las condiciones políticas del campo científico y con las poblaciones consideradas como supuestos “objetos de conocimiento”, problematizando los modelos científicos instaurados y reconociendo la participación de la ciencia y los investigadores en los procesos de colonización y despojo.

Al respecto es importante entonces precisar que como lo plantea Díaz (2012):

La subjetividad es espacio de creación individual, es mismidad que permite la generación de nuevas, originales y personales formas de actuación social en cualquier condición en que esta se configure. Por ello, su potencial político (p. 19)

Está en permanente interlocución con el escenario social del que se es parte y que en la contemporaneidad actual en la que habitamos, un mundo que se reconstituye en términos de lo humano y lo no humano, entre lo tecnológico y lo animal, especialmente porque como lo plantea Restrepo (2019):

En términos tecnológicos habitamos un mundo en donde los mecanismos de circulación de ideas, objetos y capitales no parecieran tener paralelo cuantitativa ni cualitativamente con las otras facetas de este sistema moderno/colonial (Tsing, 2002). En las experiencias temporo-espaciales y las subjetividades individuales y colectivas también se han suscitado profundas transformaciones (Harvey, 1989). Las condiciones de autonomía y gubernalidad de gran parte de ciertos aparatos de Estado (sobre todo los de la periferia del sistema mundo) se han visto socavadas desde múltiples flancos, tanto supraestatales como infraestatales.

Y en lo que la producción de conocimiento sobre sí, sobre los otros y el mundo podría ser todo menos un proceso ingenuo, ya que el carácter de dicho proyecto intelectual abarca distintos senderos en términos de las enunciaciones discursivas y los modos de representación, pero también de las especificidades de los escenarios locales, entretejiendo intercambios culturales o profundizando la división entre centro y periferia en torno a las academias y los modos de circulación del conocimiento construido, explicitando relaciones de saber poder y desigualdades en las condiciones en que se construye el conocimiento científico, que hace que algunos grupos humanos y saberes sólo puedan operar y desplegar su pensamiento desde los intersticios.

En este sentido, habría que decir, en segunda instancia que conversar acerca de la subjetividad política, según lo dicho por Carmona (2019) y corroborado por Díaz (2012), es necesario hacer abordajes narrativos, autobiográficos y auto etnográficos. Este horizonte epistémico-metodológico resulta ineludible en la comprensión paulatina de constituirse sujeto político. A la manera de Carmona (2019):

Me pregunto qué tanto ha cambiado la escuela como institución. Recuerdo lo que significaba la escuela para mí como estudiante y pienso en lo que significa para mí como rectora de una Institución Educativa. Los rostros de cada niña y cada niño rural no solo hacen que vea un reflejo de lo que fui, sino que me interpelan en lo que soy (p. 31).

Esto, a propósito de la invención paulatina del método (descubrir del sujeto político), que permite expresar lo comprendido, analizado y hallado en tanto cuanto se trata de un abordaje y sobre todo una escritura que reclama la implicación política y la apuesta ética de quien investiga. En palabras de Díaz, un horizonte metodológico desde la cual se posiciona la tesis y el investigador – *parte del supuesto de comprender al sujeto como parte del devenir de la vida y de la historia, en las cuales las acciones individuales y colectivas, poseen modos de ser en el mundo, significados y sentidos que pueden ser nombrados y develados.*

De este relacionamiento, el de un yo imbricado a las circunstancias de un tú y hasta un nosotros -es decir: la relación entre la identidad y la narración-, emerge una trama cultural que, en buena medida asocia signos y significados a manera de pautas de crianza, socializaciones políticas cargadas de creencias, recuerdos y costumbres tanto de los cercanos (los agentes socializadores configuran la subjetividad política en tanto acontecimiento socio-cultural), como de los lejanos en el sentido de escribir sobre las costumbres electorales y los partidos políticos pero sobre todo la formación política, como condición imprescindible de la acción política. A la vez como lo expresa Haraway (1991):

Existen indicios para una esperanza en los planteamientos de nuevas formas de unidad a través de raza, género y clase, conforme estas unidades elementales de análisis feminista socialista sufren transformaciones proteicas. Las intensificaciones en las penalidades sufridas a nivel mundial en relación con las relaciones sociales de la ciencia y de la tecnología son severas. Pero lo que la gente está experimentando no se encuentra suficientemente claro y nos faltan las conexiones sutiles necesarias para edificar colectivamente teorías eficaces de la experiencia (p. 296).

Por lo que los procesos autoetnográficos y autobiográficos pueden enunciarse como construcciones temporo espaciales y reflexivas que se estructuran a partir de la vida, de la memoria sobre lo vivido:

Lo que representa una oportunidad desde la investigación misma para construir textos del orden analítico y narrativo que puedan ser accesibles, pero que además involucren a los mismos investigadores/as de manera directa en lo que hacen, a la vez que rompe con las presunciones de distancia, verificabilidad y replicabilidad propios de la investigación en algunos escenarios, propiciando una mayor capacidad creativa y escritural de los/las investigadores/as que pueden explorar ciertas áreas o temáticas que exigen un enfoque distinto y que pueden generar otras maneras de acercarse a esos fenómenos (Arroyo Ortega, 2016, p. 59).

Materializándose en las formas en que cada investigador interroga su práctica y genera modos de encuentro crítico que explicita la implicación de quien investiga en los entramados político- interpretativos del conocimiento construido y lo material situado de dicha producción, reconociendo los desafíos y los caminos y decisiones posibles de cada ejercicio investigativo, teniendo presente que como lo menciona Ripamonti (2017):

Las metodologías constituyen una suerte de caja de herramientas de la que podemos seleccionar, elegir, construir las que mejor se adecuen a nuestros problemas, a nuestra búsqueda, modificarlas y hasta crear nuevas. La opción metodológica es el campo de tensión entre materiales, teorías, datos y conceptos y sin duda, es la instancia que marca la legitimidad de nuestra propia escritura (p. 94).

Este viraje que de manera paulatina ha venido generándose, centrándose no sólo en la experiencia de los sujetos con los que se realiza la investigación, sino además involucrando la reflexividad misma del investigador o investigadora, su propia experiencia como por ejemplo lo plantea también Carmona (2019), al presentarse a sí misma como una coleccionista de voces y contar la cotidianidad de su infancia como niña en lo rural, explicita el horizonte compartido en las distintas comunidades de las que el mismo investigador o investigadora es parte y las dimensiones otras del saber negado por epistemologías más tradicionales.

Esto no sólo desdibuja en alguna medida la supuesta lejanía científica, sino que además descentra esa idea del sujeto de conocimiento que está instalado en un monólogo falocentrado, heteronormado y con diversos privilegios, especialmente económicos, sino que permite reconocer las dis-

tintas aristas y formas de construir conocimiento desde las trayectorias vitales de los mismos investigadores, investigadoras.

Habría que reconocer que los investigadores no estamos hechos de un material distinto al de los sujetos con los que investigamos y generar intervenciones en los discursos científicos desde estos otros espacios, se constituye en un escenario de enunciación en el que:

Hablar de manera creativa y honesta sobre nuestros propios lugares, las reflexiones que el propio escenario investigativo y el encuentro con esos otros/as nos generan, es el primer paso para un mundo en el que las diversas prácticas, modos de ser y habitar se interrelacionan respetuosa y valiosamente (Arroyo Ortega, 2016, p. 34).

Lo que tiene una directa relación con la teoría del punto de vista o *standpoint* (Harding 1996) o con la perspectiva planteada por Borsani cuando afirma:

Los recorridos epistémicos y las opciones teóricas están, sin duda alguna, enlazados a escenarios vivenciales y experienciales en los que una corpo-biografía es atravesada por la asunción de tales o cuales posicionamientos. No es posible, en clave decolonial, pensar que los saberes o conocimientos nada tienen que ver con quién los imparte, genera o reproduce; luego de haber atendido a las reflexiones de Edgardo Lander (2000) sobre la colonialidad del saber, ello es imposible, pues lo que en sus análisis queda planteado no es la mera contextualización del saber, sino la injerencia de la colonialidad como decisiva para la legitimación del conocimiento, conforme los dictados eurocentrados (2015, p. 11).

En esa medida, la geopolítica del conocimiento que construimos no podría separarse de las relaciones que tejemos, teóricas y vivenciales que involucran no sólo el intelecto de quien investiga, sino y sobre todo el cuerpo de ese ser humano que se encuentra confrontado por las preguntas y los encuentros que se suscitan a la luz de la construcción de los textos o del desafío de una tesis doctoral. ¿Cuál es el *locus* de enunciación que se genera en estas prácticas de producción, disseminación y circulación de los discursos que reconstituyen en muchos casos nuestras visiones del mundo o los lugares de ubicación en él? ¿Las tesis doctorales se padecen, se sufren o se viven como una oportunidad de la pregunta sobre sí y sobre los otros? ¿O ambas

cosas se generan al tiempo en el marco de una producción de conocimiento que se encuentra limitada por temporalidades y formas institucionalizadas necesarias en el marco del sistema nacional de ciencia y tecnología?

Las experiencias al respecto son diversas, pero la visibilización del lugar de enunciación se constituye en una manera de ampliar el canon de los repertorios tradicionalmente asumidos y subvertir de alguna forma, o como lo esboza Piedrahita (2007) en su tesis devenir, ya que:

Los devenires son actos contenidos en las vidas personales, colectivas y solo se pueden expresar en un estilo, una impronta; en este sentido, el devenir teórico no es solamente un juego de palabras, de metáforas o de estructuras significantes. Es fundamentalmente creación; “crear una nueva lengua al interior de su lengua; hablar en su propia lengua como un extranjero” (Deleuze y Parnet, 1980 citado por Piedrahita, 2007, p. 110).

Y propiciar alternativas desde la misma construcción textual, de la producción de conocimiento de transformación de las prácticas que configuren modos otros y preguntas otras que nos lleven por nuevos senderos para recorrer.

En este sentido, este ejercicio de retornar a las investigaciones producidas en torno a la socialización política, nos permite revisar el conocimiento construido y escuchar esas enunciaciones que en muchos casos por nuestro colonialismo interno (Rivera Cusicanqui, 2010) son inaudibles, contribuyendo al silenciamiento epistémico de las producciones latinoamericanas o eclipsando las contribuciones que muchos de estos trabajos han efectuado a nuestro propio pensamiento. Resuena aquí lo expresado por Ripamonti (2017):

Las disciplinas sociales actuales deben habérselas con prácticas de su tradición que han organizado sus discursos a partir de lo que otros callan, específicamente, desde la pretensión del “saber decir”, todo lo que los otros callan, esos salvajes, nativos, locos, rebeldes, disidentes, mujeres, niñas/os,... y lo hacen desde distancias o separaciones relativas al tiempo –pasado (objeto clasificado, periodizado) y presente (que interpreta), al conocimiento mismo –lo inteligible y lo que debe ser olvidado en beneficio de lo primero–, al sentido –enraizado en un origen fundante incuestionado–, etc. (p. 90).

Quizás tendríamos que preguntarnos cuánto también callamos quienes tenemos la responsabilidad de investigar en un país en el que no existe una fuerte cultura científica o escenarios de apropiación social del conocimiento históricamente construidos y cómo comenzamos a propiciar el que la imposibilidad de la objetividad científica comience a extenderse, en términos de afianzar en los distintos circuitos de producción de conocimiento la explicitación de los cuerpos situados y experiencias de quienes investigan, que somos todo, menos un grupo homogéneamente construido.

Quisiéramos referirnos especialmente a la situación de las mujeres en una línea –como todas las ciencias sociales y la educación– altamente feminizada en un mundo que sigue teniendo dominios masculinos fuertemente instalados, que permea las propias estructuras de validación que incluso ellas mismas generan desde visiones que siguen siendo sumamente androcéntricas y en la que se hace necesario cada vez más la denominada por Harding reflexividad de la ciencia social (1996), que se centra entre otros aspectos en la necesidad de poder introducir la experiencia de las mujeres en los procesos investigativos y como esto enriquece campos interdisciplinarios en los que muchas veces sólo han estado presentes visiblemente las voces y cuerpos masculinos.

Frente a los androcentrismos existentes en distintos campos de producción de conocimiento, es importante revisar cómo se generan, desde las mujeres que hacen ciencia, formas de circulación de pensamiento y de lenguajes que puedan disputar los sentidos hegemónicos instalados y qué tanto se han problematizado en la investigación del doctorado y en general en el país, estos procesos que siguen siendo – por lo menos para quienes escribimos este texto-, interrogantes pendientes. Estas preguntas sobre los juegos de luces y sombras que existen en la producción científica de las mujeres al interior de nuestro campo de conocimientos, se exacerban cuando intersectamos estas reflexiones con los procesos de racialización y nos preguntamos por la visibilidad/ invisibilidad de las mujeres afrodescendientes, indígenas o de otros grupos sociales históricamente marginados; cuando como lo plantea Pérez Bustos y Botero Marulanda (2013):

Esta idea de lo que significa ser científico o científica, que se traduce en unos ideales de sujetos desmarcados racialmente, en donde el género es una categoría binaria y dicotómica, va a configurar de modos particulares, tanto el lugar que ocupan mujeres científicas que se salen o no encajan en el estereotipo de quien hace ciencia, como las prácticas comunicativas que ellas desarrollan

para ponerse en contacto con quienes están ubicados fuera de ese territorio de privilegios (p. 191).

Y es precisamente este lugar de privilegio propio de la investigación científica que nos permite el escenario temporal de preguntarnos también por nuestro lugar de ubicación vital, la corpopolítica que se expresa cuando:

En cualquiera de los casos lo que encontramos en la autobiografía son testimonios vitales, discursos del yo mediante los cuales se hace una delimitación del sí mismo. Esto implica un hablar consigo mismo, el encuentro con la intimidad, para – en el caso de la autobiografía política- expresarse en el eje tensional público-privado, tal expresión se hace desde la singularidad de la experiencia, sin pretensiones de universalidad, en contraposición y opción a los metarrelatos. De ahí que el autobiografiado es el ciudadano común y corriente quien mediante la narración de su existencia da cuenta de un proceso histórico (Díaz, 2012, p. 21).

Y en ese sentido lo que establecemos es un pensar situado sobre nosotros mismos, sobre los otros, sobre el mundo, un pensar situado lleno de la contingencia de la vida, desestructurado y en permanente fragilidad, como este texto, como nosotros mismos, como lo expresa Gago:

Un pensar situado es inevitablemente parcial. Parcial no significa una pequeña parte, un fragmento o una astilla. Pero sí es un retazo en un arte de bricolaje, un montaje específico. Como tal funciona como un punto de entrada, una perspectiva, que singulariza una experiencia (2019, p. 16).

Y es desde ese rincón parcial de lo que hacemos que, bien vale seguirse preguntando sobre las implicaciones que el conocimiento que hemos construido tiene en nosotros y en otros, en esos otros con los que compartimos la vida desde las investigaciones que hemos efectuado y las perspectivas que esto genera frente al reconocimiento de la diferencia, la subalternidad y la colonialidad en el contexto en el cual se desarrollan las investigaciones.

## **A modo de cierre**

La subjetividad y el sujeto político históricamente han sido parte fundamental de la tradición teórica y analítica en la investigación sobre la so-

cialización política y la construcción de subjetividades, lo que ha tenido incidencia en las estructuras narrativas de muchas de las tesis construidas en este marco y se han ido posicionando cada vez más en los espacios de enunciación investigativa dentro y fuera de nuestra comunidad académica. En distintos momentos varias de las tesis han problematizado de diversas maneras las materializaciones del sujeto político y de la subjetividad política, operando estos de alguna manera como formas particulares de conocer y acercarse a la comprensión de lo social, pero también de disputar los sentidos que emergen.

Esto es especialmente relevante en momentos como los vividos desde el 2020 con la pandemia del COVID 19 y las formas en que el confinamiento, la muerte y la enfermedad ha afectado a tantas personas a nivel global y ha generado la desnudez explícita de las inequidades existentes, siendo así como lo plantean Stark, Revelles-Benavente & Cielemečka (2020) los cambios dinámicos de hoy y la multiplicación de las crisis -políticas, ambientales y de salud pública- vuelven a trazar las líneas material-discursivas de las relaciones de poder, que se explicitan en unos cuerpos más que en otros, que han dejado a miles de personas en América Latina sin empleo o generado nuevos mecanismos de control poblacional, llevando a los cuerpos a las calles en protestas ante la precariedad y la violencia que parecen recorrer de manera apresurada pero constante el mundo. Los cuerpos en las calles que sufren las medidas represivas en muchos casos de los gobiernos y las fuerzas de seguridad desplazar las concepciones convencionales generadas alrededor de la esfera pública o la polis entendida como una localización de la vida política (Butler y Athanasiou 2017), lo que establece nuevas líneas de reflexión, de investigación en torno a los ejes que han venido siendo parte del canon en torno a las discusiones sobre la socialización política y la construcción de subjetividades.

Generar nuevos espacios de socialización, reconocer las afectaciones subjetivas y socio emocionales derivados de la pandemia, pero también las continuidades y rupturas que en estos tiempos se han generado en las distintas construcciones sociales, forma parte de los desafíos que la comunidad académica y quienes formamos parte de ella tenemos en el futuro inmediato, retomando la tradición de las investigaciones generadas, sus huellas e interlocuciones, pero entendiendo también la radical novedad que estos tiempos han producido en términos sociales y subjetivos, las desigualdades y las luchas corporales por existir y re existir, especialmente de las generaciones más jóvenes, en ejercicios cotidianos de libertad y búsqueda de dignidad.

Las responsabilidades ético políticas de las investigaciones se explicitan hoy con más fuerza, ya que como lo ha trazado Perez Bustos (2017) refiriéndose a las metodologías, pero que puede extrapolarse a la investigación en su totalidad, los métodos que utilizamos para comprender el mundo afectan al mundo mismo; lo constituyen y, al mismo tiempo, son moldeados por él, las investigaciones que hacemos afectan nuestros modos de comprensión y acercamiento a las realidades sociales, pero también afectan a los sujetos con los que interactuamos en ellas, lo que implica como lo traza Arroyo Ortega (2020) el reconocimiento de la diferencia como un asunto consustancial a las sociedades humanas que enriquece y que amplía el abanico de las posibilidades para todas y todos, generando una amplitud mucho más profunda de lo humano desde la pluralidad misma, pero que no está exenta de la divergencia o el conflicto.

En este sentido desde antes de la pandemia, pero aún más con los rigores del encierro, el cierre de las fronteras y el creciente número de muertos, la intensidad del agotamiento y la fatiga, la sensación continuada de desesperanza (Braidotti, 2020) que han venido afectando a tantas personas en el mundo, tiene una directa relación con la fragilidad de la vida, la sensación de inequidad e indignidad que forman parte de los contextos contemporáneos y en los que con mayor fuerza se requiere de una investigación sensible, situada y de pedagogías que tengan un mayor énfasis en los espacios de encuentro y relación que fortalezcan la solidaridad entre los sujetos y puedan potenciar desde los procesos investigativos de una comunidad académica con tanta potencia como la de Socialización y Subjetividad política, nuevos horizontes de comprensión y afirmación de la vida.

## Referencias

- Agamben, G. (2006). *Homo Sacer. El poder soberano y la Nuda Vida*. Editorial Pretextos.
- Agudelo López A. (2016) *FOBOPOLÍTICA: Rúbricas de una gubernamentalidad contemporánea*. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales – CINDE.
- Alvarado M. (2017) *Interrupciones en Nuestra América, con voz de mujeres en Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista, poscolonial, latinoamericana / Alejandro De Oto... [et al.]; editado por Mariana Alvarado; Alejandro De Oto. - 1ª. ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.*

- Arroyo Ortega, A (2020) Epílogo: aproximaciones decoloniales a las rutas de re-existencia de la comunidad Emberá en Prácticas pedagógicas desde el mundo Emberá Chamí y los usos de las tecnologías en los jóvenes del Resguardo Indígena Karmata Rúa en Jardín – Antioquia / Adriana Arroyo Ortega. Editora. -1. ed. Medellín, Colombia: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. CINDE; Gobernación de Antioquia; Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación -MINCIENCIAS,
- Arroyo Ortega, A. (2016). Marginalizaciones, insurgencias y acciones políticas de un colectivo de mujeres afrodescendientes. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales – CINDE
- Botero G., P. (2006) Niñez, política y cotidianidad, reglas de juego y representaciones de lo público en niños y niñas que habitan contexto márgenes o de la periferia: el caso de la plaza de mercado de Manizales como escenario de socialización política. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales – CINDE.
- Braidotti, R. (2020). “We” Are In This Together, But We Are Not One and the Same. *Journal of Bioethical Inquiry*, 17(4), 465–469.  
<https://doi.org/10.1007/s11673-020-10017-8>
- Butler J y Athanasiou A (2017) *Desposesión: lo performativo en lo político*. 1 ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Eterna Cadencia Editora.
- Carmona, D. (2019). Paisajes de la niñez rural: posicionamientos políticos de niñas y niños habitantes de contextos rurales de una municipalidad del departamento de Caldas. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales – CINDE.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). *Expropiar el cuerpo. Seis historias sobre violencia sexual en el conflicto armado*, CNMH, Bogotá.
- Charaudeau P. y Maingueneau D. (2002). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Díaz, A. (2012). *Devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre el sujeto político*. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales – CINDE.
- Echavarría G. C. V. (2020). Semánticas de la educación rural: lenguajes de maestras y maestros. En. Rodríguez, H. F.(2020). *Contingencias del lenguaje*. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Echavarría G., C.V. y Carmona G., D.E. (2017). Juventud, ciudadanía y posicionamientos políticos: una lectura desde el aula de clase 1. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 13 (1), 153-178. DOI: 10.17151/rlee.2017.13.1.8

- Esquirol J. M (2017). La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad. Barcelona: Acatilado.
- Esquirol, J. M (2017). La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad. Barcelona: Acatilado.
- Fernández Hasan (2017) Comunicación y género: el devenir del campo en el entre/ siendo comunicóloga feminista. Algunas herramientas para pensar objeto y métodos en *Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista, poscolonial, latinoamericana* / Alejandro De Oto... [et al.]; editado por Mariana Alvarado; Alejandro De Oto. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Fernández, H. (2017). Comunicación y género: el devenir del campo en el entre/ siendo comunicóloga feminista. Algunas herramientas para pensar objeto y métodos en *Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista, poscolonial, latinoamericana* / Alejandro De Oto... [et al.]; editado por Mariana Alvarado; Alejandro De Oto. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Foucault, M. (2010). El gobierno de sí y de los otros. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Gago, V. (2019). La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo. Madrid. Traficantes de Sueños.
- García, C. (2017). Formas de subjetividad política en jóvenes activistas de movimientos identitarios sexo genéricos en varias ciudades de Colombia. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales – CINDE.
- Gaviria, M. (2015). Hilos y tejido. Palabras y narración en salud. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 33(supl 1): S64-S71. DOI: 10.17533/udea.rfnsp.v33s1a11
- Gaviria, M. (2012, junio 30). *Pluralidad Humana en el Destierro Tejido de la memoria singular de cuerpos vividos en el destierro en Colombia*. Retrieved from Repositorio Institucional  
CINDE: <https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/502/GaviriaLondonoMarthaBeatriz2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Granada, P. (2009). La resiliencia en la nuda vida. El Homo Sacer como sujeto político: lo político en la situación de calle de niños, niñas y jóvenes en protección, Pereira 2003 – 2009. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales – CINDE.
- Guattari, F. (1998). El nuevo paradigma estético. En Dora Fried Schnitman. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Madrid: Paidós.
- Guattari y Rolnik (2006). Micropolítica. Cartografías del deseo. Madrid: Traficantes de sueños.

- Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Herder Editores.
- Haraway D (1991) *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Ediciones Catedra, Universitat de Valencia, Instituto de la mujer. Madrid. Impreso en Orógrafos. Rógar, S.A.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Ediciones Catedra, Universitat de Valencia, Instituto de la mujer. Madrid. Impreso en Orógrafos. Rógar, S.A.
- Harding S (1996) *Ciencia y feminismo*. Madrid. Ediciones Morata.
- Harding, S. (1996) *Ciencia y feminismo*. Madrid. Ediciones Morata.
- Honneth, A. (1999). Reconocimiento y obligaciones morales. *Revista Estudios Políticos*, Medellín, (14), pp. 173-187.
- Honneth, A. (2007). Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento. Buenos Aires: Kaz.
- Honneth, A (2011). *La sociedad del desprecio*. Madrid: Trotta.
- Honneth, A. (2014). *El derecho de la libertad. Esbozo de una ética democrática*. Madrid: Katz.
- Jaramillo, O. A. (2018). *Prácticas artísticas y modos de subjetivación en experiencias de la música y la danza en la ciudad de Pereira* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano]. Repositorio Institucional Cinde.
- Lozano, M. (2009) *La política, la democracia y la ciudadanía en los juicios, discursos y acción política en grupos de jóvenes estudiantes universitarios de Bogotá*. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales.
- Palacios M., N. (2017). *Prácticas políticas en la escuela. Un estudio en tres instituciones educativas de secundaria en Colombia*. Última Década, núm. 46, pp. 213-257
- Palacios, N. (2015). *Derechos, socialización y subjetividad política en la escuela: un estudio en tres instituciones educativas de secundaria*. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales – CINDE.
- Pérez Bustos T & Botero Marulanda D (2013) Entre el afuera y el adentro: La configuración del campo académico y sus fronteras desde las prácticas comunicativas de científicas negras en Colombia. *Revista Co-herencia* Vol. 10, No 18 Enero - Junio 2013, pp. 189-220. Medellín, Colombia (ISSN 1794-5887)
- Pérez Bustos, T; Botero Marulanda, D. (2013). Entre el afuera y el adentro: La configuración del campo académico y sus fronteras desde las prácticas comunicativas de científicas negras en Colombia. *Revista Co-herencia* Vol. 10, No 18 Enero - Junio 2013, pp. 189-220. Medellín, Colombia (ISSN 1794-5887)
- Pérez-Bustos, T. (2017). Thinking with Care. *Revue d'anthropologie des connaissances*, 11,1(1), a. <https://doi.org/10.3917/rac.034.a>

- Piedrahita, C.L. (2007). Subjetividad política y diferencia sexual: miradas a experiencias de poder y deseo en las mujeres. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales – CINDE.
- Prada y Ruiz (2006). Cinco fragmentos para un debate sobre subjetividad política. En: Prada, M., Ruiz, A., Gómez, J., Herrera, M., Echavarría, C. V., López, L., Ospina, H.F., Alvarado, S. V., Ruiz, L., Toro, A. L., Morante, E., Monsalve, B., Giraldo, P., Aguilera, A., Gonzalez, M. I., Martínez, M. C., Jimenez, A. C., Castillo, E. y Ortiz, G. M. (2006). Subjetividad (es) política (s). Apuestas en investigación pedagógica y educativa. Bogotá: UPN.
- Prada San Miguel, A. (2015). Comprensión de la responsabilidad política de los actores en el conflicto interno colombiano: la masacre de El Salado 2000. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales – CINDE.
- Rappaport J & Ramos A (2005) Una historia colaborativa; retos para el diálogo indígena académico. Historia crítica no 29. Enero - junio 2005.
- Restrepo, E. (2019). Artilugios de la cultura: apuntes para una teoría postcultural. En: Stuart Hall, Eduardo Restrepo y Carlos del Cairo. Bogotá: ACANT.
- Ripamonti, P. (2017). Investigar a través de narrativas: notas epistémico-metodológicas en Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista, poscolonial, latinoamericana / Alejandro De Oto... [et al.]; editado por Mariana Alvarado; Alejandro De Oto. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores - 1a ed. - Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rojas, N. (2012, octubre 22). *Rpositorio Institucional CINDE*. Retrieved from Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud:  
<https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/510/RojasSuarezNelson2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rolnik S (2005) El ocaso de la víctima: La creación se libra del rufián y se reencontra con la resistencia. *Zehar*, Gipuzkoa, nº 51,  
<http://arteleku.net/4.1/zehar/51/Rolnik.pdf>
- Rolnik, S. (2019). Esferas de la insurrección: apuntes para descolonizar el inconsciente. Buenos Aires. Tinta Limón.
- Said, E. (1997). Orientalismo. Random House Mondadori, S. A.
- Santos B.S (2013) Descolonizar el saber, saber reinventar el poder. Santiago de Chile. LOM Ediciones.
- Stark, W., Revelles-Benavente, B. & Cielemecka, O. (2020). Connectivity in control times: write/undo/unpack/render representations of power. *Feminist theory*, 21 (4), 447–464. <https://doi.org/10.1177/1464700120967306>
- Taylor, Ch. (1994). La ética de la autenticidad. Barcelona: Paidós.

# **Socialización política, subjetivación, resistencias y colectivización**

**Jaime Alberto Carmona Parra  
Javier Sáenz Obregón**

En este capítulo se examinarán los desarrollos teórico conceptuales y metodológicos realizados en las investigaciones doctorales en el marco de la comunidad académica sobre las categorías: socialización política, subjetivación, resistencias y colectivización.

Las coordenadas de reflexión, teorización e interrogación de las realidades de los niños y los jóvenes se han definido a partir de cuatro ejes que están nombrados en las cuatro categorías que conforman su denominación situada en el campo de las ciencias sociales. Las categorías de “subjetividad”, “socialización” y “política” nombran tres esferas de la experiencia de los niños, niñas y adolescentes. El término “construcción”, por su parte, nos sitúa en una perspectiva epistemológica y teórica de las ciencias sociales que subraya la relación dialéctica entre los niños y los jóvenes con sus entornos en los que se desarrolla su devenir.

Cada una de estas categorías, interpeladas de manera independiente, proporciona una red de relaciones semánticas con sus propias historias, geografías, epistemes y ontologías, también con sus tensiones y debates, en medio de los cuales se transforman y resignifican permanentemente. La categoría de subjetividad, por ejemplo, en el campo de las ciencias sociales es un campo de debate álgido entre algunas posturas psicologicistas que

ponen el acento en la dimensión individual de la subjetividad y otras socio-antropológicas que acentúan la dimensión colectiva de la misma. Existe una tercera perspectiva que resuelve dialécticamente este antagonismo y propone comprender la subjetividad como un proceso dialéctico entre lo subjetivo y lo social.

La socialización es un proceso que inevitablemente convoca el diálogo interdisciplinario entre la sociología, la psicología y la pedagogía, para mencionar solamente tres interlocutores fundamentales. Se trata de un proceso no ajeno al debate álgido, por ejemplo, entre las perspectivas deterministas radicales, unicasales o multicasales que parten de presupuestos ontológicos según los cuales las leyes y las estructuras sociales son el destino y otras perspectivas críticas del determinismo que reivindican el agenciamiento individual y colectivo que explica la dimensión ética del ser humano y su posibilidad de ser creador, transformador, incluso transgresor de su propio contexto.

La misma categoría de “política”, se debate entre perspectivas clásicas en las que lo político mantiene su referencia tópica firme con la etimología de su raíz griega, que se refiere a lo que ocurre en la *Polis*, y que es la base en la que se sostiene la legitimidad de defender la diferencia entre los ámbitos privado y público; y otras perspectivas que interrogan radicalmente el carácter político de lo que ocurre en los ámbitos más íntimos de la experiencia humana. Necesariamente este debate sobre la categoría de política, mantiene viva en la comunidad académica la interrogación radical sobre lo político que va más allá del ámbito partidista y se pregunta por el lugar de lo político en las relaciones entre las generaciones, los géneros, los amigos, incluso en el campo de los vínculos íntimos, hasta llegar a la micropolítica y su relación con el deseo.

En el contexto de esta riqueza de interrogaciones posibles, en el empeño de reconstruir los desarrollos, los debates, las contradicciones y los emergentes en los 10 últimos años de historia, en las líneas que siguen se hará un recorrido por el abordaje de los conceptos “subjetivación” y “socialización política”.

A continuación, abordaremos algunas producciones significativas de investigadores que aportan a la discusión sobre las categorías mencionadas. El estilo elegido para este propósito se apoyará en la recuperación de apartados significativos de textos en los que los autores citados, con su propia voz, se refieren a la articulación de las categorías en cuestión, con una interlocución final que se limitará a señalar algunos puntos de concordancia y de especificidad, con el propósito de mantener la diversidad y la riqueza

de los abordajes con sus aristas y divergencias, de manera que más que concluir el debate contribuya a abrirlo y renovarlo. La mención de los nombres y apellidos de los autores antes de iniciar cada apartado también es intencionada en el sentido de hacer un reconocimiento a los seres humanos que han contribuido a la construcción de esta historia que es antes que nada la de una comunidad humana que se ha congregado, con el pre-texto de unas preguntas comunes, a trabajar por nuestros niños y nuestros jóvenes.

## Subjetivación y socialización política

La tesis de Claudia García Muñoz, titulada “Formas de subjetividad política, en jóvenes activistas de movimientos identitarios sexo/genéricos, en varias ciudades de Colombia” (García, 2015) parte de la pregunta: “¿Cuáles son las condiciones de producción y enunciación de subjetividad política en jóvenes activistas de movimientos identitarios basados en la diversidad sexo-generizada, en varias ciudades de Colombia?” (p. 2). Una de las riquezas de la tesis se relaciona con la interrogación del sujeto político más allá del contexto de los partidos y los movimientos que se organizan en torno a la reivindicación de algún bien público. Podría decirse que en esta tesis los procesos de subjetivación no se pueden desligar del acontecer político:

La tesis aborda el estudio de la constitución de un **sujeto político** cuyas trayectorias de vida están insertadas en determinadas experiencias de **deseo, de poder, de creación y de resistencia** que confluyen para generar las condiciones de producción y enunciación de **subjetividades políticas en resistencia** cuya emergencia en dichos sujetos políticos, implica desplazamientos propios respecto a la desnaturalización de sus modos de vida preexistentes bajo la matriz heteronormativa, la autodesignación de su identidad sexual como causa política y la construcción de un horizonte de auto-reconocimiento y emancipación. En este orden de ideas, se plantea una diferenciación entre sujeto político y subjetividades políticas, en tanto el primero es el portador de las experiencias que generan las condiciones de posibilidad para la enunciación y despliegue de la segunda (García, 2015, Entrevista semiestructurada, p. 98).

Esta es una de las tesis que problematizan la visión de la política que restringe su campo a los acontecimientos que se desarrollan en la *polis*:

Modos de mediación intrínsecos a las experiencias de **poder y deseo**, relacionados con **la potencia de la resistencia y la creación**, a través de los cuales —el sí mismo logra un espacio de ruptura respecto a las líneas de saber y de poder que lo sujetan, dando lugar a un proceso de individuación (**Foucault, 2002**), de figuración de sí, del mundo y de las relaciones entre ambos, que le permite pensarse y relacionarse con lxs otrxs, agenciando prácticas de poder a través de las cuales se configura, dentro de un sistema de pertenencia corporal y una identidad simbólica colectiva, desde cuyos contornos de existencialización se expresan las prácticas políticas (García, 2015, Entrevista semiestructurada, p. 98).

Un constructo fundamental en la tesis de la autora mencionada es el de “Subjetividades políticas en resistencia”, que necesariamente implican un presupuesto ontológico en el cual el agenciamiento individual y colectivo —y en consecuencia el posicionamiento ético— son una condición de este tipo particular de posicionamiento de la subjetividad política. La autora concibe las subjetividades políticas en resistencia, como:

Despliegue de una potencia múltiple y heterogénea de **disidencia y creación** que pone radicalmente en cuestión el ordenamiento ontologizado y toda regulación que sea exterior a su propia constitución. Las subjetividades políticas en resistencia son estructuras de sentido que subjetivan y a la vez, son producto de un proceso de subjetivación que tal como lo expresa **Deleuze (1990)** —Escapa a las líneas anteriores, se escapa. El sí-mismo no es ni un saber ni un poder. Es un proceso de individuación que tiene que ver con grupos o personas y que se sustrae a las relaciones de fuerza establecidas como saberes constituidos...producciones de subjetividad [que] se escapan de los poderes y de los saberes de un dispositivo para colocarse en los poderes y saberes de otro, en otras formas por nacer (García, 2015, Entrevista semiestructurada, p. 157).

En una publicación de Luna (2006), producto de un proceso de investigación de la comunidad acaémica, aparece la noción de “individuo político”, asociada a una noción de mundo que va más allá de la dimensión material de éste y que contempla la posibilidad de un “individuo a-político”:

Si hay algo que nombraría a un individuo político es su carácter de mundanidad, es su afirmación de que habita en un mundo, no simplemente que reside en la tierra. La pérdida de mundo es la pérdida de eso común, compartido, un individuo a-político o enajenado de su condición política sería aquel situado por fuera del entre nos. (Luna, 2006, p. 91).

En el contexto de este producto de nuevo conocimiento, los devenires de la socialización política determinarían el que un individuo llegue a implicarse como sujeto político o se mantenga al margen de esta dimensión del mundo.

**La subjetividad alude al mundo propio y la subjetividad política es un tejido formado por tramas y urdimbres**, cuyo resultado es una figuración que da cuenta de un modo de relacionamiento en el mundo y de acción con otros (Luna, 2006, p. 126).

En la obra de Jaime Saldarriaga (2015), encontramos una propuesta relacionada con la socialización política, altamente congruente con la visión de la subjetivación que aparece en la tesis citada de García (2015), en la cual el desarrollo de prácticas emancipatorias de resistencia e incluso de transgresión. El autor pone en diálogo a autores como Foucault, Deleuze y Tassin, (2012) citado por Saldarriaga, para fundamentar su propuesta:

Detrás de esta radical crítica de Foucault a los estados modernos por su pretensión de conducir al individuo-ciudadano llegando hasta el gobierno de su intimidad desde la esfera pública que modula y construye sentidos de vida, supuesta la libertad, surge la necesidad y la urgencia, desde el pensamiento crítico contemporáneo, de construir procesos sociales que, si bien, partiendo del supuesto de la imposibilidad de la utopía emancipatoria moderna (tanto de la liberal como de la del socialismo real), no menos dejan de buscar formas de resistencia y de trasgresión de los límites y de las cuadrículas, líneas de fuga que den posibilidades de desarrollar el potencial de la vida, desde sí misma, desde su fuerza inmanente, y que Deleuze encuentra plausible en la noción de subjetivación (citado por Tassin): una línea de subjetivación es un proceso, una producción de subjetividad en un dispositivo [...]. Es una línea de fuga. Escapa a las líneas precedentes, se escapa de ellas.

El Sí Mismo no es ni un saber ni un poder. Es un proceso de individuación que recae sobre grupos o personas, y se sustrae a las relaciones de fuerza establecidas como saberes constituidos (Tassin, 2012, p. 48, citado por Saldarriaga, Repositorio Cinde, 2015, p. 22).

En la obra de Saldarriaga, el concepto de subjetivación se emparenta con el de individuación y presenta un rasgo que es importante subrayar, a saber, que es justamente en el distanciamiento y la resistencia de las determinaciones de los procesos de socialización que tienden a la uniformidad donde se expresa de una manera más auténtica:

Emerge entonces la categoría de ‘subjetivación’ referida a la posibilidad y a la necesidad de configurar subjetividades capaces de tomar distancia de los marcos o cuadrículas construidas por la modernidad a través de las instituciones de socialización y tomar el gobierno de sí (mediante prácticas de sí). Es a esto lo que Deleuze llama “proceso de individuación” (...) La noción de subjetivación no es un estado final, es un proceso que se instala, es un movimiento, una dinámica personal e interpersonal de resistencia y creatividad que se constituye, y por tanto se revela como una fuerza política (Saldarriaga, Repositorio Cinde, 2015, Pp. 23-24).

Así, aparece la noción de “individuación” en el texto de Saldarriaga (2015), asociada a los procesos de subjetivación y no necesariamente en la vía de un esencialismo psicologista, sino, al contrario, articulados con prácticas de distanciamiento y resistencia al orden establecido y con expresiones netamente políticas. En una articulación con la subjetivación Saldarriaga introduce en su tesis la propuesta del “gobierno de sí” en su articulación con la pedagogía crítica como una alternativa a las prácticas uniformantes.

Desde la construcción de procesos de subjetivación, el ‘gobierno de sí’ podría derivar, quizá en un dispositivo del poder pastoral y de las sociedades disciplinarias para la sujeción, o quizá convertirse en una tecnología que apropiada por el individuo, le permita a cada quien construirse desde sí. Las relaciones pedagógicas tendrían que estar apuntando, desde las escuelas críticas, hacia esto último (...). Visto así, las pedagogías críticas van a contar con elementos propicios para desarrollar procesos de subjetivación, como son el diálogo, la va-

loración y potenciación de la palabra, la intención de hacer que los individuos pasen de ser pacientes a ser agentes de sí mismos; y por tanto, el aprendizaje del gobierno de sí podría servir no solo para facilitar el gobierno realizado por otros (la obediencia), sino también para potenciarse a sí mismos desde una perspectiva propia e intersubjetiva (Saldarriaga, Repositorio Cinde, 2015, p. 26).

También en la tesis de Saldarriaga (2015) es evidente que lo más específico de los procesos de subjetivación y allí donde el sujeto se afirma a sí mismo con mayor fuerza, no es precisamente en su capacidad de adaptación a la norma, sino precisamente en su capacidad de interrogarla, transformarla y subvertirla, y que el escenario posible de una socialización política no se refiere precisamente a las llamadas competencias ciudadanas de los currículos tradicionales, o a la instrucción sobre las normativas que rigen en cada país la participación ciudadana, sino en la capacidad de construir escenarios de interacción con otros, para interpelar el poder, confrontarlo y generar formas alternativas de expresión y vínculos sociales que no necesariamente pasen por las formas instituidas tradicionalmente.

En la tesis de Nelson Rojas, si bien estas categorías no hacen parte de las palabras clave de su informe final, los procesos de subjetivación y la socialización política son asuntos que atraviesan su obra y que dialogan con el problema de investigación de muchas maneras, empleando en algunos casos categorías claramente vinculadas al campo semántico en el que se inscriben estos dos procesos, como “construcción de sujeto”, “identidad colectiva” y “sujeto en acción”, apoyado en autores como Touraine (1997) “La construcción del Sujeto se realiza justamente en la acción colectiva, por lo tanto la idea de Sujeto está estrechamente vinculada con la de movimiento social desde la perspectiva de Touraine” (Rojas, 2012, p. 42).

Con Melucci (1999) se recurre al concepto identidad colectiva definida como un proceso de “construcción” de un sistema de acción, en el que el actor desarrolla y posee una capacidad para definirse a sí mismo y a su ambiente, que le permite elaborar expectativas y evaluar las posibilidades y límites de su acción (...). Tal identidad colectiva se relaciona con un sujeto de la acción, aquí surgen dos problemas de la identidad son, por una parte, las fronteras, que nos obligan a preguntarnos en términos sincrónicos dónde comienza y dónde termina el sujeto de la acción; por la otra, el de la continuidad,

que en términos diacrónicos nos interroga sobre la permanencia del sujeto de la acción en el tiempo (Rojas, 2012, Pp. 46-48).

Vemos como la noción de “sujeto de la acción” pone en relación la dimensión individual de la capacidad de crítica, pensamiento autónomo y la particularidad, pero a la vez con construcciones colectivas como la identidad. Pero la tesis va más allá en el esfuerzo de articular la subjetividad con la cultura:

Adicionalmente se abordan las categorías cultura política relacionada con la subjetividad. Esto significa que la cultura, entendida como concepción del mundo y conjuntos de significados que integran prácticas sociales, no puede ser comprendida adecuadamente sin la consideración de las relaciones de poder que se vinculan estrechamente con dichas prácticas [...]. La comprensión de la configuración de esas relaciones de poder no es posible sin el reconocimiento de su carácter cultural activo, en la medida que expresan, producen y comunican significados. Con la expresión política cultural, Escobar hace referencia al proceso en el que lo cultural deviene en hechos políticos (Escobar, 1999, pág. 135). La cultura es política porque los significados son elementos constitutivos de procesos que, implícita o explícitamente, buscan dar nuevas definiciones del poder social. [...] Escobar reconceptualiza lo cultural fruto de un diálogo interdisciplinario que emergió en la década de los noventa entre los estudios culturales, la antropología, la literatura, y que desde corrientes post-estructuralistas fue traspasando las fronteras disciplinarias. La política cultural determina los significados de las prácticas sociales y establece cuáles grupos e individuos tienen el poder para definir dichos significados (Rojas, 2012, p. 55).

Tal como lo mencionamos, Rojas no hace una referencia expresa a la socialización política, sin embargo, la reflexión sobre los procesos de poder en la cultura y la relación de estos con los procesos de constitución del sujeto de la acción y las identidades colectivas, muestran que existe una conexión fundamental de la perspectiva crítica y dialéctica de la comunidad académica que atraviesa la tesis. La referencia insistente del autor a la obra de Arturo Escobar, uno de los representantes más reconocidos del giro de-

colonial en América Latina, es otro elemento que nos permite situar la tesis de Rojas en la perspectiva construccionista y neomarxista.

La política cultural también se ocupa de los procesos de subjetividad e identidad pues la cultura juega un papel central en la constitución del sentido del “nosotros” [...] La subjetividad configura nuestro sentido sobre el poder establecido para rechazarlo o aceptarlo, y la identidad construye significados compartidos que facilitan la organización social que puede tener mayor impacto en la transformación de las desigualdades sociales. [...] Hoy día este panorama de desmodernización desafía a los actores sociales a configurar acciones colectivas que hagan frente a este desgarramiento del Sujeto. En este sentido, se habla de nuevos movimientos sociales [...] Desde finales de los noventa Arturo Escobar ha inaugurado una nueva forma de relacionar lo político y lo cultural en los movimientos sociales de América Latina (Escobar, 1999, págs. 133-167). Escobar reconceptualiza lo cultural y lo político y propone el concepto de política cultural, que se refiere a la relación vinculante constitutiva entre cultura y política [...]. También se hace una comparación entre sujeto vacío y subjetivación: Para Touraine el Sujeto vacío se debate en el esfuerzo para reconstruir una unidad entre el trabajo y la cultura, contra las presiones del mercado y las comunidades (Touraine, 1997, págs. 91-92), este es justamente el conflicto de la sociedad postindustrial [...]. En este sentido, el Sujeto se debate en el deseo del individuo por ser un actor, la subjetivación es el deseo de individuación, cuyo proceso puede desarrollarse si existe un vínculo suficiente entre el mundo de la instrumentalidad y el de la identidad (Touraine, 1997, pág. 66). (Rojas, 2012, Pp. 42-46).

Un aporte original de la tesis de Rojas (2012) es la articulación de la política con la cultura, por medio del concepto de políticas culturales, en relación con las cuales se desarrollan los procesos de subjetivación como expresión de las necesidades individuales y la identidad colectiva como construcciones vinculares que se desarrollan en los vínculos con otros.

La tesis de Julián Loaiza (2016), aborda la subjetividad pacifista como una expresión posible, de la subjetividad política, esta última se entiende en el sentido de la propuesta de Alvarado, Ospina, Botero y Muñoz (2008) como la articulación de cinco tramas.

El trabajo de tesis se centra en esta categoría de **subjetividad política** y que se nombra como **subjetividad pacifista**. La subjetividad política parte de una construcción desde el desarrollo humano alternativo que propone la necesidad del desarrollo de 5 dimensiones humanas (afectividad, creatividad, ética, comunicación y política) que permiten la construcción conjunta de mejores condiciones de vida colectiva en los distintos escenarios de aparición de los sujetos. Esta búsqueda de la construcción de mejores condiciones de vida colectiva son las que se entienden como las formas de la construcción de paz. El trabajo además propone una reflexión sobre la necesidad de pensar la subjetividad política desde las dimensiones eropoéticas de los sujetos en la relación consigo mismos, los otros y el mundo que habitan. De esta manera la subjetividad política no se agota en una mirada meramente racional (del ejercicio político) sino que además se reconoce en su despliegue erótico (en la pasión) y poético (en la estética). (Loaiza, 2016, pág. 12)

Como podemos verlo para Loaiza (2016), la existencia de una subjetividad política tiene como condición el desarrollo de las cinco dimensiones mencionadas, a saber, la afectividad, la creatividad, la ética, la comunicación y la política. En esta perspectiva la subjetividad política es algo que puede estar presente o ausente en un ser humano.

En la Tesis de Adriana Arroyo (2016), no se abordan la subjetivación y la socialización política en las fases tempranas del desarrollo, ya que los agentes sociales con los cuales se realiza la tesis son mujeres jóvenes implicadas en procesos de conquista de su lugar en el mundo y de la defensa de su dignidad y sus derechos. Es decir que los procesos de subjetivación y de socialización política nunca cesan, son permanentes en el devenir del ser humano. Por el interés de su tesis la autora se centra en las categorías de subjetividad política y sujeto político.

La **subjetividad política** es entendida como “esas maneras de configuración de los sujetos en coordenadas de espacio tiempo determinadas” (Cabra y Escobar, 2014, p. 53) (p. 75). Se piensa el **sujeto político** como “los sujetos en su enteridad: los sujetos con su conocimiento, con su capacidad de pensar críticamente, con su capacidad de nombrar y lenguajear el mundo,

con sus emociones y sentimientos, para involucrarse en el destino de los otros” (Alvarado, Ospina, Botero y Muñoz, 2008:30) (p. 76), relacionándolo con la subjetividad en sus dimensiones estéticas, éticas, políticas y afectivas (Arroyo, 2016, p. 86).

La referencia a la “enteridad”, en la perspectiva de Arroyo, se orienta en la perspectiva de unos procesos de subjetivación y de socialización política en los cuales lo político no es una contingencia sino una dimensión imposible de desligar de la experiencia humana que se encuentra imbricada de manera indisoluble con otras dimensiones como la ética, la estética y la afectiva.

En la tesis de Ana María Arias (2018), titulada *Usos y abusos del poder, vivencias de jóvenes universitarios*, la subjetivación y los procesos de socialización política se examinan en el contexto de los procesos de formación universitaria. La originalidad de la investigación y la riqueza de su propuesta metodológica logran ir más allá de los discursos explícitos de la misión visión y proyecto educativo de las instituciones para develar otros currículos mediados por las prácticas en los que se transmite justamente lo opuesto. Esta tesis arroja una potente luz lateral que ilumina un costado inconfeso de los procesos de subjetivación y de socialización política que se desarrollan en el mundo universitario, que todos conocemos pero que nos arreglamos para eludirlo. El mérito de esta investigación reside justamente en que pone a cielo abierto esa dimensión del mundo universitario, tras lo cual no es posible escamotearlo.

La autora aporta la definición de algunas de las categorías que fueron centrales en su indagación:

**Constitución de subjetividades:** Trabaja la autora alrededor del concepto de subjetividades situadas, entendiéndolas como concepto articulado a asuntos socioculturales y expresiones idiosincráticas (Arias, 2018, p. 6).

**Subjetividad política en la universidad:** acudiendo a autores que han venido trabajando el tema desde el propio concepto y uno complementario como es la ampliación del círculo ético; son Arias y Alvarado (2015a, p. 589) (p. 67), Alvarado, Patiño y Ospina (2012, p.77) y Vasco, Alvarado, Echavarría y Botero (2007) (Arias, 2018, p. 100).

**Subjetividad en la universidad relacionada con la visión estética:** Como lo propuesto por Muñoz (2007) pues pareciera que el cuerpo se convirtiera en una condición que influye en el éxito o el fracaso en la vida social (Arias, 2018, p. 106).

**Constitución de subjetividad y exclusión en la universidad:** En medio de un contexto global y en la línea de los planteamientos de Zarza (2009): En la conformación de su autoimagen (Arias, 2018, p. 109).

A continuación, abordaremos algunas puntualizaciones más precisas sobre el concepto de socialización política que permitirán al lector interesado profundizar con mayor detalle en esta reflexión sobre la relación de ésta con la subjetivación. Vamos a iniciar con los referentes que nos aporta Saldarriaga sobre las fuentes en las que se apoyó para delimitar este concepto en su tesis:

Por socialización política entiendo, inicialmente, el proceso por el cual los individuos se aproximan e incorporan a la vida política, se enfrentan a lo público. Esto es, un proceso de aprendizaje en el cual se construyen e interiorizan las valoraciones, preferencias, lealtades y simbologías políticas; proceso que comienza desde la temprana edad, como parte del amplio tránsito mediante el cual los individuos aprenden y modifican los contenidos del mundo que les han legado sus antecesores. (Pereira, 2009, citado por Saldarriaga, 2015, p. 8).

Se trata ciertamente de una perspectiva de la definición del concepto que combina la dimensión ideográfica y la nomotética en la medida en que tiene en cuenta el proceso ontogenético de desarrollo individual y las diferentes esferas de la experiencia involucradas en el concepto. Saldarriaga pone en diálogo a Pereira con Norberto Bobbio en torno a esta categoría crucial para la comunidad académica en torno a la socialización política y la construcción de subjetividades:

Bobbio define la socialización política como: Aquel conjunto de experiencias que en el curso de la formación de la identidad social del individuo contribuyen en particular a plasmar la imagen que tiene de sí mismo en los enfrentamientos con el sistema político y al definir la relación que instaura con las instituciones políticas. (Bobbio, N., Matteucci y G. Pasquino. 2001, p. 1514, citado por Saldarriaga, 2015, p. 8).

Esta definición que resalta Saldarriaga tiene el mérito de articular firmemente la noción de socialización política con los procesos de subjetivación (constitución del self, o el sí mismo) gracias a la mediación del concepto de identidad social.

La tesis de Patricia Botero (2006) titulada “Niñez, política y cotidianidad reglas de juego y representaciones de lo público en niños y niñas que habitan contexto márgenes o de la periferia: el caso de la plaza de mercado de Manizales como escenario de socialización política”, es particularmente significativa en cuanto aborda el problema de la socialización política en población infantil, con lo cual ilumina un costado particular de este concepto relacionado con la dimensión política de la confrontación intergeneracional. La misma tesis se refiere a este tópico particular en los siguientes términos:

El trabajo retoma el concepto de socialización política en relación con los escenarios o contextos en los que se desenvuelve la vida cotidiana de los niños, al respecto afirma que los contextos de socialización política “permiten describir formas de organización, de construcción de normas y de relación con el poder en otro sentido del deber ser teórico de la política, de la deliberación y la lógica racional; se construye en la pugna de intereses, en la lucha por la sobrevivencia y en la construcción de poderes en la cotidianidad de los sujetos, dentro de la sociedad civil” (Botero, 2006, p. 221).

En el trabajo investigativo de Luna (2018), titulado “Cuerpo, Territorio y Política: Una experiencia de construcción de paz”, el concepto de Socialización Política es iluminado desde la filosofía con una interrogación de su relación con el cuerpo y este pensado, no como organismo, sino como construcción simbólica intersubjetiva:

La socialización política puede entenderse como el proceso de posicionamiento de los cuerpos singulares, en su plena originalidad en el mundo del entre-nos como experiencia de apertura, de arraigo al mundo y de acercamiento simbólico (aproximación) a otros y otras, a quienes también concierne y preocupa el mundo y con quienes habrá de ser posible mejorarlo (p. 99).

En el mismo trabajo la autora recalca sobre el concepto de sentido como un eje fundamental para comprender tanto la subjetivación como los procesos de socialización política ya que el universo simbólico en el que acon-

tecnos ambos procesos está estructurado como un mundo de sentidos, con lo cual las luchas de poder en medio de las cuales se constituye y se desarrolla la subjetividad son en últimas contiendas de sentidos, lo son también las luchas políticas en medio de las cuales se desarrolla la socialización política:

Sobre la formación política: “las propuestas de formación orientadas a la construcción de la paz con niños, niñas y jóvenes tienen nuevos retos respecto a cómo enfrentar el mundo del sentido, desde aquellas posturas que se limitan a interpretar los sentidos de niños, niñas y jóvenes, o aquellas que pretenden *enseñarles* nuevos sentidos. El sentido, no es un dato, es un constructo social y comunicativo, en el que la subjetividad y la intersubjetividad se expresan. Es propicio volver la mirada hacia el mundo del sentido que habita en cada singularidad, para encontrar sus arraigos y discernir sobre lo bueno, lo bello o lo justo de la vida a la que orienta; la crisis del sentido puede ser tal vez una oportunidad para liberarse del destino, como esa prefiguración de la vida que se hace a partir de creer que la historia es immanente y que vivimos la vida que nos tocó vivir. Es esta una posibilidad de emanciparnos y creer que hay otros mundos posibles, y crearnos, y crearlos.” (Luna, 2018, p. 64).

La tesis de Alexandra Agudelo (2016), hace un aporte sustantivo al esfuerzo de la comunidad académica por desarrollar y precisar el concepto de subjetivación, en la medida en que enfatiza su condición de proceso en el que interactúan dialécticamente las estructuras y las determinaciones sociales objetivantes e incluso disciplinantes, con la autodeterminación relativa que es lícito suponer en cada sujeto:

Es claro que los procesos de subjetivación aluden tanto a una condición objetivante como a la subjetivación misma, toda vez que la primera de ellas refiere los procesos mediante los cuales un sujeto es producido ya sea por una vía legal, disciplinaria o por un dispositivo específico, generando una sujeción directa y una movilidad limitada en cuanto a capacidad de maniobra sobre la propia existencia del sujeto (Agudelo, 2016, p. 112).

La autora construye un diálogo con la obra de Michel Foucault, con lo cual aporta a esta importante categoría una potente articulación con el campo de lo ético en la experiencia cotidiana de todo ser humano:

En ese sentido los procesos de subjetivación se convierten en oferta de potencia, posibilidad y amplían la maniobrabilidad del sujeto sobre su propia existencia que se hace aun mayor cuando puede ser puesta en conjunción con formas otras de subjetivación. Para Foucault este proceso de subjetivación representa la ascesis, la apuesta que en sentido ético puede emprender un sujeto e implica el reconocimiento de la sustancia ética, los modos de sujeción, las formas de elaboración del trabajo ético y la teleología necesaria para la construcción de un sujeto ético. En sentido estricto un proceso de “sublevación mediante el cual la subjetividad no la de los grandes hombres, sino la de cualquiera se introduce en la historia y le da su soplo” (Foucault, 1979, p. 2, citado en Agudelo, 2016, p. 30).

Después de este recorrido por los aportes que han hecho las investigaciones desarrolladas en torno a las categorías “subjetivación” y “socialización política” podemos reconocer, de un lado la riqueza de diálogos y articulaciones posibles con discursos de los más diversos campos, no solamente de las ciencias sociales sino también de la filosofía y el arte. Esta riqueza inevitablemente pone en el escenario vocablos disímiles como “individuo”, “individuación”, “sujeto”, “subjetivación”, “socialización”, “formación”, “poder”, “política”, “micropolítica”, etc. Pero, más allá de estas imbricaciones semánticas, la lectura cuidadosa de las tesis permite situar también elementos comunes que tienen que ver con la fuerte impronta dialéctica en relación con la subjetivación que en las tesis se distancia de la visión mecánica determinista y que la muestra en todos los casos como un proceso imposible de comprender sin la referencia al conflicto, la resistencia y en últimas el agenciamiento.

Algo similar ocurre con la socialización política. Podría decirse que se ha ido construyendo una comunidad de sentido en la cual ya no cabe una visión de la socialización política en la que los sujetos socializados están en una posición relativamente pasiva a merced de los agentes socializadores; antes bien, la impronta dialéctica imprime su sello afirmando de diversas maneras que en el proceso de socialización política los agentes socializados resocializan a los agentes socializadores y que pese a los vínculos de solidaridad que se dan entre unos y otros agentes, el elemento del conflicto es irreductible y reclama su lugar en cualquier análisis del fenómeno.

## **Dos prácticas contrahegemónicas: resistencias y colectivización**

Los otros dos conceptos escogidos para el análisis de las tesis doctorales, resistencias y colectivización, se refieren a prácticas y acontecimientos desestabilizadores de lo dominante en general. Siete de las tesis contienen elementos de formas de colectivizar y dieciséis de prácticas de resistencia. En varias de ellas son conceptos centrales de las investigaciones.

### ***La pluralidad de la resistencia***

Se escogió el de resistencia como concepto aglutinador del conjunto de conceptos usado en las tesis para indicar prácticas contrahegemónicas, por considerarlo el más abarcador. Por lo menos en su uso foucaultiano (Foucault, 1988), resistencia sería el concepto inmanente a todos los demás, pues indicaría sólo la existencia de una fuerza diferente a las dominantes, sin referencia alguna a su intensidad o cualidad. Mientras que sus *líneas de fuga*, cercanas a su concepto de *pensamiento del afuera* y a la *línea del afuera* que formulan Deleuze y Guattari (2016) en *Mil mesetas* - serían la forma más intensa, radical o desestabilizadora de la resistencia al hacer posible la máxima desterritorialización: salirse del dispositivo, salirse del momento histórico, salirse del yo. Y el concepto foucaultiano de *contraconductas* también sería más específico al nombrar “la lucha contra los procedimientos puestos en práctica para conducir a los otros” (Foucault, 2006, p. 228).

Analizando la positividad de los términos en las investigaciones, entre las prácticas de resistencia estarían, en primer lugar, una serie de prácticas nombradas por sus cualidades o efectos: decoloniales (Arroyo, 2016), insurgentes, de fuga o escape (García, 2015; Saldarriaga, 2015), de mutación (Arroyo), de deconstrucción o problematización de lo hegemónico (Paredes, 2008; Arias, 2018; Gaviria, 2012; Jaramillo, 2018; Agudelo, 2016), de transgresión de los límites (Jaramillo; Saldarriaga), de desterritorialización o nomadismo (Piedrahita, 2007; Jaramillo), de fluir en el riesgo (Piedrahita), de contraconducta (Jaramillo), de disidencia (García) de subjetividades políticas en resistencia (García), de defensa de la singularidad (Palacios, 2015), de desfragilización (Granada, 2009), de alteridad (Piedrahita), de emergencia de la potencia humana (Granada), de libertad (Jaramillo; Granada), de crítica, pensamiento crítico o subjetividad crítica (Rubio, 2019; Piedrahita; Saldarriaga; Palacios, 2015; Granada; Ceballos, 2016), prácticas de resiliencia (Granada, 2019).

A diferencia de las nominaciones anteriores, la segunda forma de nombrar las resistencias se refiere de manera explícita a prácticas transformadoras de los sujetos sobre sí mismos (prácticas de sí o prácticas de subjetivación colectiva): de ontología crítica de nosotros mismos (Jaramillo, 2018), de desontologización (García, 2015), de auto-creación (García; Piedrahita, 2007; González y Luna, 2016) de construcción de sí (Palacios, 2015), de ruptura con la autorreferencialidad del sujeto racional y consciente (Piedrahita), de desidentificación o lucha contra la identidad (Piedrahita; Granada, 2009), de desnaturalización (García), deconstrucción o problematización del sujeto (Agudelo, 2016; Arias, 2018; Gaviria, 2012; Paredes, 2008), de liberación de las identidades impuestas (Granada, 2009).

Como vemos, hay una pluralidad de concepciones de prácticas de resistencia que coincide con una de sus características centrales: hacer posible o crear una pluralidad de sujetos, subjetividades, experiencias y éticas: la alteridad, la singularidad, la desidentificación. Hay también una recurrencia de términos para resaltar la cualidad de fuerza (que no de forma) de las prácticas de resistencia: flujo, mutación, desestabilización, ruptura, desterritorialización. Como efecto implícito de estas dos cualidades de pluralidad y fuerza estaría no sólo la creación que se menciona sino también la destrucción de formas, identidades y monismos existentes.

Por último, hay una tendencia a pensar las prácticas de resistencia en la esfera de lo micropolítico, más que en la de lo macropolítico, lo cual se conectaría con la idea que no habría escenario alguno donde no fuese posible emprender prácticas de resistencia, que abarcarían desde la relación del sujeto consigo mismo, pasando por las relaciones cotidianas e institucionales, y llegando inclusive a la dimensión macropolítica. Eso es, abarcarían tanto lo político como la política, pero privilegiando los escenarios del sujeto y el cuerpo y con escasísimas referencias al mundo material.

Como señala Alexandra Agudelo (2016), las prácticas de resistencia afectan los efectos subjetivadores del dispositivo las líneas de resistencia:

(...)son también productoras de subjetividad, operan no obstante en una dirección distinta, dado que son las que *evidencian los intersticios donde el dispositivo se agota, se diluye, se oscurece* y en los que los sujetos logran disrupciones que las develan, pero también estas líneas demuestran lo inacabado del dispositivo, su imperfección o las orientaciones de poder-saber referidas a la dominación (p.133).

Una de las cualidades centrales de estas prácticas es la línea de destrucción, con efectos pluralizadores, de dispositivos homogenizantes productores de formas totalizantes, naturalizadas y fijas que, en algunas de las autoras implica debilitar o destruir el yo o salir de él. Así, Adriana Arroyo (2016) argumenta que el:

(...) feminismo decolonial cuestiona la supuesta *homogeneidad* de las mujeres y la *unidad* de la categoría mujer, reflexionando sobre los *múltiples* posicionamientos e intersecciones que, de manera concreta, atañen a las mujeres en distintos espacios geográficos, centrando su mirada en los ejes de la raza, el género, la clase, y la sexualidad (p. 65).

Se trata de evitar, en sus palabras, un “cierre identitario” y apuntarle a la transformación de los espacios cotidianos y sociales, (p. 381) al cambio constante, a las mutaciones y fugas.

En esta misma dirección, Esperanza Paredes (2007), se refiere a “nuevas formas de actuación que escaparían a los *determinismos* impuestos por la dominación capitalista en la actual dinámica institucional”, así como a “la *deconstrucción* del significante mujer, fase indispensable en la nueva subjetividad política feminista” que pasaría por una *reelaboración de las estructuras multiestratificadas de la identidad*.” (p. 76) Mientras que como cualidades de su concepción de subjetividades políticas en resistencia Claudia García incluye el “despliegue de una potencia múltiple y heterogénea de disidencia y creación que pone radicalmente en cuestión el ordenamiento ontologizado” (García, 2015:pág. 157). Y Claudia Luz Piedrahita describe “procesos de *des-identificación* que le permiten a la mujer agenciarse desde un lugar simbólico desde el cual puede hablar, pensar, reconquistar su propio organismo, su propia historia.” (Piedrahita, 2007, p. 9). Serían procesos desterritorializantes, de nomadismo, de sujetos que han renunciado “a toda idea, nostalgia y deseo por lo establecido. Expresa un deseo de subjetividad hecha de transiciones, desplazamientos sucesivos, cambios coordinados, sin que exista una unidad esencial. Es una forma de resistencia política” (Paredes, 2007, p. 9).

Con referencia a salir de sí, como práctica de resistencia que se puede inferir en los planteamientos anteriores acerca de la desidentificación y la desterritorialización, quizás es la misma Piedrahita quien lo plantea de manera más explícita, cuando habla de una “*ruptura con la autorreferencialidad del sujeto racional y consciente*”, así como de una “alteridad y territorialidad expresada como devenires de la subjetividad –heterogénea e incierta- don-

de es posible configurar *una relación con el “rostro del otro”* (Piedrahita, 2007,, Pp.133-134).

Las tesis de Arroyo (2016), Paredes (2007), García (2015) y Piedrahita (2007) hacen parte del llamado *giro ontológico* en la academia contemporánea, y más precisamente a la *ontología crítica de nosotros mismos* que concibió Foucault y a la que se refiere en su tesis Oscar Armando Jaramillo (2018) como la “*problematización de los modos en que hemos devenido subjetividad*”, poniendo en juego su dominio, para reconocer las racionalidades y dispositivos que han permitido crear ciertas experiencias de sí”. Jaramillo nos advierte que esta ontología crítica “no hay que considerarla ciertamente, como una teoría, una doctrina, ni siquiera un cuerpo permanente de saber que se acumula”, (p. 14) sino, remata Jaramillo citando a Foucault, “*hay que concebirla como una actitud, un ethos, una vida filosófica en la que la crítica de lo que somos es a la vez análisis histórico de los límites que nos son impuestos y prueba de su posible transgresión.*” (Foucault, 2003, p. 97).

Una segunda cualidad de las prácticas de resistencia, a la cual se refieren menos las tesis, es la de su reflexividad. Como lo argumenta Martha Cecilia Lozano, siguiendo a Hannah Arendt, la comprensión misma sería un acto de resistencia: “La comprensión implica, (...) un proceso de auto comprensión y un *acto de resistencia*”. Por su parte, retomando el concepto de *problematización* de Foucault, Alexandra Agudelo (2016), lo concibe como una línea de resistencia que “implica la *elaboración de un dominio de hechos, de prácticas y de pensamientos que plantean problemas a la política*” (Lozano, 1999, pág. 356).

No es de extrañar que otras alusiones a la reflexividad de estas prácticas sean de tesis sobre la escuela. Bibiana Rubio (2019) propone generar una crítica inmanente y trascendente a la escuela, mientras que Jaime Saldarriaga (2015), desde una mirada más clásica y retomando a Henry Giroux, propone la configuración de una subjetividad crítica con rasgos distintivos, como:

(...) la capacidad de adquirir por su cuenta facultades críticas’ (...) para comprenderse a sí mismos (autoconfirmación), y al mundo (...), para transformarlo; apreciarse y amarse a uno mismo (...) a partir del conocimiento y las relaciones sociales; cuestionar ‘la cultura dominante’, para actuar ‘en la transformación del orden social, y resistirse a ‘ponerse a su servicio (Saldarriaga, 2015, Pp. 123-124).

## **Colectivización**

Al igual que para la resistencia, en las tesis hay una pluralidad de conceptos para nombrar la colectivización. Pluralidad en la que coexisten conceptos más clásicos en que lo colectivo se piensa más como una forma, con concepciones en que lo colectivo se configura más como una fuerza. Entre los conceptos que nombran lo colectivo como forma están: movimientos identitarios basados en la diversidad sexo-genérica (García, 2015), colectivos feministas (García) movimientos sociales (Rojas, 2012; Delgado, 2016), organizaciones sociales (Delgado), redes ciudadanas (Rojas). Mientras que la colectivización como fuerza se concibe como un devenir, como agenciamientos colectivos emergentes (Paredes, 2007; Jaramillo, 2018), como emergencia de los muchos (o de las multitudes) (Arroyo, 2016), como producción y circulación de significados compartidos (García), como forjar modos compartidos de considerar el mundo (Delgado), como acción colectiva (Rojas, Delgado), como flujos de interacción humana para la sobrevivencia basada en la cooperación y sistemas de trueque (Granada, 2009).

Algunas de las tesis ayudan a comprender lo que hace (o haría) posible la configuración de lo colectivo. Para Oscar Armando Jaramillo (2018), el arte tendría la capacidad de “movilizar *agenciamientos colectivos* y dar lugar a las potencias de la subjetividad desde formas ético-políticas” (p. 13). Adriana Arroyo argumenta que en el caso de los y las jóvenes, se trata de que están inmersos en “relaciones de saber, poder y deseo que los constituyen” (Arroyo, 2018, p. 72). Mientras que Esperanza Paredes (2007) se refiere a la construcción, por parte de grupos de universitarias, de agenciamientos de carácter colectivo a partir de interacciones comunicativas, cognitivas y performativas que hacen posible la emergencia de nuevas comprensiones.

La tesis de Claudia García, siguiendo a Gómez (2003), resalta la dimensión política y semántica de los ámbitos colectivos feministas:

Encaminados a la producción y resignificación simbólica, la visibilización, integración y transformación social, en los órdenes del reconocimiento de identidades sexo-genéricas subordinadas o periféricas, la redistribución de su posición de sujeto en la estructura y la revalorización de su equivalencia, a partir de la producción y circulación de significados compartidos y de formas y prácticas discursivas, mediante las cuales se cuestionan determinadas imágenes y representaciones en torno a las identidades sexuales normativas, para proponer otras nuevas (García, 2015, p. 103).

Dos tesis tienen como objeto central las formas de colectivizar, la de Ricardo Delgado (2016) - *Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores* -y la de Nelson Darío Rojas (2012) - *Movimientos sociales de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en Colombia: comprensión de una experiencia*, en las que se profundiza en la reflexión conceptual sobre la acción colectiva y los movimientos sociales, centrándose en su forma y sus marcos comunes, con escasas referencias a la fuerza que ejercen y a sus efectos.

Rojas examina cuatro tendencias teóricas que buscan explicar la emergencia y consolidación de los *movimientos sociales*. En primer lugar, con base en Tilly y Wood (2010) y Tarrow (1997) la de la *estructura de las oportunidades políticas* que, según el autor enfatiza “las formas estratégicas en las que los *actores sociales combinaban la racionalidad de los recursos disponibles y su organización social interna para hacer oposición social frente a otros actores*” (Rojas, 2012, pág, 26) Para esta tendencia, los movimientos sociales se estructurarían y desarrollarían según su organización, los recursos y la racionalidad instrumental para gestionarlos.

En segundo lugar, la teoría de marcos cognitivos (Snow y Benford, 1992, Worden, y Benford, 1986, Gamson, 1992, Gerhards, 1993, Della Porta, 1999 y Chihu, 2006) que describe a partir de sus tres conceptos fundamentales: el de marcos, su alineamiento y sus relaciones. Para Snow y Benford el marco sería “un conjunto de creencias y significados orientados hacia la acción, que legitiman las actividades de un movimiento social”. Los marcos harían posible compartir la definición de situaciones y así hacer posible simplificar la visión compartida de los movimientos sociales. También les permitirían diseñar un sistema de relación causal entre actores sociales y situaciones, así como concebir soluciones para cambiar el estado de cosas. Por su parte, el concepto de alineamiento de marcos permite examinar la congruencia y complementariedad entre los intereses, los valores, las metas, las actividades y la ideología de los movimientos sociales y los individuos que hacen parte de ellos (Chihu, 1999). Por último, esta perspectiva examina “la relación entre los marcos, sus estrategias y los ciclos de protesta que tiene inevitablemente todo movimiento social” y que se transforman de acuerdo a las fases que lo caracterizan: surgimiento, desarrollo y mantenimiento, y declive.

En tercer lugar, el modelo europeo de los nuevos movimientos sociales cuyos representantes más significativos son Alberto Melucci, Clauss Offe y Francia Alain Touraine. En este modelo, Touraine historiza el papel de los movimientos sociales en relación a una sociedad europea en tiempos

de una modernidad reflexiva, que dirige la mirada a cómo los fenómenos macro sociales generan incertidumbre en los individuos, lo que afecta sus estructuras afectivas y micro sociales y los desafía a reflexionar sobre su sentido de vida.

Por último, el autor define la tendencia que denomina como de *política cultural* que considera que los movimientos sociales “han desarrollado visiones plurales de lo político-cultural que reconceptualizan la democracia liberal formal y que confrontan la cultura autoritaria” (Rojas 2012, pág. 56). Parte de estas visiones plurales son nuevos sentidos compartidos de lo político y lo público, las ideas de una democracia incluyente y deliberativa y de nuevas ciudadanías, así como la inclusión de nuevos actores sociales como las redes ciudadanas, que van más allá de los estados nacionales.

Siguiendo a Snow y Gamson (1992) Ricardo Delgado (2016), también destaca en su tesis los marcos de acción colectiva, entendidos como “la serie de significados y creencias orientados a la acción que inspiran y legitiman las actividades y campañas del movimiento social, haciendo posible el vínculo de los individuos con la organización” (Delgado, 2016, p. 22). Desde esta perspectiva, el marco de acción colectiva se refiere a esquemas interpretativos de la realidad; se trata de formas de comprender las problemáticas y son el resultado de la negociación de significados y sentimientos de quienes participan en la acción colectiva. El poder movilizador del marco serían los entendimientos y sentimientos que se configuran intersubjetivamente en el proceso de la acción colectiva.

Esta perspectiva se fundamenta en el reconocimiento de la capacidad reflexiva de las organizaciones y movimientos sociales; de su capacidad de comprender críticamente su propia experiencia y de transformarla. Según Delgado, a partir de esta concepción de la reflexividad de los actores sociales, Gamson identifica tres componentes de los marcos de acción colectiva:

(...) *los marcos de injusticia*, que designan el inventario de orientaciones cognitivas y afectivas que un actor o movimiento social define y utiliza para comprender una adversidad como una situación de inequidad; *la capacidad de agencia*, referida a la conciencia del actor social respecto al sentido de éxito y eficacia de su acción para transformar las condiciones ligadas a la problemática; y *la identidad*, que alude al proceso de definir referentes de reconocimiento colectivo para que la organización elabore un concepto de sí, que la diferencia de otras y en especial, de los adversarios (Delgado, 2016, pág. 36).

A partir de estas conceptualizaciones, en los resultados de su tesis Delgado (2016), hace algunos aportes de interés conceptual acerca de aspectos comunes de las organizaciones de mujeres, jóvenes y trabajadores que estudia:

- El discurso de los derechos como categoría desde la cual visibilizan sus diferentes situaciones de adversidad y las califican como injustas.
- La presencia frecuente de un adversario en las situaciones de adversidad. Sea este adversario un Estado centralizado, ineficiente y clientelista o una clase política como corrupta, inoperante y carente de compromisos sociales y comunitarios.
- El lugar central que ocupa la cultura en las organizaciones de jóvenes y mujeres, en las que se pone en juego el control de las producciones de significados, así como su relación con los estilos de vida.
- La emergencia de un sentido de lo colectivo y unos referentes de pertenencia e identidad a partir de un sentimiento de marginación y exclusión social, efecto de la carencia de bienes sociales básicos: empleo, educación, salud y servicios públicos.
- El reconocimiento de los efectos formativos de la acción colectiva, principalmente formación de habilidades sociales.

Una idea que conecta, en algunas tesis, los conceptos de resistencias y colectivización es que las resistencias hacen posible la colectivización y que ciertas modalidades de colectivización son resistencia. Pero mientras en las tesis las resistencias tienden a concebirse de manera más radical, como fuerzas creadoras de nuevos mundos, destructoras y creadoras de sujetos, concepciones, sensibilidades, sexualidades, éticas y políticas; la manera de pensar las formas de colectivización tiende a ser más clásica, más reformista si se quiere: más ocupada de mejorar el mundo existente. La reflexión sobre las resistencias se abre de manera privilegiada a la singularidad, a la diferencia; mientras que las ideas acerca de la colectivización gravitan en torno a la equidad y la igualdad.

Hay dos reflexiones sobre las resistencias sobre las que vale la pena profundizar. De una parte lo que González y Luna (2016) denominan resistencias tácitas, que podría conectarse con la discusión de lo que Achile

Mmembe (2016), llama resistencias viscerales, y también con la dimensión inconsciente de las resistencias. De otra parte, sería interesante poner en juego las dimensiones del concepto de contraconductas para el análisis de las prácticas de resistencia, indagando sobre qué es lo que se resiste, de qué forma, a nombre de qué principios, por medio de qué procedimientos y con qué fines.

## Referencias

- Agudelo, A. (10 de Noviembre de 2016). *Fobopolítica, rúbricas de la gubernamentalidad contemporánea*. Obtenido de Red de Bibliotecas virtuales de CLACSO: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20170327042242/AlexandraAgudeloLopez.pdf>
- Alvarado, S; Ospina, H; Botero, P; Muñoz, G. (2008) *Tramas de la Subjetividad Política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes*. Revista Argentina de Sociología, Año 6 No 11.  
<https://www.redalyc.org/pdf/269/26911765003.pdf>
- Arias, A. M. (30 de Enero de 2018). *Usos y abusos del poder, vivencias de jóvenes universitarios*. Tesis presentada como requisito para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales. Obtenido de Biblioteca Digital Lasallista: <http://hdl.handle.net/10567/2184>
- Arroyo, A. (30 de Junio de 2016). *Marginalizaciones, insurgencias y acciones políticas de un colectivo de mujeres jóvenes afrodescendientes*. Obtenido de Repositorio Institucional CINDE:  
<https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/2285/Tesis%20Adriana%20Arroyo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Botero, P. (30 de Noviembre de 2006). *Niñez, política y cotidianidad. Reglas de juego y representaciones de lo público en niños y niñas que habitan contexto márgenes o de la periferia: el caso de la plaza de mercado de Manizales como escenario de socialización política*. Obtenido de Repositorio Institucional CINDE:  
<https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/558/Botero-GomezPatricia2006.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ceballos, R.M. (2016) *Para cambiar la cara de la escuela. Sistematización de la propuesta socioeducativa del Centro Poveda de la República Dominicana*. Tesis presentada como requisito para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales.
- Chihu, A. (1999). Estrategias simbólicas y marcos para la acción colectiva. *Polis* (99), 41-65.

- Chihu, A. (2006). Introducción: construcción de “marcos” interpretativos. En A. Chihu (coord.), *El “análisis de los marcos” en la sociología de los movimientos sociales* (págs. 9-30). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Della Porta, D. (1999). Protest, Protesters and Protest Policing: Public Discourses in Italy and Germany from the 1960s to the 1980s. En M. Giugni, D. McAdam, & C. Tilly (eds.), *How Social Movements Matter* (págs. 66-96). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Delgado, R. (2016) *Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Tesis presentada como requisito para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales. <http://hdl.handle.net/20.500.11907/559>
- Florence, M. (1999) (Foucault). En *Foucault Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, volumen 3*, Paidós.
- Foucault, M. (1988) El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3. (Jul. - Sep., 1988), pp. 3-20.
- Foucault, M. (2006a) *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France 1977-1978*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2003) ¿Qué es la Ilustración?. En *Sobre la Ilustración*. Madrid: Tecnós,, pp. 71-97.
- Gamson, W. (1992). *Talking Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- García, C. (2015, Mayo 30). *Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud*. Retrieved from Repositorio Institucional CINDE: <https://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/17/discover> García, C. (2019, Julio 30). Entrevista semiestructurada. (E. p. Subjetividades, Interviewer)
- Gaviria, M. (2012, Junio 30). *Pluralidad Humana en el Destierro Tejido de la memoria singular de cuerpos vividos en el destierro en Colombia*. Retrieved from Repositorio Institucional CINDE: <https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/502/Gaviria-LondonoMarthaBeatriz2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Granada P. (2009) La resiliencia en la nuda vida: el homo sacer como sujeto político. Lo político en la situación de calle de niños, niñas y jóvenes en protección. Pereira 2003-2009. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales.
- Jaramillo, O. A. (2018). *Prácticas artísticas y modos de subjetivación en experiencias de la música y la danza en la ciudad de Pereira* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano]. Repositorio Institucional Cinde.

- Loaiza, J. (2016, Julio 22). *Repositorio Institucional CINDE*. Retrieved from Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz”. Una experiencia de Paz Imperfecta desde la potenciación de subjetividades políticas:  
<https://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/873?show=full>
- Luna, M. T. (2006, Junio 30). *LA INTIMIDAD Y LA EXPERIENCIA EN LO PÚBLICO*. Retrieved from Repositorio Insitucional CINDE:  
<https://topeuropix.site/tvs/friends-online/friends-season-1-hd-with-subtitles-europix>
- Mmebe, A. (2016). *Entrevista con Achile Mmembe, filósofo camerunés. Cuando el poder brutaliza el cuerpo, la resistencia asume una forma visceral*. elDiario.es, Octubre 31, 2016.
- Piedrahita, C. L. (2007). *Subjetividad política y diferencia sexual: miradas a experiencias de poder y deseo en las mujeres* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano]. Repositorio Institucional Cinde.
- Rojas, N. (2012, Octubre 22). *Rpositorio Institucional CINDE*. Retrieved from Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud:  
<https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/510/RojasSuaresNelson2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rubio, V. (2019) *La escuela como experiencia: Emociones políticas, imaginación moral y ciudadanías para la paz*. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales.
- Saldarriaga, J. (2015, junio 30). *Repositorio Cinde*. Retrieved from Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud:  
<https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/540/SaldarriagaVelezJaimeA2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Saldarriaga, J. (2019, Diciembre 10). Entrevista sobre tesis doctoral. (J. Carmona, Interviewer)
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Tilly, C., & Wood, L. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008*. Barcelona: Crítica.

## Devenires, disrupciones y aperturas

**Sara Victoria Alvarado**  
**María Teresa Luna Carmona**  
**María Camila Ospina-Alvarado**  
**Jhoana Patiño López**  
**Amanda Cortés Salcedo**  
**Oscar Armando Jaramillo García**  
**Julián Andrés Loaiza**  
**Carlos Valerio Echavarría-Grajales**  
**Adriana Arroyo Ortega**  
**Jaime Alberto Carmona Parra**  
**Javier Sáenz Obregón**

Más allá que concluir, el presente texto busca compartir reflexiones sobre los devenires, las disrupciones y las aperturas en torno a la investigación sobre la socialización política y la construcción de subjetividades, mostrando caminos para nuevos retos y proyecciones, para lo que “todavía no” ha sucedido como lo ha planteado Boaventura de Sousa Santos (2011). Devenir, disrupción y apertura son, en este caso, metáforas para mirar la trayectoria como comunidad académica. La metáfora del devenir, nos interpela por lo que hemos venido siendo, presente continuo en el que solo hacemos una pequeña parada para aprender de lo recorrido; la metáfora de la disrupción apunta a aquellos estremecimientos que en momentos nos han sacudido por la llegada de integrantes con sospechas nuevas, por proyectos con preguntas nuevas, por acontecimientos políticos, económicos,

sociales y culturales que nos obligan a renovar las preguntas; y la palabra “apertura”, señala básicamente nuestra actitud de estar atentos a lo diferente, al cambio, a las exigencias de una sociedad y un mundo complejo que nos interpela en busca de respuestas a sus preocupaciones. De este modo, con estas tres metáforas, podemos pensarnos como un trazado que avanza en forma espiralada y termina en puntos sucesivos que simbolizan el inicio de una nueva circularidad que, paso a paso, va ampliando sus comprensiones sobre las subjetividades y la política como experiencia de sujetos concretos, encarnados y situados, y como la forma por excelencia de la acción humana compartida.

En cada uno de los capítulos de este libro, los profesores y profesoras han mostrado de alguna manera, los nodos en los que se centran los debates acerca de las diversas categorías, no solamente en las tesis en tanto documentos escritos, sino también en en el colectivo de investigación, en seminarios o talleres, eventos en los que cada uno de los trabajos ha sido discutido y alimentado con la participación de profesores y profesoras (vinculados e invitadas), estudiantes, egresadas y egresados. Cada tesis doctoral y cada investigación profesoral deja sentir en su trasfondo, un eco de todas esas voces que pueden testimoniarlo y también que lo han nutrido con preguntas, comentarios y sugerencias. En tanto devenir, hemos venido siendo un colectivo que ha aprendido que una tesis no solo es el producto de la relación entre un tesista, su tutor, una pregunta y unos sujetos sociales, sino que es el producto de una relación de colegaje con autores del campo, profesores especialistas y compañeros/as de estudio que se abren a conversar sobre los trabajos y las preocupaciones de cada estudiante investigador/a.

Así también, las profesoras y los profesores hemos venido haciendo de nuestra participación, una relación de deliberación animosa, crítica y respetuosa, que nos ha permitido abrirnos a investigar juntos, en experiencias como la que ahora presentamos en este libro, y otras ya referenciadas en capítulos previos, en las que se trasciende la idea de sumatoria de proyectos, hacia la configuración de Programas. El devenir nos presenta una nueva experiencia de hacer investigación colegiada y una nueva manera de formar, haciendo investigación.

Podríamos remontarnos a los inicios como comunidad académica en torno a la socialización política y la construcción de subjetividades y escucharíamos los primeros ecos de una hermenéutica fenomenológica (con fuertes visos Husserlianos) apasionada por dar cuenta de la experiencia humana como autoconciencia, de una hermenéutica textual que aún subsiste en algunos trabajos cuyo interés está en buscar el sentido con la esperanza

del develamiento de aquello que los lenguajes representan; de una hermenéutica crítica de corte Habermasiano, ocupada más de las condiciones en las que los sujetos han configurado sus representaciones del mundo y su actuación en él, como vía para delinear caminos emancipatorios, ecos que todavía resuenan en la apertura hacia modalidades investigativas centradas en la comprensión y la acción, eso a lo que llamamos investigación-acción-creación.

En esta mirada a nuestra trayectoria, encontramos también cómo esas hermenéuticas preocupadas por la comprensión de sí, o del texto, se fueron enriqueciendo con los presupuestos de una hermenéutica distinta, una hermenéutica ocupada del Ser, no como aquel que *puede comprender*, para lo cual la hermenéutica le proporciona criterios, le sugiere límites, sino que básicamente *es comprensión*, es decir, comprende y se ocupa siempre de comprender. Esto nos fue situando en la hermenéutica ontológica, que fue tomando fuerza a medida que fuimos encontrando nexos entre la mundanidad, la comprensión como experiencia en el mundo y la política como experiencia en el mundo compartido. Esto es a lo que en algún momento llamamos hermenéutica ontológica política. En esta manera de problematizar la política reconocimos la importancia de considerar el carácter performativo, o discursivo del lenguaje.

Si antes (y todavía), dimos importancia al carácter representativo del lenguaje, y a su potencial autoconfigurativo (nos referimos aquí a la mismidad), ahora en nuestro hacer investigativo, es ineludible la consideración de que el lenguaje es creador de mundo, es generador de la acción en él. Todo este devenir, el tránsito *entre* lo epistémico y lo ontológico, que no es un paso *de* lo epistémico *a* lo ontológico, no estuvo exento de crisis, cada una de ellas obedeció a una disrupción conceptual o práctica, que por fortuna no interrumpió el otro devenir, el de ir conformando una comunidad académica deliberante y crítica. Una comunidad que acepta que en la contemporaneidad podemos llamar *reflexión epistemológica* al posicionamiento que como investigadores estamos obligados a hacer, respecto a aquello que llamamos conocimiento pertinente y válido para las ciencias sociales, que se alimenta de múltiples marcos filosóficos y disciplinares cuya mirada ontológica no puede dejarse de lado. En las epistemes contemporáneas el debate ontológico es imprescindible y en nuestra comunidad académica es ineludible, porque reconocemos que la investigación es una práctica social y política que tiene en el centro de sus preocupaciones el ser del mundo y la vida del mundo; y, en estas preocupaciones, es crucial la comprensión de lo humano y su movilización hacia formas de vida más justas y dignas,

para encaminarse a la dignificación y preservación de la vida y de lo vivo en general.

Reconocer que la comprensión es una manera de ser en el mundo y que los lenguajes que expresan nuestra comprensión son generadores de realidad, produjo a su vez una disrupción en la manera de entender el rol del investigador y de los sujetos sociales participantes. Tal disrupción nos abrió a reconocer nuestras implicaciones con los objetos estudiados; las reflexiones en torno a la construcción de los problemas de investigación en muchas tesis doctorales y trabajos de profesores están enriquecidas con la declaratoria del lugar del investigador o investigadora, lugar que no solo se ha configurado gracias a un trabajo académico previo, sino a su propio proceso vital, a su identidad, lo que implica que en los trabajos es posible encontrar “el punto de vista” del investigador/a, lo que es clave para que se entienda su manera particular de ver el problema, aproximarse al campo, establecer relaciones, elegir autores de referencia, interpretar y entrar en diálogo con sus datos, con la teoría y con el mundo.

Este modo de pensar reposiciona el lugar de los actores sociales que participan en estos procesos investigativos. Con el tiempo hemos venido descartando denominaciones positivistas como *muestra*, políticamente incorrectas como esa de llamar a los sujetos *informantes*, pues reconocemos que quienes participan en estos procesos son sujetos políticos, situados y territorializados, son interlocutores válidos, colaboran voluntariamente en el trabajo de investigación y en muchos casos son co-investigadores, denominación con la que aparecen en múltiples investigaciones por el reconocimiento al rol que han desempeñado.

Ahora bien, la apuesta de nuestro colectivo por hacer de la investigación una práctica que provoque la emergencia de nuevas y mejores realidades, se ha instalado en el debate, procurando que los trabajos no agoten esfuerzos para construir diseños metodológicos motivantes y movilizadores, que consideren el disfrute como parte importante de la co-creación de saberes con los actores sociales. Por ello, se reconoce en el devenir de la investigación sobre la socialización política y la construcción de subjetividades, un verdadero despliegue de alternativas metodológicas, que al lado de las clásicas (entrevistas, observaciones), permiten profundizar en los modos de comprensión y actuación de los actores, para que de ellos emerjan nuevos marcos de comprensión y actuación. Así el arte, en sus diferentes expresiones, el performance, el juego, principalmente, proveen de recursos creativos y diversos para el trazado metodológico. En este contexto, enfrentamos el desafío de textualizar estas prácticas, de maneras diferentes a la escritura

para no perder su potencial simbólico en la traducción a la escritura. ¿Será posible que una tesis doctoral se informe en un documental? Veremos...

En el estudio de la socialización política y la construcción de subjetividades es innegable la importancia que tienen las investigaciones sobre el poder. Casi desde sus se plantearon problemas ligados a esta categoría, lo que produjo una primera entrada del postestructuralismo como perspectiva de abordaje. Sin embargo, después de estos primeros trabajos hubo una suerte de paréntesis y parecía ser que las cuestiones hermenéuticas seguían siendo opción preferencial en los trabajos, especialmente por la vocación de los investigadores por problemas de investigación ligados a cuestiones del sentido, las representaciones, las experiencias, las prácticas en el orden de la socialización y las configuraciones subjetivas.

En los últimos años, y gracias a las preguntas que encuentran en esta perspectiva un mejor anclaje, han ido ganando terreno preguntas por lo hegemónico patriarcal, por las hegemonías que crean formas de exclusión y dominio basadas en la racialización, en el imperio de la matriz hetero-normativa, en la adscripción de género, en la producción de conocimiento, en la pauperización y la etarización. Todos estos trabajos, si bien se sitúan en contextos diferentes y trabajan con grupos disímiles, tienen en común la pregunta por la subjetivación, y abrieron el espectro conceptual con conceptos como resistencia, contraconducta, contracultura, reexistencia, fugas, entre otros.

Uno de los asuntos interesantes, como se mencionó en el capítulo sobre lo metodológico, es que el trabajo dentro de esta perspectiva, se ha abierto al relacionamiento con otras perspectivas como las epistemologías feministas y la decolonialidad, por citar algunas, conservando la rigurosidad que deviene de los presupuestos de los diversos lugares de enunciación dentro de esta perspectiva. Esta apertura se hace manifiesta en la pluralidad metodológica de los trabajos, lo cual ha permitido que algunos de ellos hayan creado sus propias cajas de herramientas, en una suerte de disrupción o subversión, respecto a algunas posturas dogmáticas dentro de esta perspectiva. En el dominio de los diseños metodológicos se observa una potencia *poiética* de las tesis; algunas se quedaron en las claves postestructuralistas, pero hicieron giros y ampliaciones para construir la pertinencia en relación a sus objetos de investigación. Otras tesis apostaron por ensamblajes y conexiones que dieron vida a formas alternativas de reflexión metodológica y proceder metódico.

Las epistemologías feministas se han constituido en un repertorio conceptual emergente dentro, no porque no hayan estado presentes en trabajos

que aparecen en los comienzos mismos de nuestra comunidad académica, como horizonte de crítica e interpretación de procesos de subjetivación y configuración de subjetividad política de mujeres y jóvenes principalmente, y de disidencias sexuales, sino porque no han cobrado la fuerza necesaria para posicionarse dentro de las deliberaciones colectivas en los talleres de discusión. Hasta el momento, se ha identificado la presencia de tres corrientes principales dentro de esta perspectiva (a partir de las tesis): 1. Estudios feministas postestructuralistas, que tienen dentro de sus principales desarrollos los relacionados con la diferencia sexual para marcar distancia de teorías feministas anteriores centradas en la defensa de un sujeto mujer con una identidad social definida y estable.

2. Una segunda tendencia, asume la postura feminista para analizar la generación del conocimiento científico, frente a lo que el punto de vista epistemológico feminista es una perspectiva social que logra captar los lugares de subordinación concretos relacionales de las mujeres en la vida social, que usualmente no se evidencian en las investigaciones basadas en las actividades características de los hombres.

3. La tercera y actual es la mirada del feminismo decolonial, que incluye el debate referido a la interseccionalidad de las opresiones por género/etnia y su impacto en las formas de investigación; el cuerpo de las mujeres, bajo el colonialismo y el capitalismo que se manifiesta en la guerra, como lugar de la inscripción de la fuerza de las hegemonías y la episteme feminista-activista-decolonial que amplía la visión de las opresiones de género y etnia como claves de lectura de los problemas de las mujeres, hacia las de género/clase social, contexto.

El ordenamiento político de la sociedad ha sido un tema de interés constante; hemos considerado que es uno de esos campos conceptuales en los que se despliegan los procesos de socialización y acción de los sujetos, y que pasa por categorías como la cultura política, la democracia, la micropolítica, lo público, lo privado, lo íntimo, la participación política, las políticas públicas, la gubernamentalidad, lo político, la política y el poder. Dos nociones centrales del campo son el de la política y lo político. En los trabajos se percibe cierto consenso en torno a que la política concierne a la acción compartida o colectiva, con una influencia preferencial por los desarrollos teóricos de Hannah Arendt, mientras que Lo político corresponde más a la disposición ontológica a la mundanidad y la performatividad.

La democracia aparece en los trabajos generalmente como parte de la problematización; hasta el momento no hay trabajos que se ocupen de su estudio, sin embargo, las tendencias analíticas se orientan preferentemen-

te a elaborar críticas en cuanto a su ideologización, su cooptación por el mercado y el orden capitalista mundial. Todavía queda mucha discusión en este campo, dados los acontecimientos políticos que de manera constante se presentan en los escenarios políticos: mundial, nacional y local, y que a todas luces parecen desbordar las teorías existentes. Así mismo, respecto a la política y lo político; la efervescencia política en la contemporaneidad ha creado aristas aún incomprendidas y transformaciones permanentes en el ordenamiento político en los escenarios mencionados.

Otra pregunta latente que debería ser objeto de indagación en los próximos eventos concierne a la libertad, que palpita en el centro de categorías como: democracia, orden normativo, prácticas políticas, dignidad, ética biocéntrica, etc.

Respecto a la subjetividad política, se ha hecho un especial énfasis en los modos de producción, los escenarios y las materializaciones del ser sujeto político en diversos campos de actuación. Hay un especial interés en comprender al sujeto dentro de dinámicas de poder, de luchas y de resistencias, así como de modos específicos de organización y movilización motivadas ética y políticamente. Devenir sujeto político es resignificación constante de las condiciones de posibilidad, es disrupción y desidentificación con aquellos modos de encuadramientos en lo que se atrapan las historiografías de los sujetos y le hacen pensar que sus vidas no son viables.

Pese a que siempre se ha intuido y nombrado el cuerpo en muchos de los trabajos, solamente en los últimos años y gracias a las investigaciones que lo han visibilizado con toda su potencia, el cuerpo se ha configurado como concepto inherente a la comprensión de la subjetividad política. Asu- mimos que la subjetividad, situada y encarnada, no puede comprenderse ajena al cuerpo en el que se revela el modo de existir y a su vez, se configura el modo de existencia: emociones, deseos, valoraciones (sobre lo bello y lo feo, lo malo y lo bueno), son en primer lugar experiencias corporales que se tramitan, de uno u otro modo en virtud del bagaje de sentidos ya construidos y de aquellos que emergen en el mundo compartido. La configuración de la subjetividad política tiene entonces una fuerte carga erótica y estética, si reconocemos al sujeto encarnado. El sujeto político se entiende, no como idea normativa, sino como corporalidad situada que se hace en una tensión entre libertad y dominación, en el entre nos. Sujeto en tanto *sujetado*, o sujeto en experiencias emancipatorias de subjetivación en los que puede agenciar su vida en un mundo compartido. Sujeto sensible, deseante, emocional, que comparte el mundo con otras y otras y que aspira desde ahí a un mundo posible, para sí y por qué no, para el común, para la vida y lo vivo.

Constituir subjetividad política, según lo fundamentan estas producciones investigativas, está así mismo expresado en la agencia política, en los desplazamientos y aperturas a reconocer en el poder su fuerza creadora, poética, transformadora. En asumir el poder no solo como dominación y marginalización. También como posibilidad, ruptura de márgenes estrechos y reducidos del sujeto. Continuar la investigación desde el punto de vista de la subjetividad política es seguir allanando el camino para reconocer las diversas formaciones discursivas de cómo se producen las luchas humanas y se entraman polisémicamente las prácticas, los discursos, y los relacionamientos. Así, nuestro colectivo se enfrenta al desafío de avanzar en la comprensión de la subjetividad política, cuidándose de elaborar modelos conceptuales normativos que no se concilien con la pluralidad del mundo y nos restrinjan su entendimiento; igual en el caso del sujeto político, es importante seguir tras la pista de lo diverso, lo singular, aunque a veces en la diversidad nos encontremos de frente con la subjetividad del victimario, del tirano, del verdugo.

La subjetividad y el sujeto político históricamente han sido parte fundamental de la tradición teórica y analítica de la socialización política y la construcción de subjetividades, lo cual ha tenido incidencias en las estructuras narrativas de muchas de las tesis construidas en este marco y se han ido posicionando cada vez más en los espacios de enunciación investigativa dentro y fuera de la comunidad académica en sí misma. En distintos momentos varias de las tesis han problematizado de distintas maneras las materializaciones del sujeto político y de la subjetividad política, operando estos de alguna manera como formas particulares de conocer y acercarse a la comprensión de lo social, pero también de disputar los sentidos que emergen en él.

Que la subjetividad política se constituya en una de las grillas explicativas y como recurso interpretativo del doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud es de gran valor, pero que sus aportes trasciendan dicho espacio, da cuenta de la importancia que tiene la acción política y los sujetos que de múltiples maneras la encarnan en el contexto de las sociedades contemporáneas en América Latina y nos invita a pensar en las responsabilidades que desde este espacio de construcción de conocimiento se tiene en términos de la enunciación política de lo que hacemos y que especialmente en torno a las diversidades y la materialización de la diferencia tiene mucho más sentido aún.

El recrudecimiento de los asesinatos de líderes sociales, la criminalización de la protesta social y de las mingas indígenas, las censuras a la libertad

de prensa y los homicidios cometidos por agentes de la policía o del ejército así como otros escenarios de represión que se han intensificado en los últimos años en Colombia y en otros países de América Latina dan cuenta de regímenes autoritarios que se están extendiendo y que suman en la precarización de sus propios conciudadanos, pretendiendo constreñir las apariciones del sujeto político. Ante este panorama Rolnik (2019), afirma que “Es necesario también tomar para uno la responsabilidad como ser vivo y luchar por la reapropiación de las potencias de creación y de cooperación, y por la construcción de lo común que depende de ella” (p. 79) para detener o por lo menos interrogar los ejercicios de reproducción de las violencias, de domesticación de la existencia y paralización de la vida, ya que “tal desafío implica reactivar el-saber-de-lo-vivo en el ejercicio del pensamiento, de modo tal de liberarlo de su encarcelamiento en ese seco logocentrismo y sus falsos problemas” (Ibidem., p.82), para concentrarse en los flujos vitales de la biografía vital que se comparte con lo vivo, lo humano, lo otro y propiciar el despliegue de lo diverso, la pluralidad de la diferencia que nos habita a todas, todos y de la subjetividad política que establece resistencias e insurgencias.

Ante el cruce estructurado de las violencias estatales, paramilitares, institucionales y las violencias machistas, patriarcales y las del conflicto armado, se reactiva la necesidad de desplegar las fuerzas del pensamiento, de la potencia de la diversidad y de las luchas anticoloniales, anticapitalistas y feministas que recorren también el continente, como expresión de las subjetividades políticas, de las resistencias y emergencias de colectivos que se reagrupan como actores estratégicos que generan insurgencias (Arroyo, 2016) y tejidos temporales espaciales ante los escenarios neofacistas que amenazan la vida, los cuerpos y los derechos previamente conquistados, especialmente porque como lo expresa la tesis de Palacios (2015):

Lo que se plantea es que la subjetividad es emancipadoramente potente; Palacios (2015), señala al tenor de Santos (1998), que “la subjetividad política se constituye en el espacio por excelencia para la producción de sentido, para este caso sentido político, sobre el cual los sujetos construyen realidades posibles o transforman existentes. (p. 131)

Frente a lo cual, los mismos sujetos debemos preguntarnos no sólo por la potencia académica de nuestra producción de conocimiento, sino, y sobre todo, por la potencia emancipatoria de nuestras acciones, por la expansión de nuestra propia subjetividad política y la apuesta alrededor de la diferencia y la diversidad, en suma cómo desde nuestro pensamiento y acción política nos relacionamos o no desde una perspectiva intercultural

emancipadora y agenciamos espacios de producción de subjetividad política cotidianamente.

Preguntas para las que será necesario seguir configurando respuestas desde la incompletud y la posibilidad como camino, repensando los escenarios geopolíticos con las preguntas constantes acerca del para quién se construye el conocimiento, para qué y desde luego con quien, como preocupaciones éticas fundamentales a las que estamos llamados y que configuran el accionar político en sí mismo del campo de conocimiento que juntos y juntas estamos construyendo.

En nuestro colectivo, sobresale una fuerte impronta dialéctica que parte de una crítica e interrogación radical de la visión mecánica determinista y se han abordado los procesos de subjetivación en su relación con el conflicto, la resistencia y agenciamiento de los niños y los jóvenes. Algo similar ocurre con la socialización política: esta perspectiva que venimos construyendo afirma que en el proceso de socialización política, los niños y los jóvenes son agentes sociales activos que resocializan a los agentes socializadores y pueden aportar una palabra propia a la redefinición de la situación política sobre los asuntos que les conciernen. En cuanto al concepto de resistencia este puede comprenderse, y alcanza sus particularidades, en términos de sus cualidades y efectos o a partir de las prácticas de auto-transformación de los sujetos. También se le piensa por su relación con la pluralidad: de sujetos, subjetividades, experiencias, así como en su cualidad de fuerza (que no de forma): flujo, mutación, desestabilización, ruptura, desterritorialización. En esta postura, a partir de la lectura de los informes investigativos, se evidencia un peso decidido de los discursos de Michel Foucault y Gilles Deleuze para pensar la subjetivación, la socialización política y la resistencia, y en menor medida la colectivización. Esto hace que varias tesis creen un discurso, fundamentalmente micropolítico, que conecta de manera clara y potente estos tres conceptos: en especial que se plantee la relación recíproca entre subjetivación y resistencia, así como entre subjetivación y colectivización.

Adicionalmente, parece haber convergencia entre el concepto más clásico de socialización y el más contemporáneo de subjetivación. Convergencia, quizás con la única excepción importante del énfasis que hacen algunas tesis en la conexión entre prácticas de sí y subjetivación que no aparece en las reflexiones sobre socialización política. De todas maneras, un reto será someter a mayores deliberaciones la tensión entre los conceptos de socialización y subjetivación.

En definitiva, hemos ido ganando en la apropiación de epistemes, metodologías y herramientas que permiten tanto la comprensión como la acción creadora de realidades transformadoras en los territorios, bajo el entendido de que toda comprensión es ya una proposición transformadora del mundo y de las posibilidades de aparición en este; la investigación avanza hacia la consolidación de una estrategia indudable de investigación-acción-creación. Sin embargo, efectivamente y en rigor no se puede decir que alguna de las investigaciones pueda ubicarse en el campo de la investigación-creación, en tanto ninguna de estas se corresponde con el tipo de productos de creación que se proponen en el modelo de ciencia, tecnología e innovación del país. Es por lo tanto una oportunidad que marca una apertura hacia un reto de gran envergadura, como es la consolidación de un frente dedicado a las investigaciones de acción-creación y aunar a estas, la estrategias que permitan la exploración y la generación de obras artísticas con potencial político y generador de cambios. Investigar en y con el arte implica aproximarse a lo estético, implica acción y creación en tanto “el arte no es discurso, es un acto” (Fajardo citado por Barriga, 2011, p. 320), es decir en la investigación-creación las obras pasan por lo sonoro, lo corporal, lo escénico y lo literario, como formas de expresar, reflexionar e interpretar la vida misma:

(...) el arte ya no interesaría por quien lo crea, o lo que representa, o por lo que puede significar, sino por las múltiples relaciones, posibilidades y experiencias que puede ofrecer a quién lo percibe, o las conexiones que se puede tejer a través de este (Daza, 2009, p 87).

Aunado a los retos y desafíos ya planteados, tenemos el compromiso de fortalecer las prácticas, con la convicción de que la vida intelectual y el necesario avance en las comprensiones teóricas propias del hacer académico, no pueden asumirse poniendo entre paréntesis el mundo real. Posiblemente las comprensiones que ahora tenemos sobre la política, sobre el poder, sobre la subjetividad, cambien rápidamente con el curso de los acontecimientos. El mundo está en vilo ahora mismo y nosotros con él; el frenesí de estos tiempos, con sus epidemias de desconfianza, incertidumbre, escepticismo y autoritarismo, y ahora una epidemia viral de alcance mundial, que parece irse y no se va, nos obliga a abandonar posturas de académicos espectadores parsimoniosos, para ocupar una posición como actores políticos comprometidos.

## Referencias

- Arroyo, A. (30 de Junio de 2016). *Marginalizaciones, insurgencias y acciones políticas de un colectivo de mujeres jóvenes afrodescendientes*. Obtenido de Repositorio Institucional CINDE:  
<https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/2285/Tesis%20Adriana%20Arroyo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Barriga, M. (2011). La investigación creación en los trabajos de pregrado y postgrado en educación artística. El Artista.  
Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87420931021>
- Daza, S. (2009). Investigación – creación un acercamiento a la investigación en las artes. Revista Horizontes Pedagógicos.  
Recuperado de: <file:///E:/OneDrive%20-%20Fundaci%C3%B3n%20CINDE/Users/Downloads/339-616-1-SM.pdf>
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Bogotá, D. C.: Universidad de los Andes.
- Palacios N. (2015) Derechos, socialización y subjetividad política en la escuela. Un estudio en tres instituciones educativas de secundaria. Tesis Doctoral. CINDE -Universidad de Manizales
- Rolnik, S. (2019). Esferas de la insurrección. Tinta Limón.
- Santos, B. de S. (2011). Epistemologías del sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(54), 17-39.

## Apéndice

### *Entre cuerpos móviles y cuerpos confinados... aislados... distanciados<sup>6</sup>*

María Teresa Luna Carmona

*Tenemos que seguir avivando el fuego del pensar y así  
salvarnos de la inercia que nos conduce a la radical  
inmunidad frente al sufrimiento de otros y otras.*

---

6 Este apéndice, corresponde a la ponencia presentada en la Pre IV Bienal Latinoamericana y Caribeña en Primera Infancia, Niñez y Juventud (Modalidad Virtual), realizada entre el 29 y el 31 de julio del 2020 y organizada por los Grupos de Trabajo CLACSO: Infancias y juventudes y Educación popular y pedagogías críticas. La elaboración y presentación del texto, en el evento mencionado, surgió del interés de los profesores y profesoras de la Línea de Investigación en Socialización Política y Construcción de Subjetividades del Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud que se desarrolla en convenio entre la Universidad de Manizales y el Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano -CINDE-.

Tal interés se planteaba como un intento de esbozar algunas ideas que pudieran animar discusiones presentes y futuras sobre la producción de subjetividades y la movilización política en el marco de la actual pandemia ocasionada por el Coronavirus.

La línea se desvía en su trazado, para situarse en el ahora y avizorar las posibles nuevas trayectorias de la vida. No es este un artículo científico, es más bien una serie de apuntes sobre las cosas del mundo que, hoy más que nunca, deben preocupar a la academia.

## Prefacio

En el siglo XVIII, un joven soldado francés fue condenado a una estancia de confinamiento de 42 días en una pequeña habitación. Se llamaba Xavier de Maistre. Durante su confinamiento el joven Xavier escribió una obra llamada “Un viaje alrededor de mi habitación”, en la cual hizo exhaustivas descripciones de la geometría del espacio, de la experiencia de transitarlo, señalando la dirección de sus desplazamientos. Mostró la experiencia de abrir su ventana e imaginar el mundo adyacente, describió objetos cotidianos y sus usos. Esta obra inauguraría una serie de viajes en los que el espacio ya no era un obstáculo para el viajero confinado. En el siglo XVIII, una experiencia de confinamiento durante una temporada invernal intensa, llevó a Descartes a materializar reflexiones que impactarían la filosofía hasta nuestros días. El Cogito Cartesiano apareció en una situación de confinamiento.

Aprendimos mucho de los horrores de la cotidianidad del perseguido político y de su aniquilación, gracias a las historias relatadas en el Diario de Ana Frank, y los testimonios de los sobrevivientes de Auchtzwiz y otros campos de concentración en Alemania. Historias de dolor y sobrevivencia en situaciones de confinamiento. Antonin Artaud (1981), el célebre dramaturgo francés, puso en evidencia la angustia del confinamiento en una institución psiquiátrica, en sus “Cartas desde Rodez”, escritas sistemáticamente a su Psiquiatra, tratando de demostrar el absurdo de su obligado encierro. Así como estas “historias” (con minúscula, es decir singulares), la “Historia” (con mayúscula) de la humanidad está plagada de relatos de confinamiento, de pequeñas y grandes historias en las que se da cuenta de las experiencias subjetivas que este hace emerger.

El confinamiento no es una novedad. Este no es otra cosa que aquella condición en la que se ponen límites al espacio en el que como cuerpos podemos acceder y, sobre todo, al contacto con el mundo. El confinamiento es una estrategia anclada en la historia de la humanidad: cavernas, cárceles, hospitales, instituciones psiquiátricas, militares, monasterios y conventos, a veces las escuelas, a veces también las oficinas; a todos estos espacios se ingresa por decisión ajena o por voluntad propia. El confinamiento obedece a pretensiones diversas que van desde castigar, sanar, resocializar, formar, educar, entrenar, sobrevivir, o elevar el espíritu en el orden de lo trascendente, y es una experiencia productora de subjetividades e identidades.

De hecho, en la mirada a las prácticas de sí que han estado presentes en la historia de la humanidad, la *ascesis*, la *anakoresis*, ponen en el centro

del análisis la posibilidad de retirarse en sí, de renunciar a sí, o renunciar al mundo, que han tenido presencia desde la antigüedad hasta el medioevo, y que Foucault (2002), problematiza con suficiencia en su obra “La Hermenéutica del sujeto”. En todas estas prácticas se pone en juego la experiencia de retirada, de abandono, de confinamiento, aislamiento o distanciamiento respecto al mundo en sus dimensiones material y social, con el cuerpo como lugar primario en la que la retirada se realiza. En la discusión Foucaultiana, se pone en tensión la finalidad de estas prácticas, fines que se bosquejan entre el conocimiento de sí, el logro de una plena relación consigo mismo, el acceso a un discurso de verdad propio, el logro de una plena relación con lo trascendente, o bien, la renuncia de sí con la consecuente entrega a un poder soberano, lo que configura un sujeto-sujetado, un sujeto obediente.

Las epidemias no son tampoco una novedad para el género humano. Diversas sociedades han vivido epidemias y pandemias desde la antigüedad: la de la peste negra, la viruela, la fiebre tifoidea, el cólera, la influenza, más recientemente el ébola, el sida, el H1N1; algunas de ellas han generado confinamientos poblacionales en territorios específicos, o confinamientos individuales; ahora enfrentamos una pandemia a escala mundial ocasionada por un virus altamente expansivo y contagioso. ¿Qué es lo novedoso?

Desde mi perspectiva, estamos ahora en un escenario lingüístico en el que palabras como confinamiento, aislamiento y distanciamiento, se plantean en los discursos institucionales y no institucionales, ante la aparición de un virus que por sus características de expansión y contagio amenazan la vida humana, y más allá de eso, amenazan la capacidad de los gobiernos para brindar la atención sanitaria adecuada, visibilizando la precaria atención y los paupérrimos presupuestos que estos han invertido en los sistemas de salud por efectos de la negligencia, la corrupción, o la necesidad de enaltecer los espíritus y las dotaciones para la guerra. Antes de la llegada de esta pandemia en todo el mundo se producía un estallido de la protesta social, protesta que por décadas ha incluido el tema de la precarización de la atención en salud. Pero más allá de esto, la pandemia actual ataca el interés prioritario de los Estados capitalistas: la economía.

## **Entre la protección y la precarización de la vida**

En las páginas iniciales de “Medios sin fin” Giorgio Agamben (2010), hace una interesante distinción entre *Zoe* y *Bios*, El primer término corresponde a lo orgánico, a lo natural, y el segundo a la vida formada, es decir a aquella vida que no es simplemente creación, sino que se configura en

sistemas interactivos más o menos complejos. Así en lo humano puede distinguirse tanto un *Zoe*, como un *Bios*. Creo que lo más interesante de esta discusión, al mirar el *Bios* humano correspondería a la pregunta ¿Qué es lo que hace a una vida específicamente humana? Siglos y siglos de pensamiento filosófico y científico no han podido responder plenamente a esta pregunta, además porque la respuesta tiene implicaciones morales y éticas que aportan y, paradójicamente, también obstaculizan el debate.

Roberto Esposito (1998 y 2002), se opone a la distinción de Agamben, no porque no reconozca ambas entidades, sino porque considera que, al tratarse de lo humano, el *Bios* incorpora al *Zoe* en una configuración que hace borrosas las fronteras (o las elimina). Se me ocurre que el dolor es un buen ejemplo para ilustrar la postura de Esposito. ¿Es el dolor físico, simplemente la respuesta neurológica de un organismo, o es una afectación plena, un *pathos*? Sentimiento, conmoción, sufrimiento.

Siguiendo a Esposito, lo que está en el centro de la vida humana es la idea de comunidad (*Comunnitas*). La comunidad contiene el sentido profundo y denso del *Bios* humano. Lo común se opone a lo propio singular en su acepción original, sin embargo, Esposito muestra cómo tratándose de los seres humanos, a lo comunitario se ha integrado la idea de lo propio; es así que aparecen comunidades diversas que comparten algo a lo que llaman *propio*, o bien, los individuos se reconocen identitariamente en su pertenencia a comunidades con las que dicen compartir algo propio. Por esta razón toda comunidad cuenta con mecanismos para autoprotgerse de lo extraño, de lo ajeno, de aquello que puede socavar o usufructuar lo propio, sin que se le haya sido conferido el derecho a ello. Así como el organismo cuenta con un sistema inmunológico que lo protege de ataques y lo libra de la destrucción, las comunidades tienen su propio sistema inmunitario; esto corresponde a la idea de *Inmunitas* en Esposito. Los dos conceptos a mi juicio más que oponerse constituyen una tensión, cuando la comunidad se amplía (como apropiación de su sentido profundo) la *Inmunitas* se debilita, y al contrario, cuando la *Inmunitas* se exagera, la *Comunnitas* se contrae, al punto de estar en peligro de extinguirse, quedando la individualidad al desnudo.

En una sociedad contemporánea y moderna, la seguridad se ha convertido casi en una obsesión. Ninguna época como esta ha diseñado tantas estrategias de seguridad para cada uno de los aspectos de la vida humana: sistemas policiales y de vigilancia, cierre de fronteras, fármacos, condominios cerrados, seguros contra toda adversidad, softwares con promesas de blindaje, alarmas, campañas políticas que resultan victoriosas al afinar

la inmunidad contra lo ajeno, en fin; son incontables los signos de esta, que también es una pandemia que ha venido posicionándose en la modernidad: la necesidad de la seguridad total, avivada por políticas del miedo frente a lo extraño, a lo otro. Cabe aquí mencionar que la palabra virus, según Esposito, se ha venido presencializando en los imaginarios sociales para referirse a cualquier cosa ajena con potencial de destrucción. ¿Quién, que no sea víctima del fantasma de la seguridad, no tiene un programa de antivirus en su computadora? *Virus* es la metáfora que activa los mecanismos de inmunidad, en cualquier dimensión de la vida humana.

Corolario: ¿Salvar la vida? Definitivamente sí. ¿Salvar la vida humana frente a un ataque viral? Claro que sí. Pero la pregunta es ¿Cuáles son las políticas necesarias para salvar la vida humana que se realiza en la Comunitas? Porque la vida en comunidad no es un agregado a la vida humana, es el modo de vivir específicamente humano. Ya desde la tradición Heideggeriana se ha reconocido que el ser humano es en el *siendo* que se experimenta en el afuera, en el mundo, en las relaciones con los otros, en tiempos y espacios, en los que configuramos subjetividades que antes de separarnos de otros y otras, nos intersectan, nos tejen en eso que Esposito ha traído con poderosos argumentos a la discusión filosófica: la comunidad.

## Cuerpo, espacio y contacto

Estos tres vectores son necesarios para comprender cualquier política inmunitaria frente a una pandemia como la que vivimos.

El cuerpo es la experiencia en la que deviene la existencia humana. Tal experiencia está siempre situada: en tiempo, espacio y en las entrañas de una comunidad, que a su vez es cuerpo palpitante, vivo, y es símbolo de acogida en el mundo. La comunidad configura espacialidades en la que se despliega y ahí, cada recién llegado va haciendo apropiaciones y construye el espacio como huella simbólica de su existencia. El cuerpo evidencia nuestra presencia en el mundo, y no simplemente como organismo vivo, sino como constatación de un “Yo” que es un sí mismo y otro-otra, una presencia que no es simple materialidad sino subjetividad con posibilidad de autoreferenciarse y anudada al mundo compartido.

El cuerpo ocupa un espacio como organismo y como subjetividad lo construye, lo habita. Merleau-Ponty, siguiendo la tradición Heideggeriana, nos muestra la diferencia entre estar-en-el-mundo y ser-del mundo; a mi modo de ver, esta diferencia pone en relieve cómo la experiencia

espacial humana discurre entre el simple vivir de un *Zoe* en el mundo, al habitar el mundo que constituye el modo particular del *Bios* humano. El *habitar* es el modo humano de experimentar el espacio; Heidegger (1994), afirma de manera contundente que los humanos nos *hacemos* espacialmente. Visto de esta manera, las demarcaciones espaciales transforman los modos de habitar, por cuanto ponen en juego el contacto con el mundo y las visiones de este a las que podemos acceder y las que podemos construir.

Aparecemos en el mundo y somos reconocidos por otros y otras, somos vistos, oídos, tocados, mirados, saboreados; igual olemos, oímos, tocamos, saboreamos, miramos a esos otros-otras. Construimos el aquí espacial, el habitar, en el contacto con esos otros y otras. La apropiación y construcción del mundo no es solipsista. Nos percibimos, nos reconocemos y actuamos con otros y otras. En la conversación aflora lo común y lo singular. Nuestros órganos sensoriales construyen gestos que entre palabras y silencios nos conectan o nos separan simbólicamente de los otros y otras. El habitar es la experiencia de crear un lugar que acoge y construye un nosotros y nosotras. Y también construye la condición de extranjería, de diferenciación, ellos y ellas, pronombres que revelan cierto extrañamiento del nosotros. El entre-nos, el ser-en-el-mundo y del mundo alude al encuentro espacio-temporal con otros y otras con quienes hacemos configuraciones y apropiaciones de mundo. Las políticas inmunitarias que instauran los lenguajes del confinamiento, el aislamiento y el distanciamiento, ponen límites al encuentro de los cuerpos, generan empañamientos perceptuales de la otredad y quiebran el contacto con el de afuera o con la que está afuera del espacio cerrado.

Somos cuerpos móviles, no solo por los complejos potenciales motrices de los que disfrutamos como especie, sino porque nuestra particular manera de apropiarnos del mundo y estar en él, va más allá de la capacidad de movernos, en el sentido de la habilidad motriz mencionada y trasciende a la capacidad de configurarnos en el espacio y el tiempo, aun en estado de quietud. La movilidad es una gran metáfora que nombra las formas diversas de expandirnos en el mundo. Lo que se opone a la movilidad, en este sentido, no es la quietud, es la inercia. La movilidad como metáfora está fuertemente arraigada en la capacidad de pensar, el pensamiento es eso: movilidad.

Así lo reconocen las filósofas María Zambrano y Hannah Arendt. En un libro del arquitecto español, Seguí de la Riva (2015), me topé con esta maravillosa mirada a la idea del pensar en Zambrano: Pensar sería, en cier-

to modo, el transparente, imperceptible moverse de la quietud, para que la transitividad misma sólo fuese tal por referencia al lugar privilegiado en el que el ser y el vivir se unifican o convergen y en el que lo que discurre se recoge, obediente al movimiento a la vez fisiológico y simbólico de la inspiración, que religa ser y vida a la unidad, al corazón, al centro. Y ahí, pensar y sentir convergen asimismo en esa forma de pensar o sentir que María Zambrano llama sentir iluminante, «sentir que es directamente conocimiento sin mediación» o también «conocimiento puro, que nace en la intimidad del ser».

Para el caso de Arendt (2002), ella usa al hablar del pensar la metáfora del viento, que es movimiento y coincide con Zambrano en que este movimiento solo se logra en momentos de quietud, a la que se llega en experiencias de soledad que son aquellas en las que se está consigo mismo; silencio, quietud, movilidad, todos juntos a la hora de pensar y lograr la reflexividad que permita hacer las distinciones fundamentales que son las motivaciones del pensar: distinguir entre el bien y el mal, entre lo bello y lo feo. Intimidad pura, ámbito profundo de la subjetividad, en la que se está frente a nuestras diversas inclinaciones. Y en todo ello los otros y las otras juegan un papel crucial, el avivamiento del fuego del pensar.

En este sentido, creo que el confinamiento-aislamiento-distanciamiento afecta nuestro desplazamiento por el mundo físico, pero no tendría que afectar la movilidad arraigada en el pensar. La quietud tampoco es el problema, porque ella es el nicho del pensar. El problema es la inercia, y es ahí donde estas políticas inmunitarias, que son políticas de los cuerpos, reúnen condiciones particulares propicias para la inercia, razón por la cual es caldo de cultivo para el empoderamiento, a su vez, de políticas totalitarias. Las narrativas del encierro y la distancia son diversas. Era necesario señalar la convergencia de los vectores cuerpo, espacio y contacto, para comprender el momento actual. No podemos homologar el confinamiento del joven soldado francés, con el confinamiento de Primo Levi en Monowitz, campo de concentración subsidiario de Auschwitz.

Este confinamiento-aislamiento-distanciamiento, ha llegado exponiendo, con todo su horror, la precarización de unos y unas (la mayoría), y los privilegios de unos pocos sectores poblacionales. La consigna inmunitaria del momento es salvar “vidas” (con minúscula), solo que, en su más estricto sentido biológico, porque la “Vida” (con mayúscula) en su connotación profunda y densa, la vida como experiencia, como comunidad, se precariza cada vez más. La esfera pública se ha hibridado en forma caótica con la esfera privada; el trabajo y la escuela se han trasladado a la casa. La

separación de actividades en espacialidades diferentes al hogar permitía la construcción de relaciones que expandían la subjetividad de las personas. Niños, niñas y jóvenes, han perdido la intimidad de sus relaciones con sus maestros/as y compañeros/as y están a merced de la banalidad de las relaciones en redes. La intimidad en las relaciones laborales se resquebraja. La intimidad entre amigos y amigas está en riesgo.

En todos estos casos casi siempre hay testigos/as de nuestras interacciones virtuales, lo que carcome a la intimidad con la importancia que esta tiene para incentivar la pregunta por el sí mismo/a, y para construir un mundo propio. Las interacciones virtuales con testigos obligan a repliegues del sí mismo para aparecer de manera deseable tanto ante interlocutores como ante testigos/as. Esto es válido para quienes coexisten confinados/as. Sin embargo, en todos los casos, la casa deja de ser un lugar íntimo, porque se expone en las pantallas, en su abundancia o en su precariedad, en su estética, exponiendo al sujeto en su modo más íntimo del habitar. Aplicaciones como Zoom, ya contienen fondos que suplantán el fondo real, y crean un escenario ficticio que hace imposible ubicar al sujeto participante en su espacio real. Ya hay quienes utilizan estos fondos para comunicar también espacios soñados, imaginarios que rondan sus pensamientos, o su soledad radical.

En las interacciones virtuales, el gesto se corrompe por el cierre de pantallas, nos perdemos de las emociones hechas rostro que fluyen en toda interacción. Esos espacios rectangulares oscuros, son como agujeros negros en los que la completud del lenguaje se resquebraja, a lo que se une el silenciamiento de micrófonos y los rostros escindidos del resto del cuerpo, cuando al fin la pantalla se activa; la estética del cuerpo cambia entre el arriba y el abajo. En las interacciones virtuales el abajo se invisibiliza en una suerte de amputación del cuerpo, a veces solo hay rostro y alguna parcela del torso, las manos, tan importantes en los acentos del decir, se esconden o hacen fugaces apariciones casi siempre cuando se usan para manipular los controles de la aplicación que usamos y cuando salimos al espacio público las mascarillas y el distanciamiento social nos impiden acceder al gesto en el rostro. Por el ritmo de la respiración percibimos la nariz, y por el movimiento de la tela que la cubre captamos la modulación de la boca. Estamos quedando a expensas de la palabra, lo que genera un fraccionamiento del lenguaje en su expresividad. Grave peligro quedar solo a expensas de la palabra.

El confinamiento de los grupos privilegiados se vive en espacios con la despensa llena, con demarcaciones que hacen posible la privacidad de

los confinados: para la meditación, para la movilización en el pensar, para exacerbar la productividad en el trabajo, para estudiar, para recrearse, para dormir, para decidir. El confinamiento de la gran mayoría de familias precarizadas por la desidia estatal, es un encierro en el hambre, es un caos en espacios en los que no hay adonde huir para estar consigo mismo(a), la mesa en la que se come es la misma en la que se trabaja, se estudia, se plancha, se llora y se celebra; así mismo la contigüidad ineludible, la libertad en crisis, la presión por la supervivencia física, la inequidad de género, el adultocentrismo, la sobrecarga emocional y el llamado a constituir familias multitareas, han incrementado dramáticamente las violencias especialmente contra los niños, niñas, jóvenes y mujeres. Para las mujeres con hijos/as ha sido especialmente difícil, son proveedoras, criadoras, trabajadoras domésticas, maestras, en fin, la inequidad de género se profundiza cada vez más. La casa, esa construcción humana para el habitar, tantas veces objeto de poéticas y poemas, véase por ejemplo “La poética del espacio” de Bachelard (2002), es para muchos y muchas, lugar de miedo y desolación. Pensemos también en los solitarios y solitarias confinados, aislados, distanciados...

Los medios de comunicación, incluidas las redes sociales, son algunas ventanas para asomarse al mundo y saber en qué va, pero la banalidad, la ideologización de los medios, su servilismo político y su papel como testafierros del capital, no abren muchas posibilidades para pensar. Los grupos privilegiados llaman negligentes a los más precarizados y haciendo gala de una singular ética ciudadana, hacen constantes llamados a quedarse en casa, cuando ellos mismos son generadores o cómplices del hambre que obliga a salir. A lavarse las manos invitan a aquellos para quienes el agua es un lujo, mientras ellos toman duchas de media hora.

Un capítulo especial merecería el mundo del trabajo. La disponibilidad completa que se espera del que trabaja en casa, el control de los tiempos valorado por la magnitud de reuniones, encuentros, chats e interacciones, está teniendo un costo emocional en el trabajador, por el que nadie responde y sobre lo cual no se aconseja hablar por el tenor de exponer la vulnerabilidad y denunciar la vulneración.

En fin, los poderes capitalistas, las ideologías totalitarias están al acecho. Esperan que sucumbamos a la inercia, a la falta de contacto. Esperan que por inercia nos quedemos inmóviles. Que el encierro domestique los cuerpos y los espíritus, en espacios-jaula. Que sucumbamos a la desconexión, y que no sintamos hambre de piel, de roce, de contigüidad, que construyamos la imagen del otro u otra como abyecto: el contagiado, el enfermo,

el portador de la muerte (la profundización de la ruptura de la confianza en el entre-nos, la fractura de la comunidad). Que las mujeres volvamos a aquietarnos en las rutinas, las ruinas y las micropolíticas del cuerpo que nos domestican, y que la aspiración a la habitación propia de la que hablaba Virginia Wolff, nunca sea una aspiración, tan solo una quimera. Soñamos con que este tiempo nos lleve a viajes internos, que nuestros espíritus se resistan y avancen hacia la construcción de mejores versiones del mundo, que miremos, escuchemos, olfateemos, gustemos nuestra cotidianidad y nos reencontremos con lo bello del mundo y podamos amarlo y cuidarlo, que comprendamos lo esencial de lo que nos hace humanos y humanas. Pero lo esencial tiene diversas versiones que dependen, entre otras cosas, del hambre que se tenga.

## Epílogo

El confinamiento para salvar vidas, en tiempos de inequidades, está empobreciendo aún más la Vida (con mayúscula), porque está conduciendo a la inercia del pensamiento y a la domesticación de los cuerpos, por la gracia del miedo y la represión. Esta consigna de la salvación, está abriendo paso a políticas de supresión de derechos, no solo al desplazamiento (este sería el menor problema) sino a la réplica, al cuestionamiento, al emocionar rebelde; estas políticas pueden estabilizarse si no ejercemos nuestro derecho a movilizarnos, a estar en contacto en el pensar, que es el germen de cualquier resistencia. Como dijo Arendt, las únicas revoluciones posibles en esta época son aquellas que se gesten en la intimidad del corazón.

Finalmente, los gobiernos, de una u otra manera generan consignas para aquietarnos “Todo estará bien”, “Esto pasará”, “Volveremos a la normalidad”, y hay quienes han aprendido a repetir las. Yo les pregunto: ¿Es que era normal la miseria y la precarización de la vida, que la pandemia ha visibilizado con el riesgo de intensificarlas? ¿Qué es lo que esperamos que sea transitorio? ¿Qué es lo que estará bien cuando la represión ahoga la protesta y las resistencias? ¿Qué haremos cuando el confinamiento acabe? ¿Qué cuerpos seremos? ¿Quiénes seremos? ¿A dónde iremos?

## Referencias

- Agamben (2010). Medios sin fin. Notas sobre la política. Valencia: Pre-textos.
- Arendt (2002). La vida del Espíritu. Barcelona: Paidós.
- Artaud, Antonin (1981). Cartas desde Rodez 1943-1944. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Bachelard (2000). La poética del espacio. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- De Maistre, Xavier (2020). Un viaje por mi habitación. Traductor: Henry Attwell. [EBook n. ° 62519]  
Recuperado de: <http://www.gutenberg.org/files/62519/62519-h/62519-h.htm>
- Esposito, Roberto (1998). Communitas. Origen y destino de la comunidad. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 2003.
- Esposito, Roberto (2002). Immunitas. Protección y negación de la vida. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Foucault, Michel (2002). La Hermenéutica del Sujeto. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, Martin (1927). Ser y tiempo. Madrid: Editorial Trotta.
- Heidegger, M. (1994). Construir, habitar, pensar. Recuperado de <http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Constuir-Habitar-Pensar1.pdf>.
- Merleau-Ponty, M. (1993). Fenomenología de la Percepción. Barcelona. Editorial Planeta-De Agostini.
- Seguí de la Riva, Javier (2015). Dibujar, proyectar LXXIV. Bocetos para una máquina de entender el mundo.  
Recuperado de: [http://oa.upm.es/56685/1/Segui\\_192\\_Dibujar\\_proyectar74.pdf](http://oa.upm.es/56685/1/Segui_192_Dibujar_proyectar74.pdf)

## Las autoras y los autores

### **Sara Victoria Alvarado**

Psicóloga por la Universidad Javeriana, magíster en Ciencias del Comportamiento y doctora en Educación de Nova University-Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (Cinde), postdoctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad Católica de São Paulo-Universidad de Manizales-Cinde-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). Investigadora Emérita reconocida por Minciencias. Actualmente es Directora General Cinde, Directora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la alianza Universidad de Manizales-Cinde y de su Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. En el cual es Docente-investigadora, Fundadora de la Línea de Socialización Política y Construcción de Subjetividades y Co-líder del Grupo de Investigación Perspectivas Políticas, Éticas y Morales de la Niñez y la Juventud, categoría A1 de Minciencias. Comisionada de la Misión de Sabios del Bicentenario 2019, en el Nodo de Ciencias Sociales, Desarrollo Humano y Equidad. Líneas de interés en investigación: socialización política, subjetividad política, primera infancia, niñez y juventud.

<https://orcid.org/0000-0002-0115-8075>.

Correo electrónico: [salvarado@cinde.org.co](mailto:salvarado@cinde.org.co)

### **María Teresa Luna Carmona**

Fonoaudióloga U.C.M. Master of Science Nova University-CINDE. Doctora en Ciencias Sociales Niñez y Juventud, Universidad de Maniza-

les-CINDE. Postdoctorado en Investigación en Ciencias Sociales Niñez y Juventud CLACSO-PUCA-CINDE-Universidad de Manizales. Docente-investigadora Línea de Socialización Política y Construcción de Subjetividades, categoría A1 de Colciencias, en el Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud programa que hace parte de la alianza entre el CINDE y la Universidad de Manizales. Tiene experiencia en proyectos de desarrollo y de formación política, así como en procesos de evaluación de impacto de programas y proyectos sociales, y trabajos académicos en diversas instituciones y programas de formación avanzada en el país. Ha realizado investigaciones, ponencias, seminarios y publicaciones y ha asesorado proyectos en temas afines al desarrollo humano en general, y en particular a la configuración del mundo subjetivo, la subjetividad política, el cuerpo y las construcciones identitarias. Como campo adicional de interés está la construcción epistemológica y metodológica en el tema de la investigación comprensiva. Correo electrónico: [mtluna@cinde.org.co](mailto:mtluna@cinde.org.co)

## **María Camila Ospina-Alvarado**

Psicóloga, Universidad de los Andes (Summa Cum Laude). Magister en Psicología Clínica con Énfasis Sistémico, Pontificia Universidad Javeriana (Órden al Mérito Académico Javeriano). Doctora en Estudios de Medios y Comunicación por la Free University of Brussels-Taos Institute. Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud por la Universidad de Manizales-Cinde (Summa Cum Laude), programa en el que es docente investigadora, como Directora de la Línea en Socialización Política y Construcción de Subjetividades, al igual que en la Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Líder del Grupo de Investigación Perspectivas Políticas, Éticas y Morales de la Niñez y la Juventud, categoría A1 de Minciencias. Investigadora Senior reconocida por Minciencias. Participante del Programa de Investigación Postdoctoral en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, de la alianza Universidad de Manizales-CINDE, CLACSO, Colegio de la Frontera Norte y Universidad Pontificia de Sao Pablo. Investigadora Senior reconocida por Minciencias. Líder nacional del Campo de Investigación y Desarrollo (Cinde) y coordinadora campo producción de conocimiento (Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, alianza Universidad de Manizales-Cinde). Líneas de interés en investigación: construcción social, subjetividad política, subjetividades, primera infancia, niñez, familia, construcción de paz, memoria. <https://orcid.org/0000-0002-7271-151X>. Correo electrónico: [mospina@cinde.org.co](mailto:mospina@cinde.org.co)

## **Jhoana Patiño López**

Profesional en Desarrollo Familiar de la Universidad de Caldas. Magister en Educación y Desarrollo Humano del Cinde-Universidad Manizales. Candidata a Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del CINDE-Universidad Manizales. Investigadora asociada y evaluadora de Minciencias en los campos de familia y educación; construcción de paz y subjetividad política; y violencias de género y feminicidio. Activista y lidereza feminista integrante de diversas organizaciones de mujeres en Caldas y Colombia. Coordinadora de la Red de Escritoras de Caldas.

<https://orcid.org/0000-0002-8431-7317>

Correo electrónico: [alexebano@gmail.com](mailto:alexebano@gmail.com)

## **Amanda Cortés-Salcedo**

Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica, especialista en enseñanza de la historia de la Universidad Javeriana, Magister en Desarrollo Educativo y Social del CINDE – Universidad Pedagógica Nacional y Doctora en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Investigadora reconocida por Minciencias. Actualmente es docente del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, en la Línea de Socialización Política y Construcción de Subjetividades y docente invitada en la Maestría de Educación para la paz de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y del Doctorado en Educación de la Universidad de San Buenaventura, sede Cali. Miembro activo del Grupo de Investigación Perspectivas Políticas, Éticas y Morales de la Niñez y la Juventud, categoría A1 de Minciencias y del Grupo Serendipia. Asesora de la Dirección del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico IDEP. Líneas de interés en investigación: subjetividades políticas, historia y sociología de la educación. <https://orcid.org/0000-0002-8579-3091>.

Correo electrónico: [rcortes@idep.edu.co](mailto:rcortes@idep.edu.co)

## **Oscar Armando Jaramillo García**

Posdoctor en Investigación en Ciencias Sociales. Convenio: Universidad de Manizales - CINDE (Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano), Universidad Católica Pontificia de Sao Pablo, El Colegio de la Frontera Norte, FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) y CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias So-

ciales). Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad de Manizales - CINDE. Magíster en Ciencias Sociales de la Universidad de Caldas. Magíster en Sciences Sociales et Humaines: Education, travail et formation. Université Paris12 Val de Marne. Psicólogo de la Universidad Católica de Pereira. Coordinador académico y docente del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, de la alianza Universidad de Manizales y Cinde. Investigador del grupo de investigación Jóvenes, Culturas y Poderes. Áreas de investigación: procesos de subjetivación, gubernamentalidad, resistencias, juventudes y gramáticas sociales.

<https://orcid.org/0000-0002-6580-7847>

Correo electrónico: [coor.doctorado@cinde.org.co](mailto:coor.doctorado@cinde.org.co)

## **Julián Andrés Loaiza**

Licenciado en Educación; magíster en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales-Cinde; Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-Cinde y docente e investigador en el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud y de los programas en Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud y de la Maestría en Educación y desarrollo Humano, Investigador en la Línea de Socialización Política y Construcción de subjetividades. Director del Departamento de Humanidades de la Universidad de Manizales. Egresado del Programa de Investigación Postdoctoral en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, de la alianza Universidad de Manizales-CINDE, CLACSO, Colegio de la Frontera Norte y Universidad Pontificia de Sao Pablo. Investigador Junior en Minciencias. <https://orcid.org/0000-0001-6170-4915>

Correo electrónico: [jloaiza@umanizales.edu.co](mailto:jloaiza@umanizales.edu.co)

## **Carlos Valerio Echavarría**

Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales. Postdoctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad Católica de São Paulo-Universidad de Manizales-Cinde-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). Magister en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional y CINDE. Licenciado en educación con especialidad en ciencias religiosas de la Universidad Católica de Manizales. Docente del doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud y docente-investigador de la facultad de Ciencias de la Educación

de la Universidad de La Salle. Docente coordinador de las Expediciones pedagógicas situadas nacionales e internacionales y profesor de las prácticas pedagógicas concentradas que oferta la facultad para sus estudiantes del programa de licenciatura en español y lengua extranjera. Líder del grupo de investigación “Educación ciudadana, ética y política para la construcción de paz”, categoría A de Minciencias. Líneas de interés: formación política, ética y ciudadana, educación rural, construcción de paz y formación docente. <https://orcid.org/0000-0002-7824-6567>.

Correo electrónico: [carlosv734@hotmail.com](mailto:carlosv734@hotmail.com), [carlosv734@hotmail.com](mailto:carlosv734@hotmail.com).

## **Adriana Arroyo**

Administradora en Salud de la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia, Magíster en Educación y Desarrollo Humano y Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la alianza CINDE - Universidad de Manizales. Temas de interés: equidad de género y feminismos, infancias y juventudes, decolonialidad e interculturalidad, cuerpo y subjetividad política. Investigadora asociada MINCIENCIAS.

<https://orcid.org/0000-0002-9522-4116>.

Correo electrónico: [adriana.arroyo.ortega1@gmail.com](mailto:adriana.arroyo.ortega1@gmail.com)

## **Jaime Alberto Carmona Parra**

Psicólogo. Doctor en Psicología Social de la Universidad Complutense de Madrid, Investigador Sénior Minciencias. Profesor del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el CINDE, Coordinador de Investigaciones y Posgrados de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales.

<https://orcid.org/0000-0001-5263-2374>.

Correo electrónico: [jcarmona@umanizales.edu.co](mailto:jcarmona@umanizales.edu.co)

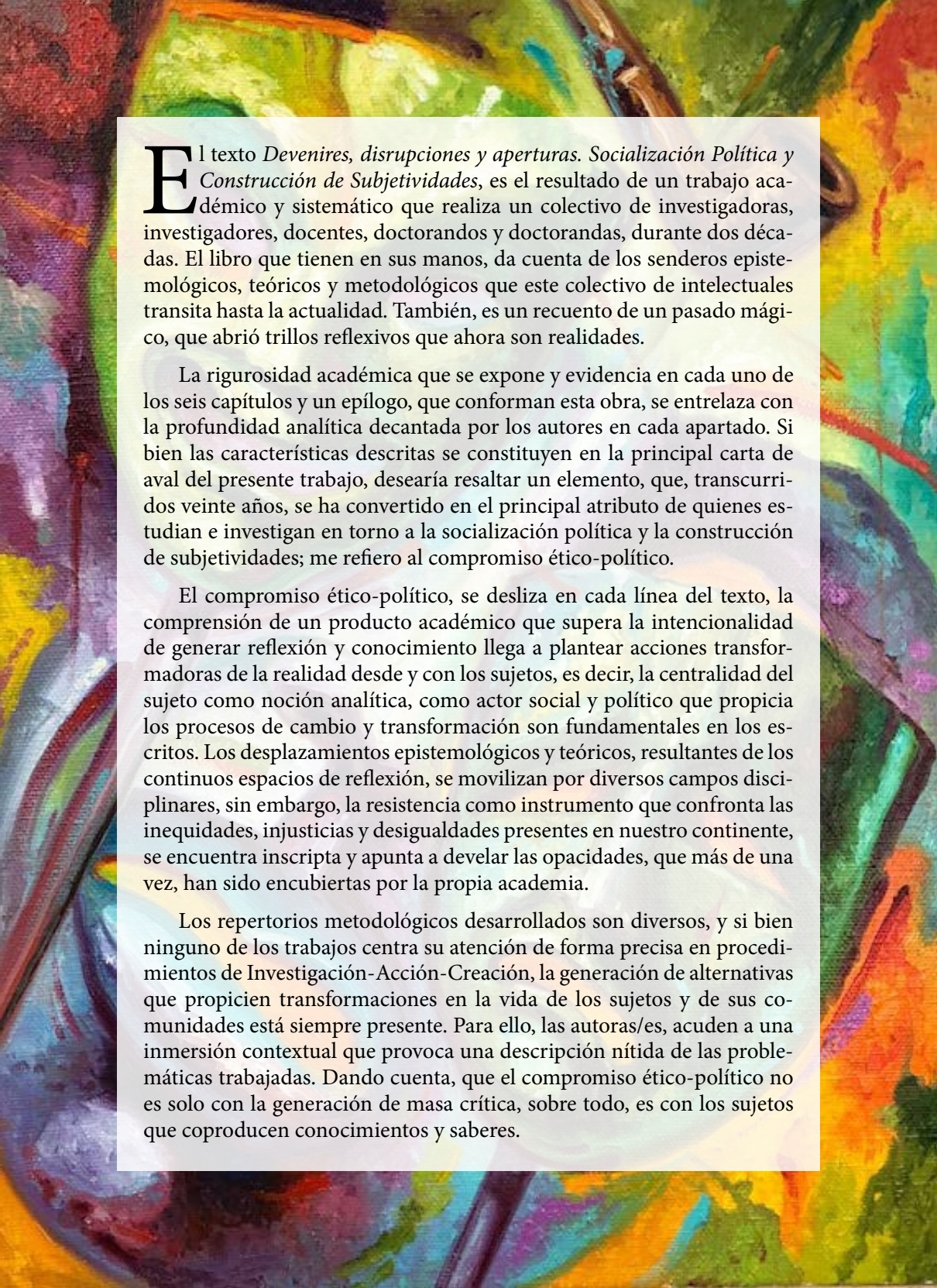
## **Javier Sáenz Obregón**

Ph.D. en Historia y Filosofía de la Educación del Institute of Education, University College London. Actualmente es profesor titular del Departamento de Sociología, director del Centro de Estudios Sociales y miembro del Consejo Directivo del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico. También es profesor del Doctorado en Ciencias Hu-

manas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia y del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de CINDE-Universidad de Manizales. Dirige el grupo de investigación Gobierno, subjetividades y prácticas de sí y es miembro fundador del grupo de investigación Historia de la práctica pedagógica. Ha investigado y publicado extensamente a nivel nacional e internacional sobre la historia de la práctica pedagógica y su relación con otros saberes, las prácticas de sí, la historia de la infancia y de lo social, las políticas educativas y culturales, la pedagogía de John Dewey y las prácticas formativas por fuera de la escuela.

Correo electrónico: [javiersaenzx@gmail.com](mailto:javiersaenzx@gmail.com)





El texto *Devenires, disrupciones y aperturas. Socialización Política y Construcción de Subjetividades*, es el resultado de un trabajo académico y sistemático que realiza un colectivo de investigadoras, investigadores, docentes, doctorandos y doctorandas, durante dos décadas. El libro que tienen en sus manos, da cuenta de los senderos epistemológicos, teóricos y metodológicos que este colectivo de intelectuales transita hasta la actualidad. También, es un recuento de un pasado mágico, que abrió trillos reflexivos que ahora son realidades.

La rigurosidad académica que se expone y evidencia en cada uno de los seis capítulos y un epílogo, que conforman esta obra, se entrelaza con la profundidad analítica decantada por los autores en cada apartado. Si bien las características descritas se constituyen en la principal carta de aval del presente trabajo, desearía resaltar un elemento, que, transcurridos veinte años, se ha convertido en el principal atributo de quienes estudian e investigan en torno a la socialización política y la construcción de subjetividades; me refiero al compromiso ético-político.

El compromiso ético-político, se desliza en cada línea del texto, la comprensión de un producto académico que supera la intencionalidad de generar reflexión y conocimiento llega a plantear acciones transformadoras de la realidad desde y con los sujetos, es decir, la centralidad del sujeto como noción analítica, como actor social y político que propicia los procesos de cambio y transformación son fundamentales en los escritos. Los desplazamientos epistemológicos y teóricos, resultantes de los continuos espacios de reflexión, se movilizan por diversos campos disciplinares, sin embargo, la resistencia como instrumento que confronta las inequidades, injusticias y desigualdades presentes en nuestro continente, se encuentra inscrita y apunta a develar las opacidades, que más de una vez, han sido encubiertas por la propia academia.

Los repertorios metodológicos desarrollados son diversos, y si bien ninguno de los trabajos centra su atención de forma precisa en procedimientos de Investigación-Acción-Creación, la generación de alternativas que propicien transformaciones en la vida de los sujetos y de sus comunidades está siempre presente. Para ello, las autoras/es, acuden a una inmersión contextual que provoca una descripción nítida de las problemáticas trabajadas. Dando cuenta, que el compromiso ético-político no es solo con la generación de masa crítica, sobre todo, es con los sujetos que coproducen conocimientos y saberes.